

**COMENTARIO BIBLICO  
DEL CONTINENTE NUEVO**

*Romanos*

*por*

**Jorge S. Somoza**

*Editor General de la obra:*

**Dr. Jaime Mirón**

*Asesor Teológico*

**Rvdo. Raúl Caballero Yoccou**



[Page 2]

***Junta de referencia***

Presidente: Luis Palau

Raúl Caballero Yocou (Argentina), H.O. Espinoza (México), Olga R. de Fernández (Cuba), Pablo Finkenbinder (EE.UU), Sheila de Hussey (Argentina), Elizabeth de Isáis (México), Dr. Emilio Núñez (Guatemala), Dory Luz de Orozco (Guatemala), Patricia S. de Palau (EE.UU), Guillermo Milován (Uruguay), Carlos Morris (España), Héctor Pardo (Colombia), Aristómeno Porras (México), Asdrúbal Ríos (Venezuela), Randall Wittig (EE.UU.)

Publicado por

**Editorial Unilit**

Miami, Fl. EE.UU.

Todos los derechos reservados

Primera edición: 1997

© 1997 por Asociación Evangelística Luis Palau

Escrito por Jorge S. Somoza

Asesoría editorial técnica: Leticia Calçada

Versión utilizada de la Escritura: Reina Valera 1960 (RV). Otras traducciones se abrevian: BLA, Biblia de las Américas; VP, Versión Popular; BD, Biblia al Día; Reina Valera 1909, RV 1909. Usadas con permiso.

Producto 498648

ISBN 0-7899-0278-8

***EX LIBRIS ELTROPICAL***

## ***PREFACIO DEL EDITOR GENERAL***

Cuando por primera vez pensamos en la necesidad de una obra como ésta, una de las necesidades que advertimos—al margen de que el material fuera original en castellano—fue que sirviera para llenar una gran necesidad del liderazgo iberoamericano. La mayoría de los obreros del Señor en Latinoamérica no cuentan con los privilegios educacionales ideales ni con las posibilidades para lograrlos. Es por eso que, recurriendo a hombres de Dios y excelentes maestros bíblicos del continente americano y de España, acordamos realizar esta obra.

Este Comentario Bíblico está especialmente dirigido al obrero, líder o pastor que recién se inicia o bien que presente no contar con preparación académica adecuada por falta de tiempo o de medios. Esta obra no está dirigida a los expertos o eruditos puesto que estos hermanos ya cuentan con suficiente material.

Este Comentario Bíblico expositivo no analiza la Escritura versículo por versículo ni menos palabra por palabra. Por lo general se toman las ideas por párrafos y se extrae el contenido esencial. No intentamos, en esta obra, aclarar toda duda o contestar toda pregunta que pueda tener el maestro, predicador o estudioso de la Biblia. Lo que sí deseamos hacer es estimular al predicador y ayudarlo a aplicar y predicar el pasaje bíblico.

A pesar de que hay menciones ocasionales al original griego, como parte de la filosofía editorial la Junta de Referencia pidió a los autores no ser exhaustivos en las explicaciones técnicas ni eruditos en la presentación.

Quiera el Señor añadir su bendición a este Comentario de Romanos a fin de que los líderes del pueblo de Dios sean edificados y, a su vez, el cuerpo de Cristo crezca en conocimiento y sabiduría para gloria de Dios.

Dr. Jaime Mirón

Editor General

***ÍNDICE DE CONTENIDO***

Prefacio del editor general

Bosquejo epistola a los Romanos

Parte 1: La proclama de Dios para salvar a todo aquel que cree, 1:1–3:20

Parte 2: Por su gracia, Dios justifica a todos los que creen, 3:21–4:25

Parte 3: “Mi paz os doy”, 5:1–21

Parte 4: “Si alguno está en Cristo ...”, 6:1–23

Parte 5: Librados del control de la ley, 7:1–8:2

Parte 6: ¡Más que vencedores!, 8:1–39

Parte 7: Dios es soberano, 9:1–10:20

Parte 8: “Todo Israel será salvo”, 11:1–36

Parte 9: El cristiano en ropa de trabajo, 12:1–21

Parte 10: La vida ciudadana, 13:1–14

Parte 11: Débiles y fuertes, 14:1–23

Parte 12: Un mismo sentir según Cristo Jesús, 15:1–33

Parte 13: Un pastor que conoce a sus ovejas, 16:1–27

[Page 7]

**BOSQUEJO EPISTOLA A LOS ROMANOS***La proclama de Dios para salvar a todo aquel que cree  
(1:1–3:20)*

- A. Introducción de la proclama (1:1–7)
  - 1. Credenciales del heraldo (1)
  - 2. Definición de la proclama (1)
  - 3. Cumplimiento profético (2)
  - 4. La Persona señalada (3–4)
  - 5. Resumen de la enseñanza sobre Jesús (3–4)
  - 6. La obediencia reclamada (5)
  - 7. Las personas incluidas (6)
  - 8. La comunicación establecida (7)
- B. La visita deseada por Pablo, el heraldo (1:8–15)
  - 1. Reconocimiento a Dios y a los creyentes en Roma (8–9)
  - 2. Oración del apóstol (9–10)
  - 3. Deseo de un viaje próspero (10, 13)
  - 4. Propósito de la visita (11–12)
  - 5. Deuda de Pablo y decisión de pagarla (14–15)

**El evangelio**

- C. La vibrante expresión de la proclama (1:16–18)
  - 1. La actitud de Pablo hacia el evangelio: ¿vergüenza u orgullo?
  - 2. Qué es el evangelio
  - 3. El alcance del evangelio. “A todo aquel que cree”
  - 4. El evangelio y la justicia de Dios (17)
  - 5. El evangelio y la ira de Dios (18)
- D. La justicia del hombre no sirve (1:18–3:20)
  - 1. La culpabilidad del hombre (1:18–32)

**[Page 8] El juicio de Dios**

- 2. El hombre pretende justificarse sobre bases equivocadas (2:1–5)
  - a. Juzga a otros, y se condena a sí mismo (1–3)
  - b. Malgasta las riquezas de la bondad de Dios (4, 5)
- 3. Los principios sobre los cuales se basará el justo, juicio de Dios (2:1–16)
  - a. Universal e individual (1, 6, 9, 10)
  - b. Según verdad (2)
  - c. Inevitable (3)
  - d. Según la culpa acumulada (5)
  - e. Según las obras de cada uno (6)
  - f. Ecuánime (9, 10)

- g. Imparcial (11)
- h. Según la luz de cada uno (12–16)
- i. Personal (16)
- j. Conforme a mi evangelio (16)
- 4. Los judíos están bajo la misma condenación que los gentiles (2:17–29)
  - a. Confunden el valor de la Ley (17–24)
  - b. Confunden el valor de la circuncisión (25–29)
- 5. El judío no alcanza la justificación por las ventajas que tiene (3:1–8)
  - a. ¿Tiene o no ventaja el judío? (1)
  - b. Les ha sido confiada la palabra de Dios (2)
  - c. ¿Qué hicieron los judíos con la palabra de Dios? (3)
  - d. El carácter y la obra de Dios (4–8)
- 6. Resumen y veredicto condenatorio (3:9–20)
  - a. ¿Hay ventaja o no? Todos están bajo pecado (9)
  - b. Identikit espiritual (10–18)
  - c. El caso es llevado ante la justicia de la ley (19)
  - d. La sentencia inapelable del Juez Supremo (19–20)
  - e. La escena ante la Corte de Justicia de Dios.

**[Page 9] *Por su gracia, Dios justifica a todos los que creen***  
***(3:21–4:26)***

- A. La justicia de la fe se basa en la gracia de Dios (3:21–26)
  - 1. El punto crucial de Romanos (21–26). La cruz de Cristo, el camino de fe para la propiciación y la justificación
  - 2. El lado humano en la justificación (22)
  - 3. La razón de la no diferencia, o “destituidos de la gloria” (23)
  - 4. La justicia de la fe es gratuita (24)
  - 5. Redención o liberación de la enajenación que produce el pecado (24)
  - 6. Propiciación. Palabra difícil pero gloriosa (25)
  - 7. La fe es el medio (25)
  - 8. La justicia de Dios resuelve los problemas (25–26)
- B. El hombre no aporta nada a la justificación (3:27–31)
  - 1. ¿Dónde queda la ley? (31)

**Abraham, el padre de la fe**

- C. Ejemplos bíblicos que ilustran la justificación por la fe (4:1–25)
  - 1. Abraham ejemplifica la justificación por la fe (1–5; 9–12)
    - a. Abraham no fue justificado por lo que hizo (2)
    - b. El ejemplo del trabajador (4)
    - c. Salario versus gracia. Obrar versus creer (4–5)
    - d. Abraham fue justificado por la fe (3)
  - 2. David es otro ejemplo de cómo Dios atribuye justicia sin obras (6–8)

3. Justificación por la fe, contra justificación por circuncisión (9–12)
4. La promesa a Abraham fue dada por causa de la fe (13–16)
  - a. El mundo como herencia (13–15)
  - b. Es un don basado en la gracia (16)
5. Abraham, el padre de todos los creyentes (16–17)
6. El desarrollo de la fe de Abraham (17–22)
  - a. Creyó a Dios (17)
  - b. Creyó en esperanza contra esperanza (18)
  - c. No se debilitó en la fe (19)
  - d. Tampoco dudó, por incredulidad ... (20)
  - e. Se fortaleció en fe (20)
  - f. Dando gloria a Dios (20)
  - g. Plenamente convencido (22)
  - h. **[Page 10]** Resultado: su fe le fue contada por justicia (22)
7. Justificación para todos los que creemos como Abraham (23–25)
8. Conclusión

*“Mi paz os doy”  
(5:1–21)*

- A. Justificación por la fe ¡y mucho más! (5:1–11)
  1. Ya estamos justificados. Y ahora ¿qué?
  2. Qué bendiciones se incluyen en la de ser justificados (1–11).
    - a. Paz para con Dios (1)
    - b. Entrada a esta gracia (2)
    - c. Esperanza (2)
  3. Prueba del carácter (3–4)
    - a. La tribulación produce paciencia (3)
    - b. La paciencia produce prueba (4)
    - c. La prueba produce esperanza (4)
    - d. La esperanza no avergüenza (5)
  4. Derramamiento del amor de Dios (5–8)
    - a. El amor de Dios está derramado en nuestros corazones (5).
    - b. Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos (6).
  5. Libertad de la ira (9). Primer “mucho más” (9)
  6. Reconciliación (10–11). Segundo “mucho más (10)
  7. Y no sólo esto (11)
- B. Jesucristo: La nueva cabeza (5:12–21)
  1. Introducción
  2. La imputación del pecado de Adán: un tema clave (12–14)
  3. Adán es figura del que había de venir (14)
  4. Jesucristo, por su obra en la cruz, es el don de la gracia de Dios (15)

5. Contraste entre “uno y su transgresión” y “Uno y su justicia” (18)
6. La desobediencia de “uno” y la obediencia de “Uno” (19)
7. ¿Cuál fue el rol de la Ley en todo esto? (20, 21)

**[Page 11] “Si alguno está en Cristo ...”  
(6:1–23)**

- A. Unidos a la nueva cabeza representativa (6:1–14)
  1. Separados de Adán y unidos con Cristo (1–11)
  2. Distinción entre pecados y pecado
  3. No saber y saber (1–4)
  4. ¿Cuál es, entonces, la base doctrinal de la vida nueva?
  5. Algunas reglas prácticas en vista de lo anterior (12–13)
  6. Una acción profunda que mueve nuestra voluntad (13)
  7. Una promesa que nos anima (14)
- B. Nuestra vida resucitada con Cristo (6:15–23)
  1. ¿Quedará alguna excusa para seguir en el pecado? (15)
  2. La esclavitud como un sometimiento voluntario (16)
  3. “Gracias a Dios” (17)
  4. “Libertados ...” pero “siervos” (18)
  5. Hablo como humano (19, 20)
  6. Dos clases de fruto (21–23)

***Librados del control de la ley*  
(7:1–8:2)**

- A. ¿Bígamus espirituales? (7:1–6)
  1. El matrimonio es una relación de por vida (1–3)
  2. ¿Quién es el que muere? (4)
  3. ¿Por qué desligarnos de la ley?
  4. Muertos a la ley (4–6)
  5. Ahora somos de otro, del que resucitó de los muertos (4)
  6. Dos clases de fruto (5–6)
  7. ¿Bajo qué régimen estamos viviendo? (6)
- B. El régimen viejo de la letra (7:7–24a)
  1. La ley y el hombre natural (7–13)
  2. La ley y el cristiano carnal (14–24a)
  3. ¡Socorro!, soy un cristiano carnal: ¿quien podrá librarme? (7:24b–8:2)

**[Page 12] ¡Más que vencedores!  
(8:1–39)**

- A. Victoria del Espíritu sobre la carne (8:1–8)
  1. Venciendo la ley de gravedad (1, 2)
  2. Lo que era imposible por la ley (3)
  3. La justicia de la ley se cumplió en nosotros (4)



4. ¿Quién tiene el control? (4, 5)
5. Dos resultados opuestos (6)
6. En los vv. 4–8 hay una serie de etapas
- B. Victoria de la vida sobre la muerte (8:9–13)
  1. Dos clases de vida (9)
  2. Cuerpo y Espíritu (10)
  3. Debemos pagar nuestra deuda (12–13)
- C. Victoria de la herencia en Cristo sobre la herencia en Adán (8:14–17)
  1. Los hijos de Dios (14, 15)
  2. El testimonio del Espíritu (16)
  3. Herederos de Dios y coherederos con Cristo (17)
- D. Victoria de la libertad sobre la esclavitud (8:18–23)
  1. Gloria en vez de sufrimientos (18)
  2. Anhelos ardientes (19–23)
- E. Victoria en la intercesión (8:24–27)
  1. Salvos en esperanza (24)
  2. El Espíritu nos ayuda en nuestra intercesión (26, 27)
- F. Victoria que incluye la plenitud del propósito eterno (8:28–30)
  1. Todo será para bien (28)
  2. Eternidad “pasada”, tiempo presente, y eternidad “futura” (29–30)
- G. ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién? (8:31–39)
  1. ¿Quién contra nosotros? (31, 32)
  2. ¿Quién acusará? (33)
  3. ¿Quién es el que condenará? (34)
  4. ¿Quién nos separará? (35)
  5. Más que vencedores (37)
  6. Nada ni nadie (38, 39)

**[Page 13] *Dios es soberano*  
(9:1–29)**

- A. La soberanía de Dios (9:1–29)
  1. La tristeza de Pablo por Israel (1–3)
  2. Las bendiciones de Israel como nación (4, 5)
    - a. Son israelitas (4)
    - b. La adopción (4)
    - c. La gloria (4)
    - d. El pacto (4)
    - e. La promulgación de la ley (4)
    - f. El culto (4)
    - g. Las promesas (4)
    - h. Los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo ... (5)

3. Las promesas de Dios (6–13)
4. El derecho divino de elegir (14–24)
5. Los propósitos de Dios (25–29)
- B. La responsabilidad del hombre no es anulada por la elección (9:30–10:21)
1. “Hacer” vs. “creer”. Dos justicias y dos resultados (9:30–33)

**El hombre es responsable**

2. Israel y su actitud frente a la justicia de Dios (10:1–10)
  - a. Tienen celo de Dios (2)
  - b. Ignoran la justicia de Dios (3)
  - c. Procuran establecer su propia justicia (3)
  - d. No se sujetan a la justicia de Dios (3)
3. La justicia establecida por Dios (10:4)
  - a. Es la justicia de Cristo, que vino como el fin de la ley (4)
  - b. Es la justicia para “todo aquel que cree” (4)
4. Las dos justicias “hablan” (10:5–8)
  - a. La justicia que es por la ley (5)
  - b. La justicia que es por la fe (6–8)
  - c. ¿Queda algo que pueda hacer el hombre? (9–10)
5. Un solo evangelio para todos, judíos y gentiles (10:11–21)
  - a. Todo aquel que en él creyere (11)
  - b. Los pasos sucesivos de la fe (14, 15)
  - c. La bienaventuranza de los que predicán el evangelio (15)
  - d. El resultado de la predicación (16)
6. Contraste entre judíos y gentiles (10:17–20)

**[Page 14] “*Todo Israel será salvo*”  
(11:1–36)**

- A. Dios no ha rechazado a todo Israel (11:1–10)
  1. Una respuesta terminante (1–6)
    - a. Su propio testimonio (1)
    - b. El testimonio de Elías (2–4)
    - c. Aun en este tiempo hay un remanente de gracia (5, 6)
  2. Consecuencias de la incredulidad de Israel (7–10)
    - a. El Israel según la carne no alcanzó lo que buscaba (7)
    - b. Fueron endurecidos (7)
    - c. Recibieron espíritu de estupor (8)
    - d. Su mesa de convite se volvió en su contra (9)
    - e. Tienen sus ojos oscurecidos y sus espaldas agobiadas (10)
- B. Dios no ha rechazado a Israel en forma definitiva (11:11–32)
  1. Dios utiliza para bien el tropiezo de los israelitas
    - a. Extiende la salvación a los gentiles (11)

- b. Provoca a celos a Israel por medio de los gentiles salvados (11)
- c. Lo utiliza para riqueza del mundo (12)
- 2. Pablo habla a los gentiles (13–24)
  - a. La exclusión de Israel significa la reconciliación del mundo (13–15)
  - b. La futura admisión de Israel será “vida de entre los muertos” (15)
  - c. Si las primicias son santas, también ... la masa restante (16)
  - d. Si la raíz es santa, también las ramas (16)
  - e. Una advertencia a los gentiles (17–19)
  - f. Incredulidad o fe. Severidad o bondad (20–24)
- 3. Un misterio: endurecimiento de Israel, plenitud de los gentiles (25–27)
- 4. Una conclusión final (28–32)
- C. Un himno a la gloria de Dios (11:33–36)

***El cristiano en ropa de trabajo  
(12:1–21)***

- A. Consagración (12:1–2)
  - 1. ¿Conformados o transformados? (2)
  - 2. La voluntad de Dios (2)
- B. **[Page 15]** Capacitación: dones al servicio del cuerpo (12:3–8)
  - 1. Una correcta autoestima (3)
  - 2. Deberes como miembros de un cuerpo (4–8)
    - a. Unidad
    - b. Diversidad (4)
    - c. Reconocimiento, desarrollo y ejercicio de los dones (6–8)
  - 3. Diferentes dones (6–8)
    - a. El don de profecía
    - b. El don de servicio
    - c. El don de enseñar
    - d. El don de exhortar
    - e. El don de repartir o dar
    - f. El don de presidir
    - g. El don de hacer misericordia
- C. Concreción: el amor en acción (12:9–21)
  - 1. Deberes como cristianos individuales (9–13)
    - a. Amar con amor no fingido (9)
    - b. Amar con amor fraternal, filial (10)
  - 2. Deberes hacia los demás (14–21)

***La vida ciudadana  
(13:1–14)***

- A. El cristiano y sus deberes como ciudadano (13:1–7)
  - 1. El origen de la autoridad (1)

2. El cristiano debe someterse a las autoridades superiores (1, 2)
3. Las autoridades han sido establecidas por Dios (1)
4. El peligro de resistir (2)
5. Los gobernantes son servidores de Dios (3, 4)
6. Dos razones para que estemos sujetos a las autoridades (5)
  - a. Por causa del castigo por el mal obrar (4)
  - b. Por causa de la conciencia del cristiano (5)
7. La legitimidad de los tributos e impuestos (6, 7)
- B. El cristiano y su deber de amar (13:8–10)
  1. No deber nada a nadie (8)
  2. Deber todo a todos, todos los días, esto es, amar (8–10)
    - a. El amor es una deuda que nunca agotaremos (8)
    - b. El amor es el cumplimiento de la ley (9, 10)
    - c. El amor no hace mal al prójimo (10)
- C. **[Page 16]** El cristiano frente al poco tiempo que queda (13:11–14)
  1. Conocer el tiempo (11)
    - a. Ya es hora (11)
    - b. Hora de dejar de dormir (11)
    - c. Nuestra salvación está cerca (11)
    - d. La noche está avanzada
    - e. ¡Basta ya!
    - f. Cambiarse o mudarse de hábitos
  2. Un resumen final
    - a. Positivo: “Vestíos del Señor Jesucristo”
    - b. Negativo: “No proveáis para los deseos de la carne”

***Débiles y fuertes***  
***(14:1–23)***

- A. Aprendiendo a convivir con diferentes grados de madurez
  1. Pablo no define las situaciones planteadas en un sentido o en otro (14:1–12)
    - a. “Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones” (1, 2)
    - b. No menosprecie al otro; no lo juzgue; Dios lo ha recibido (a ambos) (3)
  2. Si hemos entendido lo anterior, debemos tomar decisiones concretas (14:13–23)
    - a. No juzgar más los unos a los otros (13)
    - b. Aplicar el amor cuando no es conveniente usar la libertad (14–18)
    - c. Seguir lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación (19)
    - d. La comida y otros temas de divergencia tienen importancia relativa (20)
    - e. No siempre lo bueno es hacer las cosas en que tenemos libertad (21)
    - f. Entonces, ¿dónde queda la fe de los fuertes en su libertad? (22)
    - g. ¿Qué pasa si el débil que duda, finalmente come, o hace otra cosa? (23)

[Page 17] *Un mismo sentir según Cristo Jesús*  
(15:1–33)

- A. Conclusión del tema “fuertes” y “débiles” (15:1–6)
  - 1. Lo que se pide a los fuertes (1–4)
    - a. Soportar las flaquezas de los débiles (1)
    - b. No debemos agradarnos a nosotros mismos (1)
    - c. Debemos agradecer al prójimo en lo que es bueno, para edificación (2)
    - d. Cristo nos dio el ejemplo de lo que se nos pide (3)
    - e. Lo que se nos pide, tiene el fundamento de las Escrituras (4)
  - 2. Lo que nos dará Dios (4, 5)
    - a. Paciencia, consolación y esperanza por la Palabra de Dios (4)
    - b. Un mismo sentir según Cristo Jesús (5)
  - 3. Para qué quiere darnos Dios un mismo sentir en Cristo (6)
- B. Debemos recibirnos unos a otros así como nos recibió Cristo (15:7–13)
- C. El ministerio de Pablo, llevando el evangelio a los gentiles (15:14–21)
  - 1. La humildad de su ministerio (14, 15)
  - 2. La gloria de su ministerio (15–17)
  - 3. El respaldo de su ministerio (18, 19)
  - 4. Cubrió todos los objetivos de evangelización y enseñanza
- D. Los proyectos y deseos inmediatos del apóstol (15:22–33)
  - 1. Su intención de ir cuanto antes a Roma (22–24)
  - 2. Su visita previa a Jerusalén, como portador de una ofrenda (25–29)
  - 3. Su sentir y ruego (30–33)

*Un pastor que conoce a sus ovejas*  
(16:1–27)

- A. Febe, una hermana servicial (16:1, 2)
- B. La actitud pastoral de Pablo es un modelo para nosotros (16:3–16)
- C. Cuidado con las divisiones (16:17–19)
  - 1. Cuando se agrietan las paredes (17–19)
  - 2. La obediencia como antídoto (19)
  - 3. Satanás será aplastado pronto (20)
- D. Ya vamos terminando (16:21–24)
- E. ¡Gloria al único y sabio Dios! (16:25–27)

## ***EXPLICACIÓN GENERAL DEL ENFOQUE DEL COMENTARIO DE ROMANOS***

A pesar de estar dirigida en primer lugar a los cristianos en Roma, esta carta de Pablo podría considerarse la más universal de todas las epístolas del N.T. Fue escrita en el momento de mayor expansión y gloria del imperio y, a la vez, al comienzo de su decadencia moral y próxima ruina pronunciada varios siglos atrás por los profetas.

El imperio romano estaba sojuzgando la religión judía y su espíritu nacional, absorbiendo en una vasta medida la cultura griega.

Analizamos la carta a los Romanos como una proclama universal de parte de Dios, que incluye a todos: judíos y griegos, los que tenían una religión según “la ley de Moisés” y los que dependían de la sabiduría griega que no tenía el verdadero conocimiento de Dios. El sentido de la proclama es mostrar que por encima de los imperios humanos por fuertes y extendidos que sean está el imperio soberano de Dios, con sus demandas de obediencia sobre todos los hombres.

Las autoridades humanas deben ser respetadas, teniendo en cuenta que han sido puestas por Dios y son responsables delante de El para ejercer bien su cometido (cap. 13).

Mientras la escena humana se desenvuelve con todos los problemas introducidos por el pecado, se va cumpliendo un ciclo espiritual inexorable, profético e histórico. En dicho ciclo son protagonistas para bien aquellos que obedecen las demandas de la proclama de Dios, y protagonistas para su propio mal aquellos que resisten su autoridad.

En ese contexto se manifiesta con toda claridad y evidencia el rechazo de Israel como nación y la posteración, hasta el tiempo del fin, de las bendiciones prometidas. En el interín Dios ha dado un lugar de preferencia a los gentiles que, no habiendo tenido una ley espiritual que los rigiera, han sido injertados en el árbol de las bendiciones espirituales prometidas a todos los que aceptan su incondicional rendición a Dios para una vida de justificación por la fe.

**[Page 20]** Ese es el pueblo que, al comienzo del primer milenio de la era cristiana, se ofreció en la negación de sí mismo, afrontó las crueldades de la furia de un imperio avasallador, y llegó a conmovirlo, abriendo caminos insospechados para la expansión de la fe. En medio de la oposición del adversario, los valores expuestos en Romanos fueron puestos a prueba y mostraron su eficacia.

Vemos así la carta a los Romanos como la proclama de Dios al hombre en general y al pueblo de Israel en particular, dentro de la actual manifestación de la gracia divina que ofrece justificación a todo aquel que cree.

Se la relacione con el caos político (Imperio Romano) o con la confusión religiosa (Reforma del Siglo XVI), la esencia de la proclama de Dios sintetizada en 1:16–18, demuestra que la DYNAMIS—el poder de Dios para salvar mediante una vida de fe—sigue siendo la esperanza del hombre sobre el fin del siglo XX e inicio del XXI. Europa continental y América del Norte tuvieron en el pasado una generalizada oportunidad de ver obrar ese poder. El continente latinoamericano y los demás países del tercer mundo están teniendo ya o están aguardando tener muy pronto, antes de la venida de Cristo, su oportunidad masiva de recibir la salvación poderosa comunicada en el evangelio.

Proclamar y difundir el contenido de Romanos, constituye tal vez la mejor contribución que podemos hacer los cristianos para participar en el pago de la deuda que tenemos con los judíos y no judíos, con los sabios y no sabios.

En el continente latinoamericano las proclamas revolucionarias, y últimamente de protesta, están a la orden del día, pero no ha sido probada aun a fondo la proclama de Dios contenida en la carta a los Romanos. Este continente espera que la fuerza dinámica de las verdades de esta carta sean puestas a prueba en su contexto tan particular de necesidad espiritual, material y física, no como una solución exterior que resuelva sus problemas desde afuera hacia adentro, sino como una verdad implantada en su mismo corazón y que produzca profundos efectos espirituales en este conglomerado continental que aspira unirse en una patria grande.

El crecimiento explosivo del número de cristianos evangélicos en América Latina, reconforta el corazón y a la vez obliga a elevarlo en oración a Dios para que no se llegue a caer en un crecimiento sustentado más en la experiencia cambiante que en la doctrina de un fundamento inamovible.

La proclama abarcativa de toda la vida del hombre—pasado, presente y futuro—es la única que puede salvar a América Latina de todos sus males y también de todos sus salvadores, poniéndola bajo la autoridad del único y sabio Dios.

Más aun, y dicho con todo el respeto que merecen cuantos con temor de Dios y encomiable esfuerzo predicán las verdades de salvación expuestas [Page 21] en la Palabra de Dios, está haciendo falta una vuelta masiva de la iglesia de Cristo a la enseñanza y aceptación de las verdades totales de la carta a los Romanos, para que su poder espiritual, interior, de Dios, le dé cohesión y unidad.

Es indispensable una renuncia expresa a las meras proclamas humanas, a las proclamas religioso-humanas-paganas y a las proclamas divinas detenidas en infinidad de matices que restan vigor y potencialidad al mensaje Cristo-céntrico-doctrinal. Eso produciría una transformación para bien y permitiría que de este continente surjan fuerzas evangelizadoras que recorran de nuevo el mundo con la más revolucionaria de las proclamas jamás conocida por el hombre, que en apretada síntesis establece:

1. Todos están bajo pecado.
2. Todos están bajo condenación y juicio.
3. La justicia del hombre no sirve.
4. La justicia de Dios se manifiesta y obtiene por la fe.
5. La fe nos hace herederos de las promesas de Dios.
6. No debemos vivir bajo el dominio del pecado, sino bajo el dominio de la justicia.
7. No debemos vivir bajo el dominio de la ley, sino bajo el de la gracia.
8. La vida de fe es la vida del Espíritu por el cual estamos relacionados con Dios como sus hijos.
9. Hay un lugar importante para los judíos en la proclamación de la iglesia. Al acercarse el tiempo cuando está por entrar la plenitud de los gentiles, se acerca también el tiempo de la bendición de los judíos, y es algo que se ve también en el continente. Aun en este sentido la carta a los Romanos parece cobrar una actualidad que tal vez no era tan distintiva en el momento en que Pablo la escribió.
10. El conocimiento de la doctrina necesita expresarse en hechos prácticos de santidad, vida y servicio, que afecten todas las esferas de la vida: con Dios (religiosa), con los hermanos (eclesiástica), con el Estado (ciudadana), con el prójimo (social).
11. La sujeción a las demandas de Dios, de Jesucristo y de su reino da verdadero sentido a la vida de un individuo, de una familia, de una nación y de un continente.

## *CARTA A LOS ROMANOS*

### *Introducción*

**Autor:** El apóstol Pablo es el autor humano de esta carta (1:1–7), que como el resto de los 66 libros que componen el canon de la Sagrada Escritura, goza de la inspiración plenaria del Espíritu Santo. Se denomina a sí mismo apóstol a los gentiles por la voluntad de Dios, sin que eso implique excluir del alcance de su escrito a los judíos, su pueblo por nacimiento y por educación religiosa y cultural, al que dedica tres capítulos centrales (9–11), aparte de varias otras menciones específicas (caps. 1, 2, etc.).

Es Saulo, el perseguidor de Cristo y de su iglesia (Hch. 8:3; 9:1–2; 22:4; 1 Co. 15:9; Gá. 1:13; 1 Ti. 1:13), transformado en el apóstol Pablo (Hch. 13:9), según su conversión narrada nada menos que cuatro veces en el libro de los Hechos (9:3–18, 27; 22:6–13; 26:12–18). Su celo por perseguir a los cristianos le ha sido cambiado en el camino a Damasco por un celo evangelizador imposible de valorar en todo su alcance. Es el celo que lo llevó a realizar sus tres viajes misioneros sin mayores recursos que la fe y la santa ambición de predicar el evangelio. Primero en cada sinagoga, y luego en cuanto lugar le fue posible. Y no concluyó así su tarea, sino que volvió una y otra vez para confirmar a los que creyeron, además de escribir sus notables cartas a distintas iglesias fundadas por él mismo.

Pablo escribe la carta antes de su viaje a Roma (Ro. 15:22–24, 28), ese viaje por el que mucho oró y que parece haber anhelado tanto, aunque al menos en lo aparente resultó ser un viaje no tan próspero como él parecía anticiparlo, sino muy accidentado y hecho en calidad de prisionero remitido al César debido a su propia apelación (Hch. 25:11–12; Hch. 27–28).

**Propósito:** Pablo escribe esta carta con un propósito de anticipación del gran deseo que tiene de visitar la capital del imperio y encontrarse con los creyentes en Cristo; muchos de ellos tal vez eran conocidos personales de las iglesias de Jerusalén y de Antioquía, y otros, por referencias que tuvo [Page 24] de hermanos que habían visitado Roma en sus viajes comerciales o de familia. Había intentado incluir ese viaje en varias ocasiones anteriores pero no lo había logrado por los estorbos que se le presentaron (cap. 1). La visita a Roma era un deseo que iba a persistir en él hasta poder alcanzarlo y por cuyo cumplimiento oraba a Dios. Mientras tanto, las verdades que tenía para comunicarles no podían esperar más tiempo y si el viaje no se concretaba en lo inmediato, su carta podría viajar primero que él y llevar mucho de lo que ya estaría pensando decirles cuando los viera.

Quería ir a ellos para tener algún fruto, y sin duda que ese fruto se anticipó con su carta. Quería compartir con ellos algún don espiritual y, por haber escrito su carta, lo compartió sin duda con ellos, pero a la vez lo hizo extensivo a la iglesia de todos los siglos. El tiempo pasó a ser prioritario y Pablo entregó su carta escrita con la ayuda del hermano Tercio (cap. 16) para ser llevada a los cristianos en Roma por intermedio de la diaconisa Febe. Era la misma carta imaginada primero en forma de mensajes personales y verbales, cuya edición escrita se había anticipado para ellos, llegando finalmente aún hasta nosotros, luego de circular para beneficio de la iglesia durante alrededor de 20 siglos.

¡Qué sabios son los designios de Dios! Tal vez los estorbos atribuidos tantas veces a Satanás, fueron los impedimentos del mismo Espíritu Santo que tenía en vista un plan de mayor alcance que el originalmente previsto por el hombre.

**Contexto histórico:** Al escribir a los cristianos en Roma, Pablo se dirige al corazón mismo de la historia, la historia anticipada en las profecías. Los grandes imperios babilónico, medo-persa y griego habían ido cediendo paso vertiginoso a uno nuevo, el gran imperio romano. Una mezcla de culturas, religiones y aun escenarios bélicos había dado lugar a la formación de un imperio tan extendido que lo abarcaba todo, en una fusión poco menos que impensable de lo conocido hasta entonces.

Cuando el reloj de Dios se mueve en el cumplimiento de la profecía, sucede lo que había pasado en la formación del imperio romano y lo que está volviendo a pasar, después de casi 20 siglos de detención, para dar lugar a la entrada de los gentiles a la gracia salvadora de Dios. En el actual momento de la historia somos conscientes de que el propósito final de Dios, presentado proféticamente en lo relacionado con Israel en los capítulos 9 a 11 de esta carta a los Romanos, se está cumpliendo delante de nuestros ojos. Hemos presenciado hechos tan inimaginables para el hombre como la vuelta de Israel a su tierra en el año 1948. Desde entonces el movimiento de Europa marcha inexorablemente a su unificación, en cumplimiento de las profecías relativas al resurgimiento de aquel grande y extenso imperio romano. Una versión moderna que va tomando for-



ma y color a medida que las piezas del gran rompecabezas se van empalmando una a una, dando lugar a lo que humanamente es difícil de explicar. Al [Page 25] transitar la última década del siglo XX, asistimos a acontecimientos como la caída fulminante del muro de Berlín, la independencia de países de la Europa del Este, y otros movimientos significativos. Asimismo, en el Oriente Medio se arma el escenario bélico con reunión de naves y ejércitos de muchas partes del mundo convocadas por ansias expansivas y antiisraelíes de países vecinos de Israel, en un anticipo del escenario final para la batalla del Armagedón.

En aquel contexto histórico de principios del primer siglo de la era cristiana, el escenario físico del nacimiento, vida, muerte y resurrección del rechazado Mesías de Israel, debió ser trasladado al centro mismo de la acción y de la historia (Roma, o el mundo gentil), y manifestado por medio de la doctrina que produciría en el mundo gentil los efectos que no se le permitió que produjera en el mundo judío<sup>1</sup>, que quedó así como lugar de los hechos pero no de los efectos del mensaje en ellos expresado.

**Contexto geográfico:** Roma era el centro del más grande imperio de su época. Así como “todos los caminos conducían a Roma”, en el sentido inverso, todos los caminos salían de Roma y comunicaban con los puntos más lejanos de ese imperio de conquistas permanentes. Si el evangelio se difundía en el corazón mismo del imperio, llegaría a difundirse en toda su extensión y periferia, tal como la sangre que saliendo del corazón circula por nuestra red sanguínea de comunicaciones. No había otro centro geográfico como Roma para conseguir la difusión del evangelio, y aun esa razón geográfica era eminentemente válida para elegir a Roma como la destinataria del poder espiritual contenido en el mensaje de la carta a los Romanos y a nosotros.

**Contexto socio cultural:** Al ser la Roma de entonces un crisol donde se estaban fundiendo todas las culturas de la época, no existía otro punto comparable para una proclama que no hacía acepción de personas, y que se hacía extensiva a todos los hombres, independientemente de su historia, geografía, raza, color o nivel socio-cultural. Roma lo poseía todo. Había lugar para el debate jurídico y para el intelectual. Tenía cabida el judío religioso, como el griego pensante, y ahora también el cristiano reciente. En ese entorno socio-cultural único, la proclama de Dios introducía su poder dinamizador y estaba destinada a producir cambios impredecibles para el hombre.

La estrategia de Pablo fue admirable, sencillamente porque era la estrategia de Dios mismo.

[Page 26] Hoy asistimos a vertiginosos desplazamientos de los centros de poder históricos, geográficos y socio-culturales de un mundo en crisis y en transformación. Hoy vuelve a ser un momento crucial para introducir la DYNAMIS del evangelio y dejar los resultados transformadores en su propio poder y en el designio del Espíritu Santo.

En la estrategia de Dios hoy parece ser la hora de América Latina, aunque es a la vez la hora decisiva y final para todo el mundo. La hora en que “el más puro evangelio”—como Lutero llamó a esta carta de Pablo, que él no pensó de ninguna manera que era exclusiva para ellos (1:5)—penetre en el corazón mismo del continente latinoamericano, de sus grandes ciudades capitales, y desde allá circule en explosión incontenible del poder de Dios. Que circule transformando vidas, derribando estructuras, levantando baluartes de fe desde los cuales Jesucristo sea sacado de los brazos de su madre, de los incontables crucifijos de muerte, de pinturas mortecinas (todas ellas estampas de un Cristo inoperante) para ser levantado en la predicación de una iglesia renovada por aquel que es Señor tanto de los muertos como de los que viven. El desafío no es para un solo sector de la iglesia, sino para toda la iglesia cristiana. Tampoco el desafío es de un sector de la iglesia contra otro, sino de todos ellos en una rendición incondicional ante la proclama de Dios expresada en la carta a los Romanos.

La sola iglesia de Jesucristo debe proponerse desde la decisión personal de cada uno de sus miembros, a que Jesucristo sea Señor de la vida personal, de la iglesia, de la nación y del continente. La doctrina para lograrlo está plasmada en la magistral carta de Pablo dirigida a los de Roma que ha llegado a ellos y a nosotros porque su ansiado viaje para verlos se vio estorbado de varias maneras.

¿Estorbaremos nosotros con nuestra actitud negligente y como consecuencia haremos que la avasalladora verdad del evangelio de justificación por la fe sea detenida por nuestras formas de culto, o de predicación, o de enseñanza, o de tradición, o por tener a Cristo encerrado en las paredes de los templos?

¿No son acaso pertinentes las difundidas palabras de la canción de Luis Alfredo Díaz, que expresan una necesidad tan patente en América Latina?

Baja a Dios de las nubes

<sup>1</sup> Recordar que hubo más respuesta a Cristo do parte de los gentiles que do los judíos, quienes rechazaron al Mesias

y llévalo a la fábrica donde trabajas.

Saca a Dios del retablo

y ponlo muy dentro de tu corazón.

Quita a Dios de los templos

en donde lo encerraron hace tantos años.

Déjalo libre en las plazas

y llévalo también al mercado del pueblo.

**[Page 27]** Porque Dios no es un Dios muerto,

y si piensas que está muerto,

equivocado, equivocado, equivocado estás.

Mi Señor te está buscando,

tu respuesta está esperando,

dale tu vida, dale tu vida, dale tu vida a Jesús.

**[Page 28]**

# PARTE 1

## ***LA PROCLAMA DE DIOS PARA SALVAR A TODO AQUEL QUE CREE (1:1–3:20)***

### ***ROMANOS 1:1–15***

#### **A. INTRODUCCIÓN DE LA PROCLAMA (1:1–7)**

<sup>1</sup>*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, <sup>2</sup>que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, <sup>3</sup>acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, <sup>4</sup>que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, <sup>5</sup>y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; <sup>6</sup>entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; <sup>7</sup>a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

#### **1. Credenciales del heraldo (v. 1)**

La carta a los Romanos comienza con un saludo lleno de inspiración comunicativa. Es el saludo de Pablo, que escribe como un cristiano decidido a servir a Cristo. Se presenta a sí mismo como siervo de Jesucristo, y como llamado en forma especial por Dios para la difusión de su proclama de buenas noticias para el hombre. Todos los cristianos compartimos, al menos en la expresión de deseos, la decisión de Pablo de servir a nuestro Salvador y Señor. Es una decisión que todos hemos expresado una o muchas veces, aunque por lo general con altibajos y superficialidad en lo referido a su cumplimiento. Pablo, en cambio, tomaba en serio sus decisiones de servicio y acá se presenta como un **[Page 30]** siervo de Jesucristo, un esclavo fiel y hasta las últimas consecuencias. Era obediente y sujeto a un Señor que podía disponer de su tiempo, de sus posesiones, de sus actos, y de su vida toda. Su vida no sólo en el sentido de ser vivida para Cristo, sino también en el de ser una vida en permanente actitud de renuncia propia, una vida expuesta y entregada a cada momento por la causa suprema que ocupaba su visión (Ro. 8:36). Pablo es:

*a) Siervo*, un esclavo servidor y servicial que nos escribe en ese carácter. Es un ejemplo típico del siervo o esclavo voluntario o por amor (Dt. 15:15–17). Cristo lo había hecho libre con una libertad tan gloriosa, que lo convirtió, por amor a El, de perseguidor de los cristianos en perseguido por los no cristianos.

Hay un doble significado para la palabra siervo, que tal vez no estuvo ausente del sentir de Pablo al utilizarla. Por un lado, siervo en el sentido de ser un esclavo, sujeto y obediente a los mandatos y órdenes, y aun a los deseos no expresados pero perceptibles del amo. Por el otro lado, siervo en el sentido de honor, como lo fueron aquellos recordados hombres del pasado, como Caleb (Nm. 14:24), Job (Job 1:8; 2:3), David (Sal. 116:16), Jacob (Is. 44:1; 44:21; 48:20; 49:3), Daniel (Dn. 6:20), Moisés (He. 3:5) y otros.<sup>1</sup>

*b) Llamado a ser apóstol*, un mensajero especial, con un llamado y con una misión concretos, un enviado de Dios. Escribe en cumplimiento de esa misión. La palabra “apóstol” define, en términos generales, a uno que es enviado. En el caso de Pablo, como también en el de los apóstoles de Cristo que compartieron su ministerio terrenal (Lc. 6:13), el término apóstol adquiere un carácter único y especial. Y aunque Pablo no fue uno de los doce, hace valer su apostolado, con ese carácter distintivo, por haberlo recibido así del Señor (1 Co. 9:1–2).

*c) Apartado para el evangelio* de Dios, separado, absorbido con una misión o trabajo específico y definido (Hch. 26:16–18): predicar el evangelio de Dios.

**Aplicación:** *En esta presentación que Pablo hace en su carta, tenemos un hermoso modelo que puede ayudarnos a replantear nuestras decisiones de servicio, motivaciones y realidad práctica. ¿Asumimos nuestra condición de siervos del gran Rey? ¿Experimentamos que somos enviados? ¿Conocemos los términos de nuestra misión y estamos abocados a su fiel cumplimiento?*

#### **2. [Page 31] Definición de la proclama (v. 1)**

<sup>1</sup> Ver también Mt. 8:9; 20:27; 24:45; Ro. 6:16, 17.

Pablo fue apartado para el evangelio de Dios, esto es, para:

- a) *la tarea* de divulgación del evangelio, lo que incluye también
- b) *el contenido* del mensaje.

No se trata de una doctrina nueva, nacida en la imaginación de los hombres. No es algo así como “una nueva era” de invención humana, en la cual pueden tener cabida y fusionarse los pensamientos mundanos con los religiosos, la verdad con el error, lo santo con lo vil. Y hoy lo vemos difundirse a través de mezclas sutiles de conceptos desfigurados como el amor, la ecología, la meditación trascendental, el cuidado del cuerpo, el bien hacer, y otros. Se trata, en cambio, de una doctrina directamente opuesta a cualquier mezcla de ese tipo; es nada menos que el **evangelio de Dios**, las buenas noticias de Dios, tan antiguas como la humanidad misma, y aun anteriores a ella. Son las buenas noticias del mensaje divino de salvación a la humanidad perdida.

### 3. *Cumplimiento profético (v. 2)*

Notamos que tanto el esclavo servidor, como la empresa o propósito a llevar a cabo, están relacionados en forma estrecha con el cumplimiento de una **promesa**. Es la promesa que Dios había hecho en las Santas Escrituras, bajo el sello de su inspiración divina, por medio de los profetas que así lo anunciaron (ver en Ro. 10:16 la cita de Is. 53:1: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio?”). Había llegado el tiempo en que lo que Dios había prometido en las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento, se había convertido, en la persona de Jesucristo, en una realidad viviente y amplificada.

Es, en síntesis, la más pura doctrina evangélica, que adquiere por la revelación de Dios una forma inalterable, y que, por venir en forma directa de Dios, es eterna, segura y confiable.

- a) *Es la revelación personal* de Dios en Cristo por medio de la encarnación (Hch. 13:18).
- b) *Es la revelación escrita* compuesta de 66 libros, en dos tomos, Antiguo y Nuevo Testamento, inspirada en los idiomas originales, e inerrante (2 Ti. 3:15–16).
- c) *Es la revelación por la iluminación* que el Espíritu Santo hace hoy para nosotros de esa palabra encarnada y escrita (Jn. 14:26; 15:26; 16:7, 13).

### 4. *La Persona señalada (vv. 3–4)*

Este prometido “evangelio proclama” que Pablo nos presenta, es **de Dios** y es **nuestro**. Es acerca de **su Hijo**, del cual aclara que es también nuestro Señor Jesucristo, el Dios Hombre a quien debemos adorar. Es suyo (de Dios) y al mismo tiempo nuestro (mío). Esto indica una posesión [Page 32] común. Esto es comunión verdadera con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Jn. 1:3). Nacido de mujer (Gá. 4:4), descendiente del rey David en lo que respecta a su naturaleza humana. Declarado Hijo de Dios con poder, en lo que se refiere a su naturaleza divina. Cuando leemos “por quien recibimos la gracia y el apostolado ...” (v. 5), surge de inmediato la pregunta: ¿quién es ese **por quien**? Acaba de mencionar a Dios, sin duda en referencia a Dios el Padre; ha nombrado a Dios el Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y termina refiriéndose al Espíritu de santidad. En este contexto, la mención que hace del Espíritu de santidad, no podemos sino tomarla como una referencia específica al Espíritu Santo.<sup>2</sup> No podemos equivocarnos si atribuimos el “quien” del v. 5 en forma indistinta a cualquiera de las tres personas, que equivale a decir, al trino Dios. “Dios en tres personas, bendita trinidad”.

Jesucristo es, entonces, **la Persona**. Ante El, Pablo se considera a la vez como un honrado siervo y como un sumiso esclavo. En este caso, uno que declina ejercer sus propios derechos con el fin de servir a los intereses de Cristo, y servir a la causa del glorioso anuncio de las buenas noticias para el hombre.

Pablo, aun antes de haber nacido (Gá. 1:15), había sido separado para esa misión única y empresa grandiosa: la proclama de las buenas noticias de Dios al hombre que cree, y de la advertencia de Dios al hombre que no cree.

**Aplicación:** *No se trata, entonces, de un mero predicar sermones, sino de lanzarse a la empresa de la extensión evangelizadora, cuya meta es anunciar, proclamar a toda criatura el contenido doctrinal del evange-*

<sup>2</sup> Interpretar, como hacen algunos, que Espíritu de santidad se refiere al espíritu humano de Jesús, es dejar de ver la expresa mención de las tres personas de la Trinidad divina que aparece no sólo acá, sino también en otras partes de la epístola. Por otra parte, mencionemos la siguiente traducción del versículo: “... fue constituido Hijo de Dios con plenos poderes, como Espíritu santificador” (VP).

lio, que produce en los que lo aceptan, la alegría y regocijo de saberse perdonados y en comunión con el Dios eterno.

#### 5. *Resumen de la enseñanza sobre Jesús (vv. 3–4)*

- a) Su Hijo;
- b) nuestro Señor Jesucristo;
- c) del linaje, de la descendencia del rey David. Tiene, como hombre, una ascendencia real (de rey).

d) Declarado Hijo de Dios con poder. Con el poder de un nacimiento sobrenatural, virginal, no teniendo un padre humano. Ningún [Page 33] hombre pudo señalarlo y decir: es mi hijo, yo lo engendré. Pero eso es lo que justamente expresó el Padre desde los cielos: “Este es mi hijo amado” (Mt. 3:17; 2 P. 1:17). Además, fue declarado Hijo de Dios con el poder de la resurrección de los muertos. Tenemos así su entrada al mundo como **Hombre perfecto**, y su salida del mundo como **Salvador perfecto** una vez consumada su obra. “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy” (cita en He. 1:5 del Sal. 2:7, aplicado en Hch. 13:33 a la resurrección de Cristo).

Con la misma fuerza con que se afirma que Jesús es el Hijo de Dios, se establece que es nuestro Señor Jesucristo.

La declaración de Jesús como Hijo de Dios es una declaración doctrinal basada en los hechos objetivos de la encarnación, por un lado, y de la resurrección de entre los muertos, por el otro. Entre el nacimiento virginal y la tumba vacía, encontramos la muerte en la cruz.

Podría argumentarse que si Cristo murió, tuvo que haber sido porque de alguna manera experimentó el pecado, que es el que trae como consecuencia la muerte (Ro. 6:23). Pero sabemos con toda claridad que Cristo no conoció el pecado por experiencia propia. Fue concebido por María siendo engendrado por el Espíritu Santo, como “el Santo Ser ...” (Lc. 1:35). Sabemos también que “no conoció pecado” (2 Co. 5:21), no tuvo experiencia personal de lo que significa pecar, “no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 P. 2:22). “Por nosotros [Dios] lo hizo pecado” (2 Co. 5:21), “habiendo él llevado el pecado de muchos” (Is. 53:12), no el propio. “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Is. 53:6). Entonces vemos que El se identificó con el pecado porque se identificó con la situación que tenía el pecador culpable ante la justicia de Dios. El pecado fue juzgado en El y castigado, pero siendo El “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (He. 7:26). El pecado castigado en El fue deshecho, desvanecido en forma literal, como una nube que es atravesada por el sol potente (Is. 44:22). Así, el Hijo de Dios emergió de la muerte, se levantó de la tumba en resurrección, según el Espíritu de santidad, que no permitió que el Santo fuera afectado por la corrupción de la muerte (Sal. 16:10) debido, justamente, a que era el Hijo de Dios, impecablemente santo y perfecto.

#### 6. *La obediencia reclamada (v. 5)*

Pablo se refiere otra vez al tema de su apostolado, mencionado ya en el v. 1. El Señor Jesucristo dio a Pablo la gracia, el don y el favor, junto con la importante comisión de ser un apóstol, un mensajero especial, para que al ser predicado el evangelio en todas las naciones, gente de todas las naciones crea y obedezca, adhiriendo a la fe en Cristo. (Hch. 6:7; Ro. 6:16–17; 10:16; 15:18; 16:19, 26; 2 Co. 10:5, 6; 2 Ts. 1:8; 1 P. 1:22; He. 5:9; ver también He. 11:8 B de J.) Pablo consideraba su apostolado como un don especial de la gracia de Dios (1 Co. 3:10; 15:10; Gá. 2:9).

#### 7. [Page 34] *Las personas incluidas (v. 6)*

Al mismo tiempo que la inclusión general de personas de todas las naciones, se destaca la inclusión personal: los de Roma, nosotros, yo. “Me incluye, sí, me incluye a mí”. Nuestra proclamación tiene el compromiso del Señor Jesucristo mismo de que va a producir frutos. Esto es por amor de su nombre. El mismo ha garantizado los resultados. Entre esos resultados estamos también nosotros, llamados a ser, o los que ya somos, o pertenecemos a Jesucristo. Como lo expresa el Dr. Motyer: “La grande gloria de la ética cristiana es que somos llamados a llegar a ser lo que ya somos”.<sup>3</sup>

#### 8. *La comunicación establecida (v. 7)*

La progresión continúa: un siervo-apóstol (Pablo); una proclama (el evangelio); un cumplimiento profético; una Persona señalada (Dios-Hombre, Jesucristo); la enseñanza sobre Jesús; la obediencia reclamada; las personas incluidas; y ahora la comunicación establecida: *a todos los que estáis en Roma* o en América Latina,

<sup>3</sup>J. Alec Motyer, *El mensaje de Filipenses*, págs. 56 y 32. Ed. Hebrón, Portavoz.

o en cualquier lugar del mundo, con tal que sepan que son amados de Dios, llamados a ser santos. Ahora Pablo, el comunicador humano de la proclama, concluye estos grandes pensamientos iniciados en el v. 1 y entrega su saludo como cierre de la presentación de su carta. “Gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Es el saludo formal de Pablo en todas sus epístolas. Es una combinación del concepto cristiano de gracia con el concepto judío de paz.

## B. LA VISITA DESEADA POR PABLO, EL HERALDO (1:8–15)

*<sup>8</sup>Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. <sup>9</sup>Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, <sup>10</sup>rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. <sup>11</sup>Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; <sup>12</sup>esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. <sup>13</sup>Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás [Page 35] gentiles. <sup>14</sup>A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. <sup>15</sup>Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.*

### 1. Reconocimiento a Dios y a los creyentes en Roma (vv. 8, 9)

Pablo se encuentra lejos en cuanto a distancia, tiempo, circunstancias y experiencia de las personas a las que escribe su carta. Tiene en todo sentido un largo camino que recorrer, pero antes que todo eso está para él la preparación de ese camino por medio de la oración a Dios.

Pablo no puede comenzar su mensaje escrito, que es revelación del mismo Dios del cielo, sin poner sus distintivos toques personales. En este caso, hace en primer lugar un llamado de atención, un “antes que nada”. Nos da una enseñanza sobre la importancia de las prioridades correctamente establecidas y ordenadas. *Primeramente* (“antes de entregar mi mensaje”), pone en práctica su propia exhortación “sed agradecidos” (Col. 3:15). Expresa su gratitud a Dios en razón de aquellos a los que dirige su carta. Si fuera por él, hubiera sacado de en medio a su amanuense Tercio y el papel (papiro en aquel tiempo) en que la pluma iba registrando los pensamientos que Dios le inspiraba, y hubiera entregado verbalmente su mensaje. Muchas veces se había propuesto hacer el viaje que lo separaba de Roma, pero hasta ese momento—lo cual indica que mantenía vivo su anhelo y propósito—había sido estorbado (v. 13).

Tal vez por las circunstancias de su tan ocupada vida y servicio (“el cuidado de todas las iglesias”), o por no contar con los recursos necesarios, o los obstáculos puestos en su camino por el enemigo; o aun por el mismo Espíritu de Dios, que en otras ocasiones había marcado para él un camino diferente al humanamente deseado o predecible (Hch. 16:7). Su intento de estar con los hermanos de Roma no era algo puesto a un lado o desechado. El “hasta ahora” dejaba la puerta abierta a su posibilidad de concreción.

**Aplicación: ¡Cuántos “hasta ahora” tenemos en nuestras propias vidas de servicio! ¡Y cuántas esperanzas de que viejos anhelos puedan todavía ser realizados! ¡Y qué buen ejemplo nos da Pablo en su larga y paciente espera en Dios!**

### 2. Oración del apóstol (vv. 9, 10)

Al comenzar el v. 8 es como si Pablo dijera: “Ahora vamos a tener un momento de oración”. Nuestros corazones se solemnizan en la misma presencia de Dios, mientras que el corazón de Pablo queda al descubierto. Da gracias a Dios, y esto mediante Jesucristo, por los de Roma, por todos ellos (v. 8). Da gracias por el hecho de que la fe que han depositado en Cristo se divulga por todo el mundo. La calidad de la fe que tienen en Cristo hace de ella una fuerza expansiva.

**[Page 36] Aplicación: Mi padre solía decir que el evangelio es como el sarampión, pues empieza por uno y se contagia a toda la familia. ¡Cuánto necesitamos en las iglesias esa clase de fe viva, contagiosa y expansiva!**

Pero además de dar gracias por el resultado incontenible que produce la fe de ellos, la oración de Pablo llega a ser tan personal, que siempre hace mención de ellos en sus oraciones.

Y esto es tan real que, por si a alguno le parece que ha exagerado dando como un hecho lo que sólo pudiera ser una expresión de deseos, pone a Dios mismo por testigo así como en una corte de justicia se cita a testigos para que quede probada la veracidad de las afirmaciones. Pablo pone como testigo al mismo Dios al que está sirviendo en su espíritu en la difusión del evangelio de su Hijo (v. 9).

**Aplicación:** *¿Oramos nosotros así? ¿Podemos también citar a Dios como testigo de nuestras oraciones?*

### 3. *Deseo de un viaje próspero (vv. 10, 13)*

Su oración por ellos concuerda en forma exacta con su anhelo de verlos. Cumple además, con los requisitos de la oración que el Señor ha prometido contestar: que “por la voluntad de Dios”, no por la suya propia, tenga al fin, como para colmar todos sus anhelos por ellos, un próspero viaje a Roma (v. 10) para permanecer allá un tiempo con ellos (15:22, 29).

### 4. *Propósito de la visita (vv. 11–13)*

Pablo ya sabía el porqué y el para qué de ese viaje que culminaría con la victoria sobre todos los estorbos que había tenido antes. Sin embargo, también se agregarían los nuevos y múltiples problemas del viaje que, por último, lo llevó a Roma como prisionero, a través de una tormenta dramática en el mar, un naufragio, una serpiente en la isla de Malta (Hch. 27 y 28), y de las cadenas que por fin lo retuvieron preso a él pero no a la Palabra de Dios. ¿Próspero viaje? nos preguntamos. Y Pablo mismo contesta la pregunta: “las cosas que me han sucedido, han redundado **más bien** para el progreso del evangelio” (Fil. 1:12).

¡Qué lección, que nunca terminamos de aprender nosotros, de mirar todas las circunstancias desde la perspectiva de Dios!

El porqué (v. 11) de su ruego para ir a Roma, tenía una sencilla pero válida motivación: ver cumplido su deseo de verlos, de ver a sus hermanos de Roma. Siendo que Dios “produce así el querer (deseo) como el hacer (cumplimiento del deseo) por su buena voluntad (Fil. 2:13), Pablo sabe que su querer, su deseo, proviene de la voluntad del Soberano que dispondrá de los medios y las circunstancias para que se efectivice en el tiempo adecuado.

**[Page 37]** El para qué está relacionado con el porqué y con el deseo mismo: “Comunicarles algún don espiritual” (ver 12:6–8), lo que constituye el medio para lograr el propósito: que ellos sean confirmados. Al hacerlo así, Pablo será un transmisor de la bendición que resulta de la proclamación de la preciosa fe, pero al mismo tiempo se convertirá en un receptor de bendición. Espera confortarlos a ellos, y espera ser confortado por ellos. Les dará a conocer cómo es la confianza que tiene en Cristo, y conocerá de la confianza que ellos tienen en Cristo. Comprobará así que se trata de una misma fe, de una fe común a ambas partes (v. 12). Compartirá la fe que les es común a los romanos y a él. Con razón dice la Escritura: “Hermosos son los pies de los que anuncian la paz” (10:15). La proclamación es una avenida de bendición de doble vía: hacia el que recibe el mensaje, y hacia el que lo da.

Por último, en el v. 13 que ya hemos comentado en parte, Pablo agrega otro **para qué** de su anhelado viaje hasta ahora intentado pero estorbado, que puede ser el resumen de lo que ya ha anticipado en el mismo sentido: “para tener entre vosotros [los de Roma] algún fruto, como entre los demás gentiles”. El fruto mencionado debemos entenderlo como bendiciones espirituales (fruto: Jn. 15:18; Ro. 6:21–22; Gá. 5:22; Fil. 1:11; 4:17), y también como la conversión de muchos. Así fue hasta ahora entre los demás gentiles, y así ha de ser entre los de Roma por la garantía de resultados asegurados, que ya fue mencionada en el v. 5.

Aparece así la iglesia de Roma, identificada como una iglesia gentil, aunque no le habrán faltado componentes judíos. Pero más que a una iglesia de gentiles, Pablo sabe que en última instancia su viaje a Roma le llevará a una ciudad y a un imperio eminentemente gentiles, donde él tendrá ocasión de ver funcionar a pleno su misión a todas las naciones no judías (Hch. 26:17).

**Aplicación:** *Pablo sabe que a medida que el propio pueblo judío cierra su puerta y su corazón a su Mesías Jesús, esa puerta se abre de par en par para que entren los gentiles hasta una situación que es llamada en la profecía bíblica “la plenitud de los gentiles”. ¡Qué cerca nos parece encontrarnos de esa consumación feliz que traerá a Jesucristo de los cielos para arrebatarse su amada iglesia! Si Juan, el vidente, pudo decir hace cerca de 2.000 años: “¡Ven, Señor Jesús, ven pronto!”, ¡cuánto más cerca está ahora nuestra total redención que cuando creyeron (13:11) aquellos que estaban al comienzo de la formación de la iglesia!*

### 5. *Deuda de Pablo y decisión de pagarla (vv. 14, 15)*

Como para que ningún lector de su carta a Roma lo tome a mal o lo interprete mal cuando llegue a estar entre ellos, Pablo se declara “deudor a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios” (v. 14). Es decir que proclamará un evangelio que no hace acepción de personas (3:22, 23; Hch. 10:34).

**[Page 38]** En cuanto a mí, dice Pablo, lo siento como una deuda que no puedo dejar de pagar. Es una obligación que no puedo dejar de cumplir. Estoy pronto, decidido a predicarles el evangelio a los que están en

Roma, el corazón mismo del más grande imperio, y a la vez el centro de mayor divulgación posible de la fe, como ya estaba sucediendo (v. 8). Como entonces, así seguiría ocurriendo, no sólo por ser una fe y comunión expansivas, sino también porque Dios y Pablo como su siervo no dejaron de lado las consideraciones estratégicas, como aquello de que “todos los caminos conducen a Roma” y por consecuencia inversa “todos los caminos salen de Roma”. Porter el evangelio en el corazón del imperio era sin duda ponerlo en su torrente sanguíneo, en todo su interior, y también en su periferia y aun más allá de ella.

**Aplicación:** *¿Tenemos en cuenta en nuestra proclamación los aspectos estratégicos de nuestro lugar y de nuestro tiempo? ¿Percibimos en el entorno de nuestro lugar de reunión las posibilidades de servicio a la comunidad que nos permitirán ayudar a satisfacer necesidades generales primero, y las profundas y más importantes necesidades espirituales de inmediato?*

La deuda que reconoce Pablo es, como la nuestra, una deuda transcultural (griegos y no griegos), que comprende la patria chica de cada uno, su país, y la patria grande representada en el continente, y aun extensiva al mundo entero. Es también deuda con los sabios y los no instruidos, los alfabetizados y los analfabetos. Hubo épocas en que el evangelio casi se circunscribió a los círculos privilegiados del conocimiento. Hoy casi se circunscribe a los círculos cerrados, que constituyen a veces verdaderos *ghettos*, y a la vez puja por extenderse a los ambientes populares con expresiones masivas. Observando el todo, quedan inmensos bolsos de gente religiosa sin vida en Cristo, o de gente indiferente, o de los que se están volcando en forma masiva a sectas de todo tipo y color.

Si es correcta la estadística oficial de que en la Argentina hay un 25% de analfabetos funcionales<sup>4</sup> (incluyendo personas que no han concluido la instrucción primaria y que sólo pueden leer y entender títulos de los periódicos, pero no una columna densa, y mucho menos un pasaje bíblico), nos damos cuenta de que la deuda de los cristianos en nuestro gran continente es una deuda de proporciones gigantescas. Ya no basta el pensamiento de distribuir porciones escritas de la Biblia. Habrá que pensar, como las Sociedades Bíblicas están actualmente afrontando el desafío en distintos continentes, en proveer la Biblia hablada (grabada en [Page 39] cassettes), como un medio de dar oportunidades eficaces de oír el mensaje del evangelio. Después de todo, es algo así como volver al principio, en que la comunicación escrita era privilegio de muy pocos, con la ventaja de que en la actualidad disponemos de los medios de grabación y reproducción de la palabra.

Hay una fuerte deuda también hacia los sectores intelectuales de la sociedad moderna, altamente secularizados en cuanto a la religiosidad. Estos tienden a absorber doctrinas lindantes o directamente imbuidas con conceptos orientalistas como la meditación trascendental, o universalistas como la Nueva Era, y mezcladas como muchas otras, con abierto ateísmo y aun satanismo. En definitiva, las mismas corrientes que penetran las capas inferiores de la sociedad, aunque con expresiones y efectos diferentes.

Aparte de cuáles sean los resultados que se alcancen, la misión de la iglesia debe tener en vista el cumplimiento de una deuda, de una obligación que abarque a todos los hombres desde sus perspectivas particulares.

Pablo ha recorrido en los vv. 1–15 toda la distancia que podía haber entre él y los creyentes de Roma. Comenzó identificándose él mismo (v. 1), y termina con el identificatorio “vosotros que estáis en Roma” (v. 15). Y de él hacia ellos, ha tendido un puente de comunicación matizado con:

- a) lo que quiere que ellos sepan de él (vv. 1; 8–15);
- b) lo que él sabe de Dios, de Jesucristo, del Espíritu Santo y del evangelio (vv. 1–5);
- c) lo que sabe de ellos y desea para ellos (vv. 6–15).

Con semejante presentación y saludo (vv. 1–7) e introducción (vv. 8–15), ha dejado allanado el camino no sólo para llegar en un futuro a Roma, sino para llegar de inmediato desde su corazón al corazón de los romanos, y también al nuestro.

**Aplicación:** *Los que predicamos y enseñamos la Palabra de Dios debemos tomar en cuenta este modelo de comunicación para que nuestra proclamación como iglesia de Cristo sea lo que debe ser en cuanto a estrategia, métodos y contenido. Que dejen de abundar en el púlpito cristiano evangélico los “sonidos inciertos” (1 Co. 14:8) y se afirme como propia la convicción de Pablo: “en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio ...” (v. 15). Y al decir evangelio, no nos referimos al así “llamado” evangelio, sino al evangelio que*

<sup>4</sup> En el resto de América latina ese porcentaje a menudo es mucho más alto.



*Pablo presenta como tal en Coda la extensión de su carta a los Romanos y que es motivo de análisis en este Comentario.*

[Page 40] BOSQUEJO ROMANOS 1:1–15

### La proclama de Dios para salvar a todo aquel que cree

- A. Introducción de la proclama (1:1–7)
  - 1. Credenciales del heraldo (1)
    - a) un siervo, un esclavo servidor y servicial
    - b) llamado a ser apóstol, enviado con un llamado y misión concreta.
    - c) apartado para el evangelio de Dios
  - 2. Definición de la proclama (1)

El evangelio de Dios, las buenas noticias de Dios

- 3. Cumplimiento profético (2)
- 4. La Persona señalada (3–4)
- 5. Resumen de la enseñanza sobre Jesús (3–4)
  - a) Su Hijo;
  - b) Nuestro Señor Jesucristo;
  - c) Del linaje, de la descendencia del rey David.
  - d) Declarado Hijo de Dios con poder.
- 6. La obediencia reclamada (5)
- 7. Las personas incluidas (6)
- 8. La comunicación establecida (7)
- B. La visita deseada por Pablo, el heraldo (1:8–15)
  - 1. Reconocimiento a Dios y a los creyentes en Roma (8–9)
  - 2. Oración del apóstol (9–10)
  - 3. Deseo de un viaje próspero (10, 13)
  - 4. Propósito de la visita (11–12)
  - 5. Deuda de Pablo y decisión de pagarla (14–15)

[Page 41] **ROMANOS 1:16–32**

### C. LA VIBRANTE EXPRESIÓN DE LA PROCLAMA (1:16–18)

*<sup>16</sup>Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. <sup>17</sup>Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. <sup>18</sup>Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.*

¡El evangelio! Este es el gran tema que hace vibrar el corazón de Pablo. Lo presenta desde su corazón, hacia el corazón de sus lectores, ya preparado por sus oraciones y por lo que les ha anticipado (vv. 1–15). Pablo acaba de decir: “en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (v. 15). Ha tomado una decisión irrenunciable. Después de considerar todos los factores que hasta el momento le han impedido hacer su deseado viaje a Roma, y a pesar de todo eso, afirma su disposición y decisión: “pronto estoy”. Y relaciona ese pensamiento con una razón, con un “porque” con que inicia el v. 16. Está pronto para ir a Roma **porque** no se avergüenza del evangelio.

La estridente declaración de los vv. 16–18 es la más grandiosa que se haya oído jamás en el universo creado. Trastocó una vez las estructuras del imperio romano, volvió a conmocionar al mundo con la Reforma del siglo XVI, y sigue siendo todavía el *poder de Dios*, capaz de salvar y transformar personas, iglesias, países

y continentes. En este evangelio se revela, se manifiesta y actúa la justicia de Dios. Es la única justicia verdadera e inapelable, la que condena a todos, por cuanto todos pecaron. A la vez es la única que puede justificar a los que primero ha condenado, bajo la sola condición de que esa justificación se obtiene por medio de la fe en Jesucristo, y sólo por medio de la fe en El.

### 1. [Page 42] *La actitud de Pablo hacia el evangelio: ¿vergüenza u orgullo?*

“No me avergüenzo del evangelio”

#### a) *Negativo*

Veamos primero esta expresión en sentido negativo, tal como está expresada. ¿Qué es la vergüenza, sino un sentimiento paralizante de la acción? Todos podemos recordar alguna situación de la niñez en que la vergüenza nos dejó tiesos, mudos y cabizbajos, mientras cumplíamos el rol de involuntarios actores principales.

Pablo pondera la situación que tiene que afrontar. Se ha convertido en el principal actor, por la elección que Dios ha hecho de él, para la presentación y difusión del evangelio. Todas las miradas, unas llenas de receptividad y las demás de odio o de indiferencia, están puestas sobre él. Sabe que la predicación del evangelio lo identifica con un Jesús rechazado por la religión judía, negado por la cultura griega, y crucificado bajo la ley romana (Jn. 19:19, 20).

Ante un rechazo general tan reciente del crucificado, ¿sería fácil pasar de la timidez natural a la osadía sobrenatural que se requería para no sentirse avergonzado de anunciar el evangelio? La respuesta se encuentra en el mismo evangelio que predica.

No se avergüenza del evangelio porque conoce bien, por la revelación que Dios le ha hecho, qué es el evangelio. Frente a ese conocimiento, toda duda, temor y vacilación, se desvanecen como las sombras de la noche ante la salida del sol, para dar paso a una intrepidez a toda prueba. Y exclamará aquellas palabras inmortales que han sido de inspiración para legiones de predicadores y lo siguen siendo para nosotros: ¿vergüenza? “No me avergüenzo del evangelio” y “ay de mí si no anunciare el evangelio” (1 Co. 9:16) (siendo el evangelio lo que él sabe que es).

Decir “no me avergüenzo del evangelio” no es como silbar en la oscuridad en una situación de confrontación probable. Este no me avergüenzo es más bien lo que podríamos llamar una declaración en situación real. Y es hasta cierto punto una vivencia jactanciosa de parte de Pablo (“me glorío y aún me gloriaré.” Fil. 1:18). Es como mirar la multitud de discípulos que ceden terreno a las intimidaciones del enemigo mientras que él avanza de manera resuelta para ponerse del lado de su Señor. “Yo no me avergüenzo, no puedo avergonzarme del poder (gr. DYNAMIS, de donde deriva el vocablo ‘dinamita’) que Dios ha puesto en acción para salvar a cualquiera que cree”. Los valores desvalorizados de este mundo pueden hacer pensar que identificarse con un Cristo rechazado es un acto de debilidad, y que identificarse con un evangelio que es “locura para los que se pierden”, es un acto de pobreza intelectual. Para ellos, el evangelio insiste en cosas tan poco atractivas al hombre como dos toscos travesaños de madera manchados por la sangre de un crucificado. Cuando hay una [Page 43] multitud que se burla y niega, es difícil dar un paso al frente y decir “es mi Cristo”, “es mi evangelio”. Un resuelto Pedro no pudo hacerlo (antes de Pentecostés) y le negó tres veces. Pablo tiene su lección aprendida en carne y sangre. Y entonces afirma, con mayor certidumbre aun que cuando un maestro dice a sus alumnos  $2+2=4$ . “Evangelio = poder de Dios ...”

**Aplicación:** *¿Y no será, estimado consiervo, que nuestra falta de valentía por el evangelio tiene su raíz en nuestra falta de un mayor conocimiento intelectual, espiritual y experimental de lo que es el evangelio?*

Por más que creamos conocer el evangelio que predicamos, nunca alcanzaremos a agotar la posibilidad de ese conocimiento pues, como ya vimos, el evangelio se origina en Dios mismo, y siendo así, conocer el evangelio implica vivir el evangelio y conocer el mismo corazón de Dios.

Confesamos con vergüenza nuestra vergüenza muchas veces disimulada de identificarnos en forma abierta con el evangelio y de predicarlo siendo que se trata de algo apenas conocido.

“No me avergüenzo del evangelio”

#### b) *Positivo*

Ahora miremos esta expresión en sentido positivo. Equivale a decir: “Estoy orgulloso del evangelio”. Es como expresar: “Tengo absoluta confianza en el evangelio”, o bien, “no hay nada en el mundo que se pueda comparar con el evangelio”. Pablo tiene tal confianza en el evangelio que puede predicarlo, aun ante los que

se oponen, y hacerlo de una manera osada, abierta, sin abrigar el menor temor de que en algún momento pueda tener que arrepentirse de haberlo recomendado. Sería un imposible.

## 2. *Qué es el evangelio.*

### a) *“El evangelio es el poder de Dios”*

La desgracia mayor del hombre es haber caído, a poco de ser creado por Dios, bajo el poder destructor del enemigo Satanás.

*Ilustración: El evangelio podría representar una poderosa grúa espiritual capaz de levantar al hombre de su posición caída y colocarlo por encima de sí mismo, de sus circunstancias deprimentes y aplastantes, sujetándolo en los brazos a la vez tiernos y fuertes de un Salvador amante que es Cristo el Señor. Y al mismo tiempo, hacer eso habiéndolo transformado mediante el poder de Dios, manifestado en la obra redentora de Jesucristo, de un estado de pecado y ruina a un estado de santidad y gloria.*

Pablo probó en carne propia el poder del evangelio cuando yendo camino a Damasco, se convirtió de perseguidor en discípulo (Hch. 9). No [Page 44] podía avergonzarse de un evangelio tan poderoso, que lo había conmocionado de tal manera en ese encuentro personal con Cristo, el ungido Señor, ante cuya autoridad y poder capituló diciendo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” El uso enfático del pronombre “yo”, que podría ser obviado en la expresión de nuestro idioma, no hace sino remarcar de una manera clara y relevante, la distancia que Pablo vio entre el hombre de la tierra y el Cristo de la gloria a quien él en su ignorancia e incredulidad había creído ser su deber combatir (Hch. 9:6).

Tú allá y yo acá. Tú santo y yo pecador. Tú exaltado y yo humillado. Tú vencedor y yo vencido. ¿Qué quieres, Señor? ¿Cuáles son las condiciones de mi rendición incondicional? La respuesta de Cristo se sintetiza: “para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto ...” (Hch. 26:16; ver también vv. 17–18) es decir, del evangelio. Aquella visión transformadora de Cristo había revelado el poder del evangelio para hacer de Saulo un hombre totalmente nuevo, diferente, valiente y decidido, y había producido en él una verdadera identificación entre su Señor y su evangelio.<sup>1</sup>

*Aplicación: “Poder de Dios.” Uno de los más preocupantes problemas de la Rusia post comunista ha sido: ¿quién tiene el poder (nuclear)? Y nosotros podemos preguntarnos con asombro: ¿Quién tiene el poder de salvación? No hay otra respuesta que decir que lo tiene Dios, y que lo ha depositado en ‘su evangelio’. Cualquiera redimido que anuncia el evangelio de Dios (y no un evangelio diferente al de Dios) se convierte en un bienaventurado comunicador y transmisor del poder de Dios para salvar a todo aquel que cree. En un mundo donde el poder se utiliza en su mayor proporción para destruir, sabemos que somos poseedores de un precioso depósito de verdad que debe ser anunciada, de un evangelio que es de Dios, y que es poder de Dios para salvar, para librar de la destrucción presente y eterna a todo aquel que cree.*

¿Podemos avergonzarnos? De ninguna manera. ¿Tenemos que andar escondiendo este poder de los que se burlan o se oponen? Tampoco. Antes, podemos sentirnos santamente orgullosos, satisfechos, confiados, urgidos a llevar este evangelio por todas partes, “porque [el evangelio] es poder de Dios para salvar”.

### b) *“Poder ... para salvar” (ver 1 Co. 1:24.)*

El evangelio es el poder de Dios en plena acción salvadora en favor de las personas que al oírlo lo aceptan.

[Page 45] ¿Oyen nuestras congregaciones “el evangelio de Dios”? ¿O están oyendo otra clase de apelaciones que los llevan a tomar otro tipo de decisiones que no conducen a su salvación eterna y presente?

Es grande, sin duda enorme, la responsabilidad que tenemos como siervos del Señor, de tener entre manos un poder tan grande y no emplearlo en forma correcta. Parafraseando He. 2:3 podríamos decir: “¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos un poder de salvación eterna tan grande?” Eso es lo que ha pasado por la mente y consideración de Pablo cuando exclama: “Ay de mí si no anunciare el evangelio”. ¡Ay de mí si enseño doctrina de hombres o pongo la atención de la congregación en otras cosas por más buenas que sean que no llevan la poderosa verdad del evangelio al corazón mismo de los oyentes!

<sup>1</sup> En cuanto a poder, ver Lc. 4:4; Ef. 1:20–21; Col. 1:16–17; 1 P. 3:22.

¡Qué herramienta de poder ha puesto Dios en las manos de sus obreros que anhelamos servirle! ¡Qué mensaje tan dinámico, en el sentido de “dinamita”, que echa por tierra las estructuras del pensamiento y del accionar humano e implanta los pensamientos y el accionar del Dios Salvador, Jesucristo, nuestro Señor!

La palabra salvación, se refiere a la liberación del poder del pecado;<sup>2</sup> es una salvación que tiene un alcance mucho mayor que la salvación del peligro físico tan común en el A.T. Pablo era consciente de que antes había utilizado el poder de los hombres para destruir a los seguidores de Cristo. Nada ni nadie podría impedirle ahora que utilizara el “poder para salvar” que Dios le había encomendado con el evangelio.

En nuestra incapacidad tendemos a identificarnos con los poderes para salvar (?) que utilizan los hombres, que son ‘poderes sin poder’, ‘sal sin sabor’. Como hijos de Dios tenemos que ponernos en forma decidida del lado de Pablo, del lado de Cristo, del lado de un evangelio que salva al hombre de la ruina del pecado, y lo salvará del desastre de sus consecuencias. La única solución a todos los problemas presentes y futuros que pueda tener el hombre, pasa por su total rendición a la autoridad de Cristo, y por la operación del poder que hay en su evangelio.

**Aplicación:** *¿Lo creemos así? ¿O pensamos que la solución del hombre es Cristo y algo más, o es el evangelio y algo más? ¿Cuándo entenderemos como iglesia de Jesucristo el “sin Cristo nada” de la iniciación cristiana definido en Jn. 15:5, que nos lleva enseguida al “con Cristo todo” de la madurez cristiana presentado por Pablo en Fil. 4:13?*

[Page 46] Las mismas cosas, los mismos métodos, los mismos argumentos valen si proceden del poder del evangelio de Cristo, pero llegan a ser inoperantes si proceden de nosotros. Un vaso de agua dado en nuestro nombre, tiene el valor del momento por el cual calma la sed. Pero el mismo vaso de agua dado en el nombre de Cristo tiene valor de eternidad. Es algo así como la distinción entre activismo carnal y actividad espiritual.

Pablo podía ser confundido con un activista, pero su accionar nacía en el **poder** del evangelio. ¡Qué diferencia! ¡Qué cambios veríamos si abandonáramos del todo el activismo humano y nos entregáramos del todo a la actividad del Espíritu Santo; si como individuos y como cuerpo actuáramos bajo su consciente control!

“Poder para cambiar toda una vida y darle más”, dice una canción que describe la necesidad de nuestro compromiso de predicar el evangelio de Cristo.<sup>3</sup> Poder para transformar al hombre y la sociedad, al hombre y al mundo.

“Judío y ... griego.” Religión y cultura. Poder para salvar una religión que necesita ser salvada.<sup>4</sup> Poder para salvar una cultura que ha sido definida por algunos como poscristiana. Primero la “religión”. Si la iglesia de Cristo no vive delante de los hombres como una comunidad donde rige el reino de Dios y su justicia (Mt. 6:33), no estará a la altura del poder salvador del evangelio. Luego la “cultura”. Mal que les pese a los que exaltan la cultura por la cultura misma y propician conservar aun las formas más primitivas y a veces aberrantes que condicionan al hombre sin Cristo, la cultura debe ser salvada, cambiada, transformada por el poder liberador del evangelio.<sup>5</sup>

Religión y cultura van de la mano porque son inherentes a la vida del hombre. Pero el evangelio es la “contrarreligión cristiana”, así como vivir el evangelio ha sido definido como la “contracultura cristiana”.

### 3. *El alcance del evangelio.*

“A todo aquel que cree.”

La universalidad del mensaje y de su poder (como la fe de antaño), “fue buena para Pablo y es buena para mí”. Pablo no desperdició sus diálogos con los hombres; hizo con sus palabras lo mismo que hacía en [Page 47] sus viajes: “desde ... y hasta ... todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (15:19). “Desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone” (Is. 45:6). ¡Qué cobertura total!

**Aplicación:** *Resultan apropiadas ciertas antiguas reflexiones que dicen: “¿Por qué los que debieran hablar callan, cuando los que recién empiezan a leer escriben?” Y esta otra: “La mentira ha recorrido medio mundo, cuando la verdad recién empieza a calzarse para perseguirla”.*

<sup>2</sup>Jn. 12:32; Hch. 4:12.

<sup>3</sup>Ver 1 Ti. 1:13.

<sup>4</sup>N. del E. Por cierto que la religión no se salva. El autor aquí está haciendo un juego de palabras.

<sup>5</sup>Cuando una persona recibe a Cristo, el evangelio cambia tanto la religión como la cultura de esa persona. Si los que se convierten son muchos, el cambio se notará a nivel más amplio tanto en la religión como en la cultura.

Con Pablo no era así. Sabía quién era Cristo y conocía qué implicaciones y alcances tenía el evangelio. Para él era la verdad que debía ser proclamada en toda circunstancia, en todo lugar y a toda criatura. Era la luz que debía iluminar no debajo de una mesa donde perdería efecto, sino por encima de todo, donde lo aclarara todo. El evangelio es de carácter único y universal: al judío primeramente (el que practicaba la religión conocida) y también al griego (el que seguía la cultura dominante).

#### 4. *El evangelio y la justicia de Dios (v. 17)*

El evangelio explica, demuestra y revela de qué manera justifica Dios al hombre, es decir, de qué forma lo pone en una relación correcta con El. ¿Cómo resuelve la justicia de Dios el problema del pecado y su merecida condena?

En el evangelio tenemos la justicia de Dios en acción. Es una justicia que en lugar de perseguir al pecador para condenarlo, está empeñada en perseguirlo para salvarlo, tal como se expresa del Señor Jesús mismo en Jn. 3:17, 18. Es una justicia que no se detiene hasta que el Juez puede declarar al culpable no culpable, y lo pone sentado en el lado derecho, como hacían los jueces antiguos con los que eran declarados inocentes. Si observamos en otros pasajes de la Biblia, el lado derecho es el de los justos (las ovejas a la derecha; ver Mt. 25:33, 37). Jesús se sentó a la derecha del trono de Dios, el lugar de la justicia (He. 12:2). El propósito de Dios es sentarnos (ya justificados) juntamente con Cristo (Ef. 2:6).

El evangelio es el despliegue, la revelación de la justicia de Dios. Tal es el contenido del evangelio que Pablo desarrollará en la extensión de su carta y sobre el cual debemos preguntarnos: ¿apunta mi predicación básicamente a la revelación de la justicia de Dios o a las necesidades presentes del hombre? El punto puede parecer intrascendente, pero hace a la esencia misma del evangelio. Según que la justicia de Dios, los derechos de Dios, constituyan el centro del mensaje, o que el centro sea la necesidad del hombre y los derechos del hombre, estaremos o no acertando con el propósito de Dios referente al evangelio.

##### a) *La importancia de la fe.*

La justicia de Dios, con todo lo que veremos que ella implica, se descubre (revela) por fe y para fe. La justicia de Dios revelada en el evangelio es la justicia que el justo (el justificado) alcanza por medio de **[Page 48]** la fe y no de otra manera, ya que esa justicia por la fe es la vida misma de todo aquel que cree.

**Ilustración:** *Cuando tomamos una fotografía, por lo general hay una persona o un objeto o una escena que es el centro de atención. El foco de la cámara va dirigido a eso. Lo demás entra en la foto porque es lo que acompaña, es el entorno.*

Si tomamos el v. 17 como si fuera una fotografía, tenemos que concluir (o destacar) que el foco de lo que dice está centrado en la fe. No podemos negar la importancia que tiene el justo—declarado así por la justicia de Dios—ni tampoco la realidad de que ese “justo” o “justificado” tiene nada menos que la vida. Sin embargo, ese justo no sería justo y esa vida no sería vida si no hubiera intervenido la instrumentalidad de la fe. Si sacamos la fe del centro, al instante advertimos que ni existe alguien que pueda ser declarado justo, ni existe la posibilidad de que ese alguien pueda tener vida para con Dios.

La fe, entonces, es el foco de la declaración. La fe es el camino—el único y excluyente camino—para llegar a la justificación ante Dios y, en consecuencia, para llegar a la participación de la vida de Dios.

Y aun al hablar de la fe como la forma, como el instrumento, como el camino o como el medio que Dios ha establecido para que el hombre sea justificado y viva para Dios, debemos tener cuidado de una cosa. La fe es todo eso, pero a la vez nada más que eso: forma, instrumento, camino, medio. Esto significa que la fe no es un “algo meritorio”. El justo vivirá por la fe (Hab. 2:4). Pero no hay ningún mérito atribuido a la fe ni tampoco a la persona que ejercita la fe. Como el mismo Pablo lo aclara “No [es] por obras, para que nadie se glorie”. Es “por la fe” pero esto no como algo que pertenece a la persona, pues la fe “es [un] don de Dios” (Ef. 2:8 y 9).

También notamos que la justicia de Dios es “por fe y para fe”. Esto equivale a decir, como algunos han traducido: es “por fe desde el principio hasta el fin”. Empieza por la fe, sigue por la fe y termina siendo consumada por la fe.

**Ilustración:** *La fe es la llave que abre la puerta de entrada. Una vez adentro, veremos cuál es la base, el fundamento, los beneficios de la justificación, y también sus responsabilidades. Por fe y para fe es “fe de punta a punta”. Esta expresión que tomamos para ilustrar, describe a alguien que ganó una competencia, por ejemplo, una carrera pedestre, y que no tuvo ningún rival que lo sobrepasara ni siquiera durante un tramo de la carrera. “Por fe y para fe” quiere decir justamente eso. Es por la fe y nada más que por la fe, es decir por*

la “sola fe”, con exclusión de todo otro competidor, con exclusión de obras, de méritos personales, de [Page 49] dinero, de religiones, de filosofías o pensamientos humanos. Todo queda excluido.

b) *El disfrute de la vida justificada*. “Vivirá”. No es la extensión de la vida lo que tiene la mayor importancia acá, sino la calidad de la vida. La vida que viene de Dios y de la cual Jesucristo dijo: “Yo les doy vida eterna” (calidad—no extensión—) y además, “no perecerán jamás” (aquí sí puede ser extensión). Es la vida que tiene su origen, su permanencia y su proyección en Dios.

El justo es entonces alguien que no era justo (porque no hay ni siquiera uno que lo sea), pero que ha sido colocado por Dios mismo en una correcta relación con El, es decir, ha sido justificado por Dios.

## 5. *El Evangelio y la ira de Dios (v. 18)*

El evangelio incluye por su naturaleza y esencia una solemne declaración de que “la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”.<sup>6</sup>

Por más que quisiéramos terminar la consideración sobre el evangelio en el v. 17, con la gloria que significa la vida de fe, no podemos eludir a conciencia la declaración del v. 18 en cuanto a la revelación de la ira de Dios. El evangelio es mensaje de salvación para el que cree, porque de lo contrario ya es mensaje de condenación para el que no cree. El evangelio es lo que es (buena noticia, noticia segura y de valor eterno) en razón de que hay una sentencia condenatoria que pesa sobre el pecado y que pone en acción la justa ira de Dios.

**Aplicación:** *¿Nos afectan o no las definiciones enunciadas en cuanto al evangelio? Si comparamos nuestra predicación, ¿qué puntos nos veríamos obligados a suprimir por no formar parte del evangelio de Dios? ¿O qué puntos nos veríamos obligados a incluir porque están excluidos, en forma implícita o explícita, de nuestra predicación? ¿Es el evangelio de Romanos diferente de nuestro evangelio? ¿O es más correcto decir que nuestro evangelio es diferente del de Romanos? Y si vemos que hay diferencias, ¿con cuál de los dos nos tenemos que quedar? ¿Cuál de los dos producirá los resultados de salvación presente y eterna para los cuales el evangelio nos ha sido dado? ¿Tendremos la valentía de presentarnos delante de Dios con el evangelio que predicamos, y pedirle a El mismo que apruebe lo que concuerda con su evangelio y descalifique lo que no concuerda? ¿Podemos pedirle la audacia necesaria para que no nos avergoncemos de predicar “su [Page 50] evangelio”, aunque al hacerlo no podamos recoger honores personales, ni podamos contabilizar la cantidad de personas que solemos alcanzar con “nuestro” evangelio?*

**Oración:** Señor, si tengo la convicción de que me has enviado a predicar el evangelio, dame la convicción de cuál es el evangelio que me has enviado a predicar, “no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo” (1 Co. 1:17).

## D. LA JUSTICIA DEL HOMBRE NO SIRVE (1:18–3:20)

El párrafo que va desde 1:18 a 3:20 podría titularse: “Todos los hombres son culpables” o, como lo hacemos acá en sentido negativo, “La justicia del hombre no sirve”:

\* No sirve para evitar la ira de Dios.

\* No sirve para que seamos declarados justos.

No es que el hombre no ha intentado por sí mismo resolver el problema de la necesidad de una relación correcta con la justicia de Dios, sino que el hombre ha fracasado en forma definitiva en ese intento.

**Ilustración:** *Así como ha fracasado varias veces antes de poder poner sus pies sobre la luna, el hombre siempre ha fracasado en sus vanos intentos de justificarse delante de Dios. Y la Biblia demuestra en Romanos que no es cuestión de perseverar en el intento hasta por fin lograrlo, sino de reconocer que tales intentos han sido, son, y seguirán siendo inútiles. Además, todo ser humano ha sido, es y seguirá siendo inútil él mismo para justificarse delante de Dios.*

Este extenso párrafo sobre la ira de Dios y la subsiguiente condenación merecida por la humanidad, no hace sino poner todas las evidencias en contra de la justicia propia y sentenciar a los hombres todos sin excepción. No tenemos ninguna excusa que nos libere de nuestra propia condenación y culpabilidad.

La justicia de Dios tiene importancia crucial en el desarrollo de la verdad, no porque el hombre no tenga elaborada una justicia propia, sino porque la justicia propia que ha elaborado sigue dejándolo al descubierto

<sup>6</sup> Pablo explica la condición de los gentiles, los judíos y toda la humanidad.

delante de Dios. Y es así aun cuando el ser humano se sienta justificado frente a otros que son “peores” que él mismo.

**Ilustración:** Cuando Adán y Eva pecaron, trataron de resolver entre ellos el problema de su desnudez. Los delantales hechos con hojas de higuera con que se cubrieron, parecían ser una solución. Sin embargo, Dios mismo estableció que eso no resolvía el problema según el punto de vista divino y les proveyó, sin duda mediante el sacrificio de animales inocentes, de unas túnicas de pieles. De esa manera cubrieron su desnudez, [Page 51] no sólo delante de los hombres sino también, y lo más importante, delante del Dios santo, de justicia perfecta.

Analizaremos este gran párrafo, que va desde 1:18–3:20, comenzando con 1:18–32.

## 1. La culpabilidad del hombre (1:18–32)

<sup>18</sup>Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; <sup>19</sup>porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. <sup>20</sup>Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. <sup>21</sup>Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. <sup>22</sup>Profesando ser sabios, se hicieron necios, <sup>23</sup>y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. <sup>24</sup>Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, <sup>25</sup>ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. <sup>26</sup>Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, <sup>27</sup>y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. <sup>28</sup>y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; <sup>29</sup>estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; <sup>30</sup>murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, <sup>31</sup>necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; <sup>32</sup>quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

A través de esta descripción consideremos cómo queda descalificada la pretendida “justicia humana”. Podemos notar varias cosas:

### a. La ira de Dios se revela (v. 18)

(Ver el comentario parcial sobre el v. 18 en el punto anterior.)

[Page 52] Con la misma fuerza y la misma expresión con que se dice que “la justicia de Dios se revela” se dice ahora que “la ira de Dios se revela”. El propósito de salvación que tiene el evangelio está basado en que la ira de Dios ha manifestado su expresión condenatoria contra toda impiedad e injusticia de los hombres. La ira de Dios no es meramente un sentimiento de Dios, sino retribución divina, juicio y su correspondiente castigo. Ira tiene un componente de “enojo”, pero es básicamente un acto de juicio de parte de Dios. Podría decirse “el juicio de Dios debido a su ira”. Dios ha revelado cómo juzgará a los hombres por todo el pecado y maldad que han hecho.

i) Impiedad (v. 18). Describe el mal hacer contra Dios (Ro. 11:26; 4:5).

ii) Injusticia (v. 18). Describe el mal hacer contra los hombres.

Impiedad se refiere al pecado en el corazón; injusticia se refiere al pecado en la acción. En el v. 18 hay una especie de juego de palabras: la ira de Dios se revela contra aquellos que por sus malos caminos impiden que la verdad de Dios se revele. Si no hubiera impiedad e injusticia en los hombres, no sería necesaria la manifestación de la ira de Dios y, en consecuencia, tampoco sería necesaria la manifestación de la justicia de Dios que no quiere condenar sino que quiere salvar a pesar de todo lo que es el hombre, aunque no a pesar de la santidad de Dios.

La extensa explicación que da el pasaje que sigue sobre la ira de Dios, da un perfecto encuadre a cómo obra la justicia divina revelada en el evangelio, la que continuará siendo explicada a partir de 3:21.

b. *Trastocamiento de los valores correctos* (vv. 18, 19)

- i) “Detienen con injusticia la verdad” (v. 18)
- ii) Ignoran la manifestación de Dios en la creación (v. 19)

La verdad es evidente, pero los hombres prefieren ignorarla anteponiendo excusas. Niegan el poder y la divinidad de Dios manifestados en el universo creado (v. 20). Para esto recurren a excusas que han variado a través de los tiempos. Una de las excusas que se enseñan en la actualidad como si fuera la “verdad”, o más bien en reemplazo de ésta, es la teoría de la evolución. Esta teoría no necesita de un Dios creador de todas las cosas, ni de un universo sustentado por la palabra de su poder. En esta teoría que en su esencia es materialista y atea Dios queda relegado de tal modo que se da lugar a las teorías psicológicas que formulan como su credo de fe declaraciones tales como “Dios ha muerto” (F. Nietzsche).<sup>7</sup> [Page 53] Si esto fuera así nos encontraríamos frente a un hombre que carecería de responsabilidad moral por sus actos pecaminosos. Si no existiera, o si hubiera muerto el único juez del hombre, el hombre quedaría liberado de su sentimiento de culpa y en consecuencia podría hacer lo que le viene en gana, y sus actos serían juzgados tan sólo por otros hombres tan pecaminosos y perversos como él. Si fuera así, lo mejor, entonces, sería tratar de deshacerse de esos hombres imponiendo la ley de la selva: el que mata primero tiene más chances de sobrevivir.

c. *El examen de Dios* (vv. 20–23)

i) No tienen excusa (v. 20). ¿De qué? De haber hecho las cosas malas que hicieron, con las cuales suponen ignorar a Dios como si no fuera el Dios eterno creador. Y esto a pesar de que tienen en las cosas creadas, que el hombre llama naturaleza, una evidente demostración de su eterno poder y de su naturaleza divina.

*Aplicación: No tenemos excusa si estando en una ciudad señalizada con semáforos, no prestamos atención al cambio de luces y producimos un accidente. O si yendo por un camino de tierra, llegamos a un punto en que recientes lluvias torrenciales han sepultado las huellas y pretendemos seguir avanzando y quedamos empantanados en medio de un enorme charco de agua. Hemos actuado contra todas las evidencias y eso nos hace culpables y responsables de nuestro propio daño. Así es cuando el hombre ignora la realidad de Dios, la naturaleza de Dios y el poder de Dios, y se lanza en su propio camino de hacer el mal.*

- ii) Degradación “de mal en peor” (vv. 21–23).

(1) **Rechazo a Dios** (v. 21). Rehúsan honrar a Dios a pesar de conocerlo por la manifestación de la creación visible (v. 20).<sup>8</sup>

(2) **Envanecimiento** (v. 21). Lo que piensan no sirve para nada, salvo lo transitorio. El corazón (intelecto) está vacío y en la más absoluta oscuridad. Si sacamos a Dios del pensamiento, sólo podemos pensar el mal (Gn. 6). Conocieron a Dios pero no le glorificaron, ni le dieron gracias (v. 21), ni siquiera porque viven del aire que respiran gracias al Creador.

(3) **Necedad** (v. 22). Por rechazar a Dios han llegado a estar en el punto opuesto al que creían estar: se creen sabios, pero son necios,<sup>9</sup> tontos hasta el límite de la enajenación mental con respecto a Dios.

[Page 54] (4) **Idolatría** (v. 23). Establecieron su propia manera de adorar. Cambiaron la gloria de Dios por la gloria del hombre. Se destaca el contraste entre Dios inmortal y hombre mortal. Dios es sustituido por otros “dioses” que no son Dios. Se exalta a la criatura antes que al Creador. En el v. 23 se presenta la degradación de su culto idólatrico en su escala descendente: a) hombre; b) aves; c) cuadrúpedos; d) reptiles.<sup>10</sup>

d. *La acción de Dios* (vv. 24–28)

<sup>7</sup> Friedrich W. Nietzsche (1844–1900), filósofo, poeta y filólogo alemán, uno de los pensadores más provocativos del siglo XIX. Sostuvo que los valores tradicionales (representados por el cristianismo) habían perdido poder en la vida de la gente. Expresó su filosofía en la famosa frase “Dios ha muerto”.

<sup>8</sup> Glorificar a Dios como Dios no es aumentar su gloria ni añadir a ella sino simplemente darle a Dios la gloria que le pertenece, y a través del pensamiento, el afecto y la devoción darle el lugar que le pertenece.

<sup>9</sup> Necio, de acuerdo a la Biblia, es aquel que deliberadamente toma decisiones morales contrarias a las instrucciones de Dios, aquel que adopta una posición opuesta a la de Dios, aquel que ha dicho en su corazón que no hay Dios (Sal. 14:1).

<sup>10</sup> Turistas de todo el mundo han admirado las maravillas de Roma, Grecia y Egipto de la antigüedad, sin darse cuenta que mucha de esa magnificencia era un tributo del hombre a sí mismo pero un insulto a Dios. Pablo, por su parte, describe la monstruosidad religiosa a que condujo el proceso de degeneración.



Dios los entregó (vv. 24, 26, 28).<sup>11</sup> Es decir, quedaron abandonados a sus propios recursos pecaminosos que los condujeron a su depravación moral.<sup>12</sup> “**Inmundicia ... (v. 24), pasiones vergonzosas ... (v. 26), mente reprobada**” (v. 28).<sup>13</sup> Dios desaprueba que hagan eso, pero el propio deseo de ellos los lleva a hacerlo.

*Ilustración:* Al haber arrojado a Dios de sus vidas, quedan tan a la deriva como un navegante que en un acto de necedad arrojara al mar su brújula, perdiendo así el rumbo correcto. De allí en más puede ocurrirle cualquier desgracia, pero no porque la brújula hubiera dejado de funcionar, [Page 55] sino porque el hombre la arrojó lejos de su alcance, desde donde ya no puede ser útil para orientarlo.

e. *El obrar del hombre. Más de lo mismo* (vv. 23–28).

i) Cambiaron (vv. 23, 25). El objeto digno de adoración, Dios inmortal, cambiado por criaturas mortales; la verdad incambiable de Dios, por la mentira. Hicieron religiones de fabricación humana, a la medida de la pecaminosidad del hombre.

Al rehusar la verdad, se aferraron a la mentira, y dieron honor y culto a la criatura en lugar de hacerlo al Creador. Esto afecta sólo al que lo hace, pues Dios sigue siendo “bendito por los siglos, amén” (v. 25), a pesar de lo que ellos piensen o hagan. El que rechaza a Dios se perjudica a sí mismo.

ii) Aberraciones sexuales (vv. 24, 27). Las relaciones normales del hombre y la mujer fueron sacadas del círculo santificado del matrimonio. Luego vino la perversión total del sexo practicado contra naturaleza, donde el hombre se une con el hombre y la mujer con la mujer, y esto con la descarada “liberación” total que les permite aun reclamar derechos legales frente a una sociedad que acepta cada vez más tales aberraciones, al punto que se oye hablar de “ministros de la religión” que son homosexuales y de “iglesias de o para homosexuales”, en las cuales este pecado es aceptado como si se tratara de una mera enfermedad inevitable.

Esto no quiere decir que el homosexual no deba ser amado por los cristianos, como debe ser amado todo otro pecador. Pero debemos al mismo tiempo calificar y aborrecer su pecado. Y qué diremos del abuso sexual de niños y violaciones que ocurren al por mayor aun dentro de la propia familia de los que resultan víctimas de tales atrocidades degenerativas. El ser humano se entrega a la degradación de sus bajas pasiones, alterando las leyes naturales establecidas por Dios. Pero todo pecado atrae sobre sí su merecido castigo (v. 27). ¿Será en este caso el SIDA uno de esos castigos?<sup>14</sup>

f. *Una luz en la oscuridad*

Este párrafo (Ro. 1:18–32) brilla como una luz poderosa en medio de la tenebrosidad del pecado que describe y de la conducta humana. Por tanto, el juzgamiento que hace de tales pecados, condenándolos en forma abierta, es la mejor prevención contra el SIDA y contra las demás enfermedades que se transmiten como consecuencia de la degradación y perversión [Page 56] sexual. Sin embargo, vemos que el ser humano en general, lejos de abstenerse de estos pecados, los fomenta y difunde en forma cada vez más grosera para su propia condenación, estimulando el mismo pecado bajo el pretexto de prevenir sobre sus consecuencias.<sup>15</sup>

g. *El clímax del mal* (v. 28)

i) No tuvieron en cuenta a Dios (v. 28). Se llega así a un **clímax**. No les importa lo que Dios dice. Pretenden poner a Dios bajo examen. Transcribimos para ilustrar esto unas frases del escritor y político de la República Dominicana Miguel A. Sosa Vásquez que, bajo el seudónimo Michel Smiely, dirige el Proyecto 666

<sup>11</sup> Gr. PARADIDOMI, entregar al poder de otro. Se utiliza con respecto a personas entregadas al poder y práctica de alguien o algo.

<sup>12</sup> Más aun, esta expresión habla de que Dios les dio esa retribución. (1) El que Dios los haya entregado no significa que esto dio como resultado la condición moral, sino que fueron entregados a una condición ya preexistente. (2) En el pecado hay una ley natural de consecuencia, que se intensifica y agrava cuando no tiene restricciones. (3) La entrega de parte de Dios no se puede reducir a la noción de no interferir con las consecuencias naturales del pecado. Parece haber una acción específica de entrega a lo que es contrario y hasta subversivo en cuanto a la buena y agradable voluntad de Dios. El muestra su disgusto abandonando a dichas personas a un cultivo mayor de la codicia de sus corazones. El resultado es que cosechan para sí mismos una posición mayor de retribución (negativa, claro está).

<sup>13</sup> La progresión en los vv. 24, 26 y 28 se incluye para que podamos entender la naturaleza del pecado, que termina por subyugar en forma total a quienes lo practican. En el v. 24, son entregados a la inmundicia, relacionada con la codicia de sus corazones. En el v. 26 son entregados a pasiones vergonzosas, algo que denota una coerción emocional que excede el aspecto sensual del v. 24. Pero no termina allí, sino que en el v. 28 vemos el pecado completando su curso y tomando control de la persona, y haciéndola incapaz de juicios correctos. Esta es la perversión total.

<sup>14</sup> En esta cuestión sólo cabe que nos preguntemos, ya que no hay respuestas a ciencia cierta. Dios “entrega” a las personas a sus pasiones, y como consecuencia los deseos lujuriosos quedan sin ser plenamente satisfechos. La pornografía es un claro ejemplo.

<sup>15</sup> Los pecadores—en este caso los homosexuales—desean que las consecuencias desaparezcan pero sin tener ellos que cambiar su comportamiento. Si logran borrar las consecuencias, más personas podrían participar. Es de esta manera que estimulan el pecado.

para el establecimiento de un nuevo orden mundial: “Ante cualquier derrota que podamos tener al enfrentar en el campo de batalla a ese Dios inconsecuente e injusto, pereceremos con la dignidad, el valor, el honor y la conciencia de poder señalarle después, en ese supuesto ‘Juicio Final’ en el que seremos juzgados y condenados, que al examinar el destino y el mundo que él como Dios ha creado para nosotros, nuestra rebelión era un derecho legítimo. Nuestro desconocimiento y rechazo a su poder y paraíso celestial era una necesidad. Y nuestra oposición y enfrentamiento a él como Dios, era también un deber irrenunciable”. Mientras el lector se seca el sudor frío que corre por su frente al leer estas palabras tomadas de la transcripción más extensa que aparece en el Vol. X número 1, ago/sep. 92 de la publicación argentina *Hechos y Palabras*, nos apresuramos a destacar lo que se expresa en Romanos 1, que Dios *ya* los examinó y los reprobó a ellos.<sup>16</sup> Reprobó su mente, su forma de pensar, que es incapaz de distinguir los valores morales y espirituales.

ii) Impresionante lista de pecados (vv. 29–31). El desconocimiento de la realidad de Dios conduce al hombre a su más abyecta degradación (Sal. 14). (Otras listas de pecados pueden cotejarse en Ro. 13:13; 1 Co. 5:10, 11; 6:9, 10; 2 Co. 12:20, 21; Gá. 5:19–21; etc.)

iii) No tienen en cuenta el juicio de Dios (v. 32). No sólo hacen las cosas por las cuales se acarrearán el juicio de muerte,<sup>17</sup> sino que además se complacen con los que las practican (v. 32). Un cuadro del pecado y sus consecuencias que es realmente desolador.

## [Page 57] BOSQUEJO ROMANOS 1:16–32

### El evangelio

- C. La vibrante expresión de la proclama (1:16–18)
  - 1. La actitud de Pablo hacia el evangelio: ¿vergüenza u orgullo?
    - a) negativo: no tengo vergüenza del evangelio
    - b) positivo: estoy orgulloso del evangelio
  - 2. Qué es el evangelio
    - a) Poder de Dios
    - b) Poder ... para salvar
  - 3. El alcance del evangelio. “A todo aquel que cree”
  - 4. El evangelio y la justicia de Dios (17)
    - a) La importancia de la fe
    - b) El disfrute de la vida justificada
  - 5. El evangelio y la ira de Dios (18)
    - a) Es mensaje de salvación para el que cree
    - b) Es mensaje de condenación para el que no cree
- D. La justicia del hombre no sirve (1:18–3:20)
  - a) Para evitar la ira de Dios
  - b) Para que seamos declarados justos
    - 1. La culpabilidad del hombre (1:18–32)
      - a. La ira de Dios se revela (18)
        - i) Impiedad (18), el mal hacer contra Dios
        - ii) Injusticia (18), el mal hacer contra los hombres
      - b. Trastocamiento de los valores correctos (18, 19)
        - i) Detienen con injusticia la verdad (18)

<sup>16</sup> Reprobados pues han sido rechazados en vista de su indignidad. Una mente reprobada es una mente abandonada por Dios y considerada no apta para ninguna actividad digna de aprobación o estima.

<sup>17</sup> Pablo no puede referirse sólo a la muerte temporal.

- ii) Ignoran la manifestación de Dios en la creación (19)
- c. El examen de Dios (20–23)
  - i) No tienen excusa (20)
  - ii) Degradación: de mal en peor (21–23)
    - 1) Rechazo a Dios (21)
    - 2) Envanecimiento (21)
    - 3) Necedad (22)
    - 4) Idolatría (23)
      - (a) hombre
      - (b) aves
      - (c) cuadrúpedos
      - (d) reptiles
  - d. La acción de Dios (24–28)
  - e. El obrar del hombre. Más de lo mismo (23–28)
    - i) Cambiaron al Creador por lo creado (23, 25)
    - ii) Aberraciones sexuales (24, 27)
  - f. **[Page 58]** Una luz en la oscuridad
  - g. El clímax del mal (28)
    - i) No tuvieron en cuenta a Dios (28)
    - ii) Impresionante lista de pecados (29–31)
    - iii) No tienen en cuenta el juicio de Dios (32)

**[Page 59] D. LA JUSTICIA DEL HOMBRE NO SIRVE (cont.) 1:18–3:20**

**El juicio de Dios**

**2. El hombre pretende justificarse sobre bases equivocadas (2:1–5)**

*<sup>1</sup>Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. <sup>2</sup>Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. <sup>3</sup>¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? <sup>4</sup>¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? <sup>5</sup>Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.*

Al pasar del cap. 1 al cap. 2 podría dar la impresión de que alguien interrumpe a Pablo y le dice: “Estoy perfectamente de acuerdo con lo que acabas de escribir, Pablo. Esos gentiles del capítulo 1 que desechan todo conocimiento de Dios, aun el revelado en la creación, que no aceptan una ley moral que los rija, que se degradan adorando ídolos, y que envilecen sus cuerpos en las más aberrantes perversiones del sexo, no merecen otra cosa que la ira de Dios y su justo juicio. Sí, Pablo, qué contento estoy yo porque soy mucho mejor que ellos. Dios será bueno conmigo, a pesar de que caiga en algunos de los pecados de que es culpable esa gente. Desde niño he aprendido y tratado de seguir los preceptos de la religión que me enseñaron mis padres y sé que Dios tendrá en cuenta eso y no me condenará porque yo peque en las mismas cosas que esos condenados gentiles.”

**[Page 60]** “¡Cuántas cosas equivocadas acabas de decir!” parece responderle Pablo. Tendré que dedicarte parte de la epístola para aclararte varios puntos:

\* Si juzgas a otros te condenas a ti mismo (vv. 1–3).

\* Si malgastas las riquezas de la bondad de Dios, acumulas tesoros de ira para el día de la ira de Dios (vv. 4–5).

\* Es importante conocer los principios sobre los cuales se basará el justo juicio de Dios (vv. 1–16).

\* Los judíos como nación, a pesar de todos sus privilegios, están bajo la misma condenación que los gentiles sin Dios (vv. 17–29).

Pasemos ahora a comentarlo.

### ¿A quiénes se dirige Pablo?

En los vv. 1–16 Pablo no hace referencia específica al judío, aunque hay base suficiente para decir que el judío está aludido en forma clara. Este modo no específico de iniciar el argumento (“quienquiera que seas” v. 1), permite incluir no sólo al judío, sino a toda persona que piense y actúe de la manera aquí expresada. Podría tratarse de un intelectual, un moralista, o religioso, judío o no judío, y hasta un “cristiano nominal” (no renacido).

A partir del v. 17 y hasta 3:20 el apóstol hace expresa mención de los judíos como nación y se completa así, con lo ya argumentado en 1:18–32, el espectro de toda la humanidad de todos los tiempos, que queda, por sus propios pecados, bajo la justa condenación del juicio de Dios.

La declaración del estado de condenación en que se encuentra la humanidad, expresada claramente en 3:9, constituye la base imprescindible para la presentación de la justificación por la fe que se hará a partir de 3:21.

Analícemos en su orden los temas mencionados antes.

#### a. Juzga a otros, y se condena a sí mismo (vv. 1–3)

El interlocutor de Pablo que hemos definido previamente, es alguien que, por conocer los preceptos morales de la ley, sabe distinguir lo que está bien y lo que está mal.

Adhiere con la mente a todo lo que Pablo ha dicho en 1:18–32. Sin embargo, por no haber experimentado el poder transformador del evangelio (el nuevo nacimiento), carece del poder espiritual indispensable para vivir una vida de santidad y pureza. Puede condenar el pecado en los otros, pero no puede dejar de cometer los mismos pecados que condena.

***Ilustración:** Se ha dicho que cuando extendemos nuestro dedo índice para condenar a alguien, hay tres dedos de nuestra mano que apuntan hacia nosotros. No podemos condenar a los demás sin vernos obligados a confesar: soy culpable pues hago lo mismo (v. 1). Entonces viene la pregunta: “¿Y piensas ... que tú escaparás?” (v. 3). La única respuesta posible es: “No escaparás”. ¿Piensas que porque Dios no te condenó en [Page 61] forma fulminante en la vida, tampoco te condenará en el juicio? Si te alcanza tu propio juicio de condenación, ¡cuánto más te alcanzará el juicio de Dios! No tienes ninguna excusa para presentar ante el Juez. El juicio de Dios es una cosa seria que no se puede tomar a la ligera.*

#### b. Malgasta las riquezas de la bondad de Dios (vv. 4, 5)

El juzgar a otros considerándose superiores a ellos, hace que estas personas sean ciegas en cuanto a la responsabilidad que tienen por su pecado. Los tales no creen que necesiten arrepentirse de nada. Es por eso que menosprecian las riquezas de bondad que reciben de parte de Dios. Hay muchas personas religiosas que tienen la actitud típica del judío. Ellos no estimaban la riqueza ni la abundancia de la benignidad de Dios en esa relación de pacto que Dios había establecido, tales como poseer la Palabra de Dios (3:2), haber recibido la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto, las promesas, etc. (9:4, 5). Menospreciaron y malgastaron esas riquezas por no darles su verdadero valor y al hacerlo así, acumularon otra clase de riquezas, pues atesoraron nada menos que ira, en un depósito que será descargado sobre ellos en el día en que Dios muestre su ira y juzgue con justicia (vv. 8, 16; 1 Co. 3:13). En lugar de hacer tesoros para el cielo, acumularon tesoros para el infierno. En lugar de amasar una fortuna para la eternidad, amasaron la ira de Dios para su condenación eterna.

Para el judío, y para todo religioso en general—aunque se diga cristiano—el concepto es que los demás necesitan arrepentirse, pero él no. Y lo que Dios está diciendo acá es que la bondad de Dios, lejos de mostrar una posición de privilegio que los pone a resguardo del juicio, les está dando una urgente oportunidad de que se arrepientan ante la inminencia del juicio. Consideremos las riquezas de la bondad de Dios.

### i) Dios guía al arrepentimiento

Les muestra su benignidad para que cambien de corazón y de conducta.<sup>1</sup>

**ii) Dios da una tregua**

Su paciencia ofrece al hombre la oportunidad de reconciliarse con El.

**iii) Dios detiene el castigo por un tiempo.**

Debido a su corazón grande, a su largo ánimo, a su longanimidad, Dios prolonga su paciencia.

**[Page 62] Ilustración:** *A veces vemos en las grandes ciudades que muchos conductores de vehículos confunden su licencia para conducir con una licencia para cometer infracciones. Mientras no han obtenido su licencia de conductor son respetuosos de todas las señales, pero una vez que lo tienen, parecen caballos desatados que se sienten con autoridad para manejar su automóvil contrariando las leyes de tránsito.*

¿No es esto lo que insinúa el pasaje? Por advertir el hombre sin Cristo que Dios le ha dado una tregua, toma eso como una licencia para pecar y se lanza aun más al pecado como si el buen obrar de Dios lo justificara (Ec. 8:11). Esto se debe a su dureza y su corazón no arrepentido (v. 5).

**3. Los principios sobre los cuales se basará el justo, juicio de Dios (vv. 1–16)**

*<sup>6</sup>el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: <sup>7</sup>vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, <sup>8</sup>pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; <sup>9</sup>tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, <sup>10</sup>pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; <sup>11</sup>porque no hay acepción de personas para con Dios. <sup>12</sup>Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; <sup>13</sup>porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. <sup>14</sup>Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, <sup>15</sup>Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, <sup>16</sup>en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.*

La conclusión que vendrá más adelante (3:9) es que toda la humanidad, sin excepción alguna, está dominada por el deseo de pecar, y expuesta al juicio de Dios. Veamos ahora los principios sobre los que se basa el juicio divino que son rectos y tan claros como la luz del mediodía.

**El juicio de Dios:**

*a. Es universal y a la vez individual (vv. 1, 6, 9, 10). “Quienquiera que seas” (v. 1); “cada uno” (v. 6); “todo ser humano” (v. 9). Judíos o gentiles. Religiosos o no (vv. 9–10).*

*b. Según verdad (v. 2). Como lo expresa Sal. 96:13. “Jehová ... vino a juzgar ... los pueblos con su verdad”. Lo mismo se afirma en Ro. 3:4: “Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso”. El juicio será según la verdad, no según la apariencia de las cosas. “Sabemos” (v. 2), es decir, es **[Page 63]** algo admitido por todos. Tenemos el conocimiento general de que Dios no se puede equivocar al juzgar. No se extraviarán los expedientes, ni serán robados como tantas veces ha sucedido en la justicia humana. Tampoco habrá omisiones en cuanto a los hechos analizados. Ni podrán presentarse falsos testigos. En todos los casos la justicia de Dios utilizará como medida no alterada, “la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad”.*

*Ilustración:* *Así como nosotros utilizamos el sistema métrico decimal y referimos a eso toda medición que hacemos, también Dios referirá todo juicio a la medida de la verdad. El juicio será para “los que practican tales cosas” mencionadas en 1:18–32. Siendo que Dios juzga según la verdad, “Dios hace bien cuando condena a los que hacen mal”. ¿Qué serio es esto para una humanidad que está habituada a falsear la verdad!*

*c. Inevitable (v. 3). “No escaparás”. Ninguna excusa será válida para escapar del juicio de Dios.*

*d. Según la culpa acumulada (v. 5). El despreciar las oportunidades que Dios brinda para el arrepentimiento, significará acumulación de culpa. Se presenta la figura de una riqueza proveniente de Dios que es malgastada por el hombre, a raíz de lo cual acumula un tesoro de ira que se descargará sobre él. ¡Qué funesta transacción! ¡Qué situación triste para quienes se jactan de ser mejores que otros, la de encontrarse en el juicio con un depósito de ira acumulado por ellos mismos!*

<sup>1</sup> Estos atributos de Dios debieran guiar al arrepentimiento. Cuando la persona se da cuenta de que Dios está tolerando el pecado humano un poco más de tiempo en razón de su bondad, no por debilidad, el resultado debiera ser gratitud y arrepentimiento.

*e. Según las obras de cada uno* (v. 6). “Pagará a cada uno conforme a sus obras”. La retribución en el juicio será justa. No habrá enañoamiento sino misericordia, según lo dice Sal. 62:12, cuyas palabras están citadas en el v. 6. El pago será positivo, en retribución de lo bueno que se hubiere realizado, como también negativo, en retribución por el mal que se haya hecho o por el bien que se haya omitido hacer. Será una retribución o medida exacta. No será más, ni tampoco menos. Estará en relación directa con lo hecho (como en 1 Co. 5). (Ver al final de este capítulo la nota explicativa “Juicio según las obras—Justificación por la fe”.)

*f. Ecuánime* (vv. 9, 10). Se tendrá en cuenta los privilegios gozados. Los primeros que escucharon el evangelio (judíos) (1:16), serán los primeros en ser condenados por no aceptarlo (2:9, 10), pero también serán los primeros en recibir la bendición en el caso de aquellos que sí lo aceptaron.

*g. Imparcial* (v. 11). Sin acepción de personas. Dios juzga a todos con la misma medida, sobre la misma base. Dios no es parcial al tratar con los hombres, sean judíos o gentiles.

*h. Según la luz que cada uno haya recibido* (vv. 12–16). Los gentiles que no tuvieron una ley escrita, como la que tuvieron los judíos, serán juzgados sin ley escrita. No dice que serán salvados por no haber [Page 64] tenido ley, sino que perecerán sin ley. Aunque no tuvieron una ley escrita, tuvieron sus razonamientos (v. 15) que se enfrentaron unos con otros y les permitieron discernir lo correcto de lo incorrecto. Tuvieron la obra de la ley escrita en sus corazones (v. 15), algo así como un modelo interior con el cual comparar cada uno de sus actos encontrando unas veces aprobación y resultando otras veces reprobados. Algunos gentiles hacen ciertas cosas (no todas) que manda hacer la ley de Moisés (v. 14), tales como ser honestos, etc. La expresión “son ley para sí mismos” (v. 14) equivale a decir: demuestran que ellos conocen lo que debería o no hacerse. Esto prueba que Dios ha dado a la humanidad la luz de la conciencia y de un sentido moral. Sin embargo, no se ha encontrado ningún gentil que no haya actuado en forma contraria a la luz de su propia conciencia.<sup>2</sup> La continuación del pensamiento del v. 15 en el 16 sugiere que cuando estén delante del tribunal de Dios, comparecerán también delante del tribunal de su propia conciencia. Y así admitirán la rectitud del juicio de Dios acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. Estos hacen las veces de defensores o acusadores, diciéndoles algunas veces, ‘hiciste mal’, y otras veces, ‘hiciste bien’. Algunos comentaristas sugieren leer el v. 16 a continuación del v. 13 y luego, a modo de explicación, los vv. 14 y 15.

*i. Personal* (v. 16). Esto es con referencia a Dios. El juicio será por medio de Jesucristo. Dios no delegará el juicio en nadie. Lo hará El mismo por medio del Dios Hombre, Jesucristo, a quien designó de antemano para ese fin (Hch. 17:31).

[Page 65] *j. Conforme a mi evangelio* (v. 16). Se refiere al evangelio de justificación por la fe que presenta Pablo en Romanos. El evangelio provee la garantía más absoluta de que el que cree en Jesucristo no vendrá a condenación mas ha pasado de muerte a vida (Jn. 5:24), pero también advierte que el que no cree ya ha sido condenado (Jn. 3:18).

#### 4. *Los judíos están bajo la misma condenación que los gentiles (vv. 17–29)*

<sup>17</sup>He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, <sup>18</sup>y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, <sup>19</sup>y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, <sup>20</sup>instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. <sup>21</sup>Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? <sup>22</sup>Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? <sup>23</sup>Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios? <sup>24</sup>Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. <sup>25</sup>Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. <sup>26</sup>Si,

<sup>2</sup>

La mención de la conciencia en el contexto de 2:15 sirve para demostrar a los judíos que la conciencia de los gentiles tuvo el mismo propósito que tuvo la ley para el judío. En esta sección Pablo utiliza un “si” hipotético que desafía la creencia de los judíos en cuanto a la naturaleza del juicio de Dios. Ellos creían que el juicio sería diferente en vista de todas las ventajas que Dios había dado a los judíos. Mientras que para ellos no era una sorpresa que los gentiles se hubieran descarriado como lo hicieron (1:18–32), no se daban cuenta de que al juzgar a los gentiles se estaban condenando a sí mismos. Si bien el estándar (ley y conciencia) era distinto, el rechazo del estándar de Dios de parte de ambos grupos era esencialmente el mismo.

Es probable que Pablo quisiera establecer que Dios juzga con justicia (2:2), que es imparcial (2:3, 11, 27), que juzga lo que hace el ser humano (2:6), que juzga para vida eterna o para condenación eterna según lo que haga el ser humano (2:7–10, 13). En cuanto a si alguien puede vivir según la luz de la conciencia, depende de cuánto brille esa luz. El problema radica en que la conciencia está afectada como parte del daño ocasionado por la caída del hombre. Sin embargo, aunque existiera una conciencia libre de toda culpa, no sería suficiente pues la inocencia no es suficiente. De acuerdo a 2:7 uno no sólo no debe hacer lo malo (inocencia) sino que además debe hacer lo que es correcto (justicia).

*pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?*<sup>27</sup> *Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.*<sup>28</sup> *Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;*<sup>29</sup> *sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.*

A partir de 2:17–3:20 se hace referencia específica a los judíos, aunque como ya hemos dicho, no estuvieron excluidos de la primera parte de este capítulo.

a. *Confunden el valor de la ley* (vv. 17–24).

Los vv. 17–20 muestran distintas maneras en que los judíos se consideraban superiores por el conocimiento que tenían de Dios y de su ley. Se jactaban de tener una buena relación con Dios, de pertenecer a su pueblo elegido, y se gloriaban en El. Sin embargo, en los vv. 21–24 se evidencia que eran culpables de los mismos pecados que condenaban en otros, tales como hurtar, adulterar y profanar lo sagrado. Sus actos contradecían su conocimiento y, en lugar de honrar a Dios como suponían, lo estaban deshonrando y hacían que los gentiles blasfemaran su Nombre. Aprobaban lo que consideraban era lo mejor (v. 18), pero en los hechos hacían lo peor (vv. 21–24). Eran expertos en el conocimiento de lo que debía hacerse: “instructor ... maestro ...” “tenían la forma de la ciencia”, es [Page 66] decir, se jactaban de tener el conocimiento absoluto y de expresar la verdad absoluta (v. 20).<sup>3</sup>

La cita del v. 24 es de Is. 52:5 y está tomada de la Septuaginta.<sup>4</sup> “Dios es blasfemado”, significa “se habla mal de Dios”.<sup>5</sup>

b. *Confunden el valor de la circuncisión* (vv. 25–29).

Es muy lógico que luego de la discusión sobre la ley surgiera el tema del valor de la circuncisión.<sup>6</sup> La circuncisión es solamente una señal exterior de una realidad interior. Si la realidad interior no existe, la señal es inútil. Pero si alguien vive la realidad interior, teniendo el corazón circuncidado en espíritu (no en el acto formal establecido en la letra) al tal Dios lo considera un verdadero integrante de su pueblo elegido, un verdadero hijo de Abraham (v. 26).

**Aplicación:** *Si aplicamos esta verdad al cristianismo profesante, podríamos decir que no todo el que se dice hoy cristiano lo es en la realidad de una vida de fe. No es la señal exterior, como el bautismo, concurrir a una iglesia, ser miembro de ella o participar en las actividades de la iglesia lo que hace a alguien cristiano, sino el haber aceptado a Jesucristo como Salvador y Señor de la vida. Aunque no es lo más deseable, puede darse el caso de quienes sean cristianos de corazón por haber nacido espiritualmente de nuevo, y que sin embargo, por diferentes circunstancias no gozan de la membresía o la comunión de una iglesia local. Puede ser el caso de presos en la cárcel que han aceptado a Jesucristo, o de enfermos postrados en forma permanente, o de ancianos confinados a pasar sus últimos años en hogares geriátricos. Puede haber entre ellos y otros grupos humanos, verdaderos hijos de Dios por la fe. Y tal vez, hay muchos que concurren con constancia a iglesias de las que son miembros ‘activos’ y aun dirigentes, pero que no han tenido una real experiencia de vida nueva en Cristo Jesús. [Page 67] Siguiendo la aplicación, estos últimos pueden recibir la alabanza de los hombres que aprecian sus servicios, pero aquellos otros, marginados en cierto modo de la vida de la iglesia local, reciben la alabanza del mismo Dios de los cielos (v. 29).*

Los judíos, por su conocimiento de la ley, deberían ser los que juzgarán a los gentiles. Sin embargo, por desobedecer la ley que conocen, serán condenados por los gentiles que sí obedecen por la fe la ley que sirve de base para condenar a los judíos. Con la letra de la ley, es decir, teniendo la ley escrita (vv. 27–29).

El Espíritu de Dios hace que una persona sea un judío en lo interior. Las palabras de la ley no lo pueden lograr. O bien, por otro lado, el verdadero judío lo es en su interior pues ha sido hecho judío por el Espíritu

<sup>3</sup> En vista de que los judíos se consideraban superiores, esto los llevaba a una falsa apreciación de la importancia que tenían.

<sup>4</sup> La versión griega del A.T. traducida por unos 70 escribas judíos de Alejandría alrededor de 200 años antes de Cristo. Se la llamó de los 70 o septuaginta.

<sup>5</sup> La explicación que hace Pablo.

<sup>6</sup> Es el rito judío por el cual se corta el extremo del prepucio que cubre el glande del miembro viril. (Ver Gn. 17:10–14; Lv. 12:3; Dt. 10:16; Jer. 4:4). Para el pueblo judío la circuncisión es señal del pacto de Dios (Hch. 7:8; Ro. 4:11), la marca visible de que pertenecían al Señor, señalando los principales beneficios y responsabilidades de esta alianza. Sin embargo, para muchos la marca se reducía a algo externo. En Dt. 10:16 (ver Jer. 4:4 y Ro. 2:29) Moisés recuerda al pueblo que la marca externa debe ser símbolo de algo interno, de fidelidad al Señor y obediencia.

de Dios y no por una ley escrita, ya que ser un judío verdadero es un asunto del corazón circuncidado y no del cuerpo.<sup>7</sup>

#### NOTA EXPLICATIVA

##### *Juicio según las obras—Justificación por la fe*

Ro. 2:6–10 ha hecho pensar a algunos que Pablo estaría hablando de una justificación por obras, en contraposición a la justificación por la fe, que es el tema central de su carta. Esto es un imposible.

Uno de los principios generales del juicio es que Dios pagará a cada uno *según sus obras*. ¿Contradice esto la justificación por la fe? En absoluto. El tema que trata acá no es la justificación sino el juicio. “Trata con el resultado, no con el proceso; con la meta, no con el camino. Lo que dice es que ninguno que no haya obrado bien podrá ser salvo. Y el poder para obrar el bien aparece en el lugar apropiado, por medio del evangelio” (Griffith Thomas).<sup>8</sup> El tema de la justificación por la fe no ha sido considerado todavía en la argumentación que está haciendo Pablo. Los principios acá expuestos tratan con la forma general del juicio de Dios que es tan justo que condena lo malo y recompensa lo bueno (pagará a cada uno según sus obras).

**[Page 68]** De todas maneras queda y quedará demostrado que nadie podrá salir airoso en un juicio basado en sus obras, aun cuando se tengan en cuenta las cosas buenas que haya hecho.

*De acuerdo con sus obras.* “Suena extraño. Siempre decimos que el hombre será tratado de acuerdo con su fe y no de acuerdo con sus obras. ¿Somos salvos por las obras? La justificación es un don dado y recibido sobre el mérito de Cristo y no sobre el terreno de las obras. Pero las obras son el fruto de la fe. Así, al comienzo mismo de esta carta, cuyo tema central es la salvación por la fe, tenemos una acusación abrumadora e incontestable de esa herejía particular a la cual puede dar lugar un énfasis impropio de la doctrina. Nada puede ser más claro que la enseñanza del apóstol, en el sentido de que las obras serán la prueba final del juicio; la fe que no produce buenas obras, se declara inútil. La piedad como una relación de privilegio, no tiene valor excepto si produce una real y verdadera justicia” (Campbell Morgan).<sup>9</sup>

No podemos interpretar que la promesa de vida eterna del v. 7 se refiera a otro camino que el de la salvación mediante la justicia de Dios por la fe que se desarrollará a partir de 3:21. Si recordamos el caso de Cornelio (Hch. 10), vemos que era un hombre “piadoso y temeroso de Dios ... que oraba a Dios siempre”. Dios envió a Pedro a la casa de este hombre para que le anunciase el evangelio con el resultado de que todos los reunidos por Cornelio en su casa y él mismo, recibieron la palabra y fueron bautizados por el Espíritu Santo y luego en agua. Las primeras y dramáticas palabras de Pedro a Cornelio, luego de la visión que había tenido en la azotea de la casa donde mo-

<sup>7</sup> Ver Df. 30:6, donde se habla de una circuncisión del corazón, llevada a cabo por Dios mismo, a diferencia de la circuncisión obrada en la carne por el hombre.

<sup>8</sup> Thomas (1861–1924) es considerado uno de los mejores expositores de la Escritura. Enseñó en Inglaterra, Canadá y EE.UU.

<sup>9</sup> Morgan (1863–1945), predicador, maestro, evangelista y escritor británico, reconocido como el príncipe de los expositores.



raba, fueron: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas”. Dios sabe cómo manifestar su gracia y la salvación por la fe en Jesucristo a toda persona cuyo corazón le busca. Ligando el caso de Cornelio con el v. 7 podríamos decir que Cornelio era uno de los muchos que a través de la historia “buscan gloria y honra e inmortalidad”. ¿Podemos pensar que sea meramente casual que después de estas declaraciones venga la misma frase con que Pedro comenzó su discurso en la casa de Cornelio?: “Porque no hay acepción de personas para con Dios” (v. 11)

[Page 69] No podemos admitir que haya en este capítulo principios que contradigan el evangelio que anuncia la justificación por la fe, la sola fe, aparte de las obras. Para resolver los aparentes problemas entre fe y obras tenemos la explicación que da Santiago: “la fe sin obras es muerta”. Las obras serán la evidencia que demostrará la fe de la persona que las hizo.

## BOSQUEJO ROMANOS 2

### El juicio de Dios

- D. La justicia del hombre no sirve (cont.) 1:18–3:20
- 2. El hombre pretende justificarse sobre bases equivocadas (2:1–5)
  - a. Juzga a otros, y se condena a sí mismo (1–3)
  - b. Malgasta las riquezas de la bondad de Dios (4, 5)
    - i) Dios guía al arrepentimiento
    - ii) Dios da una tregua
    - iii) Dios detiene el castigo por un tiempo
- 3. Los principios sobre los cuales se basará el justo juicio de Dios (1–16)
  - a. Universal e individual (1, 6, 9, 10)
  - b. Según verdad (2)
  - c. Inevitable (3)
  - d. Según la culpa acumulada (5)
  - e. Según las obras de cada uno (6)
  - f. Ecuánime (9, 10)
  - f. Imparcial (11)
  - h. Según la luz de cada uno (12–16)
  - i. Personal (16)
  - j. Conforme a mi evangelio (16)
- 4. Los judíos están bajo la misma condenación que los gentiles (17–29)
  - a. Confunden el valor de la Ley (17–24)
  - b. Confunden el valor de la circuncisión (25–29)

### [Page 70] *ROMANOS 3:1–20*

#### D. LA JUSTICIA DEL HOMBRE NO SIRVE (cont.) (1:18–3:20)

##### Ni siquiera un justo

5. *El judío no alcanza la justificación por las ventajas que tiene (3:1–8)*

<sup>1</sup>¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? <sup>2</sup>Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. <sup>3</sup>Pues qué, ¿si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? <sup>4</sup>De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado. <sup>5</sup>Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) <sup>6</sup>En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? <sup>7</sup>Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? <sup>8</sup>¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

a. ¿Tiene o no ventaja el judío? (v. 1)

Pablo está tratando de explicar con la mayor claridad posible, una situación que tiene sus dificultades. ¿Cómo hacer para que los judíos orgullosos de sus privilegios como nación elegida por Dios, entiendan que esos privilegios no significan que quedan eximidos de la condenación que merecen sus pecados? Por el contrario, por esos privilegios han adquirido mayores responsabilidades que los gentiles que no tenían ley. Y si en el [Page 71] cap. 1 quedó demostrado que los gentiles están bajo la manifestación de la ira de Dios, ¡cuánto más lo están los judíos que conociendo la ley escrita, en la cual la voluntad de Dios está expresada en forma clara, no la han obedecido! Nosotros tenemos una dificultad parecida cuando testificamos de Cristo a personas humanamente buenas, o a religiosos ‘cristianos’ (no renacidos), y nos vemos obligados a decirles que, en última instancia, si se los pone frente a frente con la justicia de Dios, están en la misma condenación que los condenados en prisión. Parece duro decir esto, pero es así. ¿No hay entonces ventaja en ser una persona ‘honorable’? Volvamos a la argumentación de Pablo.

En el cap. 2 terminó diciendo que el judío no tiene ventaja sobre el gentil pues aunque tiene la ley y es maestro, y cree conocerla a la perfección, sin embargo, no vive de acuerdo a dicha ley. Ha recibido la circuncisión como señal exterior del pacto de Dios con Abraham, pero debido a que es un transgresor de la ley, es igual que quien no ha sido circuncidado. Más todavía, el gentil no circuncidado en la carne puede participar por la fe de las bendiciones del pacto, y tener circuncidado su corazón. En tal sentido, llega a ser un verdadero judío, mientras que el judío circuncidado pasa a ser, en la realidad espiritual, como un gentil no circuncidado.

Con estas aclaraciones, Pablo comienza el cap. 3 preguntando: ¿qué ventaja hay en ser judío, o de qué aprovecha la circuncisión?

Su respuesta es: “mucho” y “primero ...”:

b. Les ha sido confiada la palabra de Dios (v. 2)

Al plantear de nuevo la pregunta sobre si hay alguna ventaja en ser judío, la respuesta es ahora positiva. Por cierto hay ventaja en ser judío porque a ese pueblo se le confió la palabra de Dios. Sin embargo, su condenación viene a ser mayor porque teniendo la palabra expresada en forma tan clara, no quisieron oír (Is. 28:10–13).

**Aplicación: *Pertenecer a una familia cristiana, o vivir en un país llamado ‘cristiano’ no nos hace cristianos ni nos da ninguna ventaja frente a otros; pero a la vez, el beneficio es que vivimos en un ambiente donde se puede oír la Palabra de Dios y se vive (por parte de los que son cristianos) en una relación de comunión con Dios.***

Tener fácil acceso a la Palabra de Dios es una ventaja invaluable, especialmente para los que no conocen siquiera que existe la Palabra de Dios y que es una revelación inerrante que El ha dejado para el hombre.

Pero a la vez que una ventaja, implica también una gran responsabilidad. Después de la categórica afirmación del v. 2: “mucho [aprovecha] en todas maneras” y después de decir “primero”, parecería que va a seguir una lista de ventajas. Sin embargo, se enuncia solamente una: “que [a los judíos] **les ha sido confiada** la Palabra de Dios”. De por sí, es tener una gran ventaja. Aprovecha y “mucho”. El resto de las ventajas podemos [Page 72] encontrarlas en 9:4, 5: “de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto, y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo ...” ¿Aprovechaban los judíos ese cúmulo de ventajas recibidas bajo tal variedad de bendiciones?

**Aplicación: *Podemos preguntarnos por vía de aplicación: ¿Aprovechamos nosotros las múltiples ventajas que Dios pone a nuestro alcance? ¿Nos damos cuenta de cuáles y cuántos son los beneficios de vivir en países donde el evangelio es predicado a través de distintos medios?***

Utilizando los mismos términos que aquí, Pablo les señala a los tesalonicenses: “fuimos aprobados por Dios para que se nos **confiase** el evangelio” (1 Ts. 2:4). Ligando ambas expresiones, es como si Pablo dijera: “A los judíos se les confió la palabra de Dios, pero a nosotros (la iglesia de Cristo) se nos ha confiado el evangelio”. A ellos, la preservación del texto del A.T.; a nosotros, en forma especial, el texto del N.T. y, en ambos casos, como un depósito de verdad, no para ser guardado como un secreto sino para divulgarlo con fidelidad.

**Aplicación:** *¿Estamos acaso reteniendo el mensaje por temor de que su difusión amplia llegue a pervertirlo? ¿O seremos fieles en guardar la forma de la doctrina (6:17) en una divulgación que resulte imposible detener? Meditemos en las enormes ventajas (y consecuentes responsabilidades) y en los planes de difusión del evangelio y su cumplimiento, tanto a nivel personal como de iglesia local.*

Debiera atemorizarnos que los sembradores de la cizaña espiritual de las sectas, con su propia biblia adulterada, pongan mayor empeño en difundir su error que el que nosotros ponemos para difundir la verdad. Y lo hacen para divulgar un ‘mensaje’ que deja a los hombres con mayor condenación que la que tenían antes de poner su fe en ese Jesús falsificado que no es el verdadero Dios revelado en la Biblia.

Cabe mencionar que, por haberse confiado a los judíos lo que Dios habló por medio de sus santos hombres (2 P. 1:21)—todo el A.T. según Ro. 9:4—, tenemos la garantía de la corrección del canon. Por “canon” nos referimos a cuáles son los libros del A.T. que integran la revelación de Dios (39 en total) y por consiguiente cuáles deben quedar excluidos por no ser canónicos.<sup>1</sup>

c. **[Page 73]** *¿Qué hicieron los judíos con la Palabra de Dios? (v. 3)*

i) Fueron incrédulos (v. 3), no la creyeron plenamente. No creyeron que Jesucristo es el cumplimiento de los anuncios proféticos que señalaban a un Mesías sufriente y reinante, y le rechazaron.

ii) Fueron infieles (v. 3). Aunque en principio la reconocieron como la Palabra que Dios les dio por medio de los padres de la nación y de los profetas, no la tuvieron como norma de conducta interna y externa, con lo cual se hicieron peores que incrédulos (1 Ti. 5:8). Fueron infieles no en cuanto a preservar la originalidad del texto sagrado, por el cual demostraron un gran celo, sino que fallaron en el cumplimiento de los preceptos divinos revelados.

iii) Fallaron en la divulgación del mensaje que les fue confiado (v. 2). Su deber era, en primer lugar, creer el cumplimiento de los anuncios proféticos sobre su Mesías. Luego, extender a todas las naciones gentiles el anuncio de salvación que se les había confiado. Al no creer ellos mismos en la necesidad de “un Salvador, que es Cristo el Señor”, se quedaron sin salvación y sin mensaje para anunciar a otros (ver Sal. 67). En cambio, Dios encomendó a Pablo, y por su intermedio a los gentiles, que son mayoría en la iglesia del Señor, que predicásemos el evangelio “al judío primeramente ...” (1:16). Alabamos a Dios porque no sólo su iglesia en todo el mundo, sino también grupos cristianos especializados en acercarse a los judíos, multiplican sus esfuerzos para alcanzarlos con el evangelio de Jesucristo.

d. *El carácter y la obra de Dios (vv. 3–8)*

Sin embargo, mientras que los judíos fueron incrédulos e infieles, *Dios permaneció fiel* (v. 3). Pero la incredulidad y consecuente infidelidad de ellos en cumplir las obligaciones que les traía el pacto de Dios, no significa que Dios fuera a quebrantar su pacto (Sal. 89:30–37). La infidelidad de ellos no anula la fidelidad de Dios. Por el rechazo del pueblo, Jesús no dejó de ser el Mesías prometido. No obstante, la infidelidad de los judíos ha producido para ellos una postergación del disfrute de las bendiciones prometidas. Dios no ha dejado de ser fiel. Cumplirá puntualmente todo lo que prometió a Abraham y a David en cuanto a descendencia, posesión de la tierra, reino, etc.

i) Dios es veraz (v. 4). Ha sido, es, y será veraz porque así es su naturaleza y carácter. Hay un fuerte contraste aquí con “todo hombre mentiroso” (cita de Sal. 116:11). La perfección de la palabra de Dios hace que quede anulada toda posible opción entre la palabra suya y la del hombre.

ii) Dios vence en el juicio (v. 4). “Para que seas justificado en tus palabras y venzas cuando fueres juzgado” (Sal. 51:4 versión Septuaginta). El Salmo se refiere a Dios mismo. En esta cita hallamos la figura de una corte de justicia donde Dios se presenta para responder a todos los que se le oponen. En forma constante e invariable Dios resulta **[Page 74]** vencedor debido a su perfecta justicia. Pablo presenta el valor de ese testimonio para reforzar el argumento de que también en lo que está escribiendo ahora Dios es veraz, contra toda opinión de sus oponentes que pretendan contradecirlo. La conclusión es que en contraposición, todo

<sup>1</sup> Los libros no canónicos son los apócrifos, a más correctamente, deuterocanónicos, pertenecientes a un segundo canon y orden inferior al de la revelación. En tal caso, los escritos son de valor humano, no divino.

hombre que opina contrariamente a Dios resulta comparativamente mentiroso al confrontar sus pensamientos con los del Dios veraz (ver Job 15:15; 25:5, 6).

iii) Dios es justo en su carácter (v. 5). Habiendo aceptado que Dios es veraz y todo hombre mentiroso, aparece un nuevo argumento. Nuestra injusticia, es decir, nuestro mal obrar que abarca nuestros malos caminos (1:18), nuestra maldad (1:29), y todo lo que está mal (2:8) hace resaltar la justicia de Dios, su buen obrar. Esto equivale a razonar que cuando pecamos, le estaríamos haciendo un favor a Dios, porque se haría más evidente que Dios es quien obra el bien. Entonces viene la pregunta del argumento: “¿Es injusto Dios cuando castiga?” (v. 5). Pablo mismo anticipa nuestra posible crítica ante su pregunta y dice: “al razonar estoy utilizando la sabiduría humana”. Es parte del método argumentativo. Usa la misma expresión en 6:19; 1 Co. 9:8; Gá. 3:15.

iv) Dios no puede ser injusto cuando juzga (vv. 5–6). En ninguna manera (v. 6). La conclusión es clara. Si Dios, el Juez justo, está juzgando el pecado, lo hace con la intención de aplicar el correspondiente castigo, de otro modo no lo juzgaría. Si el Juez es justo, lo es todas las veces que castiga a los culpables. ¿Qué pensaríamos de un juez que absolviera a los que resultan ser culpables? Dicho juez no merecería llamarse tal, pues evidenciaría una falta total del sentido de justicia. La conclusión, entonces, es que Dios es justo cuando castiga. Su posición es inobjetable en vista de su propia justicia.

v) Dios es fiel (v. 7). En el v. 7 sigue el argumento del v. 4. Mi mentira (o infidelidad) hizo abundar la verdad (o fidelidad) de Dios—dicen los que se oponen—. <sup>2</sup> Entonces, ¿por qué me juzga a mí como pecador? Vuelve el argumento. ¿Es justo Dios si se beneficia por el pecado del hombre y condena al hombre que peca? ¿No debería el hombre ser eximido del juicio? Si la mentira del hombre destaca por contraste la verdad de Dios, y la injusticia humana destaca la justicia divina, ¿podemos seguir diciendo que el hombre es pecador si con su pecado promueve la gloria de Dios? Si aceptáramos esta manera absurda de razonar, dice Pablo, sería cuestión de decir (y él afirma que algunos dicen eso de él, que él promueve esa posición con su evangelio): “hagamos el mal para que [Page 75] abunde el bien”. Esta frase sería otra conclusión inadmisibles que debe descartarse de plano. A la vez, el razonamiento es similar al que presentará al final del cap. 5 y comienzos del 6: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” La justificación por la fe presenta a la mente no regenerada este dilema que resulta ser inconsistente, y en ninguna manera estimulado por el mensaje de Dios: si la gracia abunda por el pecado, pequemos más para que haya más gracia. Repetimos, es totalmente inconsistente y contrario a la letra y al espíritu del evangelio, que salva *del* pecado y no *en el* pecado a todo el que lo acepta!

vi) ¿Puede el mal obrar del hombre producir el bien? (v. 8). Si se aceptara esta posibilidad, la conclusión de la lógica humana—que se opone totalmente a la divina—sería así: vale la pena hacer el mal como una forma de promover el bien. O también, pequemos, que así Dios tendrá más gloria. ¡Qué ridículo es esto para la mente regenerada!

La conclusión que se deduce es que la injusticia del hombre no ha hecho otra cosa que poner en relieve la justicia de Dios. Al fin de cuentas—diría alguno—el hombre le ha hecho un favor a Dios, y se lo ha hecho por medio del pecado que Dios condena. Sigue cierta lógica humana, pero es falso frente a la verdad divina. Por algo dijo Pablo: “sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”. Seremos juzgados por la verdad de Dios y no según los razonamientos pecaminosos del hombre.

**Ilustración:** *La lógica anterior equivaldría a decir, en un pueblo donde la principal fuente de trabajo fuera una fábrica de vidrios: rompamos todas las vidrieras<sup>3</sup> para que haya más trabajo en el pueblo. ¿Quién aceptaría eso como correcto? Nadie que razonara en forma normal.*

Pablo mismo se sentía acusado y calumniado de afirmar algo por el estilo (v. 8), y entonces lo rechaza en forma rotunda diciendo que los que razonan así recibirán una merecida condenación (igual que los que rompieran los cristales de las vidrieras en el pueblo, que serían condenados por la justicia humana).

## 6. Resumen y veredicto condenatorio (3:9–20)

<sup>9</sup>¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. <sup>10</sup>Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; <sup>11</sup>no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. <sup>12</sup>Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. <sup>13</sup>Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de [Page 76] áspides hay debajo de sus labios; <sup>14</sup>su boca está llena de maldición y de amargura. <sup>15</sup>Sus pies se apresuran para

<sup>2</sup> Se oponen a Dios por decir: “Mi pecado hace resaltar la justicia de Dios, entonces no me puede condenar”.

<sup>3</sup> Escaparates.

derramar sangre; <sup>16</sup>quebranto y desventura hay en sus caminos; <sup>17</sup>y no conocieron camino de paz. <sup>18</sup>No hay temor de Dios delante de sus ojos. <sup>19</sup>Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; <sup>20</sup>ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

a. *¿Hay ventaja o no? Todos están bajo pecado (v. 9)*

En el v. 9 se vuelve a la pregunta del v. 1. ¿Somos (los judíos) mejores que los gentiles? ¿Tenemos alguna ventaja sobre ellos? En el v. 1 la respuesta fue positiva. Pero ahora cambia el enfoque, al considerar que si bien a los judíos se les confió la palabra de Dios (v. 2), no obstante están bajo el poder del pecado, al igual que los gentiles.

Entonces, ¿cuál es la conclusión? ¿Hay o no hay ventaja en ser judío? ¿Hay o no ventaja en “creer” en Dios o “**tener una religión**”, como dicen muchos? En los vv. 10–12 se dan cinco citas del A.T. (Sal. 14:2–3; 5:9; 140:3; 107; 36:1; Is. 59:7–8) para fundamentar que todos—tanto judíos como gentiles—están bajo el juicio de Dios. Los judíos no tenían ninguna dificultad en entender que lo aquí dicho en el A.T. se aplicaba a los gentiles. En cambio, debido a su orgullo de ser la nación favorecida por Dios, no podían aceptar que se aplicara a ellos mismos. Sin embargo, es esto lo que Pablo les demuestra al citar estas escrituras y decirles: “lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley” (v. 19), es decir, a los judíos. Con esto completa la fuerza de su argumentación del cap. 2 pues aunque han gozado privilegios y tienen ventajas sobre los gentiles, están en el mismo nivel de condenación debido a sus pecados, por haber vivido al margen de esos privilegios, y por no haber utilizado esa mayor luz que poseían. En síntesis, malgastaron sus ventajas.

b. *Identikit espiritual (vv. 10–18)*

En los vv. 10–18 encontramos un verdadero **identikit** espiritual, que muestra en valores promedio de comportamiento, la representación de toda la humanidad en sus pecados.

i) No hay ni siquiera un justo (v. 10). Describe al **hombre total**. La expresión del Sal. 14:1–3 “no hay quien haga el bien”,<sup>4</sup> es interpretada bajo la inspiración de Dios a Pablo, como diciendo: “no hay **[Page 77]** justo”. Es un cambio de expresión que podría pasar desapercibido, pero que muestra que la exposición de Pablo del gran tema de su carta, “la justificación por la fe”, requiere un término claro y contundente para reflejar el estado del hombre en sus pecados. Al decir “no hay justo, ni aun uno”, demuestra que no hay una sola persona que por sí misma esté en una relación correcta con Dios; no hay nadie que pueda justificarse ante El.

ii) No hay quien entienda (v. 11). Describe la **mente humana**. No hay nadie que sepa a ciencia cierta qué es lo correcto. “No hay quien busque a Dios”, en el sentido de querer estar relacionado con El, ser justificado ante El.<sup>5</sup> “Se desviaron” (v. 12), es decir, dieron sus espaldas a Dios. “Se hicieron inútiles” y no pueden obrar una justicia propia.

iii) Sepulcro abierto es su garganta (v. 13). Se refiere a **sus palabras**, que son mortíferas. Son palabras llenas de engaño, y producen tanto daño como veneno.

iv) Su boca ... (v. 14). Representa **su medio de expresión**. Exterioriza la maldición y amargura que hay en su alma.

v) Sus pies ... (vv. 15–17). Tiene que ver con **su actividad**. Usan los pies para ir en busca de alguien a quien herir y matar. Hacen que otros sufran quebranto y desventura. No hacen nada que pueda llevar a la paz con los que los rodean.

vi) No hay temor de Dios ... (v. 18). Esto es el origen de todo lo anterior. Así queda descrito el hombre de cuerpo entero, de pies a cabeza, y también de alma entera. Un verdadero identikit espiritual. Hasta podríamos imaginar este retrato, atravesado con la consabida leyenda: “buscado”. Sí, buscado por la justicia de la ley que lo condena.

c. *El caso es llevado ante la justicia de la ley (v. 19).*

Notamos que los vv. 10–18 tienen un efecto acumulativo. Son como la suma de distintos cursos de agua que concluyen en los vv. 19–20 en una cascada de impenencia inusitada. Se dan por terminados los argu-

<sup>4</sup> Valdría la pena reflexionar sobre quién define la palabra “bueno”. Por cierto que la gente puede hacer cosas buenas si éstas son evaluadas por seres humanos. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, nadie hace lo bueno.

<sup>5</sup> Podría parecer que algunos están buscando a Dios, mientras que posiblemente están en búsqueda de algo, aunque no del verdadero Dios.

mentos en cuanto a tener o no ventajas. Todos son iguales cuando llega el momento de comparecer “delante de El” (v. 19), el augusto y justo Juez. El adversario (la ley) ha entregado al hombre en manos del Juez (Mt. 5:25).

d. *La sentencia inapelable del Juez supremo* (vv. 19–20).

La descripción que se ha hecho del hombre equivale a un descenso moral continuo. Paso a paso desciende a mayores profundidades hasta llegar a un punto en que la atmósfera se hace irrespirable debido a tanta contaminación. Es un descenso penoso en el cual no hay una senda única. “Cada cual se apartó por su camino” (Is. 53:6). La conclusión del [Page 78] resumen que ha hecho Pablo en vv. 10–18 es que los judíos, todos sin excepción, son culpables de los pecados descriptos. Pero al mismo tiempo, los gentiles, sin excepción alguna, están bajo el mismo juicio de Dios.

Se evidencia entonces el propósito de la ley, que hace las veces de fiscal acusador: “Que toda boca se cierre (se tape) y todo el mundo quede por igual bajo el juicio de Dios”.

El v. 20 resume la sentencia con la cita de Sal. 143:2. “No se justificará delante de ti ningún ser humano”. Al citar el Salmo Pablo incorpora la expresión “por las obras de la ley”. Es un agregado que introduce el mismo Espíritu Santo que inspiró al salmista primero y ahora al apóstol, para llegar a conclusiones absolutamente precisas: no hay ningún ser humano que pueda justificarse por las obras de la ley.

Los vv. 19–20 constituyen la sentencia definitiva de la justicia de la ley, el veredicto condenatorio, emitido desde su estrado por el Juez supremo. El hombre que ha confiado en su propia justicia, se encuentra “delante de El”. Es la Corte Suprema de Justicia del universo. No existe por lo tanto apelación posible. No hay una instancia superior a la cual recurrir. La justicia de Dios es perfecta y eterna (Sal. 112:9), suprema (Sal. 36:6) y, en consecuencia, inapelable (Ro. 3:20; 9:20).

e. *La escena ante la Corte de Justicia de Dios. Resumen.*

Podríamos resumir lo actuado hasta aquí para entender la gravedad de la sentencia final. El fiscal la ley perfecta acusa al hombre ante la justicia de Dios. Se abre la prueba. La defensa presenta sus argumentos. Comparecen los testigos. El hombre acusado ofrece su propia justicia, sus razonamientos, su conducta, su militancia en la religión, y aun sus privilegios. El acusado intenta recusar al Juez aduciendo que, si bien ha obrado mal, ese mal obrar ha producido una cuota de gloria para el Juez y que, entonces, el juez no sería justo si castigara al hombre pecador. Cada uno de los argumentos es rebatido en forma aplastante. Se analiza la conducta del hombre, y es hallado (a) culpable, (b) condenado, (c) digno de muerte. En consecuencia, la sentencia divina establece: 1º) no hay justo ni aun uno; 2º) por las obras de la ley, ningún ser humano será justificado delante de El. Es inútil intentarlo. La causa del hombre pecador está cerrada. Para el hombre es una causa perdida. Le corresponde al reo la condenación merecida: la sentencia de muerte eterna. El expediente de la pretendida justificación del hombre por la justicia de la ley pasa al archivo en forma definitiva. La defensa queda muda. Toda boca queda cerrada. La humanidad entera está en estado de condenación. Un convencimiento general se apodera de todos los que prestan atención al desarrollo del juicio. La sentencia ha sido justa. El juez no ha condenado al hombre por el bien que presentó en su defensa, sino por el mal realizado y el bien omitido. Se produce un impresionante silencio. Como el silencio del Apocalipsis (8:1).

[Page 79] “La justa ley condena tu vida

te encuentras mal delante de Dios

condenación tan bien merecida

llegará pronto a ti, pecador”.

Pero de pronto, ¡oh maravilla! Se escucha una declaración que cambiará el curso de la historia humana para todos aquellos que le presten la atención debida. La veremos al comentar el pasaje que sigue en 3:21–31.

**BOSQUEJO ROMANOS 3:1–20**

- D. La justicia del hombre no sirve (cont.) 1:18–3:20
- 5. El judío no alcanza la justificación por las ventajas que tiene (3:1–8)
  - a. ¿Tiene o no ventaja el judío? (1)
  - b. Les ha sido confiada la palabra de Dios (2)

- c. ¿Qué hicieron los judíos con la palabra de Dios? (3)
  - i) Fueron incrédulos
  - ii) Fueron infieles
  - iii) Fallaron en la divulgación del mensaje de salvación.
- d. El carácter y la obra de Dios (4–8)
  - i) Dios es veraz (4)
  - ii) Dios vence en el juicio (4)
  - iii) Dios es justo en su carácter (5)
  - iv) Dios no puede ser injusto cuando juzga (5, 6)
  - v) Dios es fiel (7)
  - vi) ¿Puede el mal obrar del hombre producir el bien? (8)
- 6. Resumen y veredicto condenatorio (9–20)
  - a. ¿Hay ventaja o no? Todos están bajo pecado (9)
  - b. Identikit espiritual (10–18)
    - i) No hay ni siquiera un justo (10)
    - ii) No hay quien entienda (11)
    - iii) Sepulcro abierto es su garganta (13)
    - iv) Su boca ... (14)
    - v) Sus pies ... (15–17)
    - vi) No hay temor de Dios ... (18)
  - c. El caso es llevado ante la justicia de la ley (19)
  - d. La sentencia inapelable del Juez Supremo (19–20)
  - e. La escena ante la Corte de Justicia de Dios. Resumen:  
Fiscal. Prueba. Defensa. Testigos. Alegato. Sentencia. Condena.

## PARTE 2

### *POR SU GRACIA, DIOS JUSTIFICA A TODOS LOS QUE CREEN (3:21–4:26)*

#### *ROMANOS 3:21–31*

##### *¡Gracia maravillosa!*

#### A. LA JUSTICIA DE LA FE SE BASA EN LA GRACIA DE DIOS (3:21–26)

<sup>21</sup>Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; <sup>22</sup>la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, <sup>23</sup>por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, <sup>24</sup>siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, <sup>25</sup>a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, <sup>26</sup>con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

##### 1. El punto crucial de la carta a los Romanos

Hemos llegado al punto crucial de la carta, porque acá se presenta la cruz de Cristo como el camino de fe para la propiciación<sup>1</sup> del pecador y su consiguiente justificación.

[Page 81] Se pasa de lo **negativo** (1:18–3:20), lo que el hombre ha hecho pecando y alejándose de Dios, a lo **positivo** (3:21–4:25), lo que Dios ha hecho para resolver el problema del pecado y permitirle al hombre acercarse a Dios y gozar de una correcta relación con El, siendo justificado, declarado justo.

Al comentar 3:9–20, vimos que el juicio de justificación del pecador sobre la base de la justicia de la ley quedó cerrado, y la humanidad entera resultó condenada y sin posibilidad alguna de apelación. En el párrafo que ahora se inicia percibimos un momento de expectativa, que es introducido por la expresión “pero ahora”, que sirve de transición a dos situaciones completamente distintas. Por un lado, la que ha determinado la total incapacidad del hombre para justificarse; por el otro, lo que la gracia de Dios ha provisto.

Ante la lapidaria sentencia de 3:19–20, podríamos preguntar: ¿No hay, entonces, ninguna esperanza para el hombre condenado? Sí, la hay, pero tendrá que ser “aparte de la ley”. Es como si el juez abandonara el imponente recinto de la ley y dijera: Señores, con la sentencia de condenación del hombre culpable, este juicio ha terminado. “Pero ahora”, todos aquellos que así lo deseen, pueden entrar al receptivo recinto de la gracia. Allí escucharán la declaración más grandiosa que se haya oído jamás en el universo. Dios ha resuelto el gran dilema, y ha manifestado su justicia, dándola a conocer. Es la justicia profetizada en el A.T. de la cual dieron testimonio la ley y los profetas (v. 21).

Esta justicia no viene por medio de la ley sino de Dios mismo, y está basada en “la gracia de Dios que se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tit. 2:11). ¿A todos los que ya fueron condenados por la justicia de la ley? Sí, a todos, bajo la sola condición de que crean, de que ejerciten su fe en la persona de Jesucristo y su perfecto sacrificio. Es una justicia para “todos los que creen en El” (v. 22), sin hacer diferencia entre judío o gentil, pues es “para todos ...” (v. 22).

(Ver al final de este capítulo poesía sobre la condenación por la justicia de la ley y la justificación por la justicia de la fe.)

##### a. El Juan 3:16 de la carta a los Romanos.

Este pasaje de Romanos es comparable en su grandeza a Jn. 3:16, y en muchos sentidos podemos verlos como paralelos y hasta complementarios. Jn. 3:16 es el anuncio del evangelio. Ro. 3:21–26 es la explicación doctrinal del evangelio. Notemos: “Pero ahora”, equivale a “de tal manera”. “Aparte de la ley”, junto con “no hay diferencia”, equivalen a “amó Dios al mundo”. “A quien Dios puso como propiciación”, concuerda con “ha dado a su Hijo unigénito”. “Todos los que creen en El” es igual a “todo aquel que en El cree”. “Destitui-

<sup>1</sup> Ver nota explicativa al final del capítulo.



dos de la gloria de Dios” son los que se perderían, pero por la gracia, dice: “no se pierda”. “Justificados gratuitamente” es igual en sus resultados a “tenga vida eterna”.

- b. **[Page 82]** *Un antes y un ahora* (v. 21). El “ahora” del v. 21 es mucho más que una simple reflexión para evidenciar el cambio que se produce.

**Ilustración:** *Es como llegar a una quebrada en un camino de montaña, donde nos vemos obligados a cruzar un puente para seguir la senda al otro lado. Acá hemos llegado a una división clara en el tema de la revelación. Nos encontramos con un antes y un ahora. Ha sucedido algo crucial que permite anunciar lo que sigue. La diferencia es tan radical como que se trata de:*

- i) antes: la manifestación de **la ira** de Dios.
- ii) ahora: la manifestación de **la gracia**.

Hay un abismo insondable entre los dos, y el puente que a la vez separa y une es nada menos que Jesucristo y su muerte propiciatoria en la cruz. En medio de esta sublime referencia a la manifestación de la justicia por la fe, tenemos enclavada la cruz de Cristo y su muerte violenta (esto es lo que significa la expresión “en su sangre”) por causa de nuestros pecados.

La cruz de Cristo es el punto céntrico de la declaración y el punto céntrico de la historia.

Estos versículos constituyen la expresión medular de la justificación por la fe, la expresión grandiosa de lo que fue necesario que Dios mismo hiciera en vista de que el hombre pecador no podía hacer nada. Para el bien de nuestra vida espiritual y de nuestro ministerio, necesitamos volver continuamente a este punto elevado de la revelación de la gracia de Dios, para contemplar todo el despliegue de estas verdades. Podríamos llamar a este punto: El mirador del estupendo paisaje de la gracia. Es un lugar paradisíaco donde debemos encontrarnos a solas con Dios. Mirando lo que éramos *antes* (1:18–3:20) quedamos totalmente convencidos de nuestra absoluta imposibilidad de llegar a Dios con una justicia de obras, con méritos personales, o con sistemas legalistas basados en la pretensión de la justificación propia. Pero qué bendición es, en cambio, considerar el *ahora*. Ahora se ha manifestado la justicia de Dios por la fe en Jesucristo. Más con el sentir del alma que con el alcance de las palabras podemos expresar algo parecido a esto:

“Sublime gracia del Señor,  
Que a un pecador salvó.  
Fui ciego, mas hoy veo yo;  
Perdido, y El me halló.”

- c. *Justificación aparte de la ley* (v. 21)

La ley no podía ser el medio para la justificación del hombre. Ya hemos analizado eso antes. Pero en cambio, no podemos dudar que la ley testifica de la necesidad del medio establecido por Dios mediante el sacrificio de Jesucristo.

2. **[Page 83]** *El lado humano en la justificación* (v. 22)

Podemos preguntarnos: ¿cuál es, entonces, el lado humano en la justificación propuesta por Dios mediante el sacrificio de su Hijo? (v. 22). El único lado humano posible es **el ejercicio de la fe**. Esta justificación es “para todos los que creen en El” (en Cristo). No hay diferencia. A toda persona nacida en este mundo la alcanza la muerte—la condenación que merece el pecado—. Al mismo tiempo, no hay diferencia en el método para la salvación. Sólo se anuncia la salvación “para todos los que creen en El”. No hay diferencia en cuanto a la manera: los que se salvan, se salvan *sólo* por la fe.

- a) en cuanto a la condición del hombre: todos pecadores;
- b) en cuanto al medio de la salvación: sólo por la fe.

3. **La razón de la no diferencia o “destituidos de la gloria”** (v. 23)

La expresión “destituidos” no se utiliza en el lenguaje cotidiano. Por eso, cada vez que nos referimos a ella desde el púlpito, nos vemos obligados a aclarar su significado. La idea del idioma original es “errar el blanco”, “no alcanzar la meta” “quedar atrás en la carrera y no poder llegar al objetivo”.

**Ilustración:** *Sin embargo, el término destituido tiene un uso corriente en el vocabulario militar que nos puede ayudar, con las limitaciones que tiene toda ilustración. Cuando un general es destituido, entendemos*

que ha perdido su jerarquía, su ubicación en el escalafón militar, su participación en la institución que representaba, su influencia y mando sobre otros. Además, pierde todos los beneficios que gozaba como miembro de esa institución y también se le prohíbe usar el uniforme que lo identificaba. Siguiendo la analogía, no ha alcanzado lo que se esperaba de él, se ha quedado atrás en la persecución de los objetivos propuestos. En síntesis, al ser destituido, el supuesto general ha quedado alejado de la gloria de esa institución de la que había participado anteriormente.

Teniendo como fondo esta ilustración parcial, ¿qué significa que el ser humano está destituido de la gloria de Dios? Para encontrar la respuesta, tenemos que remontarnos a la creación misma del hombre. Dios lo creó a su propia imagen y semejanza. En el momento de ser creado, el hombre participaba de la gloria de poseer la imagen y semejanza de su Creador. Cuando por la desobediencia sobrevino el pecado, y con él la muerte, la imagen de Dios en el hombre sufrió un inmediato deterioro. El ser humano conservó los rasgos característicos de una personalidad distintiva y excepcional, inteligente y moral, que a pesar del pecado y de la muerte lo mantiene por encima de todo el resto de la creación. Sin embargo, es evidente que el hombre perdió el brillo o la gloria de esa imagen, básicamente la cercanía, participación y comunión con Dios a que le daba [Page 84] derecho antes de la caída, el llevar esa imagen. Podemos aplicar desde ese momento el concepto de Romanos 3:21. Por la entrada del pecado, el hombre quedó inmediatamente destituido de la gloria, del brillo de la presencia de Dios.

Esta explicación que da el v. 23, es una forma de retomar el argumento anterior, de referirse una vez más al *antes*, para poder introducirnos en el *ahora* que va a comenzar a explicar.

#### 4. *La justicia de la fe es gratuita (v. 24)*

Nos sentimos tentados a decir: “Aleluya, no hay nada que pagar”. Es gratuito para nosotros, pero ha sido costosísimo para Dios. Gratuito proviene del término “gracia”. Es por la gracia de Dios, por su favor inmerecido. Es oportuno distinguir la diferencia entre “misericordia” y “gracia”.

\* En razón de su **misericordia**, Dios no nos paga conforme a lo que merecemos (“por la misericordia de Dios no hemos sido consumidos ...”, Lm. 3:22).

\* En razón de su **gracia**, Dios nos concede lo que no merecemos (“por gracia sois salvos ...”, Ef. 2:8).

Dios no nos da su gracia a cambio de que nosotros le demos algo a El (1 P. 1:18), sino que lo hace por su libre voluntad, “por la redención que es en Cristo Jesús”. Todo ha sido hecho por Dios. No queda nada que pueda hacer el hombre. Aun la fe, que es el medio necesario para apropiarse de la justificación, es un don divino (Ef. 2:8). Dios ha hecho esto mediante la redención en Cristo Jesús.

La figura de la justificación por la fe corresponde a una corte de justicia. Dios, como Juez, declara que los que creen en Jesucristo son personas sin culpa ante sus ojos. Dios justifica, perdonando el pecado (Ef. 1:7; Col. 1:14). Mediante la justificación Dios hace que el hombre pecador (por naturaleza y en práctica) sea puesto en una correcta relación con El, el Dios santo y justo.

a) Dios mismo es el que justifica.

b) A la vez, lo hace por medio de Jesucristo.

Esta es una de las muchas evidencias escriturales en cuanto a la igualdad de naturaleza del Padre y del Hijo.

#### 5. *Redención o liberación de la enajenación que produce el pecado (v. 24)*

Redención es, entre otros significados destacados, “liberación”. El pueblo de Israel obtuvo redención cuando fue sacado de Egipto bajo el liderazgo de Moisés. La redención fue *por sangre*, por el sacrificio del cordero pascual, y *por poder*, evidenciado en el cruce en seco del Mar Rojo, símbolo de la resurrección por el poder de Dios. Tenemos que notar que ninguna de las primeras nueve plagas fue suficiente en sí misma ni en [Page 85] conjunto para que Faraón cumpliera la orden de Dios de dejar ir a su pueblo. Fue necesaria la décima plaga, el derramamiento de la sangre de los inocentes corderos, uno por familia, y la aplicación de esa sangre a los marcos y al dintel de cada puerta, para que en forma inmediata se produjera la total liberación de la esclavitud de Egipto. Por eso en el v. 25 se hace referencia a la sangre de Cristo. Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. La liberación del poder del pecado no hubiera sido posible para nosotros de no mediar la muerte de Cristo en la cruz. La expresión “su sangre” es una referencia específica que indica muerte violenta, muerte en la cruz. La redención del pecador es la liberación del poder del pecado, y el precio de ese rescate es la sangre de Cristo (1 P. 1:18).

La palabra que en el texto griego se traduce acá como **redención**, es una palabra que aparece una sola vez en el A.T. en la versión Septuaginta, y ocurre en Dn. 4:34. Se refiere allí al rey Nabucodonosor, que dice, luego de haber estado mentalmente enajenado: “al fin del tiempo mi razón me fue devuelta”. En palabras afines con el término “redención”, Nabucodonosor fue liberado de su enajenación mental, y recuperó el control que había perdido. La redención que Dios provee a “todos los que creen en El [Cristo]”, es una liberación total del poder enajenante del pecado. Esta liberación devuelve a ese hombre “destituido de la gloria de Dios”, enajenado de Dios y de su gloria, la capacidad de decir “no” ante la tentación, de vencer donde antes era invariablemente vencido, y esto siempre por la fe. Es el “volver en sí” mencionado en la parábola del hijo pródigo (Lc. 15). El volver en sí de ese muchacho enajenado con respecto a su padre bondadoso, fue el punto decisivo que marcó todos los cambios que siguieron en su vida: su arrepentimiento; el volver a su casa; su confesión de pecado y de indignidad; la aceptación por parte del padre; el ser despojado de sus harapos y ser vestido con lo mejor; el anillo como sello; los zapatos como ilustración de un nuevo andar; el vestido principal como símbolo de una justicia que no le era propia; el participar de la comida provista por el padre; la música y el regocijo que, como solíamos cantar hace años, “comenzó en la tierra, pero en la gloria continuará”.

Para el israelita la redención o liberación de la esclavitud de Egipto estaba centrada en el hecho objetivo de la muerte del cordero de la pascua, del cual ellos se apropiaban, comiendo su carne y aplicando su sangre.

La justificación presentada en Romanos asimismo pone énfasis en el hecho objetivo de la muerte de Cristo, llamado en el v. 24 la *redención*. Este rescate también exigió un precio de sangre, la sangre de Cristo, de la que se habla al llegar al v. 25. Pero notamos que entre la redención y la sangre aparece la palabra *propiciación*, para cuya explicación nos remitimos a la nota explicativa al final de este capítulo. (Véase también el bosquejo correspondiente al uso del término *redención* en la enseñanza de Pablo.)

#### 6. [Page 86] *Propiciación. Palabra difícil pero gloriosa (v. 25)*

Esta es una de las grandes palabras de la doctrina bíblica de la salvación. Es Dios mismo el que “propuso” a Cristo, es decir, lo puso delante como un hecho predeterminado. Equivale a ofrecer o señalar para ser ofrecido como sacrificio. Nos cuesta pensar en Dios ejerciendo su justa ira en contra del pecado. Pero la ira divina es un atributo, no un defecto. Si Dios no aborreciera con justa ira el pecado, no sería el Dios justo que es. La propiciación es necesaria para que un pecador pueda aproximarse a un Dios airado contra el pecado. Transcribimos el pensamiento del teólogo León Morris sobre propiciación.<sup>2</sup>

“Esta palabra significa ‘volverse del enojo’, generalmente ofreciendo un regalo al ofendido. La Biblia es muy clara en el hecho de que la ira de Dios es ejercida hacia todo lo malo (Sal. 7:11; Col. 3:6); los pecadores enfrentan un futuro miserable. En estos días, a la gente no le gusta la idea de la ira de Dios, y la mayoría de las traducciones modernas tienen términos más leves, tales como expiación o sacrificio de enmienda. Pero este no es el significado del griego original. La Versión Reina Valera, la Biblia de las Américas, la de Jerusalén, y otras, usan el correcto término de propiciación (Ro. 3:25; 1 Jn. 2:2; 4:10). Cualquiera sea la traducción que usemos, debemos salvaguardar la verdad de que la ira terrible de Dios, que es ejercida hacia todo lo malo, ya no es más ejercida sobre quienes permanecen en Cristo, porque El nos ha hecho propicios ante la justicia divina.”

Para más detalle véase la nota explicativa al final de este capítulo donde comentamos el significado de la *propiciación*.

#### 7. *La fe es el medio (v. 25)*

La frase “por medio de la fe,” está relacionada en el idioma original al contenido total del versículo, por lo cual es válida tanto en la expresión:

\* “por medio de la fe en su sangre,”

\* “por medio de la fe en El [Cristo].”

Ya mencionamos que la expresión “en su sangre” es una referencia a muerte violenta, es decir al sacrificio de Cristo por el pecado. Si decimos “por medio de la fe en El”, no podemos separar su Persona de su sacrificio por el pecado.

#### 8. [Page 87] *La justicia de Dios resuelve los problemas (vv. 25–26)*

<sup>2</sup> León Morris (1914–), de Australia, es un prolífico autor de comentarios bíblicos y libros sobre cristología.

El sacrificio de Cristo tuvo lugar “para manifestar su justicia” (v. 25). La justicia por la fe es una justicia activa. Su empeño es que los pecadores puedan estar en una relación correcta con Dios, lo que equivale a decir que sean justificados delante de El. a) Dios fue paciente **en el pasado** al no haber tomado en cuenta los pecados. (“Pasado” se refiere acá al tiempo y no a los pecados.) b) Lo hizo con la mira de manifestar **en este tiempo** su justicia.

Esto indica que el sacrificio de Cristo estaba previsto en el pasado.

Hay un contraste evidente entre “tiempo pasado” y “este tiempo”.

“A fin de que El sea el justo [aun cuando perdona el pecado] y el que justifica”. a) Quedó demostrado anteriormente (3:5–6) que Dios es justo cuando condena el pecado. b) Ahora queda demostrado que también es justo cuando perdona el pecado.

Para la mente humana caída, el problema es: ¿Cómo un Dios de amor puede condenar al pecador? Por otro lado, desde el punto de vista de la estricta justicia, el problema es: ¿Cómo un Dios justo puede perdonar al pecador?

Ambos problemas han quedado resueltos por medio de la obra de Cristo en la cruz. a) Si el pecador resulta condenado es por no creer en la eficacia del sacrificio de Cristo. b) Si el pecador resulta perdonado es por haber creído en la eficacia del sacrificio de Cristo.

## B. EL HOMBRE NO APORTA NADA A LA JUSTIFICACIÓN (sólo su necesidad) (3:27–31)

<sup>27</sup>¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. <sup>28</sup>Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. <sup>29</sup>¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. <sup>30</sup>Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. <sup>31</sup>¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

Dado que el hombre no aporta nada,<sup>3</sup> no hay lugar para la jactancia. El ser humano es justificado simplemente por creer en Cristo.

**[Page 88]** Una primera respuesta a la pregunta del v. 27 es que el hombre es justificado sólo por su fe en Jesucristo, y no por hacer lo que Dios manda en la ley (v. 28). Una segunda respuesta es que el hombre no tiene de qué jactarse por cuanto Dios es Dios tanto de los judíos como de los gentiles (v. 29).

El medio para apropiarse de la justificación es uno solo, tanto para judíos como para gentiles, y ese medio o instrumento es la fe en Jesucristo (vv. 22, 30).

### 1. ¿Dónde queda la ley? (v. 31)

No pierde su valor sino que se le da su verdadero valor y lugar (v. 31). La justicia de la fe confirma a la ley como la que ha traído el conocimiento del pecado y de su gravedad extrema, al punto de hacer necesaria la muerte de Cristo como base única de justificación. La ley ha quedado confirmada en su función de diagnosticar el pecado, por un lado, y en su papel de fiscal acusador ante la justicia de Dios, por el otro. El hecho de que ahora interviene la gracia no significa que la acusación de la ley haya sido innecesaria. No se puede negar que el problema de la condenación existe. La muerte de Cristo es plena evidencia de ello, pero también del amor perdonador de Dios que, siendo el Juez justo, resuelve el problema de la ira divina contra el pecado sobre la base de la obra de Cristo. ¡Gracia maravillosa!

#### Romanos 3:19–21

Sentencia firme: ¡el hombre condenado!

Lo ha acusado la Ley, perfecta eterna;  
sometido al estigma del pecado,  
la maldición legal ya lo condena.

El Juez dio la sentencia: no hay un justo  
ni uno siquiera, nadie que pudiera  
por obras de la Ley justificarse,

<sup>3</sup> Hombre en sentido genérico, incluye por tanto a la mujer.

y Dios es Justo Juez al condenarle.  
 Silencio sepulcral reina en la sala;  
 toda boca cerrada entonces queda,  
 mas de pronto se escucha que la Gracia  
 invita a todos los de la condena.

Hay ahora un anuncio portentoso:  
 el Juez Supremo ha establecido  
 que en razón de la muerte de su Hijo  
 puede salvarse todo aquel que quiera.  
**[Page 89]** Y queda satisfecha la justicia,  
 y lleno el corazón de regocijo,  
 de cuantos respondiendo a la llamada,  
 aceptan por la fe esta justicia,  
 que no es por Ley, que no es por artificio  
 humano, mas por gracia.

Bendita conclusión, por pura gracia  
 el condenado, de muerte a vida pasa,  
 y es del todo ante Dios justificado,  
 por la sola Palabra, y sola Gracia,  
 y por la sola fe y para  
 la sola Gloria de Dios,  
 que lo ha logrado.

J.S.S.

#### NOTA ADICIONAL

##### Propiciación

Propiciación es una de las grandes palabras de la Biblia. Dado que no es un término de uso corriente, tal vez nos cuesta entender su significado. Veamos su uso en el A.T.

En el tabernáculo, aquel templo portátil que Dios mandó construir a Moisés para hacer su divina morada en medio del pueblo en el desierto, había un cofre llamado “arca”. Estaba ubicado detrás de las cortinas que separaban el lugar santo del santísimo. En el interior del arca se encontraban las segundas tablas de la ley escritas por el dedo de Dios y recibidas por Moisés en el Monte Sinaí, la vara de Aarón que reverdeció y un poco del maná con que Dios alimentó al pueblo en la travesía del desierto. La ley no era otra que los 10 mandamientos, que fueron quebrantados por el pueblo en todos sus puntos. La vara de Aarón representaba la rebelión del pueblo contra el sacerdocio establecido por Dios, y el maná era recordatorio de la protesta del pueblo contra la provisión celestial que Dios les había dado como alimento. Los tres elementos contenidos en el arca eran representativos de un pueblo rebelde, pecador.

**[Page 90]** Por extraño que pudiera parecer, con estas eviden-

cias del pecado del pueblo el arca estaba ubicada en el lugar santísimo. Este era el lugar de la manifestación de la presencia de Dios, hecha visible por medio del resplandor llamado la gloria *shekina*. Recordemos, sin embargo, que encima del arca que guardaba esos elementos, había una cubierta, que consistía en una plancha de oro puro sobre la que había dos querubines de oro macizo labrados a martillo. El arca de madera y la cubierta de oro constituían un tipo de la humanidad y divinidad de Cristo, y de que en El la ley estaba cumplida a la perfección, y que, además, El llevaría los pecados del pueblo recibiendo en su muerte todo el efecto de la ira de Dios.

El sumo sacerdote de Israel podía entrar al lugar santísimo sólo una vez al año, llevando en su mano el incensario del perfume y un hisopo con la sangre del sacrificio de expiación del pecado que acababa de ofrecerse en el atrio exterior. Al entrar al lugar santísimo, una nube de perfume cubría la escena, y el sumo sacerdote rociaba la sangre inocente siete veces sobre la cubierta del arca, llamada propiciatorio. De esa manera, quedaba realizada la propiciación, el acercamiento a Dios establecido sobre la base de la sangre inocente derramada y rociada. La ira de Dios por el pecado del pueblo encontraba total satisfacción en la sangre inocente derramada en el altar y rociada sobre el propiciatorio, y esa ira daba lugar a la manifestación de la misericordia. Por ese motivo el propiciatorio se llamaba también la silla o el asiento de la misericordia. Hasta aquí la propiciación en el A.T.

¿De qué manera obró la propiciación en la justificación por la fe presentada por Pablo? (3:21–25). “Siendo justificados gratuitamente por su gracia [los que ponen su fe en Jesucristo], mediante la redención que es en Cristo Jesús” [la liberación de la esclavitud del pecado]. Sin duda alguna hay aquí una referencia directa a la muerte de Cristo sobre la cruz para llevar nuestros pecados. A continuación dice que Dios puso o puso, y aun puso delante, a Cristo como propiciación. El mismo Jesucristo es ahora la propiciación. El mismo es el sacrificio para expiar el pecado y obtener la redención. El mismo es la propiciación por la cual la justa ira de Dios sobre el pecado se detiene para dar lugar a la misericordia (que no trata al pecador como merece) y luego a su gracia (que trata al pecador como no merece). La fe en su Persona, en su muerte redentora, en su sangre derramada como sacrificio por el pecado, otorga al pecador arrepentido la justificación. De esta manera el justo Juez le declara justificado en el juicio, **redimido** del mercado de la esclavitud y **aceptado** en la comunión de su presencia (lugar santísimo celestial).

[Page 91] BOSQUEJO ROMANOS 3:21–31

### ¡Gracia maravillosa!

Por su gracia, Dios justifica a todos los que creen

A. La justicia de la fe, se basa en la gracia de Dios (3:21–26)

1. El punto crucial de la carta a los Romanos (21–26). La cruz de Cristo, el camino de fe para la propiciación y la justificación:

\* lo negativo (1:18–3:20), lo que el hombre ha hecho pecando.

\* lo positivo, lo que Dios ha hecho justificando a los que creen.

- a. El Juan 3:16 de la carta a los Romanos.
- b. Un antes y un ahora (v. 21).
  - i) antes, la manifestación de la ira de Dios.
  - ii) ahora, la manifestación de la gracia.

La cruz de Cristo es el punto céntrico de la declaración y de la historia.

- c. Justificación aparte de la ley (21)
- 2. El lado humano en la justificación (22)

No hay diferencia

- a) en cuanto a la condición del hombre: todos pecadores;
- b) en cuanto al medio de la salvación: sólo por la fe.
- 3. La razón de la no diferencia, o “destituidos de la gloria” (23)
- 4. La justicia de la fe es gratuita (24)

\* Por su misericordia, Dios no nos paga conforme a lo que merecemos (Lm. 3:22).

\* Por su gracia, Dios nos concede lo que no merecemos (Ef. 2:8).

- a. Dios es el que justifica.
- b. Lo hace por medio de Jesucristo.
- 5. Redención o liberación de la enajenación que produce el pecado (24)
- 6. Propiciación. Palabra difícil pero gloriosa (25)
- 7. La fe es el medio (25)
  - a. fe en su sangre,
  - b. fe en Cristo
- 8. La justicia de Dios resuelve los problemas (25–26)
  - a. Dios fue paciente en el pasado al no haber tomado en cuenta los pecados.
  - b. Lo hizo para manifestar en este tiempo su justicia.
  - c. Quedó demostrado (3:5–6) que Dios es justo al condenar.
  - d. Ahora se demuestra que Dios es justo al justificar.
- B. El hombre no aporta nada a la justificación (27–31)
  - 1. ¿Dónde queda la ley? (31)
    - a) No se hace nula
    - b) Se le da su justo valor.

[Page 92] **ROMANOS 4**

*Abraham, el padre de la fe*

### C. EJEMPLOS BÍBLICOS QUE ILUSTRAN LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE (4:1–25)

Si hay algo que la mente humana no puede entender por sí misma, es lo que Pablo acaba de establecer (3:21–31) al decir que, a pesar de que todos los humanos hemos sido hallados culpables frente a la ley, “somos justificados gratuitamente por su gracia” (3:24). O también que “el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (3:28), y aun más, que “Dios justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión” (3:30). Pablo escribe este capítulo aclaratorio como si estuviera considerando la dificultad que tenemos, tanto judíos como gentiles, para comprender estos conceptos.

#### 1. *Abraham ejemplifica la justificación por la fe (4:1–5, 9–12)*

<sup>1</sup>¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? <sup>2</sup>Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. <sup>3</sup>Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. <sup>4</sup>Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; <sup>5</sup>mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia ... <sup>9</sup>Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. <sup>10</sup>¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. <sup>11</sup>Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre [Page 93] de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; <sup>12</sup>y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

No se trata de algo nuevo, sino del cumplimiento de lo que estaba prometido en la revelación del A.T. La justificación por la fe “mediante la redención que es en Cristo Jesús”, es el único camino que Dios tenía previsto desde antes de la fundación del mundo (1 P. 1:18–20) para bendición del hombre. Aquí Pablo lo demuestra con el ejemplo de un hombre tan antiguo como Abraham, considerado el padre de todos los creyentes. Abraham aparece, entonces, como un hombre representativo.

a. *Abraham no fue justificado por medio de lo que hizo* (v. 2)

Con sus obras, Abraham a lo sumo se podía haber sentido orgulloso frente a los demás hombres, pero no frente a Dios. Vivió nada menos que 430 años antes de que la ley divina fuera dada a conocer por medio de Moisés. En ese hecho tenemos una evidencia absoluta de que Abraham no pudo haber sido justificado por las obras de la ley, pues ésta ni siquiera se conocía. Dios sabe que el tema de la justificación por fe (sin obras) es difícil de entender a nuestra naturaleza caída. Desde que Adán cayó en desobediencia, el hombre estuvo inclinado a pensar que haciendo algo podría agradar a Dios a quien había ofendido. Esto quedó mostrado en la ofrenda que Caín le presentó a Dios. Era lo mejor que Caín había obtenido por esfuerzo propio trabajando en su huerta, pero no era—a pesar de toda su dedicación y esfuerzo—la clase de ofrenda que Dios aceptaba para deshacer el pecado. Su hermano Abel, por su parte, en lugar de tratar de hacer algo por sí mismo, aceptó el camino de la fe y ofreció el sacrificio de un corderito inocente. La ofrenda de Abel sí fue aceptada por Dios. Abel demostró su fe, con vistas al sacrificio de Cristo que se consumaría en la cruz del Calvario miles de años después. Abel es el primer justo por la fe que se menciona en He. 11:4. A los seres humanos nos cuesta reconocer que la obra personal no sirve porque está contaminada por el pecado. Además, nos cuesta reconocer que por nosotros mismos no podemos hacer nada que sea suficiente para satisfacer la justicia perfecta de Dios.

b. *El ejemplo del trabajador* (v. 4)

Si un hombre trabaja, su patrón le debe el salario. Cuando recibe el pago, nadie puede pensar que ese dinero es un regalo. ¿Podría decir algún hombre que por medio de obras buenas consiguió convertir a Dios en deudor suyo? ¿Podrá decir que Dios le debe el perdón? Es imposible. Sin embargo, es el concepto generalizado en toda religión, aun en la llamada cristiana.

c. [Page 94] *Salario versus gracia. Obrar versus creer* (vv. 4–5)

Hay un claro contraste entre estos conceptos. O pretendemos recibir de Dios un salario, o aceptamos por la fe en Cristo el regalo de su gracia (v. 4). Dicho en otros términos, o trabajamos para alcanzar una salvación que no llegará nunca, o creemos en la salvación efectuada por Jesucristo en la cruz (v. 5). La obra equivalente a “esfuerzo” en el v. 4, reclama un pago, mientras que la fe atrae la gracia inmerecida. Dios tiene en cuenta la fe del que cree, y le otorga justificación. Pero no tiene en cuenta las obras que, con la intención de alcanzar méritos, hace el que trata de “ganar” su salvación como si se tratara de un salario que le deben. La condición de la justificación se presenta en forma negativa y positiva. Por un lado, “no obra”; y por el otro, “cree en el que justifica al impío” (v. 5).

Conclusión: La justificación que Dios otorga al que cree en El, no es de ningún modo algo ganado ni merecido. Por el contrario, es un favor totalmente gratuito e inmerecido que Dios da sobre la base de la redención que es en Cristo Jesús.

d. *Abraham fue justificado por la fe* (v. 3)



Dios le salió al encuentro cuando todavía era un gentil idólatra en Ur de los Caldeos<sup>1</sup>, y lo llamó a partir. Por fe Abraham “salió sin saber a dónde iba” (He. 11:8). Fue justificado por la fe porque “creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (v. 3 cita de Gn. 15:6). Dios y fe son inseparables. No se trata meramente de fe, sino, que es *fe en Dios*. Por esa fe Dios consideró a Abraham como justo. Este es un ejemplo positivo de la justificación por la fe: la fe de Abraham le fue “contada por justicia” (v. 3). Significa que su fe le fue “acreditada”, asentada a su favor, en la cuenta que tenía delante de Dios. La justificación por la fe es posible porque Dios acredita en nuestra cuenta la fe que tenemos en El. De este modo, la fe en Dios es hecha equivalente con su justicia. En el sacrificio de Cristo, él fue hecho pecado “para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co. 5:21)<sup>2</sup>.

Lo único que Dios consideró para justificar a Abraham fue su fe demostrada en el hecho de que “creyó ... a Dios”, es decir, le tomó la palabra a Dios, dio, por cierto lo que Dios le decía. El resultado fue que Dios le “contó” por justicia esa fe que tuvo al creer en El. ¿Notamos la [Page 95] fuerza que tiene la expresión “creyó a Dios”? Creer a Dios nos pone en una relación personal y directa con El. Es estar frente a frente con El y aceptar, sin dudas, todo lo que El dice. Abraham es un ejemplo representativo de que Dios justifica a los judíos y a los gentiles que tienen fe, y no a los que se esfuerzan en vano por hacer obras buenas, portarse bien, ser buenas personas, tener una buena religión, etc. Todo esto se identifica en Romanos como “las obras de la ley” (vv. 4–5).

Abraham creyó a Dios, y Dios se lo contó como justicia. El solo hecho de creer a Dios le fue contado como justicia. La fe de Abraham al aceptar la promesa de Dios, fue suficiente para que Abraham fuese considerado justo, no obstante ser un hombre pecador como todos. Alguno podría argumentar que Abraham era pecador pero procuraba agradar a Dios y obedecerle. Es cierto. Pero ¿fue por eso que Dios lo consideró justo? En absoluto. Dios lo consideró justo porque Abraham puso su fe en Dios, y la fe le llevó, en el terreno práctico, a la obediencia. Como resultado de su obediencia de fe, Abraham pudo demostrar fe por medio de sus obras, según el enfoque de la justificación práctica que encontramos en la carta de Santiago.

Abraham fue justificado cuando la ley aún no era conocida, y es un ejemplo de que nosotros podemos ser justificados por el mismo medio que él: mediante la fe. Insistimos en que el ejemplo de Abraham tiene una aplicación relevante para quienes se creen cumplidores de la ley a su manera pero que, según Dios, son hallados infractores. ¿Cuál es la solución? Hacer lo que hizo Abraham cuando todavía no existía la ley. El no podía pensar en la ley ni en que era una buena persona frente a la ley. No pudo presentar a Dios sus obras según la ley. Tan sólo “creyó a Dios”.

**Aplicación: *Pensemos si nuestra fe tiene las características de la fe de Abraham y obtiene los resultados que obtuvieron Abraham y David por medio de su fe.***

## 2. *David es otro ejemplo de cómo Dios atribuye justicia sin obras (4:6–8)*

<sup>6</sup>Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, <sup>7</sup>diciendo: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.* <sup>8</sup>*Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.*

El ejemplo de David enfatiza los resultados de la justificación por la fe. Dice David en el Salmo aquí citado que dichoso es aquel a quien Dios no acusa de pecado [porque ha puesto su fe en El] (32:1–2). Sus iniquidades son perdonadas y sus pecados son cubiertos (vv. 6–8). Dice el v. 8: “el Señor no inculpa [acusa] de pecado”<sup>3</sup>. En este caso tenemos un ejemplo negativo de la justificación por la fe. No es que la persona no haya pecado, [Page 96] sino que en razón de su fe los pecados han sido perdonados, cubiertos<sup>4</sup>, y finalmente la persona no es acusada de pecado, no se le ponen en su cuenta los pecados, y en cambio se le atribuye justicia. En la carta de Pablo a Filemón encontramos en Onésimo un ejemplo de cómo funciona la justificación por la fe, de cómo Dios no inculpa de pecado. Dice el apóstol con referencia a Onésimo: “Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta ... yo lo pagaré” (Flm. 18–19). Esto es justamente lo que Dios hace con los que “son de la fe de Jesús”: “les cuenta la fe por justicia” en el sentido positivo, y “no los inculpa [acusa] de pecado” en

<sup>1</sup> Se piensa que Abram era idólatra pues los gentiles casi en su totalidad practicaban la idolatría. Los arqueólogos hallaron el gran templo de Zigurat en Ur de los caldeos, templo donde se adoraba a Ninna, el dios. Ur era una ciudad-estado teocrática donde Ninna era rey y dios, y toda la actividad—tanto comercial como social—giraba en torno al culto. De acuerdo a Jos. 24:2, es probable que Taré hubiera sido devoto de la deidad lunar.

<sup>2</sup> Abraham no había guardado la ley, no había realizado servicios ni rituales a través de los cuales obtener que se acreditara su cuenta a Dios. Su fe en Dios, quien le había hecho promesas, le fue contada por justicia.

<sup>3</sup> “... cuyo pecado el Señor no toma en cuenta” (BLA).

<sup>4</sup> Los pecados son cubiertos en el sentido de que es como si fueran invisibles para Dios, como si nunca hubieran tenido lugar.

el sentido negativo. La fe mira al hecho de que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación (vv. 24–25).

¿Cómo se confirma que Dios ha justificado al hombre que cree?

- a. Dios lo declara,
- b. la fe lo cree,
- c. el hombre lo experimenta en la felicidad de haber sido perdonado.

Esto es lo que se desprende de la cita de Pablo del Salmo 32:1–2, que es también la experiencia de todo pecador que cree en Cristo.

Conclusión: El hecho positivo de creer a Dios, de poner la fe en El, se complementa con el hecho negativo de que no hay acusación de pecado, por cuanto los pecados han sido perdonados y la conciencia está libre de culpa. Esto hace del pecador perdonado una persona ampliamente feliz, porque en razón de su fe está en una correcta relación con Dios: ha sido justificado por la fe. La fe ha sido el instrumento, el medio de su justificación.

### 3. *Justificación por la fe contra justificación por la circuncisión (vv. 9–12)*

<sup>9</sup>¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. <sup>10</sup>¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. <sup>11</sup>Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; <sup>12</sup>y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

**[Page 97]** Abraham no fue justificado por haberse circuncidado. Fue justificado cuando aún era incircunciso, por lo que tampoco su circuncisión le valió para ser justificado, sino que fue una señal posterior de que tenía fe en Dios y en sus promesas (v. 11).

¿A quiénes alcanza esta justificación por la fe y la dicha resultante?

a. Sin duda alcanza a los judíos circuncidados, como Abraham, pero no en razón de la circuncisión sino cuando además de tener ese sello exterior ponen su fe en Dios como lo hizo Abraham aun antes de haberse circuncidado.

b. Alcanza también a los que no son judíos y no tienen la circuncisión, pero tienen la misma clase de fe que tuvo Abraham y por la cual él fue justificado.

Conclusión: Abraham es padre de todos los que tienen fe (aunque no hayan sido circuncidados), los que también son justificados como él (v. 11). Asimismo es padre de todos los circuncidados que siguen las pisadas de la fe que tuvo Abraham antes de su circuncisión. Ya hemos visto que quienes no siguen la fe de Abraham no son verdaderos judíos, aunque tengan en sí la señal de la circuncisión (Ro. 2:28–29).

### 4. *La promesa a Abraham fue dada por causa de la fe (4:13–16)*

<sup>13</sup>Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. <sup>14</sup>porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. <sup>15</sup>Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. <sup>16</sup>Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

#### a. *El mundo como herencia (vv. 13–15)*

Dios le prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia (vv. 13–15). (Ver Gn. 12:3; 13:14–17; 15:4, 5, 18–21; 17:2–21; 22:15–18). Se lo prometió por la justicia de la fe, no porque hubiera obedecido la ley (como ya dijimos, la ley fue dada 430 años después). Gracias a la justicia de la fe Abraham y su descendencia recibirán el mundo por heredad (Ap. 11:15)<sup>5</sup>.

#### b. **[Page 98]** *Es un don basado en la gracia (v. 16)*

<sup>5</sup> El mundo como herencia se refiere al dominio mundial prometido a Cristo y a la descendencia espiritual de Abraham. Es una promesa que recibe cumplimiento total en el orden consumado de los nuevos cielos y la nueva tierra.

La promesa hecha por Dios a Abraham y a sus descendientes es un don basado en la gracia. Tiene en cuenta la fe, tanto de los que creen habiendo estado antes bajo la ley, como también de los que sin haber vivido bajo la ley tienen la misma fe de Abraham.

Abraham recibió la promesa cuando la ley aún no era conocida, y es un ejemplo de que la misma promesa es firme para sus descendientes, mediante la misma instrumentalidad de la fe.

La argumentación demuestra que si las promesas de Dios fueran para los que siguen la ley, entonces la fe no serviría de nada y las promesas carecerían de valor (v. 14). Sería un absurdo llegar a la conclusión de que las promesas de Dios no tienen valor, lo mismo que decir que la fe en Dios y en sus promesas pudiera ser inútil o inservible. En el v. 15 se incorpora una digresión referida a la ley, la cual se presenta en forma más amplia en 5:12–14 y en 7:7–13.

### 5. *Abraham, el padre de todos los creyentes*

El “por tanto” con que se inicia el v. 16 se refiere al v. 14 y no al 15. La promesa es por fe para que sea por gracia, el don gratuito de Dios.

En el v. 16 leemos que Abraham es padre de todos nosotros. En el v. 17 es llamado “padre de muchas gentes”, y esto, relacionado con la promesa de Dios: “Así será tu descendencia ...” Estas expresiones completan las de los vv. 11 y 12: “padre de todos los creyentes no circuncidados” y “padre de la circuncisión”. En estas expresiones se ve el cumplimiento de la promesa divina en cuanto a la incontable descendencia que Dios le daría a Abraham por medio de su fe.

### 6. *El desarrollo de la fe de Abraham (4:17–22)*

<sup>17</sup>(como está escrito: *Te he puesto por padre de muchas gentes*) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. <sup>18</sup>El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: *Así será tu descendencia.* <sup>19</sup>Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. <sup>20</sup>Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, <sup>21</sup>plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; <sup>22</sup>por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

#### a. *Creyó a Dios (v. 17)*

Creyó que no hay nada difícil para Dios. Creyó que Dios “da vida a los muertos y llama las cosas que no son, como si fuesen” (v. 17). Para Abraham fue suficiente la palabra de Dios, a pesar de que aún no había [Page 99] ninguna otra evidencia a favor. Para Abraham la promesa de Dios equivalía al mismo cumplimiento de la promesa.

#### b. *Creyó en esperanza contra esperanza (v. 18)*

Creyó que no hay nada imposible para Dios. La ‘esperanza’ que tuvo provenía de su fe en Dios. La ‘contra esperanza’ fue el resultado de considerar la incapacidad humana para que se cumpliera la promesa. Creyó cuando no había esperanza para creer. Humanamente era imposible. Pero habiendo una promesa de parte de Dios, no sólo era posible, sino seguro. De este modo, la fe viene a ser lo contrario de la confianza en los recursos o capacidad propia. Abraham le creyó a Dios porque al mirar las estrellas, y escuchar a Dios decirle: “así será tu descendencia”, pudo ver por la fe, y aun más allá de las estrellas, la incontable descendencia que Dios le prometía.

#### c. *No se debilitó en la fe (v. 19)*

La fe implica asirse de las promesas divinas aun cuando no haya ninguna posibilidad humana de que se cumplan. “No se debilitó en la fe” (v. 19), es decir, su fe no desfalleció al considerar sus imposibilidades humanas: al pensar en su cuerpo prácticamente muerto y en que su esposa Sara no podía concebir hijos. No pensó que la promesa de Dios era humanamente imposible, porque su fe estaba dirigida al Dios que da vida, que resucita.

#### d. *Tampoco dudó, por incredulidad ... (v. 20)*

La incredulidad que invariablemente existe en nuestra naturaleza caída, nos empuja tratando de situarnos en el camino de la duda, del titubeo, de la vacilación. Si es que Abraham experimentó duda, es evidente que su fe prevaleció. Ante las circunstancias en contra, no se refugió en el beneficio de la duda, sino que sin titu-

beos aceptó la palabra de Dios y todo lo que eso implicaba. No es que no conocía los obstáculos reales que existían, sino que creyó que para Dios eran como inexistentes.

e. *Se fortaleció en fe* (v. 20)

Los discípulos le pidieron a Jesús: “Señor, aumentanos la fe”. Nos parece ver ese aumento de fe en la experiencia de Abraham. Primero tuvo fe, luego no se debilitó, después no aceptó que la incredulidad le llevara a dudar, finalmente se fortaleció en la fe. Salió victorioso en cada una de las posibilidades de retroceso o de estancamiento y avanzó, “se fortaleció en fe”. El era débil en sí mismo como todos, pero la fe hizo de él un hombre fuerte. Además de fortalecerse él, se fortaleció su fe. Abraham fue entonces un creyente fortalecido, con una fe fortalecida. Sacó fuerzas de su fe. Su fe fue la fuente de su poder. Se hizo fuerte en razón de su fe, se hizo fuerte porque confió en Dios.

f. **[Page 100]** *Dando gloria a Dios* (v. 20)

Debido a su fe, Abraham le dio a Dios la gloria que el pecado le niega (1:21, 23). No se atribuyó nada a sí mismo ni se engrandeció. Alabó a Dios; lo adoró. Engrandeció a Dios. Al retirar su confianza de la capacidad humana, la única gloria posible fue atribuida a Dios.

g. *Plenamente convencido* (v. 22)

La fe en Dios produce convicción interior. La fe no sólo excluye la duda, sino que avanza en el terreno de la convicción firme. Esa clase de fe soporta la prueba más difícil y da valor en la situación más adversa. Así fue también en la experiencia de los mártires de la fe. Perdieron su vida presente, pero lo hicieron plenamente convencidos de las realidades espirituales que les esperaban. (Ver He. 11.)

h. *Su fe le fue contada por justicia* (v. 22)

Debido a su fe en Dios, Dios le atribuyó su justicia. Abraham no presentó su propia obra, pero en cambio Dios obró a favor suyo por gracia.

7. ***La extensión de la justificación a todos los que creemos como Abraham (4:23–25)***

<sup>23</sup>*Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,* <sup>24</sup>*sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,* <sup>25</sup>*el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.*

Abraham creyó en el Dios que da vida (v. 17). Nuestra fe es igualmente la fe en el Dios que da vida, que “levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro” (v. 24). La fe de Abraham y nuestra fe en Cristo vienen a ser de la misma clase. En definitiva, al igual que Abraham, a nosotros se nos cuenta la fe como justicia. Y si volvemos al análisis de la fe de Abraham, vemos que su justificación se basó, como la nuestra, en la muerte de Cristo por las transgresiones (cita de Is. 53:4, 5) y en su resurrección. El Dios de Abraham y el nuestro es el mismo, el que da vida a los muertos. Los términos iniciales para Abraham consistían en que a pesar de su cuerpo muerto y de la matriz estéril de Sara, tendría descendencia debido a la intervención sobrenatural de Dios. Habría vida familiar plena para ese matrimonio, aun después de que había cesado su capacidad procreadora. Pero habría también vida de fe, vida de resurrección, como la que Dios tiene prevista para los que creemos en Jesús (vv. 24, 25).

La muerte y resurrección de Cristo constituyen un todo inseparable que describen el acto poderoso de Dios por el cual nuestros pecados son perdonados y Dios nos considera justos, es decir, justificados (vv. 24, 25).

Abraham miró adelante, a la promesa. Nosotros miramos atrás, al Calvario, al cumplimiento, al gran acto consumado en la cruz y completado **[Page 101]** en la resurrección, con el testimonio de una tumba vacía. Esto es justificación por la fe, sin obras. (Ver poesía sobre la fe de Abraham al final del comentario sobre el cap. 8.)

8. ***Conclusión***

La fe que Dios cuenta como justicia, es una fe viva en el Dios vivo. Es fe que obtiene la justificación en forma gratuita e inmerecida, mediante la redención que es en Cristo Jesús (3:24). Esta redención se obtiene por creer que Jesús, nuestro Señor, “fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación” (v. 25).

**BOSQUEJO ROMANOS 4:1-25****Abraham, el padre de la fe**

- C. Ejemplos bíblicos que ilustran la justificación por la fe (4:1-25)
  - 1. Abraham ejemplifica la justificación por la fe (1-5; 9-12)
    - a. Abraham no fue justificado por lo que hizo (2)
    - b. El ejemplo del trabajador (4)
    - c. Salario versus gracia. Obrar versus creer (4-5)
    - d. Abraham fue justificado por la fe (3)
  - 2. David es otro ejemplo de cómo Dios atribuye justicia sin obras (6-8)
  - 3. Justificación por la fe, contra justificación por circuncisión (9-12)
  - 4. La promesa a Abraham fue dada por causa de la fe (13-16)
    - a. El mundo como herencia (13-15)
    - b. Es un don basado en la gracia (16)
  - 5. Abraham, el padre de todos los creyentes (16-17)
  - 6. El desarrollo de la fe de Abraham (17-22)
    - a. Creyó a Dios (17)
    - b. Creyó en esperanza contra esperanza (18)
    - c. No se debilitó en la fe (19)
    - d. Tampoco dudó, por incredulidad ... (20)
    - e. Se fortaleció en fe (20)
    - f. Dando gloria a Dios (20)
    - g. Plenamente convencido (22)
    - h. Resultado: su fe le fue contada por justicia (22)
  - 7. Justificación para todos los que creemos como Abraham (23-25)
  - 8. Conclusión

## PARTE 3

### “MI PAZ OS DOY”

(5:1–21)

#### ROMANOS 5:1–11

##### A. JUSTIFICACIÓN POR LA FE ¡Y MUCHO MÁS! (5:1–11)

<sup>1</sup>Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; <sup>2</sup>por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. <sup>3</sup>Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; <sup>4</sup>y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; <sup>5</sup>y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. <sup>6</sup>Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. <sup>7</sup>Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. <sup>8</sup>Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. <sup>9</sup>Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. <sup>10</sup>Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. <sup>11</sup>Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

##### 1. Y a estamos justificados. Y ahora ¿qué?

El nacimiento de un bebé es la culminación del proceso de su gestación y de una anhelante espera. Al mismo tiempo es nada más que el comienzo de una vida llena de perspectivas, aunque también de dificultades. De manera análoga, la justificación por la fe es un proceso originado en el amor eterno de Dios, que culmina en la experiencia humana cuando [Page 103] un pecador es declarado justo por medio de la fe en Cristo y experimenta el nuevo nacimiento. Lo logrado es mucho—una vida nueva—pero a la vez es nada más que el comienzo hermoso de todo lo que está por delante, incluyendo en eso la eternidad.

La expresión “justificados, pues, por la fe,” con que se inicia el capítulo, abarca en esas pocas palabras todas las verdades enseñadas hasta el fin del cap. 4. El hombre fue declarado un pecador culpable delante de la justicia de Dios. Es por lo tanto merecedor de la sentencia condenatoria, y totalmente inútil e incapaz de justificarse por lo que es o por lo que hace (1:18–3:20). Sin embargo, pudo ser justificado por la gracia de Dios por la fe en Jesucristo y su sacrificio. El valor de la fe excluye por completo cualquier otro valor. La fe abre la puerta de la justificación y cierra a la vez toda otra puerta, toda otra posibilidad de que el hombre sea justificado de otra manera. No hay merecimientos, ni obras, ni esfuerzos de ninguna naturaleza que puedan permitir al pecador tener alguna esperanza de ser aceptado, justificado delante del Dios justo. La antigua frase de los reformadores lo sintetizaba muy bien al expresar que el pecador culpable puede ser justificado sólo por la fe, sólo por la gracia, sólo por la Palabra de Dios y sólo para la gloria de Dios.

Como ya dijimos, la justificación no es sólo un logro sino también un comienzo. La expresión “justificados, pues, por la fe” es entonces un resumen de lo anterior y un punto de partida para lo que sigue.

En un sentido, la justificación es la bendición que incluye todas las demás bendiciones, porque sin ella no podemos seguir avanzando en disfrute. Pero como en el caso del bebé recién nacido, sería triste pensar que el nacimiento es todo; debe seguirle la plenitud de la vida en desarrollo. En este pasaje se mencionan los resultados de la justificación por medio de la fe.

##### 2. ¿Qué bendiciones se incluyen en la justificación? (vv. 1–11)

###### a. Paz para con Dios (v. 1)

Significa que nuestra vieja enemistad con Dios fue cancelada. Esa enemistad surgió de nuestra rebelión contra El y del estado de guerra que le declaramos a Dios. Pero esa enemistad terminó para siempre cuando Dios descargó su ira y condenación sobre el Señor Jesús, nuestro sustituto y reemplazante, otorgándonos gratuitamente la justicia divina por medio de la fe en El (3:22).

Es la paz que Jesucristo hizo mediante la sangre de su cruz (Col. 1:20). La paz que El mismo dijo a sus discípulos que les daría (Jn. 14:27), una paz distinta de la que el mundo conoce. Es la paz que debe gobernar corazones e iglesias, porque hemos sido incorporados al cuerpo de Cristo (Col. 3:15). Es la paz de una conciencia y de una conducta sin mancha y sin reproche (2 P. 3:14). Es, como se describe acá, una paz que permite [Page 104] alcanzar una confiada relación con Dios: paz para con Dios. Jesucristo es a la vez nuestra paz (Ef. 2:14) y también el mediador de esa paz. Podemos disfrutar esta paz por medio de nuestro Señor Jesucristo, por su eficaz mediación.

“Tenemos paz” significa también que Dios no exigirá otra vez el pago por nuestros pecados, porque Cristo ya pagó a entera y eterna satisfacción de Dios. Nuestra causa como pecadores expuestos a la ira de Dios, tiene el sello definitivo de “cosa juzgada” en la cruz, y no podrá ser jamás reabierta en los estrados de la justicia divina. El contentamiento que Dios declaró tener en la justicia de Cristo, que nos fue aplicada o imputada por medio de la fe, es también una satisfacción definitiva y eterna. En consecuencia, ya que hemos sido justificados de una vez y para siempre delante de Dios, tenemos una paz que es también definitiva, que no se basa en nuestros actos, ni en nuestros sentimientos. Esta paz para con Dios ha sido establecida por Dios mismo y podemos disfrutarla como algo glorioso que ya nos pertenece. Cuántas veces las personas que asisten a los templos dicen: “Me gusta venir porque aquí encuentro paz”. Es un buen principio, pero cuánto más nos alegramos cuando esas personas llegan a encontrar la paz, no meramente en el ambiente de un grupo de cristianos reunidos, sino en el sacrificio de Cristo, mediante el cual El hizo la paz.

*b. Entrada a esta gracia (v. 2)*

El haber sido justificados por la fe significa también haber entrado, o más bien, haber sido traídos por Dios mismo a la esfera donde reina la gracia de Dios. Es una posición gloriosa que nos garantiza, precisamente, una nueva relación con Dios, una relación que está basada en su gracia. La fe nos ha abierto la puerta para participar de este sublime evento que es la gracia divina. No se trata de procurar entrar a la gracia, sino que Dios nos ha colocado dentro de ella para siempre. Nuestra causa quedó resuelta justamente por la gracia ante la justicia divina mediante el pago hecho por Jesús. Por la fe en El, la puerta quedó abierta de par en par. En nuestra “entrada” no estuvimos solos; fuimos llevados de la mano por el Señor Jesucristo, por quien tenemos entrada a esta gracia (vv. 1–2). Todo lo que disfrutamos desde que pusimos nuestra fe en El tiene que ver con esta posición en la gracia. La gracia de la que participamos incluye por lo tanto el desarrollo de nuestra vida cristiana en santificación práctica y servicio.

El segundo pensamiento que sugiere la palabra “entrada” es el referido a la entrada de un barco a un puerto. El barco pudo aproximarse siguiendo el camino señalado por las boyas flotantes que marcan con certeza el canal de acceso que está en lo profundo del río. El canal no era visible, pero el barco fue guiado por el práctico para entrar con seguridad al puerto deseado. En esta figura, Cristo es el práctico que guió nuestros [Page 105] movimientos por el canal invisible, para que tuviéramos entrada al puerto sorteando todos los escollos.

Entrada significa también acceso. La idea es que Cristo nos vistió de su justicia y nos introdujo delante mismo de la presencia del Padre, donde de ninguna manera merecíamos entrar. A la vez podemos disfrutar no sólo de una aceptación inicial, sino de una aceptación permanente por el mérito de su sacrificio. Nos dice que la entrada es a esta gracia. No llegamos a un lugar al cual podríamos tener acceso por nosotros mismos. Todo lo contrario. El acceso es precisamente al lugar de la gloria de Dios, de la cual estábamos expresamente excluidos a causa de nuestros pecados (3:23). Llegamos a un lugar donde no podríamos ni siquiera soñar estar ni permanecer, y donde una vez que hemos entrado lo hacemos en condición permanente y en esa feliz posición de tener **paz para con Dios**.

Se agrega también que estamos “firmes” en esta gracia. Una vez que hemos entrado a la gracia de Dios, nuestra posición es de firmeza. No es un logro precario, temporario, ni sujeto a posible revisión. Estar en la gracia es estar firmes en ella, porque constituye una base inamovible para nuestra nueva posición y eterna bendición. Como lo expresa un antiguo himno, estamos “firmes, tranquilos, y sin desmayar”. Notemos que la firmeza no depende de nosotros, sino de la gracia misma.

Un predicador contó acerca de una ancianita creyente que al experimentar algunas vacilaciones y temores se le preguntó acerca de su seguridad, y ella contestó: “Muchas veces mis pies han temblado sobre la roca, pero nunca en mi larga vida de cristiana he visto a la roca temblar debajo de mis pies”. ¡Qué seguridad y firmeza encontramos en la gracia de Dios, aun siendo débiles como lo somos!

La paz que vimos en el punto anterior tiene su énfasis en el pasado, pues nace de la solución del problema de nuestro pecado en la cruz. Por su parte, la entrada a esta gracia mira al presente en el sentido de que es un

privilegio siempre actual. “La esperanza”, que consideraremos en el punto que sigue, mira al porvenir. Pasado, presente y porvenir están asegurados en nuestra justificación por la fe.

c. *Esperanza (v. 2)*

La esperanza mencionada acá, como en otros lugares de la Biblia, tiene un componente de certeza que la distingue. En nuestro vocabulario cotidiano la palabra esperanza expresa siempre una duda. Decimos: “Tengo la esperanza de ver con vida a mi madre”. Es un deseo que podrá concretarse o no. En la Biblia, en cambio, la esperanza se refiere a cosas ciertas que Dios ha revelado y que sólo requieren el cumplimiento del tiempo que Dios ha previsto. Por ejemplo, “esperar de los cielos a su Hijo” (1 Ts. 1:10). No hay ninguna duda de que Cristo viene. Su venida es llamada la “esperanza bienaventurada” (Tit. 2:13). No obstante, el momento exacto de su venida no nos ha sido dado a conocer. Esta distinción [Page 106] entre la certidumbre de la esperanza del creyente y la incertidumbre de la esperanza del incrédulo, está ejemplificada en Pr. 10:28.

Es llamada “la esperanza de la gloria de Dios” (v. 2). Antes de haber sido justificados por medio de la fe en Jesucristo, estábamos “destituidos de la gloria de Dios”. Ahora que estamos justificados, hemos sido hechos participantes de esa gloria. Compartir la gloria de Dios tiene que ver con ser hechos conformes a su imagen, a su carácter glorioso. Nos dirigimos hacia esa gloria con pasos seguros, porque Jesucristo nos ha hecho participantes de ella (Jn. 17:22). Es también la esperanza de la gloria del Padre en las moradas eternas que Cristo nos fue a preparar (Jn. 14:2). Pensamos con gozo en las bendiciones de un cielo de gloria donde no hay pecado, ni muerte, ni lágrimas, ni dolor, ni sombras. Donde no hay necesidad de sol porque la gloria del Corde-ro ilumina toda la escena (Ap. 21:4; 22:5).

Pablo sigue diciendo que nos gloriamos en la esperanza (v. 2). Nos jactamos. Nos regocijamos. La esperanza de la gloria es una fuente de regocijo continuo. Podemos aumentar nuestra alegría aumentando nuestra contemplación de las “cosas de arriba” (Col. 3:1–4).

*Ilustración:* Los esclavos negros son los que más himnos y canciones compusieron sobre el cielo, porque tenían muy poco para gozar de las cosas de la tierra: carentes de libertad, sin posesiones, sin consideraciones mayores, expuestos a la voluntad de amos muchas veces crueles. Cada congregación tiene sus canciones que hablan de la esperanza y de las glorias del cielo. Tal vez el lector puede recordar alguna, como la que dice:

Hoy vivimos la esperanza que esta vida  
pronto va a terminar;  
caminamos por el mundo con la mira  
en el lugar que Jesús fue a preparar.  
Hoy que vemos la gente con temor  
afrontar un futuro de dolor,  
presentimos que Cristo va a llegar;  
hoy pedimos que sea ya.

En He. 6:18–19 se habla de la esperanza como de un ancla que está asegurada en el cielo. Estamos anclados en la misma gloria y ninguna turbulencia de la vida presente nos podrá alejar ni separar de esa gloria. Por eso, no queda duda que la esperanza mira al futuro.

En resumen: las bendiciones que acompañan a la justificación señalan:

\* el **pasado**: seguridad de que Cristo satisfizo completamente y para siempre la justicia de Dios y nos puso en paz con Dios;

[Page 107] \* el **presente**: tenemos acceso permanente al disfrute pleno que nos da la comunión con Dios;

\* el **porvenir**: cuando “la casa del Padre será nuestro hogar”.

3. *Prueba del carácter (vv. 3–4)*

Nos gloriamos en las tribulaciones (v. 3). Es fácil regocijarnos en una esperanza que tiene asegurado su cumplimiento. Pero ¿cómo podemos regocijarnos en las tribulaciones? La palabra tribulación tiene el significado inmediato de “presión”. En el lenguaje moderno quiere decir “estrés”. Da idea del bombardeo a que estamos sometidos por el mundo que nos rodea. Nos vemos obligados a hacer una cantidad de cosas, a hacerlas en un tiempo reducido, bajo las miradas y el control de otros que están prontos a señalar nuestros errores.



No es extraño que la resistencia interior se va minando por el esfuerzo físico, emocional y psicológico que todo eso implica. ¿Podemos regocijarnos en tales situaciones? No sólo podemos sino que debemos hacerlo. Pero debemos asegurarnos de que nuestras tribulaciones no son resultado de nuestras actitudes incorrectas, ambiciones desmedidas, falta de descanso en Dios o nuestra negativa a limitar nuestra vida y nuestra actividad a las cosas previstas por El. “¿No tiene el día doce horas?” dice Jesús. ¿Cuántas horas tiene para nosotros? ¿Seremos mejores administradores del tiempo que Aquel que lo creó y estableció un tiempo para cada cosa? Nos toca a nosotros eliminar algunas presiones, reconociendo nuestro accionar incorrecto y confesándolo al Señor (1 P. 2:20). Supongamos que hemos efectuado el auto examen y hemos renunciado a todo lo indebido que es capaz de producirnos problemas y tribulaciones. ¿Querrá decir esto que ya no existirá la presión de la tribulación? No, pues aun cuando logremos evitar las presiones de las cuales somos culpables, notaremos que siguen existiendo presiones y tribulaciones que son incontrolables para nosotros, pero que sabemos son controladas por Dios mismo. Esa clase de tribulaciones que debemos afrontar porque estamos decididos a vivir como cristianos (1 P. 4:12–16), son las que Dios permite para nuestro bien.

Hay una segunda idea escondida en la palabra tribulación. Tiene que ver con una herramienta de trabajo de los chacareros y agricultores, llamada *tribulum*. Esta herramienta era un palo con algunos clavos en su extremo, que se utilizaba para golpear las gavillas del cereal cosechado, a fin de producir la separación de la paja y el grano. Sin esos golpes, sin el uso del *tribulum*, sin esa tribulación, el grano quedaría encerrado sin posibilidad de ser utilizado. Con otra figura tomada también de la agricultura, el Señor Jesús le ejemplificó a Pedro que iba a tener problemas. Le anticipó: “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte” (Lc. 22:31). El Señor podía haber pedido que Pedro fuera librado de ser sacudido en la zaranda. En ese caso hubiera evitado las presiones de la tribulación. Pero en el designio de Dios la [Page 108] acción propuesta por Satanás, en lugar de producirle un mal a Pedro, le iba a producir una bendición. Al ser sacudido en la zaranda (objeto que se utilizaba también para separar la paja del trigo), su vida iba a ser purificada. Eso es lo que realmente sucedió durante el proceso en que negó al Señor tres veces, pero que culminó con su plena restauración por la intercesión del Señor: “Y tú, una vez vuelto [convertido, reanimado, separado de lo inservible que hay en tu vida], confirma a tus hermanos” (Lc. 22:32). Sin esa tribulación permitida expresamente por el Señor, Pedro no hubiera podido actuar y ser utilizado como lo fue en Pentecostés y todo lo que siguió (Hechos). Tampoco hubiera podido escribir las dos animadoras cartas con que consoló a los judíos que padecían la tribulación de vivir como refugiados, por haber sido dispersados por la persecución que los llevó a distintos territorios. Las cartas de Pedro han servido ya durante 20 siglos a los creyentes necesitados de ánimo espiritual. ¡Y todo fue por aquel zarandeo que el Señor en su sabiduría no le evitó!

Por todo lo que hemos considerado y otras razones más, es evidente que la tribulación de esta clase llega a ser fuente de gozo porque es una tribulación que purifica al cristiano, lo separa de lo que interfiere en su utilidad, y lo capacita para ser de ayuda y de bendición a otros. ¡Cuántas veces, en nuestra ignorancia, le pedimos al Señor que nos libre de esta clase de tribulaciones que El ha previsto para nuestro crecimiento espiritual! Podemos tener regocijo literal y real si en las tribulaciones miramos hacia adelante sin preguntar ¿por qué? sino más bien ¿para qué, Señor, permites esto en mi vida? El mismo texto que estamos examinando nos da algunas de las razones por las cuales podemos alegrarnos en las tribulaciones que nos toca padecer como cristianos. Veamos.

a. *La tribulación produce paciencia* (v. 3)

Los que viven de la tierra o de cualquier actividad productiva, buscan conocer y adoptar las técnicas que les ayuden a aumentar su producción. Eso les permitirá lograr mayores beneficios. Acá se nos dice que la tribulación es una actividad productiva. Dios permite la tribulación para facilitar y activar la producción de la paciencia en nosotros.<sup>1</sup> ¿Podríamos imaginarnos ser propietarios de una fábrica que se llamara: “La tribulación—gran fábrica productora de paciencia”? ¿Quién querría tener una fábrica así? Es algo que no agrada a nuestra carne. Sin embargo, por medio de las tribulaciones, Dios, que es “el Dios de la paciencia” (Ro. 15:5), y que dice que “la paciencia nos es necesaria” (He. 10:36), está produciendo paciencia en nuestra vida. Cuando recordamos que la paciencia forma parte del múltiple fruto del Espíritu Santo actuando en nosotros [Page 109] (Gá. 5:22), no podemos sino regocijarnos en las tribulaciones. También nos da alegría saber que Dios mismo permite las tribulaciones y las controla en la medida justa y necesaria para que produzcan en nosotros crecimiento en paciencia que nos conforme más a la imagen de Jesucristo, según el eterno propósito de Dios (8:28–29).

<sup>1</sup> La palabra también puede traducirse “perseverancia” (BLA, nota marginal).

b. *La paciencia produce prueba* (v. 4)

Ahora notamos que la paciencia es un subproducto que a su vez es parte de un proceso continuo. La nueva producción que se obtiene utilizando la paciencia es la prueba. Y acá se refiere a la prueba del carácter, o dicho de otro modo, cómo llegar a tener un carácter maduro y estable. El carácter es probado en los momentos de dificultad y crisis. Si soportamos las presiones de la tribulación con la paciencia que la misma tribulación ha producido, nuestro carácter será probado y finalmente aprobado. Cristo es el mejor ejemplo de uno que fue “probado” (He. 2:18; 4:15) y “aprobado” (Hch. 2:22). Luego no necesitó más pruebas. Dios quiere mostrar al mundo visible y también al invisible, lo que está haciendo en nosotros como resultado de la justificación que cubre no solamente el pasado (caps. 3–5) sino también el presente—santificación (caps. 6–8)—y el futuro—glorificación (cap. 8)—.

**Aplicación:** *Los ángeles miran lo que Dios está haciendo en su iglesia y quedan asombrados (1 P. 1:12). ¿Se estarán asombrando porque nosotros nos regocijamos en las tribulaciones, porque observan la paciencia producida en nosotros, y por el perfeccionamiento de nuestro carácter cristiano? ¿O tal vez se asombran porque dejamos pasar de largo estas posibles bendiciones, tratando de desentendernos de las tribulaciones y de sus efectos productivos y correctivos? ¿Se asombrarán de ver que a menudo, en lugar de desarrollarnos como cristianos, quedamos estancados en las cosas rudimentarias que tienen que ver solamente con el comienzo de la vida, pero no con su desarrollo pleno (He. 6:1–2)? ¿Somos a la vez conscientes de que hay alrededor de nosotros una multitud de testigos que, como una nube, debido a su gran cantidad, llenan las gradas del estadio de la fe, y que tal vez ellos aplauden nuestros éxitos y abuchean nuestros fracasos (He. 12:1–2)?*

c. *La prueba produce esperanza* (v. 4)

Continúa el encadenamiento de los procesos productivos. Es una revolución productiva que tiende a sacar a cualquier cristiano de su estancamiento espiritual, a condición de que participe con disposición y alegría en estos procesos derivados de la justificación de parte de Dios. En este ciclo vuelve a aparecer la esperanza, que ya habíamos considerado en el v. 2. Vivimos en un mundo y en un tiempo de la historia tan desesperanzado que de nuevo necesitamos que la esperanza cierta de la gloria de Dios se mantenga como una constante. Así es la esperanza de la [Page 110] pronta venida de Cristo. Cada vez que hacemos memoria de El al participar de la Santa Cena, lo hacemos con el marco glorioso de que esto será “hasta que El venga” (1 Co. 11:26). Cuando se cumpla nuestra esperanza, no participaremos más de la cena del Señor en la tierra, con la mirada puesta en el hecho objetivo de la cruz. Entonces estaremos frente al Cordero como (recién) inmolado por nosotros (Ap. 5:6), y en consecuencia, todos nuestros anhelos estarán totalmente cumplidos en su gloriosa Persona.

**Aplicación:** *¿Estamos viviendo una villa llena de esperanza? Si no lo podemos afirmar con certeza, revísamos cuál es nuestra participación activa en los procesos productivos que hemos estado analizando.*

d. *La esperanza no avergüenza* (v. 5)

En un mundo que niega o pone en duda las cosas que no se ven, tenemos la tendencia de avergonzarnos de decir que basamos toda nuestra confianza precisamente en las cosas invisibles, las que son eternas (2 Co. 4:18). Cuando le hablamos a un mundo que no tiene esperanza, del regocijo que tenemos en la esperanza de la gloria de Dios, nos echan una mirada de sospecha. Ellos piensan: ¿estarán en su sano juicio estas personas? A Pablo lo consideraron loco (Hch. 26:24; 2 Co. 5:13; 11:1, 16, 23). El mismo reconoce que la predicación de la cruz es locura para los que se pierden (1 Co. 1:18, 21; 2:14). ¿No es cierto que en estas cosas nos parece encontrar un justificativo para avergonzarnos de nuestra esperanza? Podría ser que sí, que lleguemos a avergonzarnos por considerar tales cosas. Lo que nunca podríamos hacer es avergonzarnos por la esperanza misma, porque la esperanza no puede avergonzarnos, sino todo lo contrario. Si nos avergonzamos, no puede ser por la esperanza misma, sino por alguna razón indebida que está en nosotros, que hemos permitido arraigar en nosotros. Ante esas actitudes de vacilación en nosotros o de acusación de parte de los burladores de afuera, podríamos pensar que es inevitable avergonzarnos. Pero enseguida advertimos lo que nos permite evitar la vergüenza: el amor de Dios.

4. *Derramamiento del amor de dios* (vv. 5–8)

a. *El amor de Dios está derramado en nuestros corazones* (v. 5)

Las actitudes mencionadas en el punto anterior no pueden avergonzarnos porque tenemos en nosotros mismos el testimonio interior del Espíritu Santo. ¿Cómo llegó el amor de Dios a nuestras vidas? En el momento en que fuimos justificados por la fe. La palabra “derramado” tiene en sí la idea de un proceso que comenzó pero que continúa.

**Ilustración:** En la guerra de 1991 en el Golfo Pérsico, el petróleo derramado se extendió en el mar en una mancha creciente, que a la vez era alimentada por el petróleo que surgía sin cesar de los distintos [Page 111] conductos abiertos. Así, la presencia interior del Espíritu Santo es una fuente permanente que fluye en nosotros desde que creímos en Cristo (Jn. 7:37). Y se sigue derramando para bien, y se sigue extendiendo en bendición propia y de otros, y hace que no nos avergoncemos, que no nos sintamos “en nada intimidados por los que se oponen” (Fil. 1:28). El Espíritu Santo nos fue dado (v. 5). Todos fuimos bautizados en un cuerpo y a todos se nos dio, a beber del mismo Espíritu (1 Co. 12:13). Fuimos sellados para el día de la redención (Ef. 4:30). El Espíritu de amor está en nosotros, para que el amor de Dios se siga derramando continuamente en nosotros.

b. *Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos* (v. 6)

Con estos términos se nos presenta la muerte de Cristo como la explicación del amor de Dios y del hecho de que ese amor fue derramado en nuestros corazones. En este pasaje (5:5–8) se presenta el amor de Dios demostrado en la cruz de Cristo, como, un hecho que no tiene paralelos en la historia humana. Pablo señala que sería posible aunque no frecuente que alguien muriera por una persona buena, pero, ¿quién daría su vida por salvar la de su enemigo? Algunos afirman que este pasaje es la mejor explicación que da el N.T. a la gran declaración del amor de Dios que encontramos en Jn. 3:16.

Si consideramos las palabras utilizadas en los vv. 6–8 para referirse a nosotros, notamos que hay una progresión. En el v. 6 se habla de nosotros como:

i) **débiles**, es decir, totalmente incapaces de hacer algo por nosotros mismos para alcanzar la aceptación delante de Dios. Luego leemos que Cristo murió por los

ii) **impíos**, es decir, que el énfasis recae ahora sobre nuestra capacidad, pero en este caso la capacidad que tenemos de ofender a Dios, de pecar contra El. Así, de débiles e incapaces de agradar a Dios, pasamos a ser fuertes en nuestra capacidad de ofenderlo. Y continúa esta progresión en el v. 8 al decir directamente que somos

iii) **pecadores**, personas que hemos errado el blanco de la voluntad de Dios y que hemos dedicado la potencialidad de nuestra vida para servir al pecado. Se agrega aun más gravedad a nuestra condición al ser calificados, además, como

iv) **enemigos**, es decir, como aquellos que asumimos una posición de beligerancia en contra de Dios. No dice en ningún momento que Dios es enemigo nuestro, sino que nosotros somos enemigos de Dios. Lo humanamente inexplicable es que Dios, en lugar de respondernos a su vez con una declaración de guerra, nos ha respondido con esta asombrosa declaración de su infinito e incomprensible amor. El contraste no hace sino recomendar la excelencia del amor de Dios. Siendo [Page 112] nosotros sus enemigos, nos amó. A nivel humano podría suceder lo remotamente posible: que una persona muera por un amigo, por alguien bueno en el sentido humano. A nivel divino, sucedió lo inexplicable, lo incomprensible, que Cristo murió por sus enemigos.

En la cruz se demostró el gran amor de Dios. Si algo nos atrae sobre todo en la cruz de Cristo, no es la vergüenza, ni el dolor, ni la injuria, ni la arbitrariedad de los hombres, ni la burla de la religión, ni lo cruel de sus padecimientos, ni lo injusto de la justicia humana. Lo que nos atrae, como atrajo a Moisés el espectáculo de una zarza que ardía sin consumirse (Ex. 3), es la pasión del ardiente amor de Cristo que, afirmando su rostro, salió decididamente a tomar en forma voluntaria su cruz, para dar su vida en el acto de amor inexplicable. Nos atrae que el justo murió por los injustos, que el santo murió por los pecadores, que el Dios ofendido murió en Cristo por sus propios enemigos, y todo para llevamos a Dios (1 P. 3:18). Esa evidencia de amor, esa grandeza de amor, actuó de tal manera que nuestros actos de enemistad y de beligerancia en contra de Dios, fueron cancelados por la muerte de Cristo. De este modo El mismo hizo la paz y clavó nuestras enemistades contra El en su misma cruz (Ef. 2:15, 16; Col. 2:14), para que pudiéramos por un solo acto de amor perfecto suyo, “siendo enemigos” ser “reconciliados” (v. 10).

Quiero compartir con mis lectores la poesía que brotó de mi mente y corazón mientras escribía las notas con las que comento estos versículos:

¡Qué derroche de amor no derrochado!

¡Qué excedente de gracia no excedida,

cuando creció el fragor de mi pecado

Dios demostró en la cruz por darme vida!  
 Siendo yo su enemigo inveterado  
 encareció su amor y sin medida:  
 Cristo murió en la cruz por mí clavado  
 siendo mi enemistad así vencida.  
 ¡Qué excelencia de amor ha demostrado;  
 hoy tengo el gozo del reconciliado,  
 justificado y libre de la ira,  
 y ya reconciliado estoy salvado  
 por su muerte por mí, y por su vida!  
 No te extrañe ante El, verme postrado.

J. S. S.

### 5. [Page 113] *Libertad de la ira (v. 9)*

Primer “mucho más” (v. 9). La idea es que si Dios hizo las cosas mayores que se mencionan aquí, con mucha más razón hará las cosas menores que siguen. Veámoslas una por una. Si Dios ha obrado la justificación, con el altísimo costo que tuvo para El (la muerte de Cristo), con toda lógica salvará a los que declaró justos, de la ira que ha de venir por causa del pecado.

### 6. *Reconciliación (vv. 10–11)*

Segundo “mucho más” (v. 10). Si Dios reconcilió consigo mismo a los que éramos enemigos (2 Co. 5:18–21), con toda seguridad salvará por su vida a los que ya ha convertido en sus amigos por medio de la muerte y resurrección de Cristo. El v. 10 se relaciona con 4:25: “el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”. “Entregado” habla de hacer la obra de la reconciliación. Resucitado para nuestra justificación se relaciona con la salvación continua que produce en nosotros su vida resucitada. Se va introduciendo así el próximo gran tema del cap. 6, que es la santificación, y no es otra cosa que la justificación vivida en el tiempo presente. Ahora (que ya estamos justificados delante de Dios) somos guardados en la salvación por medio de la vida resucitada de Cristo (ver Ro. 6:4).

### 7. *Y no sólo esto (v. 11)*

Es la segunda vez que la acumulación de bendiciones obliga a esta expresión que muestra que, a pesar de lo mucho que ya se ha dicho, todavía queda mucho por decir. Así de grandiosa es la justificación por la fe obrada por la voluntad de Dios en Jesucristo. Lo que se agrega a continuación es que también nos gloriamos en Dios. Según el v. 2 nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Según el primer “no sólo esto” (v. 3) nos gloriamos en la tribulación, lo que parece un imposible; y según el segundo “no sólo esto” (v. 11) nos gloriamos en Dios mismo. Esto implica haber escalado la cima más alta, para luego permanecer allí contemplándolo todo desde el punto de vista de Dios. ¡Qué gloria! Es evidente que hay un *crescendo*. Las expresiones de los vv. 2, 3, 11 parecen tres tiempos de una gran sinfonía que explica los motivos de nuestro gran regocijo en virtud de la justificación por la fe. Y así los acordes finales, los más fuertes y resonantes, aquellos que perduran y con los cuales culmina esta obra, se relacionan con nuestro regocijo en Dios mismo. Nos regocijamos por las muchas dádivas y bendiciones, pero sobre todo por la persona misma del gran Dador: Dios, y esto por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos sido reconciliados (v. 11).

**[Page 114] Aplicación: *Recordemos que todo proviene de Dios (2 Co. 5:18). ¿Es ésta una realidad en nuestra vida? ¿Nos regocijamos en Dios al considerar que hemos recibido la reconciliación? Notemos que aparece una expresión varias veces repetida en esta carta:***

- \* “por el Señor nuestro Jesucristo” (Ro. 5:11);
- \* “por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1);
- \* “mediante Jesucristo, Señor nuestro” (Ro. 5:21);
- \* “en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Ro. 6:23; 8:39);
- \* “por Jesucristo, Señor nuestro” (Ro. 7:25).

Aquí hay tema para una detallada meditación en el contexto de cada versículo, y también material abundante para la presentación de un mensaje de enseñanza bíblica o predicación. Al utilizarse repetidas veces la expresión más completa del nombre del Señor (nuestro Señor Jesucristo) en sus diversas variantes, se enfatiza la suprema excelencia de su Ser y su señorío. Pero al mismo tiempo, se está recomendando la excelencia de la perfecta y eterna justificación obrada por El mismo a favor de los que creemos. ¿Queda razón para que alguno dude sobre la eterna seguridad de nuestra justificación delante de Dios, al depender ésta no de nosotros y nuestras obras, sino de Dios y de su eterna autoridad y majestad?

## BOSQUEJO ROMANOS 5:1–11

### “Mi paz os doy”

#### A. Justificación por la fe ¡y mucho más! (5:1–11)

1. Ya estamos justificados. Y ahora ¿qué?
2. Qué bendiciones se incluyen en la de ser justificados (1–11).
  - a. Paz para con Dios (1)
  - b. Entrada a esta gracia (2)
  - c. Esperanza (2)

En resumen: las bendiciones que acompañan a la justificación señalan:

\* el pasado: seguridad de que Cristo satisfizo completamente y para siempre la justicia de Dios y nos puso en paz con Dios;

\* el presente: tenemos acceso permanente al disfrute pleno que nos da la comunión con Dios;

\* el porvenir: cuando “la casa del Padre será nuestro hogar”.

3. Prueba del carácter (3–4)
  - a. La tribulación produce paciencia (3)
  - b. La paciencia produce prueba (4)
  - c. La prueba produce esperanza (4)
  - d. La esperanza no avergüenza (5)
4. **[Page 115]** Derramamiento del amor de Dios (5–8)
  - a. El amor de Dios está derramado en nuestros corazones (5).
  - b. Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos (6).
    - i) débiles,
    - ii) impíos,
    - iii) pecadores,
    - iv) enemigos de Dios
5. Libertad de la ira (9). Primer “mucho más” (9)
6. Reconciliación (10–11). Segundo “mucho más (10)
7. Y no sólo esto (11)

### [Page 116] *ROMANOS 5:12–21*

#### B. JESUCRISTO: LA NUEVA CABEZA (5:12–21)

<sup>12</sup>Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. <sup>13</sup>Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. <sup>14</sup>No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. <sup>15</sup>Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. <sup>16</sup>y con el

don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. <sup>17</sup>Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. <sup>18</sup>Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. <sup>19</sup>Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. <sup>20</sup>Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; <sup>21</sup>para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

## 1. [Page 117] *Introducción*

Cuando leímos que Jesús “fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (4:25), tal vez pensamos que con esa declaración tan terminante Pablo concluía todo lo relacionado con el tema de la justificación. Pero siguió con la exposición de las bendiciones incluidas en esa justificación (5:1–11), las que abarcan—como vimos al comentarlo—tanto el pasado como el presente y aun el futuro.

¿Puede ser que tenga todavía algo más que decir? Sí, y mucho. Tanto que a partir de 5:12–21 nos lleva hacia el pasado, al punto de origen de la raza humana, y presenta: (1) la doctrina de la imputación y, (2) la doctrina de los dos hombres: Adán y Cristo.

Aunque admitimos que este párrafo es difícil de entender, vale la pena intentarlo, tanto por la importancia que tiene, como por la relación que guarda con la enseñanza del cap. 6. Es importante, al menos, en estos sentidos:

*a. Reafirma la validez histórica y doctrinal de los relatos del Génesis:*

- i) sobre la creación en general,
- ii) sobre la creación del hombre en particular,
- iii) sobre la entrada del pecado en el mundo, y
- iv) sobre la entrada de la muerte como su consecuencia inevitable.

*b. Constituye la interpretación teológica que hace Dios de lo acontecido en el Edén y de su efecto sobre toda la raza. De allí que, lejos de ser un paréntesis que pudiera ser obviado, es parte fundamental del desarrollo doctrinal de la justificación por la fe.*

*c. Toca de nuevo varios temas considerados en los caps. 1 a 4, y arroja luz adicional. Por ejemplo, vuelve a hablar en el sentido negativo del pecado, de la muerte, de la ley y de la condenación. En cuanto a lo positivo, hace nuevas referencias a la gracia, al don de Dios, a la justificación y a la vida. Pero tal vez lo más importante es que los temas negativos aparecen como efectos de la caída de Adán, y los positivos se presentan como la respuesta definitiva de Dios para cada uno de ellos. En el comentario sobre los capítulos 6 a 8 notaremos que, a su vez, lo dicho acá tiene que ver también con las doctrinas relacionadas con la vida de santificación y victoria.*

Podríamos decir que este pasaje actúa como una bisagra entre lo que antecede y lo que sigue.

## 2. *La imputación del pecado de Adán: un tema clave (vv. 12–14)*

### *a. Adán y la entrada del pecado y de la muerte (v. 12)*

Pablo reitera que el pecado (que había tenido su origen en Satanás), entró en el mundo por un hombre. El nombre Adán viene de [Page 118] ‘tierra’; tierra es ‘humus’. Adán significa ‘humanidad’ y a la vez la representa. El hecho de que todos los hombres estamos representados en Adán, se conoce como el principio de la “solidaridad” (algo así como ser participantes de un “consorcio” o “sociedad”). Cuando Adán cometió su primer pecado, toda la humanidad pecó en él, de modo que el pecado de Adán vino a ser el pecado de todos los integrantes de la raza. Dios imputó, es decir, cargó a la cuenta de cada hombre, el pecado de Adán. Cuando Dios probó a Adán, probó en él a la humanidad entera. Si cada uno de los hombres hubiera sido probado en forma individual, todos hubieran pecado de la misma forma que él. Cada ser humano está relacionado en forma directa con Adán mismo, sin ascendientes intermedios. De tal modo, podemos decir que el primer pecado de Adán fue también mi pecado, porque mi relación con Adán es directa. La universalidad del pecado y de la muerte tienen relación con el hecho de que Adán es el representante de toda la raza.

Por ese pecado original de Adán, entró la muerte en el mundo. Así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron en Adán. Así como Adán fue culpable de muerte a causa de su pecado, yo también fui culpable de muerte por haber pecado en él.

Cada persona nacida, y aún por nacer en el mundo, pecó en Adán y participa de la culpa del pecado de Adán, y de su consecuencia que es la muerte. Por esa razón todos los que nacen, mueren y aun los que mueren al nacer—los cuales no pueden ser culpados de pecados propios—sufren la paga del pecado que es la muerte, en este caso, la muerte por el pecado de Adán. Aquí nos referimos solamente a la muerte física, pues a los niños que no llegan a la edad de la responsabilidad, les es imputada gratuitamente (es decir, se carga en su cuenta) la justicia de Cristo. El acreditar en cuenta la justicia de Cristo a todos los que creen, tal como vimos en el cap. 4, es uno de los aspectos de la doctrina de la imputación.

Sabemos que todo hombre es responsable ante Dios por sus propios pecados (3:23). Sepamos también que antes de pecar por sí mismo, cada hombre pecó en Adán, y esto, aun antes de haber nacido.

Podemos haber oído la pregunta: ¿qué tengo yo que ver con el pecado de Adán? Acá tenemos una clara respuesta. Todos tenemos que ver con “el pecado de Adán”, con su pecado inicial u original, con su acto de desobediencia o con su transgresión, porque somos de la misma raza.

Por ese acto de desobediencia, “el pecado entró en el mundo por un hombre” (por Adán) (v. 12). Por el pecado entró también en el mundo la muerte. Así “la muerte pasó [se propagó como un incendio, o como una inundación, afectando] a todos los hombres”, incluso a nosotros que nacimos tantos miles de años después de Adán. De acuerdo con el argumento del pasaje, la expresión “por cuanto todos pecaron” (v. 12) debe entenderse “en Adán”. No se refiere entonces al pecado personal que [Page 119] de todas maneras todos hemos cometido, sino que se refiere a que todos pecamos en ese acto de pecado de Adán, porque estuvimos representados en él (v. 12). Si nos cuesta entender este concepto podemos ir a un ejemplo bíblico. Cuando Abraham pagó el diezmo a Melquisedec, lo pagó también su descendiente Leví, que todavía no había nacido pues “estaba aún en los lomos de su padre” (He. 7:9–10). Traslademos este ejemplo a Adán y comprenderemos que cuando él desobedeció a Dios, le desobedecimos también nosotros, que aún no habíamos nacido. “Estábamos en sus lomos”,<sup>1</sup> pertenecíamos a él como integrantes de la humanidad de la que Adán es la cabeza.<sup>2</sup>

*b. ¿Cómo podemos estar seguros de que todos pecamos en Adán? (vv. 13–14)*

Por la explicación de los vv. 13–14. Desde Adán hasta Moisés (hasta que llegó la ley) la muerte fue un hecho general que afectó a todos. La muerte reinó (es decir, afectó a todos sin excepción). En ese período de unos 2500 años, los que nacieron no pudieron ser acusados de pecados personales, debido a que no había mandamientos ni ley que permitieran fundamentar esa acusación. Había pecado en el mundo, pero no era imputable por falta de ley. Los que pecaron en ese tiempo no pecaron “a la manera de la transgresión de Adán”, no quebrantaron un mandamiento expreso porque tal mandamiento no existía. ¿Por qué, entonces, reinó la muerte? Porque todos los que nacieron en ese período, participaron del pecado de Adán.

¿Por qué sufren la muerte física, aún hoy, tantos bebés que no han cometido pecados? Porque sufren la consecuencia de ser parte de una humanidad solidariamente afectada, tanto por el pecado de Adán, como por su consecuencia, la muerte.

**3. [Page 120] Adán es figura del que había de venir (v. 14)**

*a. El que había de venir es Cristo*

Las citas bíblicas en que se menciona “al que había de venir”, se refieren al Mesías, a Cristo. Adán es figura de Cristo. En la porción bíblica que estamos considerando, se desarrolla un paralelo, pero en forma de contraste total. Adán es figura de Cristo, en el sentido de que es exactamente lo opuesto a lo que Cristo fue con relación a Dios. Esto determinó actitudes opuestas y resultados también opuestos, en uno y otro caso.

<sup>1</sup> “No había nacido” (BD).

<sup>2</sup> Cuando Einstein publicó su teoría de la relatividad, se dice que sólo 12 hombres eran lo suficientemente brillantes como para apreciar sus implicancias. Cuarenta años después los doce se transformaron en millones cuando tuvo lugar el horror de Hiroshima. Muy pocos habían podido ver la significancia de la fórmula  $E=mc^2$  pero menos aún fueron los que no comprendieron que a través de un hombre la raza había sido conducida a la era atómica. No se podía volver atrás y no había excepciones porque en Einstein la realidad atómica había llegado a todos los hombres. Cuando un hombre introduce algo nuevo en la experiencia humana, toda la raza tendrá que vivir con las consecuencias. De modo que cuando el pecado entró en la vida de un hombre (Adán), también se hizo parte de la experiencia de una raza que aún no había nacido. Si alguien objeta que quienes estaban aún en “los lomos” de Adán no pudieron haber tenido la experiencia de pecar en Adán, se debe recordar que los tales en Adán también experimentaron todo lo demás. Sin Adán no tendrían nada, y si Adán hubiera muerto, ellos no hubieran llegado a nacer.

*b. Cristo es la cabeza representativa de una nueva humanidad.*

Además, Adán es figura de Cristo en el sentido de que es la cabeza representativa de toda la raza humana, así como Cristo es la cabeza representativa de una nueva creación. Pero esta representatividad está basada en la voluntad de Dios, en la obediencia a esa voluntad, en virtud de la cual los que creen en Cristo son regenerados, hechos hijos de Dios (Jn. 1:12) y nuevas criaturas (2 Co. 5:17).

Sólo un hombre infinitamente superior a Adán podía librar a la raza de las consecuencias del pecado y de la muerte que ese pecado produjo en toda su descendencia. Este hombre es Cristo, llamado también el “segundo hombre” (Adán fue el primero), o “el postrer Adán” (no hay necesidad de otro).<sup>3</sup>

Cristo se hizo hombre siendo Dios. El Verbo eterno se vistió de humanidad. Su cuerpo humano fue engendrado por el Espíritu Santo, sin intervención de hombre, y nació de mujer. Es lo que llamamos el nacimiento virginal. Así entró, sin pecado y como un nuevo Hombre, en el torrente sanguíneo de la humanidad, para ser la cabeza representativa de una humanidad nueva.

**4. Jesucristo, por su obra en la cruz, es el don de la gracia de Dios (v. 15)**

*a. El don, en cuanto al bien producido, excede al mal de la transgresión (v. 15)*

[Page 121] Jesucristo y su obra gratuita en favor de los pecadores, se describe como “el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo”. A la transgresión de Adán, que causó la ruina de toda la raza, se contrapuso el don de Cristo que hizo posible la bendición de toda la raza caída. Dios produjo por medio de Jesucristo tales resultados de bien, que excedieron los funestos resultados de la caída. Las consecuencias desoladoras del pecado fueron inmensas, pero los beneficios introducidos por el don de la gracia fueron mucho más abundantes. La transgresión de Adán afectó a los muchos (todos los seres humanos) para muerte. El don de la gracia afectó a los muchos (todos los que creen) para vida. Pasar de vida a muerte fue, para Adán, tan fácil como comer una sola vez del fruto prohibido. En cambio, proveer la base para que el pecador pase de la muerte a la vida, fue para Dios tan costoso que exigió la encarnación del Verbo y que éste entregara su vida en la cruz en sustitución de los pecadores. Dios imputó a todos los hombres el pecado de Adán (la culpa) y también su consecuencia (la muerte). Ahora Dios adjudica la justicia de Cristo a los muchos (todos los que creen en El). Estos muchos tienen una vida nueva en Cristo, que es muy superior a la clase de vida que tuvo Adán antes de la caída. Los “muchos” que creen han sido hechos “hijos de Dios”, y participantes de la vida misma de Dios (2 P. 1:4, “participantes de la naturaleza divina”). Esto es posible debido a que Cristo es la Cabeza representativa de la nueva humanidad, y a que todos los que creemos en El estamos relacionados en forma directa con El, con su acto de justicia, por el cual hemos pasado de la muerte en Adán a la vida en Cristo, nuestro nuevo representante.

i) Una transgresión pudo mucho porque trajo juicio sobre todos (v. 16). El pecado de Adán es la transgresión de que se habla. Transgredir es pasar el límite, ir más allá de la raya establecida. Al comer el fruto prohibido, Adán excedió el límite que Dios le había impuesto, desobedeció. Pecado, transgresión y desobediencia son términos intercambiables. Todos señalan al pecado (singular), al acto de desobediencia (inicial), al hecho de haber excedido el límite (la transgresión, en singular), a la única vez que Adán comió del fruto prohibido.

Un solo pecado (el primer pecado de Adán) tuvo un efecto mortífero para toda la raza: el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación.

ii) Las muchas transgresiones no pudieron impedir que la gracia se extendiera sobre todos (v. 16). La transgresión original de Adán fue seguida por muchas transgresiones. Sin embargo, el don de la gracia se mostró tan superior que se manifestó en Cristo para justificación de todos los que creen.

*b. La abundancia del don introdujo el reinado de la vida (v. 17)*

i) Por la transgresión de uno solo (Adán), reinó la muerte. Desde la entrada del pecado en el mundo, la muerte se hizo dueña de la situación. La muerte reina sobre todos los miembros de la raza, sin [Page 122] excepción. Jesús hombre, en cambio, nunca cayó bajo el reinado de la muerte porque “no conoció pecado” (2 Co. 5:21), sino que vino para destruir el pecado y su consecuencia, la muerte. Más aun, vino “para destruir

<sup>3</sup> De la misma manera que a través de Einstein el principio de solidaridad inició a la raza humana en las posibilidades de la destrucción atómica, Fleming, descubridor de la penicilina, fue el hombre que revolucionó la experiencia humana y a través de quien la humanidad comenzó a ver una cura de enfermedades sin precedentes. Sin tratar de poner a Einstein en el molde de un Adán moderno, ni a Fleming como a un mesías contemporáneo, la analogía nos ayuda a ver cómo Pablo veía a la humanidad y la experiencia de la gracia en Cristo, luego de haber visto a la humanidad en la realidad del pecado y la muerte a través de Adán.



por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (He. 2:14). Ann cuando Cristo murió, no lo hizo como consecuencia de pecado propio, sino porque llevó sobre sí el pecado y la muerte por vía de sustitución de los pecadores. Una vez muerto, dice la Escritura que era imposible que la muerte pudiera retenerlo, es decir, la muerte no reinó sobre él (Hch. 2:24).

ii) Por la abundancia de la gracia y del don de la justicia, los que creen reinan en vida (v. 17). Notamos en esto un gran cambio. Antes reinó la muerte. Ahora, por la gracia, reinamos en vida los que antes estábamos bajo el reinado de la muerte. ¿Qué pasó con el enemigo muerte? Fue vencido luego que Cristo en la cruz destruyó el pecado, y de ese modo le arrebató el aguijón a la muerte. El dominio que tenía el sepulcro fue anulado en la resurrección de Cristo a favor de todos los que creemos en El (1 Co. 15:55, 56). ¡Cuánto mayor es la abundancia de la gracia y del don de la justicia, que lo que fue el pecado y su efecto devastador de muerte!

##### 5. *Contraste entre “uno y su transgresión” y “Uno y su justicia” (v. 18)*

Ahora se contraponen la transgresión de Adán y la justicia de Cristo. Pero en realidad el énfasis recae sobre “uno” y “Uno”. Podemos ver en esto “la doctrina de los dos hombres”. Dijimos que la transgresión de Adán a que se hace referencia, es el pecado inicial de toda la raza. Ahora se habla de la justicia de Cristo. El es eternamente justo, pero la mención que se hace es a la justicia en la forma de ‘un acto de justicia’. Toda la vida justa de Cristo no podía quitar uno solo de nuestros pecados. Para quitar el pecado era necesaria su muerte. El acto de justicia de Cristo es su muerte voluntaria en la cruz en sustitución de los pecadores. La condenación de todos los hombres vino por la transgresión inicial de Adán, que afectó a toda la raza. La justificación de vida a todos los hombres (todos los que creen), vino por la obra de justicia de Cristo en la Cruz.

Podríamos preguntar: ¿por qué la justificación está calificada como justificación de vida? Porque ya hemos visto que Cristo fue muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (4:25). Esta se hace efectiva porque Cristo resucitó. Los que creemos estamos unidos a El, no sólo en su muerte, sino también en su resurrección—y ese será el tema del cap. 6 que se va introduciendo desde este pasaje final del cap. 5, y es bueno notarlo desde ahora—.

##### 6. [Page 123] *La desobediencia de “uno” y la obediencia de “Uno” (v. 19)*

El acto de transgresión de Adán fue “desobediencia”. Esta palabra tiene que ver con desoír, con no prestar atención. Adán desoyó a Dios para prestar atención a la serpiente: ¿“Conque Dios os ha dicho ...?” Por oír a Satanás, desobedeció a Dios, no le prestó atención. Pablo presenta ahora la consecuencia bajo la expresión: “los muchos [todos los hombres] fueron constituidos pecadores”. Pero Cristo ya vino. Vino a hacer lo que Adán no hizo, agradar a Dios, como el Hombre perfecto.

Seguidamente el pasaje contrasta la obediencia de Cristo (v. 19) con la desobediencia de Adán. Así como la desobediencia de Adán consistió en un acto claramente definido (comió del fruto prohibido), la obediencia de Cristo también se presenta como un acto claramente definido (“obediente hasta la muerte y muerte de cruz”, Fil. 2:8). Adán cometió muchos pecados, pero se destaca el pecado original, el que afectó para mal a toda la raza humana. Cristo realizó muchos actos de justicia, pero se exalta su obediencia suprema, el acto de obediencia por el cual introdujo la justificación de vida para todos los que creen en El. Su acto de obediencia entregando su vida hasta la muerte, nos alcanza y nos justifica. Eso es lo que Pablo llama aquí “la obediencia de uno”. Cristo vino a la tierra a cumplir lo que ya estaba escrito sobre El en el rollo del libro de los decretos de Dios: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado ...” (Sal. 40:7–8). Por esa decisión voluntaria llegó al acto de obediencia suprema: “hasta la muerte y muerte de cruz”. Por ese acto de obediencia de Cristo en la cruz, “los muchos [todos los que creen] serán constituidos justos”. La expresión “serán” apunta a los efectos eternos de la justificación y no al momento en que la fe la apropió.

Bajo la cabeza representativa de Cristo, que es el postrer Adán, Dios nos ha permitido alcanzar una posición mejor que la que tenía Adán antes de la caída. Esta es la respuesta a la pregunta tantas veces formulada: ¿por qué Dios creó al hombre, si sabía de antemano que el hombre iba a pecar? Aunque ya lo hemos analizado, lo reiteramos. La respuesta sería que antes de la fundación del mundo Dios había previsto el sacrificio de Cristo para levantar al hombre de su caída y hacerlo semejante a la imagen de su amado Hijo.

El triunfo de Cristo radica en que cada uno de los mortales quedó relacionado directamente con El (en la misma clase de relación representativa en que quedamos con el pecado inicial de Adán). Nuestra relación directa con el acto de obediencia de Cristo, sin pasar por intermediario alguno, nos asegura la justificación de vida en el momento de creer. ¿Qué significado tiene esto? Por un lado, que obtengo el perdón de mis pecados por la fe en Jesucristo y su obra a mi favor. Por el otro, que también quedo incluido en la muerte de Cristo, en

su acto de obediencia a Dios. Así como morí en Adán debido a su pecado de desobediencia, en [Page 124] la muerte de Cristo morí a mi vida en Adán, con la consecuencia de que he sido justificado del pecado. Mi solidaridad con el pecado de Adán quedó destruida en la muerte de Cristo, y he alcanzado una solidaridad nueva. Ahora pertenezco a la creación nueva en Cristo y soy solidario con El, en primer lugar, y también con todos los que pertenecen a la familia de la fe, a la nueva humanidad.

El acto de obediencia de Cristo recibe acá varios nombres: gracia, don de Dios y justicia.

La muerte en Adán se contrasta con la justificación de vida en Cristo. Los resultados obtenidos por el acto de obediencia de Cristo en la cruz, anulan todos los resultados de mi anterior solidaridad con Adán y su humanidad. Tengo la justificación de los pecados que he cometido, pero más importante aun es que tengo una justificación de vida, una justificación que cancela mediante la resurrección la muerte introducida a través del pecado de Adán. Aunque llegue a la experiencia de la muerte, sé de antemano que pasaré por la experiencia de la resurrección de vida. Tendré un cuerpo nuevo y viviré en libertad junto con Cristo y más allá de la presencia del pecado y de la posibilidad de pecar. Aparecen en germen, como ya anticipamos, los temas que se desarrollan en los caps. 6 a 8 de la epístola.

### 7. *¿Cuál fue el rol de la ley en todo esto? (vv. 20, 21)*

El v. 20 lo aclara. La ley se introdujo entre Adán y Cristo como un elemento transitorio, para que el hombre pecador en Adán tomara conciencia de su propia transgresión. El conocimiento de las prohibiciones establecidas en la ley no logró disminuir el pecado. Por el contrario, la ley actuó como un despertador o activador del pecado. Debido a la experiencia que adquirió por la desobediencia de Adán, el hombre encontró en los mandamientos nuevas formas en las cuales mostrar su desobediencia a Dios. Por eso el pecado abundó. Pero al abundar el pecado, la gracia—que nunca dejó de actuar en beneficio del hombre—se hizo más abundante con la venida de Cristo a la tierra. Como resultado, así como el pecado reinó para muerte, ahora la gracia reina por la justicia de Cristo, por la obra de la cruz y para vida eterna. Esto es mediante Jesucristo, Señor nuestro. La ley, entonces, pertenece al pasado y no al tiempo presente de la salvación. (Ver también 3:20; 4:15.)

Concluimos acá nuestro comentario doctrinal sobre Adán y Cristo. Hemos visto por un lado, algo sobre Adán, el pecado, la muerte y la ley; y por el otro, algo sobre Cristo, la gracia, la justificación y la vida. Algo sobre la imputación del pecado de Adán a todos los hombres, y algo sobre la adjudicación de la justicia de Cristo a todos los que creen. Hemos considerado estos temas sólo de una forma básica y un tanto repetitiva, con el fin de facilitar en algo su comprensión.

### [Page 125] BOSQUEJO ROMANOS 5:12–21

#### “Mi paz os doy” (cont.)

#### B. Jesucristo: La nueva cabeza

1. Introducción
2. La imputación del pecado de Adán: un tema clave (12–14)
  - a. Adán y la entrada del pecado y de la muerte (12)
  - b. ¿Cómo podemos estar seguros de que todos pecamos en Adán? (13–14)
3. Adán es figura del que había de venir (14)
  - a. El que había de venir es Cristo
  - b. Cristo es la cabeza representativa de una nueva humanidad.
4. Jesucristo, por su obra en la cruz, es el don de la gracia de Dios (15)
  - a. El don, en cuanto al bien producido, excede al mal de la transgresión (15)
    - i) Una transgresión pudo mucho porque trajo juicio sobre todos (16)
    - ii) Las muchas transgresiones no pudieron impedir que la gracia se extendiera sobre todos (16)
  - b. La abundancia del don introdujo el reinado de la vida (17)
    - i) Por la transgresión de uno solo (Adán), reinó la muerte
    - ii) Por la abundancia de la gracia y del don de la justicia, los que creen reinan en vida (17)

5. Contraste entre “uno y su transgresión” y “Uno y su justicia” (18)
6. La desobediencia de “uno” y la obediencia de “Uno” (19)
7. ¿Cuál fue el rol de la Ley en todo esto? (20, 21)

## PARTE 4

### “SI ALGUNO ESTÁ EN CRISTO ...” (6:1–23)

#### ROMANOS 6

#### A. UNIDOS A LA NUEVA CABEZA REPRESENTATIVA (6:1–14)

##### 1. *Separados de Adán y unidos con Cristo (vv. 1–11)*

<sup>1</sup>¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?<sup>2</sup>En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?<sup>3</sup>¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?<sup>4</sup>Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.<sup>5</sup>Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;<sup>6</sup>sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.<sup>7</sup>Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.<sup>8</sup>y Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;<sup>9</sup>sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.<sup>10</sup>Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.<sup>11</sup>Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Este capítulo presenta la solución de Dios al problema de nuestra naturaleza o “yo” pecaminoso. Enseña que por un acto de Dios fuimos bautizados en Cristo, en su muerte. Al morir con Cristo, Dios nos separó<sup>1</sup> del poder de la naturaleza de pecado heredada de Adán.<sup>2</sup> También nos sepultó junto con Cristo, como evidencia de nuestra muerte con El, y [Page 127] además, nos resucitó, nos hizo participantes de su vida resucitada (ver 2 P. 1:4). En la cruz tuvieron lugar dos sustituciones: por la primera, Cristo deshizo nuestros pecados a fin de perdonarnos y, por la segunda sustitución, destruyó el cuerpo de pecado (el poder que nuestra naturaleza pecaminosa en Adán tenía sobre nuestro cuerpo), a fin de santificarnos. Nuestra vida anterior murió en Adán y fue sepultada. Ahora todo es nuevo, porque nuestra unión con Cristo hace nuevas todas las cosas (2 Co. 5:17), nos hace participantes de su vida resucitada. El Espíritu de resurrección habita en nosotros. En la medida en que por la fe le negamos a nuestra vieja naturaleza el derecho de controlarnos, y nos sometemos al señorío y gobierno de Cristo, el Espíritu Santo expresa la vida santa de Cristo en nuestros cuerpos mortales. La santificación es el fruto natural de la vida de Cristo en nosotros (6:22; ver 1 Co. 1:30, 31; 1 P. 1:4).

La enseñanza de Ro. 6 se refiere, entonces, a la calidad de esta vida, y es claro que no se trata de nuestra vida vieja mejorada, sino de la sustitución de lo que éramos en Adán por lo que ahora somos en Cristo. Esta vida funciona por medio de la fe, siguiendo así el mismo principio con que se inició nuestra relación con Dios: “el justo por la fe vivirá”. La santificación es, entonces, el resultado de que Cristo viva su vida resucitada en nosotros.

Tal vez el punto más difícil del capítulo es que a pesar de que morimos al pecado, subsiste en nosotros la posibilidad de pecar, y que a pesar de tener una vida nueva en Cristo, la naturaleza vieja, de la que hemos sido separados, puede aún hacer demandas y hasta llevarnos a la derrota. Estas dificultades que pan originando distintas explicaciones y enfoques, tienen que ver principalmente con:

- a. Nuestra **comprensión incompleta** de la verdad de la unión con Cristo. Pablo nos ayuda a entender mejor esta doctrina, haciendo referencia a algunas cosas que tenemos que “saber”.
- b. Nuestras **actitudes incorrectas** que influyen para que nuestra vida no sea lo que debería ser. En este sentido, Pablo destaca algunas cosas que tenemos que “considerar”.
- c. Nuestra **voluntad inconstante** que no se somete en forma absoluta a la voluntad de Dios. En este punto Pablo nos insta a que, habiendo comprendido las verdades expuestas, y teniendo adecuada considera-

<sup>1</sup> Muerte es separación.

<sup>2</sup> Sugerimos repasar el comentario de 5:12–21.

ción de los hechos presentados, tomemos la decisión de “presentarnos” o entregarnos en forma consciente y permanente a Dios. Sobre esto vuelve a insistir en 12:1.

## 2. [Page 128] *Distinción entre “pecados” y “pecado”*

Conviene señalar que la enseñanza de este capítulo se aclara considerablemente si al leerlo reemplazamos la palabra “pecado” (en singular) por la expresión “naturaleza pecaminosa”, pues a eso se refiere en el idioma original. Notamos que tanto en este capítulo, como en otros pasajes (por ej. 1 Jn. 1), se distingue entre “pecados” (plural, como frutos), y “pecado” (singular, la raíz de pecado, nuestra naturaleza pecaminosa, por la cual se originan los pecados).

## 3. *No saber y saber (vv. 1–4)*

Por no saber (vv. 1–3) podemos llegar a aceptar el razonamiento supuesto en el v. 1. ¿Vamos a permanecer, entonces, en una actitud complaciente con relación a nuestra naturaleza pecaminosa? ¿Vamos a permitir que la naturaleza pecaminosa nos dicte lo que debemos hacer, por el hecho de que la gracia estará siempre dispuesta a perdonarnos? De ninguna manera, dice Pablo. Hay una contradicción total entre haber muerto a nuestra naturaleza pecaminosa y seguir viviendo de acuerdo con ella.

## 4. *¿Cuál es, entonces, la base doctrinal de la vida nueva?*

a. *En primer lugar*, debemos recordar que funciona **por la fe** (el justo por la fe vivirá). Este es un principio bien establecido (1:17) y aplicable a toda la vida cristiana, no sólo a su iniciación.

**Aplicación:** *En algunos ámbitos del cristianismo se oye predicar salvación por fe y santificación por obras. ¡Qué lejos está de la enseñanza de las Escrituras! El mismo Pablo dice: “¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gá. 3:3). ¿Estamos dispuestos a vivir nuestra vida cristiana aceptando por fe la operatividad de las verdades reveladas por Dios en cuanto a esa vida?*

b. *En segundo lugar*, la fe necesita siempre el fundamento de la verdad revelada por Dios, es decir, el conocimiento que proviene de El. Notemos, entonces, los hechos a tomar en cuenta para la vida de fe.

i) Sabéis (v. 3). Este primer ‘saber’ está relacionado con nuestra unión con Cristo resultante de nuestro bautismo en El, llamado también bautismo en su muerte. Este bautismo fue realizado por Dios en un acto que se completó en el pasado: “hemos sido bautizados en Cristo ... bautizados en su muerte”. Cuando Cristo murió, Dios nos colocó en Cristo y nosotros morimos en El; fuimos unidos con El en su muerte. Por supuesto, no pudimos participar con Cristo de su muerte **por el pecado**. Pero sí participamos con El de su muerte **al pecado**, la muerte por la cual nos separó de la relación que teníamos con nuestra naturaleza pecaminosa. [Page 129] Este es un hecho que debemos aceptar por fe. Dios nos sumergió en Cristo, nos unió a El en su muerte y en lo que su muerte significa. Por ese acto que tuvo lugar en la cruz, fuimos sacados de la representatividad de Adán y puestos bajo la representatividad de Cristo. En el v. 4 se agrega la mención del bautismo en agua, en el que estas verdades se hacen patentes. La **inmersión** en el agua del bautismo representa nuestra sepultura: “sepultados juntamente con El [Cristo] para muerte por el bautismo” (v. 4). El **emerger** del agua se equipara a la resurrección juntamente con Cristo. Antes estábamos inmersos en Adán, con todas las consecuencias de pecado, muerte y condenación. Dios nos sacó de esa dependencia y nos unió a Cristo, a la nueva creación en El, con todas sus consecuencias de perdón, desconexión de nuestra relación con Adán, y libertad del dominio que tenía sobre nosotros nuestra naturaleza pecaminosa. Sin embargo, ésta subsiste en nosotros, pero con poder restringido. Antes no podíamos decir “no” a nuestra naturaleza pecaminosa pues ella reinaba sobre nuestra voluntad. Ahora podemos decir “no” a nuestra naturaleza pecaminosa, porque por la muerte de Cristo ha sido destronada. Ahora los creyentes en Cristo reinamos en vida (5:17), porque la gracia reina por la justicia (5:21). La obra de Cristo aplicada por el Espíritu Santo, incluye una manera santa de vivir, la de Cristo. Ahora tenemos libertad para decir “no” a la acción sugerida por nuestra naturaleza pecaminosa, y podemos triunfar sobre ella. Cada vez que no usamos bien nuestra libertad y decimos “sí”, cometemos el pecado sugerido y debemos confesarlo, apartarnos, y obtener el perdón.

El v. 5 refuerza la enseñanza del bautismo, o unión con Cristo, con la ilustración de ser “plantados juntamente con El [Cristo] en la semejanza de su muerte” para vivir con El la semejanza de su resurrección. La expresión “plantados juntamente” corresponde a haber sido injertados en Cristo, en su muerte, a fin de que su vida de resurrección se abra paso a través de la vida nueva, así como la savia de una planta manifiesta su fruto a través del injerto que se le ha practicado. Así de vital se presenta y es nuestra unión con Cristo. Esta verdad de la unión e injerto en Cristo aparece desarrollada e ilustrada en el cap. 11 con referencia a la inser-

ción de los gentiles en Cristo bajo la sola condición de que pongan su fe en El.<sup>3</sup> Se pone así en evidencia que, en razón de nuestra unión con Cristo, el poder de su vida resucitada actúa en nosotros. Esta vida es manifestada por el Espíritu Santo que hemos recibido al creer y con el cual fuimos bautizados en un cuerpo (1 Co. 12:13).

[Page 130] ii) Sabiendo (v. 6). Este segundo “saber” está relacionado con la crucifixión de nuestro viejo hombre juntamente con Cristo. Lo que nosotros éramos antes de conocer a Cristo, fue crucificado con El. Cristo nos representó al morir. Murió como nosotros debíamos morir y lo hizo con efectos totales a favor nuestro, de tal modo que cada creyente puede decir: cuando Cristo murió, yo también morí con El; no sólo llevé mis pecados, sino también mi condición de pecador. Por eso Pablo dice: “para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no sirvamos más al pecado” (v. 6). Notemos que lo que se destruyó no fue la naturaleza pecaminosa que, por experiencia personal sabemos que subsiste en nosotros. En cambio sí fue destruido el poder dominante que esa naturaleza tenía sobre nosotros, y que actuaba sirviéndose de nuestro cuerpo. Al decir “a fin de que no sirvamos más al pecado” (v. 6) enseña que la naturaleza pecaminosa ha dejado de ser el amo, el dueño. Subsiste en nosotros, pero no con el poder que tenía el dueño de un esclavo sometido a su autoridad. Está presente, pero debido a que ahora “la gracia reina por la justicia” (5:21), por la fe en la victoria de Cristo somos nosotros los que podemos reinar en vida por medio de El (5:17). El cuerpo de pecado destruido nos hace ver, por extensión, que nuestra antigua vinculación o solidaridad con Adán fue destruida. Para decirlo en forma gráfica, esa solidaridad fue desactivada mediante nuestra inclusión en la muerte de Cristo. Ya no es inevitable servir al pecado. Como se verá más adelante, podemos tener dominio. Acá se están dando las bases doctrinales para vivirlo y, como ya dijimos, necesitamos conocer las verdades que fundamentan la vida de triunfo sobre nuestra naturaleza pecaminosa.

iii) Sabiendo (vv. 8–9). Este tercer ‘saber’ se relaciona con la resurrección de Cristo. Por el hecho de que morimos con Cristo, tenemos la seguridad de que vivimos y viviremos por El, porque El resucitó. La muerte no podrá tener otra vez a Cristo en el sepulcro, porque El la venció para siempre. Dado que nosotros estamos unidos a Cristo, esta verdad se aplica también a los que creemos en El. La muerte no tendrá dominio sobre nosotros, como veremos en el cap. 8.

*c. En tercer lugar*, nos enseña a actuar por la fe basada en los hechos ya mencionados. En este caso, la palabra clave es “consideraos”.

i) Considerar por fe la realidad de que hemos muerto al pecado (v. 11), “Consideraos muertos al pecado”. Esto podríamos entenderlo con un ejemplo.

Supongamos que una persona que tenía muy arraigado el vicio del cigarrillo, ha aceptado a Cristo como Salvador. Podría ser que sintiera de inmediato—como le ocurre a muchos—una repulsión tal por el tabaco, que abandonara en forma drástica su costumbre de fumar. Pero podría ser—como le sucede a otros—que aun reconociendo que fumar no es una práctica saludable, se sintiera de tanto en tanto doblegada por [Page 131] su antigua costumbre, de lo que luego se lamenta. Este cristiano necesita comprender que la atadura del tabaco pertenece a su vida vieja, y que el poder de esa vida vieja fue destruido en la muerte de Cristo. Cuando experimente la tentación al vicio, podrá asumir una posición de victoria, considerándose muerto, desconectado, desligado de la relación que tenía con los imperativos de la vida vieja. Si se pone firme en la fe en esta realidad, el vencedor será él y no el viejo hábito. Esto no quiere decir que debido a su muerte en Cristo, se volvió insensible al pecado; puede ser tan sensible como antes. Lo que sucede es que su naturaleza pecaminosa ya no puede ejercer sobre él la relación dominante-dominado que antes ejercía. Ahora, por su fe en Cristo, la vida de Cristo puede ser dominante y su naturaleza pecaminosa, dominada. Por la obra de Cristo en la cruz, ahora el poder de la vida resucitada puede actuar en él cada vez que su fe está dirigida al Cristo triunfante (Col. 3:1). También es cierto que llegará un momento en que el hábito podrá ser totalmente controlado, y será un creyente ejercitado y vencedor en ese punto de conflicto, y nunca más acercará un cigarrillo a sus labios. Este ejemplo puede ser aplicado a cualquier tendencia pecaminosa de la vieja naturaleza, tal como malas palabras, malos pensamientos, problemas temperamentales, diversas concupiscencias o deseos, a todo lo cual debemos considerarnos como muertos, desconociendo su autoridad dominante sobre nosotros.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Ver comentario al capítulo 11.

<sup>4</sup> La palabra clave es “dominante”. Es decir que podemos caer, pero no tiene que dominarnos como antes. Sin embargo, esto no implica que sea sencillo, a menos que ejercitemos la fe en cada situación de conflicto. En verdad, para la naturaleza pecaminosa es imposible, pero Dios lo hace posible por el Espíritu, por medio del sacrificio de Cristo (Ro. 8:1–4).

ii) Considerar por fe la realidad de que estamos vivos para Dios (v. 11). Considerarnos **vivos** para Dios, se opone a considerarnos **muertos** a las pretensiones de nuestra naturaleza pecaminosa. Si no fuera por la realidad de la vida resucitada, no tendría sentido considerarnos muertos. Si estuviéramos muertos a nuestra naturaleza pecaminosa y no tuviéramos vida de resurrección, estaríamos en un callejón sin salida, sin vida. Tiene sentido considerarnos muertos a nuestra naturaleza pecaminosa, sólo porque además podemos considerarnos vivos para Dios. Esta es la doble y gloriosa realidad. Estamos desconectados de la vida de Adán y conectados a la vida del Cristo resucitado y ascendido en su gloria. ¡Alabado sea el Señor! Hay un énfasis evidente en esta expresión, en el sentido de que esta vida en que vivimos para Dios no es nuestra vida, sino la vida resucitada en Cristo Jesús: “vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro” (v. 11).

##### 5. [Page 132] *Algunas reglas prácticas en vista de lo anterior (6:12–14)*

<sup>12</sup>No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; <sup>13</sup>ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. <sup>14</sup>Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

a. *No aceptar más la esclavitud o dominio del pecado* (v. 12). Aceptar el reinado de la naturaleza pecaminosa y las imposiciones que pretenda ejercer sobre nuestros cuerpos, es contrario a la nueva vida en Cristo. Si el pecado ya no es nuestro rey y amo, ¿qué razón hay para seguir obedeciendo sus deseos? En esta etapa interviene ya nuestra voluntad rendida a la de Dios. Es cuestión de decidirse a vivir en conformidad con la realidad de la nueva vida en Cristo. La clave es resistir, en la fe de lo que Cristo hizo a favor nuestro, cualquier clase de dominio que pretenda nuestra naturaleza pecaminosa.

b. *No obedecer a los deseos con que nuestra naturaleza pecaminosa pretende hacernos pecar* (v. 12), pues ya no es nuestro amo.

c. *No presentar los miembros de nuestro cuerpo como instrumentos, es decir, para el servicio o la práctica del pecado* (v. 13). Si a nuestra naturaleza pecaminosa le desconocemos su autoridad y dominio sobre nosotros, no le facilitemos, entonces, el uso de nuestro cuerpo. No se trata de santificación por obras, pero requiere que el ser humano haga su parte en una apropiación por la fe.

**Ilustración:** *Si se presenta a nuestra vista una imagen pecaminosa, actuemos en forma inmediata negándonos a mirarla. Si nuestros oídos están expuestos a oír cosas pecaminosas, alejémonos de la situación, cerramos los oídos y llevemos nuestros pensamientos a lo que es puro y honesto (Fil. 4:8). Si tenemos la tentación de hablar mal de algún hermano, mordámonos la lengua, revisemos en confesión nuestros pensamientos acerca de nuestro hermano, y evitemos el pecado de la murmuración, ya sea en palabra o en pensamiento. Muchos pecados salen a la superficie porque antes estuvieron ocultos en nuestro corazón. La persona es como son sus pensamientos (Pr. 23:7). La decisión de vivir la vida resucitada nos lleva a exponer la totalidad de nuestro ser interior (incluso apetitos, intereses, motivaciones o deseos) al escrutinio de la Palabra de Dios y a su juicio sobre lo pecaminoso. Si aceptamos el juicio de Dios y llamamos pecado a lo que Dios llama pecado, estaremos al borde mismo de la confesión. Confesar significa ponerse de acuerdo con Dios. Si confesamos, somos perdonados. Si confesamos, debemos unir a la confesión el apartarnos del mal que hemos confesado. Lo [Page 133] contrario sería vivir en la práctica o bajo el dominio del pecado. Significaría que no hemos comprendido las verdades que estamos analizando en este capítulo.*

##### 6. *Una acción profunda que mueve nuestra voluntad (v. 13)*

En lugar de las negaciones anteriores, relacionadas con los miembros de nuestro cuerpo, se nos requiere ahora hacer una entrega de nuestro ser total a Dios: “presentaos vosotros mismos a Dios y vuestros miembros a Dios para el servicio [como instrumentos, o como esclavos] de la justicia” (v. 13). El beneficio de haber sido sacados de Adán y colocados en Cristo, se relaciona con la justicia de Cristo, manifestada por Cristo en su obediencia hasta la muerte en la cruz. Antes de dicha justicia, el pecado reinó para muerte. Ahora, debido a la obediencia de Cristo, la gracia reina por la justicia para vida eterna (5:21). Notamos entonces que nuestra parte en esto es presentarnos a Dios como vivos de entre los muertos (como muertos resucitados). Con esta presentación, cooperamos para que la justicia de Cristo reine en forma efectiva y dominante sobre nuestras vidas y seamos en el mundo de maldad en el cual vivimos ejemplos claros de que el pecado puede ser vencido en condiciones reales de la vida cotidiana. El cristiano puede ser victorioso en situaciones en que los no cristianos son inevitablemente derrotados. Servimos a la justicia exaltando los triunfos que Cristo conquistó en la cruz a favor de todos los que creemos en El, y viviendo su vida resucitada, que es la única clase de vida que satisface a Dios.

## 7. *Una promesa que nos anima (v. 14)*

“El pecado no se enseñoreará [no tendrá dominio] de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Resulta claro que esto no puede provenir de vosotros, sino que proviene de Dios, de su gracia inmerecida.

La ley representa—para el que quiere cumplirla—el esfuerzo del hombre, el voluntarismo humano que trata de agradar a Dios por sí mismo, sin poder lograr su propósito. La gracia libera al hombre del poder del pecado y lo hace, no en virtud de la voluntad humana sino de la actividad divina. “No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Dejamos de ser esclavos de la ley, pero pasamos a ser esclavos de la gracia. Así se da lugar a la vida resucitada. Necesitamos esta plena identificación con Cristo, no sólo en su muerte—que representa el aspecto **negativo**, nuestro “no” rotundo a la naturaleza pecaminosa y los pecados que propone—sino también en su resurrección—el aspecto **positivo** de esta vida nueva—. En Cristo venimos a ser siervos, no para hacer lo malo, sino para hacer lo correcto, lo que es justo y agradable a Dios.

### [Page 134] B. NUESTRA VIDA RESUCITADA CON CRISTO (6:15–23)

<sup>15</sup>¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. <sup>16</sup>¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? <sup>17</sup>Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; <sup>18</sup>y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. <sup>19</sup>Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. <sup>20</sup>Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. <sup>21</sup>¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. <sup>22</sup>Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. <sup>23</sup>Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

#### 1. *¿Quedará alguna excusa para seguir en el pecado? (v. 15)*

En los vv. 1–14 vimos que quien ha sido crucificado con Cristo, sepultado con El en el bautismo en ratificación de esa muerte, y resucitado con El para vivir la vida nueva, ha sido separado del dominio esclavizante de la naturaleza pecaminosa. Esta persona ya no está bajo la ley o controlada por la ley. La liberación se ha producido porque ha entrado la gracia, que evidencia la acción de Dios por medio de la cual el hombre es liberado del pecado, y a la vez de la ley que lo condenaba. Al llegar a este punto de liberación de la ley, vuelve el pensamiento carnal a una argumentación parecida a la del v. 1. Entonces, ya que no estamos controlados por la ley pues estamos bajo la gracia, ¿no habría en este hecho una ocasión para seguir pecando, ya que la ley no nos podrá condenar? La pretendida excusa del v. 1 era por el **exceso** de la gracia; ahora la pretendida excusa es por el **receso** de la ley. La terminante negativa del v. 15 muestra otra vez la falla de tales razonamientos. La gracia, en ambos casos, lejos de incentivarnos a pecar más, produce los estímulos necesarios para que abandonemos para siempre la vida de esclavitud y para que entremos para siempre en el gozo de la plena libertad del dominio del pecado. Esto lo hace por la vida nueva y la libertad del pecado. El que ha sido justificado del pecado y de la ley, tiene la puerta abierta de par en par para las actividades de la gracia y para el reinado de la justicia.

#### 2. [Page 135] *La esclavitud como un sometimiento voluntario (v. 16)*

En el v. 16 se plantea la posibilidad, que entonces existía, de que un hombre se vendiera a sí mismo como esclavo a fin de librarse de una situación de indigencia. Con ese trasfondo en mente, Pablo dice que el hombre puede estar vendido a la esclavitud del pecado, un amo degradante que le lleva a la muerte inevitable. Pero qué glorioso es que por creer en Cristo, el ser humano puede ahora venderse, es decir, entregarse a sí mismo en forma voluntaria, para servir a la justicia. Cuando estaba sujeto al pecado, no tenía otra alternativa que servirlo, obedecerlo y por fin cobrar el salario de muerte (v. 23). Pero la gracia ha traído la alternativa divina, que consiste en unir su vida a la de Cristo. En el ejemplo de la esclavitud, esto equivale a entregarse para ser siervos de su justicia. Significa quedar libres de la esclavitud del pecado y ahora recibir, a cambio del nuevo servicio, no ya un **salario** en pago de una deuda, sino una **dádiva** que es del todo inmerecida (v. 23). ¿Qué diferencia entre la esclavitud inevitable y degradante del pecado, y la redención del poder del pecado? Cristo nos sacó del mercado de la esclavitud, pagando en la cruz el precio de nuestra libertad. Nos compró para hacernos libres, pare que en adelante no sirvamos más al pecado sino a la justicia de la fe. Esto no es otra cosa que decir: “ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24). Es lo que en verdad ha sucedido.



### 3. “Gracias a Dios” (v. 17)

¡Gracias a su gracia! No era posible de ninguna otra manera. Aunque la realidad era ésa, “esclavos del pecado”, por la gracia quedó atrás en forma definitiva: “erais esclavos ...” Ahora, “gracias a Dios, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina”. ¿Qué es esto sino la misma conversión? Es un cambio de lealtad. La vida de pecado queda atrás, y comienza la vida de fe que se extiende hacia adelante. No se trata de la mere aceptación de un credo, sino del abandono de la vida anterior y el abrazar una ética o forma de vida en Cristo. Hay un contraste evidente—ya que se use la misma palabra en el original—entre “la manera de la transgresión de Adán” en 5:14 y “aquella forma de doctrina” mencionada ahora. De nuevo exclamamos: ¡qué diferencia! Dos formas de vida diametralmente opuestas. En Adán o en Cristo. Un resultado de eterna condenación o un resultado de vida eterna. De nuevo aparece la conexión con el v. 23 que sirve de remate para todas estas expresiones: muerte, como consecuencia del pecado; vida eterna, como resultado de la dádiva de Dios.

La expresión “a la cual fuisteis entregados” (v. 17) permite continuar la idea de la esclavitud voluntaria. Se entregaron para ser esclavos de las enseñanzas que recibieron, a fin de alcanzar la libertad de la esclavitud que tenían antes.

### 4. [Page 136] “Libertados ...” pero “siervos” (v. 18)

Una libertad que lleva a otra esclavitud. De una esclavitud de muerte a una esclavitud de vida eterna (v. 23). Se trata de dos posiciones antagónicas: libres de la esclavitud del pecado para ser esclavos voluntarios de la justicia. Esclavos de Dios para hacer lo que es justo, correcto y agradable a El.

### 5. Hablo como humano (vv. 19, 20)

Es como si Pablo dijera: nos vamos a entender mejor si hablamos frente a frente. Presenta un ejemplo de la vida corriente, teniendo en cuenta la “debilidad humana” que tienen sus lectores para entender las cosas profundas. Para ello dice que los miembros del cuerpo pueden ser presentados para dos propósitos diferentes:

a. *Propósitos pecaminosos*: “para iniquidad ... para servir a la inmundicia y a la iniquidad” (1:24; Gá. 5:19; Ef. 4:19; 1 Ts. 2:3; etc.).

b. *Propósitos buenos*: “para santificación” (también en v. 22) para servir a la justicia. Santificación es consagración. Dios nos ha separado para El, para que viamos una vida santa (la vida de Cristo, en unión con El).

La esclavitud al pecado suponía estar desobligados (libres) en cuanto a la justicia (v. 20). La realidad es que éramos incapaces de obrar lo justo. Era imposible alcanzar la justificación por medio de la ley, pero Dios espera, en cambio, que la disfrutemos bajo la gracia.

### 6. Dos clases de fruto (vv. 21–23)

¿Qué fruto tenían en aquellas cosas (prácticas pecaminosas) que ahora les causaban vergüenza? (v. 21). ¿Ganaban algo a cambio de estar supuestamente libres de la justicia, siendo que eran incapaces de alcanzarla? La respuesta es clara: su fruto—ganancia, pago o fin—era la muerte. De nuevo continúa preparándose el camino para la tremenda declaración del v. 23 el pago era la muerte.

Los creyentes de Roma habían experimentado dos cosas: a) fueron hechos libres del pecado; b) fueron hechos siervos de Dios. El cambio producido no podía ser más grande. De esclavos del pecado a esclavos de la justicia. De libres de la justicia<sup>5</sup> a libertados del pecado.<sup>6</sup>

El v. 22 parece estar contestando una pregunta semejante a la del v. 21 pero aplicada a las nuevas condiciones de esclavitud y libertad. ¿Cuál [Page 137] es ahora el fruto? La respuesta es definida: “tenéis por vuestro fruto la santificación y como fin, la vida eterna” (ver 2:7; 5:21; 6:23). Vida eterna abarca tanto la extensión sin fin como también la calidad de esta vida nueva que obtenemos al ser justificados por la fe.

Este versículo es un remate de oro para toda la exposición anterior. Se ha venido contrastando la actividad del pecado con la actividad bajo la gracia y sus frutos correspondientes. Ahora se presentan dos contrastes:

#### a. La muerte y la vida

<sup>5</sup> Es decir en pecado, sin la habilidad de alcanzar la justicia.

<sup>6</sup> Es decir en Cristo, librados del control y la esclavitud del pecado.

*b. El salario y la dádiva o don gratuito.*

Notamos que en el v. 23 surge una conclusión que se relaciona en forma directa con el v. 21. El que ha vivido una vida de pecado, sin Cristo, termina recogiendo el salario que se le adeuda, la muerte. El que acepta por fe la justicia de Cristo, ha pasado por la cruz de Cristo al comienzo mismo de esa vida nueva, y ha recogido, al pie de la tumba vacía, el recibo de la inmerecida vida eterna con El.

Podríamos citar como conclusión las palabras de Cristiano en *El progreso del peregrino* de Juan Bunyan: “Bendita cruz, bendita sepultura, y más bendito el que murió (y resucitó) por mí”.

Y todo es “en Cristo Jesús, Señor nuestro” (v. 23). Es una reiteración del concepto de nuestra unión con Cristo Jesús, y a la vez una conclusión parecida a la de 5:21 y 6:11.

**BOSQUEJO ROMANOS 6:1–23**

**“Si alguno está en Cristo ...”**

- A. Unidos a la nueva cabeza representativa (6:1–14)
  - 1. Separados de Adán y unidos con Cristo (1–11)
    - a. nuestra comprensión incompleta
    - b. nuestras actitudes incorrectas
    - c. nuestra voluntad inconstante
  - 2. Distinción entre pecados y pecado
  - 3. No saber y saber (1–4)
  - 4. ¿Cuál es, entonces, la base doctrinal de la vida nueva?
    - a) En primer lugar, funciona por la fe
    - b) En segundo lugar: Saber
      - i) Sabéis (3)
      - ii) Sabiendo (6)
      - iii) Sabiendo (8–9)
    - c) [Page 138] En tercer lugar, “consideraos”
      - i) Considerar por fe la realidad de que hemos muerto al pecado (11)
      - ii) Considerar por fe la realidad de que estamos vivos para Dios (11)
  - 5. Algunas reglas prácticas en vista de lo anterior (12–13)
    - a) No aceptar más la esclavitud o dominio del pecado (12)
    - b) No obedecer (12)
    - c) No presentar (13)
  - 6. Una acción profunda que mueve nuestra voluntad (13)
  - 7. Una promesa que nos anima (14)
- B. Nuestra vida resucitada con Cristo (15–23)
  - 1. ¿Quedará alguna excusa para seguir en el pecado? (15)
  - 2. La esclavitud como un sometimiento voluntario (16)
  - 3. “Gracias a Dios” (17)
  - 4. “Libertados ...” pero “siervos” (18)
  - 5. Hablo como humano (19, 20)
    - a) Propósitos pecaminosos: “para iniquidad ...”
    - b) Propósitos buenos: “para santificación”

6. Dos clases de fruto (21–23)

a) Muerte

b) Santificación

\* Conclusión: En un caso, muerte; en el otro, vida eterna.

## PARTE 5

### *LIBRADOS DEL CONTROL DE LA LEY*

#### *(7:1–8:2)*

#### *ROMANOS 7*

#### A. *¿BÍGAMOS ESPIRITUALES (7:1–6)*

<sup>1</sup>¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? <sup>2</sup>Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. <sup>3</sup>Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. <sup>4</sup>Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. <sup>5</sup>Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. <sup>6</sup>Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

#### 1. *El matrimonio es una relación de por vida (vv. 1–3)*

No podemos estar casados con dos personas al mismo tiempo. Pablo utiliza esta verdad aceptada por todos, para ilustrar de qué manera, al estar unidos a Cristo (ver cap. 6) quedamos fuera del control de la ley. Debemos considerar la ilustración del matrimonio como lo que es, una ilustración, una ventana para iluminar nuestra comprensión. Si intentamos forzar la aplicación a los detalles, caeremos en el peligro de oscurecer en lugar de iluminar. La ilustración afirma que el matrimonio es un vínculo de por vida, como escuchamos en las ceremonias de casamiento, “hasta que la [Page 140] muerte los separe”. Antes estábamos ligados a la ley de esa manera. ¿Vino Cristo para anular la ley? No. Cristo cumplió la ley a favor de los que creemos y, por medio de su muerte, anuló la condenación que la ley establecía contra nosotros. ¿Quiere decir que por estar en Cristo vamos a vivir una doble relación, una con Cristo y otra con la ley? Esto es lo que escuchamos en algunas predicaciones: ser salvos por la fe y vivir en adelante de acuerdo con las obras, es decir, hacer lo mejor que se pueda para cumplir los mandamientos. Esto equivaldría a una bigamia espiritual que Dios nunca intentó establecer y que no puede aceptar. ¿Cómo se resuelve entonces el problema? Pues al ser perdonados de nuestros pecados y sus consecuencias, anhelamos vivir una vida de santificación y no podemos lograrla por medio del cumplimiento de la ley. El camino de Dios es la disolución del vínculo que nos ligaba a la ley.

#### 2. *¿Quién es el que muere? (v. 4)*

La ilustración de los vv. 1–3, donde se menciona la ley, podría inducir a pensar que quien muere es la ley, pero es imposible. No podemos suponer la muerte de la ley, porque fue dada por Dios y no será anulada (Mt. 5:17). En este mismo capítulo Pablo vindica la ley señalando que es una ayuda, pues mostró nuestro pecado (v. 7), como también lo señala en Gá. 3:24. La ley fue nuestro ayo o pedagogo,<sup>1</sup> que nos llevó de la mano hasta Cristo, para que obtuviéramos la justificación por medio de la fe. Pablo dice también que la ley es espiritual y buena (vv. 14, 16).

El problema no estaba en la ley sino en nosotros. La única manera de disolver la indisoluble relación con la ley, era por nuestra muerte a ella y, en consecuencia, a su vínculo. Eso es justamente lo que sucedió. Lo dice en forma expresa el v. 4: “vosotros, hermanos, habéis muerto a la ley en el cuerpo de Cristo”. En el cap. 6 Pablo afirma dos veces que no estamos bajo la ley sino bajo la gracia (6:14, 15). Si hemos muerto y resucitado con Cristo, no podemos seguir “casados” con la ley que nos condena. ¿Qué significa, entonces, la ley? Estos primeros versículos complementan lo que ya se ha dicho en 3:20; 4:14, 15; 5:20; 6:14.

#### 3. *¿Por qué desligarnos de la ley?*

<sup>1</sup> Nombre que se daba en Grecia y Roma a las personas encargadas de conducir a los niños a las escuelas públicas.

Hasta el cap. 5 las referencias a la ley fueron dadas en el contexto de la justificación. Quedó demostrado que **la ley no sirve para otorgarnos justificación**. Lo mismo enseña Pablo en Gá. 2:16: “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley”.

[Page 141] En la cita de 6:14 y en este cap. 7 vuelve a hablar de la ley, como mostrando que **tampoco sirve para producir la santificación**. El problema de los judaizantes, que Pablo trató en forma amplia en la carta a los Gálatas, comprende también la esfera de la santificación: “... si sois guiados por el Espíritu [santificación] no estáis bajo la ley” (Gá. 5:18). Debido a la inoperancia de la ley, tanto para justificarnos como para santificarnos, Dios previó desligarnos de la relación que teníamos con ella. Lo hizo por medio de la obra de Cristo en la cruz. En este capítulo Pablo se refiere a la ley en el contexto de la **vida de Cristo en nosotros** (6:1–8:11).

#### 4. *Muertos a la ley (vv. 4–6)*

Estos versículos aplican a la vida cristiana la ilustración con que se inicia este capítulo. De la **muerte al pecado** (6:11) se pasa a la **muerte a la ley**. Tanto el pecado como la ley ejercen dominio sobre el hombre caído. En la muerte de Cristo encontramos nuestra muerte al pecado (6:11), y a eso se agrega ahora nuestra muerte a la ley (7:4) y la consiguiente liberación de su dominio y poder. Pablo continúa la argumentación del capítulo anterior, dando mayor amplitud y énfasis a la enseñanza sobre nuestra unión con Cristo en su muerte. En el cap. 6 no se habla de nuestra muerte **por** el pecado (imposible), sino de nuestra muerte **al** pecado. Así, en el cap. 7 no se habla de nuestra muerte **por** la ley (lo que significaría nuestra condenación eterna), sino de nuestra muerte **a** la ley (la libertad de su dominio por la muerte de Cristo y nuestra identificación con El). En el cap. 6 la muerte al pecado fue seguida por la resurrección a vida nueva, “muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo” (v. 4). Esto nos aclara que nuestra muerte a la ley se produjo en el momento en que Cristo murió allí morimos tanto al pecado (cap. 6) como a la ley (cap. 7). Fuimos separados de nuestra naturaleza pecaminosa, pero además, de nuestra anterior relación con la ley que nos condenaba.

La unión con Cristo no es sólo unión en su muerte, sino además en su resurrección. La vida resucitada de Cristo no quiere decir que la ley de Dios tiene que ser desconocida, sino por el contrario, que el poder de Cristo, que cumplió en todo la ley (y llevó la condena que exigía en contra de nosotros) actúa ahora en nosotros para que podamos agradar a Dios. Toda vez que damos lugar a la manifestación de la vida de Cristo en nosotros por medio del Espíritu Santo, la ley que nosotros no podíamos cumplir está ya cumplida y a la perfección (ver 8:3, 4).

#### 5. *Ahora somos de otro, del que resucitó de los muertos (v. 4)*

En la muerte de Cristo morimos a la ley y quedamos separados de ella en forma definitiva. Se disolvió el vínculo que nos unía. Esa muerte fue seguida por nuestra vida de resurrección, y quedamos habilitados de esa forma para contraer una nueva relación que es eterna, con Cristo Jesús, [Page 142] nuestro nuevo “marido”. Esto es definitivo. Es un vínculo que jamás se podrá deshacer (Jn. 10:28). Se agrega así otro aspecto de nuestra unión con Cristo: su perpetuidad, reafirmada en el cap. 8 en la respuesta que se da a la pregunta: “¿Quién nos separará ...?” Nada ni nadie. Nuestra muerte al pecado se produjo mediante el cuerpo de Cristo, por nuestra identificación con El en su muerte y resurrección.

Como veremos al llegar al cap. 8, el poder del Cristo resucitado está ahora a disposición del creyente por el Espíritu Santo. Nuestra antigua vinculación con la ley, que nos llevaba a la muerte, fue deshecha en la muerte de Cristo para que podamos relacionarnos con este “otro”—Jesucristo—al cual pertenecemos. La vida de resurrección de la que podemos apropiarnos por la fe, no es, por lo tanto, una vida basada en el esfuerzo de nuestra naturaleza por cumplir la ley, sino en aceptar el estilo de vida de Cristo que ya incluye su cumplimiento.

#### 6. *Dos clases de fruto (vv. 5–6)*

La vida nueva produce fruto (6:21–23). El fruto es la santificación. Se demuestra así que la santificación no resulta del esfuerzo de la carne, sino que es lo normal, y es la vida del Espíritu en nosotros. Así como el pecado era el fruto inevitable de la vida vieja, ahora la santificación es el fruto natural e inevitable de la vida resucitada. En el v. 5 se habla de un fruto para muerte (en este caso se refiere a la muerte final; no debemos confundir con la muerte a la ley). Ese fruto era producido por las pasiones pecaminosas que, provocadas por la ley, obraban en nuestros miembros. No podemos dejar de señalar la relación que tiene esto con el contexto de 6:21, “aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis”. Las pasiones pecaminosas producen la muerte en un sentido literal, acumulativo, pero también en el sentido de la paga final del pecado, a menos que se acepte la dádiva de la vida eterna (6:23).

## 7. *¿Bajo qué régimen estamos viviendo? (v. 6)*

En los vv. 5–6 hay un contraste entre el antes y el ahora. El antes lo tenemos en la expresión “mientras estábamos en la carne” (v. 5). Eso era cuando no conocíamos a Cristo, cuando no teníamos el poder controlante del Espíritu Santo. Eso era vivir bajo el régimen viejo de la letra, la ley. Cuando dice “ahora estamos libres de la ley por haber muerto” a ella (v. 6), se refiere a la vida “bajo el régimen nuevo del Espíritu”. Dios nos hizo libres desligándonos de la sujeción a la ley a la cual estábamos ligados como si fuéramos sus prisioneros. Cada uno de estos aspectos tiene relación con lo que sigue. La enseñanza sobre el “antes” se desarrolla en los vv. 7–24a. En los vv. 7–13, es el inconverso que quiere agradar a Dios por sus obras, y en 14–24a, es el cristiano que en su inmadurez pretende vivir su vida cristiana en el esfuerzo de la carne. Por otra parte, la enseñanza sobre el “ahora” se analiza en 7:24b–8:11.

[Page 143] “De modo que sirvamos” (v. 6). El servicio a Dios que en alguna ocasión todos hemos pretendido hacer como una especie de cumplimiento de la ley, es sólo pretensión y no realidad. El servicio verdadero que Dios acepta está representado por la presentación de nuestros miembros a Dios para servir a la justicia (6:13). No hay para Dios otro servicio aceptable que el realizado en el Espíritu.

## B. EL RÉGIMEN VIEJO DE LA LETRA (7:7–24A)

### 1. *La ley y el hombre natural (vv. 7–13)*

*7¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. 8Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. 9Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. 10Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; 11porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. 12De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. 13¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.*

En estos versículos Pablo pone como ejemplo su experiencia como fariseo “cumplidor” de la ley. Es la experiencia de su ‘yo’ natural. Refleja su intento de servir a Dios por el camino de la religión que le enseñaron sus padres. La ley aun considerando uno solo de los mandamientos, el que dice: “no codiciarás” to sometió a su ataque certero. A pesar de ello reconoce, en respuesta a la pregunta que plantea en el v. 7, que la ley no sólo no es pecado, sino que es santa y el mandamiento santo, justo y bueno (v. 13). Es **santo** porque viene de Dios; es **justo** porque declara lo que Dios demanda; es **bueno** porque tiene el propósito de beneficiar al hombre. Pero la ley, en lugar de librarlo del pecado, lo impulsó a pecar más. El pecado que antes del mandamiento estaba como muerto, revivió, y él, que parecía estar vivo sin conocer el mandamiento, murió a su posibilidad de obrar el bien (vv. 8–11). Lo que la ley ordenaba era “haz esto y vivirás”, con lo cual vemos que la vida sólo era posible cuando se hacían ciertas cosas. Pero Pablo se dio cuenta de que la ley requería que él hiciera más de lo que era capaz de hacer. De manera que en lugar de elevarlo a la misma presencia de Dios, to hacía hundir en desesperanza y desesperación. Cuanto más anhelaba la perfección, menos cumplía su deber, y cuanto más pecador se reconocía, más santa, justa y buena se hacía la ley. El pecado “tomó ocasión”.

[Page 144] Este es un término militar que equivale a establecer una base de operaciones. Es una oportunidad para alcanzar los objetivos propuestos; es como descubrir un camino que antes no era conocido. No quiere decir que la ley fue la culpable de lanzar el ataque, sino que el pecado, por medio de la ley, descubrió que tenía en ella una base estratégica para atacar al hombre. Tampoco fue la ley la que lo mató, pero el pecado obró a través de la ley para matarlo (v. 13). El pecado necesitó esa base de operaciones, porque sin la ley el pecado estaba muerto, inactivo (v. 8; ver pensamientos afines en 4:15 y 5:13).

La conclusión final a la pregunta del v. 7 es que “la ley es santa”. Podemos ver también una relación entre lo que dice el v. 11 y Gn. 3, donde la serpiente cumple el rol de engañador. Pablo fue engañado por el pecado. A su vez, el pecado utilizó el mandamiento para engañarlo. Lo engañó con algo que era bueno en sí mismo. La gravedad del pecado se evidencia en que toma lo que es bueno—un mandamiento divino—y lo utiliza para traer la muerte a los hombres. Por esta forma de concretar su actividad, el pecado muestra ser en gran manera pecaminoso (v. 13).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Por otra parte, el reconocido teólogo F.F. Bruce explica: “La ley, que manifestaba que el hombre que la obedecía viviría, no es lo que nos condujo a un estado de muerte. La ley es buena; no podía producir maldad. No, el villano de la situación es el pecado; el pecado tomó ocasión cuando la ley me mostró lo que estaba bien y lo que estaba mal, sin otorgar el poder para hacer lo primero o

## 2. *La ley y el cristiano carnal (vv. 14–24a)*

<sup>14</sup>Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. <sup>15</sup>Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. <sup>16</sup>Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. <sup>17</sup>De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. <sup>18</sup>Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. <sup>19</sup>Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. <sup>20</sup>Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. <sup>21</sup>Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. <sup>22</sup>Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; <sup>23</sup>pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. <sup>24a</sup>¡Miserable de mí!

[Page 145] Ahora Pablo cuenta en tiempo presente la experiencia que vivió antes como un cristiano carnal.<sup>3</sup> Deja en claro que el problema está en él y no en la ley. “La ley es espiritual” pero en esa etapa de su vida cristiana, Pablo no era espiritual sino carnal. Luego dice que él mismo está vendido al pecado para ser su esclavo. ¿Qué puede lograr mediante el esfuerzo de su naturaleza pecaminosa? Nada sino:

i) **Confusión:** No entiendo lo que hago; no hago lo que quiero; hago lo que aborrezco (v. 15). El esfuerzo es grande y el resultado decepcionante.

ii) **Esclavitud** a la ley. Apruebo que la ley es buena (v. 16). Esta conclusión resulta de lo expresado en el v. 15.

iii) **Sujeción al pecado:** “... cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (vv. 17–23). La experiencia es que el pecado es una fuerza que se apodera del hombre para controlarlo. Equivale a un intenso deseo de pecar.

iv) **Incapacidad** para el bien (v. 18). El cuerpo no es en sí mismo malo, sino que el pecado utiliza la carne para lograr su propósito. Al mencionar la carne, no se refiere al cuerpo sino a la naturaleza del “yo” que rehúsa someterse a Dios.

v) **Lucha interior** (vv. 21–23). Todo lo anterior se refleja en una lucha interior. “El mal está en mí”, es decir, está a mano o está cerca, dentro del propio yo. ¿Qué elección puedo ejercer? No hay elección posible. La ley a que se refiere el v. 21 no es un mandamiento sino un principio, algo que actúa en sí mismo. El hombre interior desea el bien y odia el mal (vv. 14–17, 19–20). El “yo” es el ser esencial, sinónimo de “mente” en los vv. 23 y 25. Se contrasta el “hombre interior” del v. 22 con los miembros del cuerpo en los vv. 23 y 24. En un caso lo interior, invisible; en el otro lo exterior, visible. El cuerpo no es en sí mismo malo, pero es utilizado para el mal por esa ley o principio del pecado. La experiencia del hombre indica que la mente es capaz de distinguir el bien, pero no de hacerlo, así como también puede reprobar el mal, sin poder evitarlo. Aunque el cuerpo no sea pecaminoso, es un campo de batalla. Muchas veces el pecado utiliza el cuerpo para llevar a cabo sus fines. No obstante, no debemos descartar que el pecado puede también concretarse en el pensamiento pecaminoso o en la omisión del deber. En el v. 23 habla de una ley contraria, opuesta a la que aprueba su mente y que le conduce en cautividad.

[Page 146] vi) **Frustración:** “¡Miserable de mí!” (v. 24a). Su intención es buena, pero su acción es mala. Con su mente desea el bien, pero con sus miembros sólo ejecuta el mal. En consecuencia se siente miserable.

## 3. *¡Socorro!, soy un cristiano carnal: ¿quién podrá librarne? (7:24b–8:2)*

<sup>24b</sup>¿quién me librá de este cuerpo de muerte? <sup>25</sup>Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Primero viene la pregunta: “¿quién me librá de este cuerpo de muerte?” La pregunta anticipa la respuesta. La liberación puede darla sólo Dios, y de inmediato le da gracias por la victoria que se avizora. “Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él [Cristo], para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (v. 6). “Este cuerpo de muerte” es “el cuerpo que me lleva a la

evitar lo último (un poder que la ley nunca estuvo en condiciones de ofrecer). Yendo contra mi buen entender, el pecado me forzó a hacer lo que la ley me mostraba era incorrecto, y así me vi en condenación y muerte. Y en consecuencia llegué a apreciar—algo que de otra manera no hubiera sucedido—cuán pecaminoso es el pecado y cuán contrario a Dios y a todo lo bueno.

<sup>3</sup>Carnal se refiere al hombre regenerado que camina en sus propias fuerzas, aun hasta con las mejores intenciones y convicciones. “Carnal” también podría referirse a nuestra naturaleza (todavía corruptible), que separada del Espíritu es vulnerable y carece de poder.

muerte”. Está demostrado que la ley no nos puede librar del pecado. Nuestro buen propósito no nos puede librar de la ley. El único que puede hacerlo es Jesucristo, nuestro Señor. El entregarnos en fe a la victoria de Cristo en su muerte y resurrección nos desconecta de la obligación para con la ley y nos conecta a la vida de santidad y victoria que nos pertenece por haber muerto a la ley y resucitado a la vida de Cristo, sobre la cual ni el pecado ni la ley pueden ejercer dominio. Y esa vida resucitada de Cristo se hace efectiva en nosotros por el Espíritu Santo, según veremos en el cap. 8. Habiendo resucitado con Cristo, ¿seguiremos actuando como si estuviésemos todavía obligados a la ley? No, porque hemos muerto a la ley, con la consiguiente ruptura del vínculo que nos obligaba. Reconoceremos, en cambio, que nuestra unión con Cristo en su vida de resurrección incluye la provisión plena para presentarnos a Dios como muertos resucitados y vivir así la vida de unión indisoluble con el Cristo victorioso.

La expresión “yo mismo” nos da la clave de la situación. La capacidad no está en el “yo”. La liberación tiene que venir de “arriba”, de Dios. Ya lo veremos en el capítulo siguiente.

[Page 147] BOSQUEJO ROMANOS 7:1–8:2

#### Librados del control de la ley

- A. ¿Bígamus espirituales? (vv. 1–6)
  - 1. El matrimonio es una relación de por vida (1–3)
  - 2. ¿Quién es el que muere? (4)
  - 3. ¿Por qué desligarnos de la ley?
  - 4. Muertos a la ley (4–6)
  - 5. Ahora somos de otro, del que resucitó de los muertos (4)
  - 6. Dos claus de fruto (5–6)
  - 7. ¿Bajo qué régimen estamos viviendo? (6)
- B. El régimen viejo de la ley (7–25)
  - 1. La ley y el hombre natural (7–13)
  - 2. La ley y el cristiano carnal (14–24a)
    - i) Confusión
    - ii) Esclavitud a la ley
    - iii) Sujeción al pecado
    - iv) Incapacidad para el bien (18)
    - v) Lucha interior (21–23)
    - vi) Frustración
  - 3. ¡Socorro!, soy un cristiano carnal: ¿quién podrá librarne? (7:24b–8:2)



## PARTE 6

### *¡MÁS QUE VENCEDORES!* (8:1–39)

#### *ROMANOS 8*

Este capítulo presenta al Espíritu Santo en acción. Retoma el derramamiento en Pentecostés insinuado en 5:5 para mostrar que la vida de santidad que Dios demanda en el capítulo 6 no es otra que la vida de Cristo. Sólo el Espíritu de Cristo puede hacer posible y real su vida en el creyente. En el cap. 7 vimos la inutilidad de pretender vivir la vida de santidad mediante el esfuerzo personal.<sup>1</sup> Querer cumplir la ley no es otra cosa que un paso atrás en el camino de fe comenzado con la justificación. Sólo conduce al fracaso rotundo expresado en el “miserable de mí”, que representa la inutilidad del esfuerzo del “yo mismo”. La respuesta a “¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” de 7:24 ya ha sido dada con “gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (7:25). La vida de victoria es sólo posible gracias a Jesucristo y a su obra redentora y propiciatoria. Y faltaría agregar—para concluir con la exposición doctrinal sobre la vida resucitada—el “como” de la santificación. Cómo funciona, cuál es su dinámica, cómo podemos apropiarla en la vida cotidiana. De qué manera los valores de la vida de fe funcionan en medio de la putrefacción y muerte que nos rodean. El tema aquí es la vida de resurrección, y su contenido apunta a evidenciar en doctrina y en realidad, de qué manera puede ser vencida la muerte presente, y de qué forma la muerte física finalmente será derrotada.

En el lenguaje militar se dice que “ganar una batalla no es ganar la guerra”. El Cristo resucitado y ascendido ha enviado a su Espíritu Santo [Page 149] para demostrar que en su muerte y resurrección ganó todas las batallas y, en consecuencia, la guerra misma. El capítulo comienza con una declaración de victoria presente: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”.<sup>2</sup> Continúa con la derrota de cada uno de los enemigos que se oponen, y culmina con la declaración de la victoria final, expresada con el enunciado que demuestra que nada ni nadie “nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” (v. 39). Es como ser llevados atados al carro triunfal de Cristo el gran vencedor. Se asemeja al gran desfile de la victoria, llevado a cabo por un conquistador invicto, que puede proclamar en las palabras del himno, “no queda un enemigo, ni habrá otra lucha”.

Analícemos una a una las batallas que presenta el capítulo y la derrota de cada enemigo. Aparecen en este orden: la carne (vv. 1–8); la muerte (vv. 9–13); la herencia en Adán (vv. 14–17); la esclavitud (vv. 18–23), la lucha presente en la intercesión (vv. 24–27), la victoria que abarca el cumplimiento del propósito eterno de Dios (vv. 28–30), y la declaración de que todos los triunfos, incluido el gran triunfo final, Dios los hace reales por medio del Espíritu Santo en favor de cada uno de los que le pertenecemos. Dios es el vencedor, Cristo es el vencedor, el Espíritu Santo es el vencedor, pero resume todo diciendo que “(nosotros) somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (v. 37).

#### A. VICTORIA DEL ESPÍRITU SOBRE LA CARNE (8:1–8)

<sup>1</sup>Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. <sup>2</sup>Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. <sup>3</sup>Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; <sup>4</sup>para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. <sup>5</sup>Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. <sup>6</sup>Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. <sup>7</sup>Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; <sup>8</sup>y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

##### 1. [Page 150] *Venciendo la ley de gravedad (vv. 1, 2)*

<sup>1</sup> Ver el punto 4 de este capítulo: “¿Quién tiene el control?” ver también la Nota explicativa al final de este capítulo: “Santificación por la fe—no por el esfuerzo humano”.

<sup>2</sup> Parte del problema de la ley (o de tratar de vivir por la ley) o del legalismo es que condena. De manera que Pablo afirma “Ninguna condenación hay ...”

La afirmación tan rotunda “Ahora, pues [ligado con el capítulo anterior], ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (v. 1), es un término legal que equivale a decir que no hay ningún gravamen, ninguna hipoteca del pasado que pueda ensombrecer la realidad de esta liberación plena. Y entonces (saltando con las nuevas versiones de la Escritura la expresión “los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”<sup>3</sup> que sí corresponde en su ubicación en el v. 4) el v. 2 explica el por qué de esta no condenación: “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. El universo físico está regido por leyes, o principios. Todos conocemos por experiencia la ley de la gravedad. Si soltamos un libro que tenemos en la mano, irá sin vacilación al suelo. No podríamos esperar otra cosa. En el universo espiritual hay una ley que evidencia que toda persona que ha nacido en la raza de Adán tiene, por naturaleza, la inclinación al pecado. Debido a que el pecado trajo como consecuencia la muerte, esta ley o principio es denominado “la ley del pecado y de la muerte” (v. 2). Hace falta una fuerza que supere a la de la gravedad, para que un avión, en lugar de quedarse apegado a la tierra, se levante en raudo vuelo venciendo esa ley. Esa fuerza es la de sus motores que, a su vez, se alimentan de la energía que los muere. Cuanto mayor sea la energía y su duración, mayor será su autonomía de vuelo. Cuando subimos a un avión, nuestro cuerpo, que también está regido por la ley de la gravedad, la vence juntamente con el avión en que estamos.

El hombre sin Cristo vive regido por la ley del pecado y de la muerte (v. 2), con su apego a las cows de abajo, las cows de la tierra, del pecado y de la muerte. La enseñanza de Ro. 8 es que por la fe en Cristo fuimos colocados en El, puestos en El. Según Ef. 2:6 nos hizo sentar con El en los lugares celestiales, por lo que ocupamos la posición de ascendidos con El, lo cual significa que compartimos el triunfo de su vida resucitada. Dios quiere que por el ejercicio de la fe no sólo tengamos esa posición sino que, además, la vivamos en nuestra experiencia diaria.

## 2. [Page 151] *Lo que era imposible por la ley (v. 3)*

La ley moral, aunque buena en sí misma, no tuvo el poder que se hubiera necesitado para que dejáramos de ser lo que éramos en Adán, pecadores sujetos a la ley del pecado y de la muerte. La carne, es decir la naturaleza pecaminosa, no podía por su debilidad natural, cumplir la ley. O sea que la ley no pudo generar un principio que venciera la ley del pecado y de la muerte. Pero Dios hizo lo que no podía hacer la ley. Envío a su Hijo al mundo para que tomara la naturaleza humana, semejante en todo a la de los hombres, excepto en que no tenía la contaminación del pecado de Adán. Esa naturaleza humana fue engendrada por el Espíritu Santo, y el ser que concibió María, la madre humana de Jesús, le fue anunciado por el ángel como “el santo ser que nacerá” (Lc. 1:35). En su Hijo Jesús, Dios condenó al pecado en la carne, esto es, el pecado que actúa en la naturaleza humana (v. 3). Cristo no vino para distanciarse de la naturaleza humana, sino para identificarse en la cruz con esa naturaleza pecaminosa, a fin de que el pecado de los hombres pudiera ser destruido en su humanidad sin pecado, siendo El hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21). El v. 3 es una declaración de la reunión en Cristo de la naturaleza divina (“enviando a su Hijo”) y la naturaleza humana (“en semejanza de carne de pecado ...”), “Jesucristo hombre” (1 Ti. 2:5). Dios verdadero y hombre verdadero. Dios condenó el pecado, consumando el sacrificio por el cual nuestra naturaleza pecaminosa y los pecados cometidos pudieran ser juzgados. El pecado fue juzgado en Cristo mediante la sentencia condenatoria (6:23), pero recién fue destruido por medio de la ejecución de esa sentencia en la misma muerte de Jesús.

## 3. *La justicia de la ley se cumplió en nosotros (v. 4)*

En el sacrificio de Cristo se cumplió “la justicia de la ley” que demandaba la muerte del pecador. Cristo hizo la sustitución en la cruz, y la ley quedó cumplida a favor del pecador que, de ese modo, “ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24). Gracias a esta victoria de Cristo, podemos vivir ahora una vida controlada por el Espíritu Santo y entregada a su poder y dirección.

## 4. *¿Quién tiene el control? (vv. 4, 5)*

“No andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (v. 4). Este “andar” muestra que no estamos inmóviles. Por el contrario, desarrollamos en forma continua una actividad que puede ser la respuesta a la carne, o bien al Espíritu. ¿Quién tiene la supremacía sobre nuestra vida? Puede tenerla la carne—nuestra naturaleza humana caída—o bien el Espíritu (v. 5). A cada momento tenemos que decidir a quién responderemos. Según a quién obedezcamos, así será nuestra forma de vida. Podemos estar ocupados en “las cosas de

<sup>3</sup> Un buen número de manuscritos griegos no incluyen esta cláusula luego de “Cristo Jesús”. Esta adición en cierta manera proporciona fundamento adicional para el significado del término “condenación”, y en ese caso nuestra atención se dirige al carácter y conducta producidos luego de que se rompe el dominio del pecado. Sin embargo, la evidencia externa es tal que no podemos dar por sentado que esa cláusula sea genuina. Es posible que mientras estaba siendo transcrito el párrafo, las palabras se hayan insertado tomándolas del final del v. 4.

la carne” o en “las cosas del Espíritu”. [Page 152] (Ver en Col. 3:2 “las cosas de arriba”, esas que pertenecen al ministerio que nuestro Señor cumple en el cielo a favor nuestro.)

**Aplicación:** *¿Quién gobierna nuestra actividad? ¿La carne o el Espíritu? ¿Cuál es nuestra elección? Como creyentes en forma permanente debemos enfrentarnos a la elección de actuar en la carne—lo que somos en Adán—o considerarnos muertos al pecado, resucitados con Cristo, y en consecuencia andar en el Espíritu. Cuando hacemos algo malo, no dudamos que lo hemos hecho en la carne. Pero, ¿cuántas cosas buenas hacemos en la carne, y por lo tanto no agradamos a Dios? Son buenas obras, pero no son las diseñadas por Dios para que nos ocupemos en ellas (Ef. 2:10). No tienen la vida, la marca del Espíritu, sino la marca de muerte de nuestra naturaleza caída. Aun siendo creyentes podemos y solemos ser carnales. Busquemos por la fe que nuestro andar, nuestra actividad, sea en el Espíritu que levantó a Cristo de los muertos. La vida de fe es eso. “El justo (el que ya ha sido justificado), por su fe vivirá”. La fe es un acompañante imprescindible de la nueva vida, y es la que la nutre en forma continua. Por un solo acto de fe recibimos la vida, y por el ejercicio continuo de la fe la disfrutamos en esta etapa presente de nuestra segura y eterna salvación. Podemos vivir como cristianos carnales, de fracaso en fracaso, o como cristianos victoriosos, de triunfo en triunfo. Por lo general vivimos una mezcla de ambas cosas. Procuremos en nuestro Señor triunfante la fe para vivir su vida, ocupándonos en esto como una actividad permanente y no accidental (ver 1 Co. 6:19, 20).*

### 5. Dos resultados opuestos (v. 6)

Por un lado, muerte; por el otro, vida y paz. Si hemos aceptado la justificación por la fe, ocupémonos cada momento de vivir por fe. Esto es vivir en el Espíritu, ser controlado por el Espíritu, andar en el Espíritu. Es algo que se manifestará en nuestra forma de pensar, pues nos vamos a “ocupar del Espíritu”, lo cual nos traerá “vida y paz” (v. 6). Los que “están en la carne”, en cambio, van a seguir pensando en las cosas de la carne y se van a ocupar de ellas. Se trata nada menos que de vida y paz por un lado; o de muerte por el otro. Y esto no sólo se manifiesta en el tránsito de la vida, sino que también deja su consecuencia final, eterna. Aunque todo verdadero creyente será salvo por la eternidad, la obra—el resultado de nuestra actividad—permanecerá sólo si proviene del Espíritu, de lo contrario será del todo quemada cuando sea sometida a la prueba de fuego ante el tribunal de Cristo (ver 1 Co. 3:12–15; 2 Co. 5:10).

Al hablar de los designios de la carne (v. 7), advertimos que se refiere a una planificación, a un intento deliberado. Se trata de un designio de enemistad contra Dios. Los designios de la carne abarcan la totalidad de la persona, lo que la persona es. La consecuencia de este accionar de la [Page 153] enemistad que genera el pecado, es que el hombre está incapacitado para obedecer a Dios por medio de su naturaleza pecaminosa.

### 6. En los vv. 4–8 hay una serie de etapas:

- a. “andar en la carne” (v. 4) (actividad)
- b. “ser de la carne” (v. 5) (pertenencia)
- c. “pensar en las cosas de la carne” (v. 5) (pensamiento)
- d. “ocuparse de la carne” (v. 6) (hábito)
- e. “vivir según la carne” (v. 8) (estilo de vida)

“Vivir según la carne” es un estilo de vida resultante de todo lo anterior que concluye en “muerte” (vv. 6–8). Es vivir según los dictados de la naturaleza pecaminosa, según lo que la persona es en sí misma. Es lo que a veces enfatizamos para justificarnos: “yo soy así”. La muerte (v. 6) es la consecuencia segura de andar en la carne, de ser de la carne, de pensar en las cosas de la carne, de ocuparse de la carne.

### B. VICTORIA DE LA VIDA SOBRE LA MUERTE (8:9–13)

<sup>9</sup>Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. <sup>10</sup>Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. <sup>11</sup>Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. <sup>12</sup>Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; <sup>13</sup>porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

#### 1. Dos clases de vida (v. 9)

El v. 9 contrasta la vida **en la carne** con la vida **en el Espíritu**. La primera es guiada por la propia naturaleza humana, y la segunda es guiada por el Espíritu de Dios. Se menciona tres veces el Espíritu, en una referencia evidente a la Trinidad divina. Vivir según el Espíritu (Santo) es posible porque el Espíritu de Dios (Padre) mora en el creyente. A su vez el que no tiene el Espíritu de Cristo (Hijo), no pertenece a El y es por lo tanto un incrédulo bajo condenación (Jn. 3:36).

## 2. *Cuerpo y espíritu (v. 10)*

La expresión “el cuerpo está muerto”, equivale a decir que “el cuerpo morirá” (ver 5:12–14). La mención del espíritu es una referencia al Espíritu Santo, al igual que en las otras ocasiones en que en estos versículos aparece Espíritu con mayúscula. Esto mismo se desprende del [Page 154] v. 11, donde dice del Espíritu de Dios que mora, es decir que vive en forma permanente en los que creen, y esto como resultado de la justificación.

Dios mismo vivificará (dará vida) a los cuerpos mortales de aquellos en los que vive el Espíritu de Dios. Esta vivificación la hará con el mismo poder de la resurrección de Cristo. Ahora experimentamos la vivificación de nuestros espíritus (2 Co. 3:6, 18). Cuando tenga lugar la segunda venida de Cristo, nuestros cuerpos mortales serán vivificados por el Espíritu que ya habita en nosotros (v. 11). El mismo Espíritu que obró la resurrección es el que está actuando ahora en nuestro cuerpo mortal, dispuesto a avivar nuestra vida espiritual cada vez que nos ocupemos de El. Antes, la carne producía enemistad contra Dios; ahora, su Espíritu produce un glorioso compañerismo y amistad con El.

## 3. *Debemos pagar nuestra deuda (vv. 12–13)*

“Hermanos, somos deudores.” Si la deuda fuera para con la carne, la manera de cumplirla sería viviendo según la carne. Pero dado que la deuda es con el Espíritu, la única manera de pagarla es viviendo por el Espíritu, haciendo morir de esa forma las obras de la carne. Vivir en el Espíritu es equivalente a vivir por la fe, ya que “el justo por su fe vivirá”. El que ha sido justificado por la fe en Cristo, está capacitado para vivir conforme al Espíritu. Para poder vivir esta *claw* de vida superior contamos con el liderazgo o la guía del Espíritu de Dios, y la evidencia de su guía se manifestará en nuestra conducta.

## C. VICTORIA DE LA HERENCIA EN CRISTO SOBRE LA HERENCIA EN ADAN (8:14–17)

<sup>14</sup>Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. <sup>15</sup>Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! <sup>16</sup>El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. <sup>17</sup>Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

### 1. *Los hijos de Dios (vv. 14, 15)*

La marca que distingue al hijo de Dios es que es guiado por el Espíritu de Dios. El Espíritu nos guía a la obediencia. Además, el Espíritu produce en nosotros el deseo de clamar a Dios llamándolo nuestro Padre, ¡Abba, Papá! O también, Papá, mi Papá. *Abba*, en el idioma arameo que habló Jesús, representa el balbuceo del niño. Es el aa-baa con que nuestros bebés comienzan a expresar sus primeros sentimientos de alegría hacia sus padres. Tal vez sea una de las pocas expresiones comunes a todos los [Page 155] bebés. Padre es la expresión de la madurez. En la iglesia universal y en cada iglesia local, Dios escucha el ‘abba’ de los recién nacidos y el ‘Padre’ de la madurez espiritual. Pero a la vez hay en nosotros una mezcla de ambos, pues no hemos llegado a la perfección. Las dos expresiones evidencian la realidad de lo que profesamos los que fuimos redimidos por la sangre de Cristo, hechos hijos de Dios, y adoptados en su familia (Gá. 4:5).

Al mismo tiempo, el Espíritu de adopción manifiesta un abierto contraste con el espíritu de esclavitud que produce temor.<sup>4</sup> Esta es otra de las victorias que nos ha traído el Espíritu (Gá. 4:6).

### 2. *El testimonio del Espíritu (v. 16)*

Sabemos que si somos hijos de Dios tenemos el Espíritu de Dios. Pero además tenemos en nuestra vida interior el testimonio dado por el Espíritu (lo mismo que en 9:1). Con su sole presencia, sin palabras, El nos da esta certidumbre que nos embarga de inmediato cuando pronunciamos la oración del Señor: “Padre nuestro ...”

### 3. *Herederos de Dios y coherederos con Cristo (v. 17)*

<sup>4</sup> El Espíritu Santo es llamado Espíritu de adopción no porque sea el agente de adopción sino porque crea en los hijos de Dios el amor filial y la confianza para poder decir “Abba, Padre”, y para poner en ejercicio los derechos y privilegios de los hijos de Dios.

“Si hijos [es decir, ya que sois hijos], también herederos” (Gá. 4:7). La adopción es una figura relacionada con los derechos legates. Nuestra condición de hijos, recibida por la regeneración, se afirma por medio de la realidad de la herencia a que nos da derecho la adopción: “herederos de Dios y coherederos con Cristo”. Pero los hijos participan no sólo de la herencia, sino también de las variadas alternativas de la vida familiar. Entonces se agrega que “si padecemos juntamente con Cristo, seremos glorificados juntamente con El”. La porción del hijo incluye tanto las cosas agradables como también las desagradables (Ver 1 Co. 12:26). En esta vida sufrimos algún grado de rechazo por causa de nuestra identificación con Cristo. En la vida por venir gozaremos la alegría plena de nuestra identificación con su gloria.

#### D. VICTORIA DE LA LIBERTAD SOBRE LA ESCLAVITUD (8:18–23)

*<sup>18</sup>Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. <sup>19</sup>Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. <sup>20</sup>Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por [Page 156] su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; <sup>21</sup>porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. <sup>22</sup>Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; <sup>23</sup>y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

##### 1. Gloria en vez de sufrimientos (v. 18)

Esta afirmación de fe es una constante en los escritos de Pablo: “tengo por cierto”. En esta expresión se incluye tanto la fe como la esperanza. Al aceptar las bendiciones de Dios, recordemos que ellas abarcan todo lo que El desea permitir en nuestras vidas. Por un lado están “las aflicciones del tiempo presente”, producidas por la acción de las fuerzas del mal, y por el otro, la manifestación de “la gloria venidera”, cuando gozaremos pues el poder del mal habrá terminado para siempre.

##### 2. Anhelos ardientes (v. 19–23)

Cada vez se habla más sobre la ecología. Hay una preocupación creciente debido a los estragos que la acción del hombre produce en la creación. Sin embargo, la mayor alteración para mal que sufrió el orden creado tuvo lugar al principio, y fue la entrada del pecado. La creación gime por el efecto del pecado. El desastre de la entrada del pecado trajo consecuencias: a) sobre el hombre, que experimentó la muerte, b) sobre Satanás, que recibió el anuncio de su derrota por medio de Cristo (Gn. 3:15); c) sobre la creación, que sufrió la maldición dada por Dios.

Dios ha prometido que cuando la redención del hombre se complete en la resurrección (que acá es llamada la redención del cuerpo), el universo entero compartirá la bendición y la gloria de esa victoria de la cruz y de la tumba vacía.

La manifestación de los hijos de Dios a que se hace referencia, es la segunda venida de Cristo. La creación comparte con la iglesia y el Cordero el anhelo de que la venida de Cristo tenga lugar pronto.

**Aplicación:** *El ardiente anhelo equivale a “latidos acelerados del corazón”. ¿Recordamos acaso la última vez que nos emocionamos por experimentar el deseo de la venida de Cristo? ¿Tenemos presente que amar la venida de Cristo tiene promesa de una corona de justicia? (2 Ti. 4:8).*

La creación será libertada (v. 21) de la contaminación del pecado y del desequilibrio ecológico. En vez de estar sujeta contra su voluntad (v. 20) a la corrupción (traída por el pecado), será libertada y gozará de gloriosa libertad, una libertad que tendrá su correlato en la libertad de los hijos de Dios (v. 21).

[Page 157] La creación aguarda la Nueva Era de Dios, no la nueva era de los hombres. Mientras tanto gime. Las contracciones de la naturaleza creada se repiten con mayor frecuencia a medida que la venida de Cristo se acerca. Tal como sucede con la mujer que va a dar a luz, y tal como Cristo mismo lo predijo.

Pero nosotros también gemimos (v. 23). El creyente une su testimonio al del universo creado. Para los israelitas la palabra “primicias” tenía que ver con las “cosechas” y con los animales, y se refería a los primeros frutos o los primeros animales nacidos. Esas primicias eran dadas a Dios como ofrenda. Nosotros, declara Pablo, tenemos las primicias del Espíritu. El Espíritu mismo ha venido a ser el primero de una cosecha de bendiciones. Lo extraordinario es que, en lugar de ser nosotros los que le damos a Dios! ahora es Dios el que nos da a nosotros las primicias. ¡Bendito sea Dios! Cuando Cristo venga a buscarnos, y el Espíritu vivifique nuestros cuerpos mortales en resurrección, las primicias dorarán paso a la cosecha plena, a la gran reunión de todos los redimidos en torno a su glorioso Señor. Mientras tanto, esperamos la adopción, la redención de

nuestro cuerpo. En el v. 15 la adopción se refiere a la vida presente. Ya hemos sido declarados hijos de Dios. Pero ahora en el v. 23 se refiere a nuestra reunión con la gran familia de Dios.

## E. VICTORIA EN LA INTERCESION (8:24–27)

*<sup>24</sup>Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? <sup>25</sup>Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. <sup>26</sup>Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. <sup>27</sup>Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

### 1. Salvos en esperanza (v. 24, 25)

No dudamos que fuimos salvos cuando creímos, en el comienzo mismo de nuestra experiencia cristiana. Pero al mismo tiempo, esa salvación tiene por delante una esperanza segura de consumación eterna. Es una meta todavía no alcanzada, aunque la aguardamos con fe y con paciencia. Podemos decir que “nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” con la paciencia que producen las tribulaciones (5:2, 3; 15:4, 5).

Todavía no disfrutamos esa gloria; por eso la aguardamos y percibimos entre tanto el vislumbre que de ella nos da la fe.

### 2. [Page 158] *El Espíritu nos ayuda en nuestra intercesión (vv. 26, 27)*

En el contexto de este aguardar con paciencia, de esta expectativa de gloria frente al panorama final de la redención total, el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu (v. 16). El Espíritu del cual tenemos las primicias (v. 23), nos ayuda en nuestra debilidad. Nos ayuda capacitándonos para orar según la voluntad de Dios. Nuestra debilidad proviene tanto de nuestra imperfección física como de nuestra falta de fortaleza espiritual. Somos débiles en cuanto a realizar grandes esfuerzos físicos y somos débiles en cuanto a nuestra confianza en Dios.

Recordemos que en el caso de nuestro Salvador, la intercesión demandó un esfuerzo intenso sobre su cuerpo, arrancando un sudor como de grandes gotas de sangre, a la par que su alma se encontraba triste hasta la muerte. Nosotros confesamos, con la expresión de Pablo (v. 26), tanto nuestra debilidad como nuestra ignorancia, pues no sabemos qué hemos de pedir como conviene. Sin embargo, el Espíritu efectúa la intercesión en lugar nuestro y lo hace a la vez con gemidos indecibles, y teniendo la garantía de la respuesta, pues intercede a favor de los santos (de su pueblo) conforme a la voluntad de Dios. Además, el Espíritu escudriña los corazones y sabe lo que nosotros no sabemos, intercediendo así con eficacia. (Ver 1 S. 16:7; 1 R. 8:39; Sal. 7:9; Pr. 15:11; Jer. 17:9–10.)

**Aplicación:** *Vemos en esto otra de las victorias del Espíritu. Esta vez, sobre nuestra debilidad e incapacidad de orar como conviene. ¡Qué estímulo y aliento para que mantengamos viva nuestra vida de oración, aun cuando las circunstancias que nos rodean parezcan inciertas y suframos la tentación de abandonar! Podemos entregar a Dios esos anhelos que resultan imposibles de expresar, para que se unan a la corriente de intercesión del Espíritu de vida que mora en nosotros.*

## F. VICTORIA QUE INCLUYE LA PLENITUD DEL PROPOSITO ETERNO (8:28–30)

*<sup>28</sup>Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. <sup>29</sup>Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. <sup>30</sup>Ya los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

### 1. Todo será para bien (v. 28)

Debemos aclarar que de acuerdo con distintos manuscritos, este versículo, tal como está traducido en la versión que utilizamos para este [Page 159] Comentario, tiene como sujeto de la oración a “todas las cosas” que son las que “obran para bien”. En otras varias traducciones el sujeto del v. 28 es “Dios”, quien “dispone todas las cosas para el bien”. Compartiendo la opinión de algunos eruditos, nos inclinamos por la traducción del texto que comentamos.

R. A. Torrey<sup>5</sup> declaró que el v. 28 es “una almohada mullida para un corazón cansado”. Cuando se agota nuestra capacidad de sufrir o de comprender el por qué de una dificultad o pena, todavía podemos encontrar alivio y descanso en este “sabemos”. La experiencia nos lleva muchas veces a declarar “no sabemos” (v. 26), pero en este caso el “sabemos” no se refiere a la experiencia sino al conocimiento que por la fe tenemos acerca de lo revelado en cuanto a la benefactora providencia de Dios.

**Ilustración:** *Segúe to ha ilustrado alguien, si tomamos en forma aislada cualquiera de las partes componentes del casco de acero de un barco y la echamos en el agua, no hay ninguna duda de que se hundirá. Pero cuando el barco está terminado de acuerdo con el diseño de sus constructores, y se to bota en las aguas, éstas lo sostienen y permiten su flotación y navegación. Muchas de las dificultades y tragedias de nuestra vida presente parecerían incapaces de pasar la prueba de que “obran para nuestro bien”, pero a la luz del propósito eterno de Dios, que actúa en forma directa o permisiva para que seamos conformados a la imagen de su Hijo, podemos afirmar nuestro “sabemos” de que aun esas dificultades y tragedias, en conjunto con las demás cosas, obran para el bien de los que amamos a Dios. Si bien se antepone la condición de “amar a Dios”, debemos recordar que esto no implica mérito alguno, ya que “le amamos a El porque El nos amó primero”.*

**Aplicación:** *¿Le amamos de verdad? ¿O necesitamos, como Pedro antes de la venida del Espíritu, que el Señor nos pregunte tres veces: “¿Me amas? ¿Me amas? ¿Me amas?”*

- a) La providencia de Dios es dirigida: “a los que amas a Dios”.
- b) La providencia de Dios es abarcativa: “todas las cosas”.
- c) La providencia de Dios es activa: “les ayudan”.
- d) La providencia de Dios es beneficiosa: “a bien”.
- e) La providencia de Dios es conclusiva: “a los que conforme a su propósito son llamados”.

## 2. [Page 160] *Eternidad “pasada”, tiempo presente, y eternidad “futura” (8:29–30)*

Se presentan 5 verbos enlazados cada uno con el anterior. Por medio de estos verbos se hace referencia a las personas incluidas en el propósito eterno de Dios. Los verbos aparecen en este orden: conocer de antemano, predestinar, llamar, justificar, glorificar. Todos los verbos, aun el que expresa la glorificación (el hecho de que compartiremos la gloria de Dios), están en tiempo pasado, lo que comprueba lo que ya hemos visto en 4:17, que Dios “llama las cosas que no son, como si fuesen”. ¡Qué bendición suprema es confiar en este Dios de gracia!

### a. *Los que antes conoció (v. 29)*

Esta expresión equivale a “eligió de antemano”. Dios eligió a estas personas para que fueran suyas. El verbo en el original<sup>6</sup> es el mismo utilizado en 1 P. 1:20 con referencia al Señor Jesús, lo que evidencia una acción deliberada de parte de Dios con respecto a las personas mencionadas. Es un concepto más amplio que el de presciencia, según el cual Dios conoce de antemano las cosas que van a suceder. En el A.T. puede verse la city de Jer. 1:5.

### b. *También los predestinó (v. 29)*

Suele hablarse de “predestinación” como si se tratara de “elección”, lo que oscurece la comprensión de esta última doctrina. No hay tal cosa como “predestinación para condenación”. La redestinación sólo alcanza a los elegidos y esto para asegurarles el destino bendito de que sean “hechos conformes a la imagen de su Hijo”. El destino de condenación eterna que sufrirán los que no creen no responde a un acto de la voluntad de Dios que, por el contrario, dice: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Ez. 33:11). En forma muy clara en toda la Escritura, la responsabilidad del destino de perdición recae sobre cada hombre y no es algo planeado de antemano por Dios ni atribuible a El.<sup>7</sup> Otras menciones sobre “predestinar” tienen que ver: a) con los padecimientos de Cristo (Hch. 4:28); b) con la sabi-

<sup>5</sup> Rubén A. Torrey (1856–1928), pastor, evangelista, escritor y educador. Celebró campañas evangelísticas en cuatro continentes, y fue uno de los pioneros evangélicos en la batalla por la pureza de la doctrina conservadora a principios del siglo XX.

<sup>6</sup> PROEGNO.

<sup>7</sup> Una lectura cuidadosa revela que Pablo hace énfasis en la cuestión de *a quiénes* conoce Dios, y no *qué* es lo que conoce. El uso del verbo conocer en la Escritura, a veces incluye la idea de “amar”, conocer con interés, deleite y afecto particular (ver Gn. 18:19; Sal. 1:6; Am. 3:2; Mt. 7:23; 2 Ti. 2:19; 1 Jn. 3:1). No hay razón para que esta connotación de la palabra “conocer” no se aplique a este pasaje, y también a 11:2, donde ocurre en el mismo tipo de construcción y donde la idea de elección está presente.

duría de Dios predestinada [Page 161] para nuestra gloria (1 Co. 2:7); c) con el hecho de que fuésemos adoptados hijos de Dios por medio de Jesucristo (Ef. 1:5), y d) con el propósito de que “seamos para alabanza de su gloria” (Ef. 1:11, 12).

Podemos notar que tanto la elección como la predestinación ocurrieron antes de la fundación del mundo, y están directamente relacionadas con el propósito eterno de Dios. Lo que sigue, es decir, “llamó ... justificó ...” tiene su manifestación en la historia, y la “glorificación” tiene que ver con la culminación eterna de todo lo anterior.

c. *A éstos también llamó* (v. 30)

Hay un llamado general del evangelio que no es aceptado por el hombre caído. Cristo dijo: “No queréis venir a mí para que tengáis vida” (Jn. 5:40). La responsabilidad de la condenación eterna queda en los que no aceptan el llamado del evangelio. Pero la gracia soberana actúa bajo el imperativo final de “fuérzalos a entrar para que se llene mi casa” (Lc. 14:23). El llamado eficaz de Dios muestra que El tiene la iniciativa en la administración de su gracia.

d. *A éstos también justificó* (v. 30)

No es accidente o casualidad que seamos alcanzados para la salvación eterna. Forma parte del propósito deliberado de Dios. La fe mediante la cual entramos en la relación correcta con Dios es sólo una respuesta de nuestra parte, y aun así se relaciona con el don que recibimos de Dios como resultado de oír su Palabra, todo para que no tengamos de qué jactarnos (Ef. 2:8). En síntesis, nuestra salvación no es ni casual ni meritória.

e. *A éstos también glorificó* (v. 30)

La glorificación, es decir, el hecho de compartir la gloria de Dios con Cristo, es la culminación de todo. Aunque es un hecho futuro que se manifestará plenamente en la venida de Cristo, sin embargo está puesto en tiempo pasado. Esto muestra que el tiempo de Dios no es como el nuestro. Dios vive en un eterno presente y El ve la culminación de sus propósitos eternos en Cristo como ya concretada.<sup>8</sup> En esto vemos también la absoluta seguridad de nuestra inclusión definitiva en esos propósitos de Dios. Podemos expresar con las palabras del himno:

Llevaremos de El la imagen  
de su gracia y su poder;  
darnos parte en su gloria  
El se dignó prometer.

[Page 162] “A éstos también glorificó”. ¡Gloriosa culminación reservada como broche de oro para la vida de fe! ¡Alabemos a Dios por tan gloriosa expectativa!

G. **¿QUIEN? ¿QUIEN? ¿QUIEN? ¿QUIEN? (8:31–39)**

<sup>31</sup>¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?<sup>32</sup>El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?<sup>33</sup>¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. <sup>34</sup>¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. <sup>35</sup>¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?<sup>36</sup>Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. <sup>37</sup>Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. <sup>38</sup>Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, <sup>39</sup>ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

El Espíritu Santo actúa a nuestro favor en la vida santificada, como un general que destruye todos los ejércitos y les quita su poder operativo impidiéndoles rearmarse. Como si todo lo expresado antes en este capítulo fuera poco, pregunta en forma desafiante: ¿Quién más se opone? ¿Quién quisiera probar sus armas contra la justificación del pecador, la santificación del creyente y la glorificación de los que Dios llamó para compartir con El su gloria? ¿Queda algún enemigo? Y si no lo hay en la tierra, ¿hay todavía alguno en las regiones celestes? Y si no lo hay tampoco allí, ¿ha quedado alguien con poder ofensivo en los dominios del infierno?

<sup>8</sup> Asimismo recordemos que el cristiano lleva en sí la gloria de Dios aun desde ya (2 Co. 3:18).



La victoria ha sido completísima y tiene alcances cósmicos. Abarca la creación material y toda la variedad de seres creados. La conclusión es que no hay “nada” ni tampoco “nadie” que pueda oponerse a Dios. Y si El está a favor nuestro, ¿quién estará en contra? ¿Acaso la muerte misma, que sigue evidenciando su autoridad sobre la criatura humana? Tampoco podrá oponerse. Un poco más, y hasta la muerte será sorbida con victoria (1 Co. 15:54).

### 1. *¿Quién contra nosotros? (vv. 31, 32)*

El ataque de Satanás a los que tienen comunión con Dios se manifestó desde el principio mismo de la creación del hombre. Pero también Dios [Page 163] anunció desde el principio la derrota de todo enemigo por medio del Dios Hombre, Jesucristo (Gn. 3:15). La verdad presentada no es que no hay enemigos, sino que todos los enemigos que aun tienen alguna fuerza operativa han sido ya vencidos por la obra de Cristo, y que la victoria final y definitiva sobre todos ellos pertenece a los que estamos en la fe. Dios está de nuestro lado y ningún enemigo podrá oponerse con éxito. Dios preparó su estrategia ofensiva nada menos que entregando a la muerte a su propio Hijo. No puso en juego las legiones de ángeles, sino la sangre del Cordero de Dios, ya destinado desde antes de la fundación del mundo (1 P. 1:20). No escatimó, es decir, no retuvo para sí, aun más, no perdonó a su Hijo una vez que se hizo cargo de nuestros pecados, ni lo eximió del sufrimiento indecible que tuvo que padecer. No es de extrañar que detrás de la decisión de darnos al Hijo amado en propiciación por nuestros pecados, tenga la disposición de darnos con El todas las cosas. Si nos dio el bien mayor, ¿cómo no habrá de darnos los bienes menores? Si nos dio el regalo de la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (6:23), ¿cómo no nos dará por añadidura las demás cosas? En el ofrecimiento del Hijo hay una referencia evidente a Abraham ofreciendo a su hijo (Gn. 22:16). Esa alusión ya fue hecha (cap. 4) y ahora aparece ampliada. Lo que Abraham hizo en forma incruenta, es decir, ofreciendo un sacrificio que a último momento fue sustituido, Dios lo hizo en forma cruenta, pues no hubo sustituto para quien se ofreció como sustituto único y definitivo.

### 2. *¿Quién acusará? (v. 33)*

Como en el caso anterior, debemos buscar la respuesta, pues no está dada. ¿Hay alguien que pueda acusar a uno que ha sido justificado por el Juez inapelable? Si ya no lo acusa el Juez ofendido, ¿habrá alguien que pueda acusarlo con éxito? ¿Puede alguien declarar culpable a uno a quien Dios ha declarado sin culpa? ¿O bien, cabría imaginar que Dios mismo que ya lo ha justificado, podría declararlo culpable en el futuro, como si su sentencia no hubiera sido inapelable y definitiva?

### 3. *¿Quién es el que condenará? (v. 34)*

¿Acaso podría ser Cristo el que condene? ¡Qué ilógico se presenta ese pensamiento cuando consideramos que Cristo es el que murió, resucitó, está a la diestra de Dios, y además intercede por nosotros! Si Cristo alcanzó el lugar de honor supremo a la diestra del Padre debido a su perfecta obra en la cruz y su resurrección, ¿cómo no será igualmente segura la posición eterna de aquellos a los que justificó mediante ese sacrificio por el cual El ha sido exaltado hasta lo sumo?

### 4. *¿Quién nos separará? (v. 35)*

Si estamos unidos a Cristo en su muerte y resurrección, ¿quién nos podrá separar de los lazos inquebrantables de ese amor infinito? Si el amor [Page 164] es más fuerte que la misma muerte, ¿podrá alguien impedir que el que nos amó hasta morir por nosotros nos siga amando una vez que resucitó por nosotros? Si Dios nos amó con amor eterno, ¿podrá alguien que pertenece a la esfera del tiempo separarnos de ese amor que no tiene dimensiones medibles? (Ef. 3:14–21). Si nuestra vida está en la mano de Cristo y la mano de Cristo en la del Padre, ¿podrá alguien arrebatararnos de ese lugar de amor? (Jn. 10:28, 29).

Seguros de que no hay nadie que nos pueda separar del amor de Cristo, ¿habrá algo que pueda hacerlo? Las cosas mencionadas aparecen en forma personificada pues la pregunta es quién, no qué. Ni aflicciones profundas, ni falta de comida, ni falta de ropa, ni aun una muerte violenta, tendrán la capacidad de separarnos. Aunque en la perspectiva del mundo seamos tenidos como ovejas para el matadero (v. 36), lejos de separarnos, estas cosas ponen de manifiesto que el triunfo es nuestro. Así sucedió con los mártires de la historia y sucede todavía con los mártires del tiempo presente.

### 5. *Más que vencedores (v. 37)*

Decir vencedores es poco. Somos más que vencedores, pero no por nosotros mismos, sino “por medio de Aquel que nos amó”. El mismo que nos amó es el que nos asegura la victoria. La victoria que tenemos es más que complete porque cubre todas las experiencias de la vida (“en todas estas cosas”). El amor redentor inclu-

ye nuestra victoria más resonante. Abarca todas las cosas, todos los seres creados y todos los ámbitos, todas las edades y todas las dimensiones (vv. 38–39).

#### 6. *Nada ni nadie (vv. 38, 39)*

De nuevo tenemos una afirmación de fe de Pablo: “Por lo cual estoy seguro ...” (v. 38). Pablo descansa en el amor de Dios, y nos invita a que nosotros también lo hagamos. De nuevo vemos a la Trinidad en acción. En el v. 35 se menciona el amor de Cristo; en el v. 39 el amor de Dios (Padre), y en 15:30 el amor del Espíritu. Estamos envueltos en la seguridad de un amor que nos rodea por todas partes. Vemos también en vv. 38–39 la certeza de la derrota del mundo invisible, los poderes enemigos del aire, el espiritismo, la influencia astrológica y las manifestaciones de sectas que arrastran a los que no se han cobijado bajo la seguridad del amor de Dios. “Ninguna otra cosa creada” es una expresión que nos muestra que todo está sujeto a la voluntad del Creador bajo el cual nosotros nos hemos sujetado por su gracia, y ¿quién o qué puede separarnos del Creador, Salvador y Señor nuestro?

#### [Page 165] ROMANOS 4 y 8

Abraham creyó a Dios y esa fe viva  
 fue contada por Dios como justicia:  
 De un cuerpo sin vigor, y de la estéril  
 matriz de Sara, descendencia habría.  
 Nació Isaac, el hijo de promesa,  
 y al ser muchacho, dícenos la historia,  
 que Dios se lo pidió para ofrecerlo  
 en sacrificio sobre el Monte Moria.  
 Suben los dos al monte, padre e hijo,  
 la leña es preparada, y las piedras,  
 conforman el altar del sacrificio.  
 Todo está listo e Isaac pregunta:  
 ¿Mas dónde, padre, se halla el animal?  
 Para la fe no es un problema, hijo,  
 sin duda, el Dios eterno proveerá.  
 La escena avanza y crece el dramatismo.  
 Abraham toma las cuerdas y ata a Isaac,  
 empuña en una mano su cuchillo,  
 levanta el brazo ... y a punto de bajar ...  
 oye la voz de Dios que lo detiene,  
 y ve un carnero trabado en el zarzal.  
 La escena es postergada hasta el Calvario,  
 los personajes cambian no es Abraham;  
 el Padre Celestial ha preparado  
 dos travesaños donde han de clavar  
 al Hijo eterno que se hace hombre  
 para poder morir en ese altar.  
 Muere Jesús la escena se completa  
 “el pecado de muchos El llevó”,

su cuerpo va a la tumba y en tres días  
se levanta en audaz resurrección.  
Vencida está la muerte, pues la sangre  
de Cristo allí vertida condenó  
al pecado en la carne, y le ha quitado  
al enemigo muerte, su aguijón.

[Page 166] Y Abraham—que por la fe mira la escena  
a siglos vista—lo desata a Isaac,  
y viendo al Cristo vivo en su día,  
baja del Monte con fe fortalecida,  
y por su gracia, del todo inmerecida,  
al Dios eterno toda gloria da.

J.S.S.

#### NOTA EXPLICATIVA

##### Santificación por la fe, no por el esfuerzo humano

En lo referente a la santificación práctica del cristiano, se presenta el mismo dilema de fe u obras que hemos analizado para la verdad de la justificación. La fe es la condición para ser salvo; la falta de fe conduce a la condenación. Según Gá. 2:20 y como también se explica en el desarrollo del comentario de los capítulos 6 y 8 de Romanos, la vida santificada exige la negación del yo, o sea, asumir *por la fe* el hecho de que nuestro viejo hombre está crucificado juntamente con Cristo. Lo que sigue a esa consideración, es que la fe abre el camino a la manifestación de la vida del Cristo resucitado: “lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en *la fe* del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Dejar de lado la fe es caer en un acto de incredulidad que conduce a la carnalidad que Pablo condena enfáticamente en Gá. 3:1–5.

En su libro *Ese increíble cristiano*, Ed. Alianza, pág. 32, el Dr. A.W. Tozer dice: “Ninguno que haya puesto debida atención a los hechos, negará que es posible para un individuo obtener un alto grado de moralidad si es que pone todo su corazón (esfuerzo) en ello. Marco Aurelio, el emperador pagano, por ejemplo, vivió una vida de tan exaltada moralidad, como para dejarnos avergonzados a nosotros los cristianos, como también lo hizo el pobre esclavo Epicteto. Pero ambos hombres ignoraron por completo lo que es la santidad. Y es santidad lo que el corazón cristiano anhela sobre todo, y eso el corazón humano nunca lo puede obtener por sí mismo (por esfuerzo personal).

[Page 167] El Dr. A.B. Simpson conocía también el camino bíblico hacia la santidad. En un himno que compuso para finalizar uno de sus sermones lo afirma de esta manera:

Tomo a Dios (por la fe) como mi santidad,  
ropaje de mi espíritu, inmaculado y celestial;  
tomo a Dios como mi justificación,

le tomo, y Él se encarga de mi condición

Termina diciendo A.W. Tozer: “Tenemos solo que abandonar el *vano esfuerzo* de hacernos santos y dejar que Dios lo haga. De seguro Él se hará cargo. Hay otros buenos cambios que podemos hacer los cristianos. Por ejemplo, nuestra ignorancia, por Su conocimiento; nuestra tontería, por Su sabiduría; nuestro demérito, por Sus méritos; nuestra triste mortalidad, por Su inmortalidad bendita y nuestra fe por la visión excelsa al fin”.

## BOSQUEJO ROMANOS 8:

### ¡Más que vencedores!

- A. Victoria del Espíritu sobre la carne (vv. 1–8)
  - 1. Venciendo la ley de gravedad (1, 2)
  - 2. Lo que era imposible por la ley (3)
  - 3. La justicia de la ley se cumplió en nosotros (4)
  - 4. ¿Quién tiene el control? (4, 5)
  - 5. Dos resultados opuestos (6)
  - 6. En los vv. 4–8 hay una serie de etapas:
    - a. “andar en la carne” (4) (actividad)
    - b. “ser de la carne” (5) (pertenencia)
    - c. “pensar en las cosas de la carne” (5) (pensamiento)
    - d. “ocuparse de la carne” (6) (hábito)
    - e. “vivir según la carne” (8) (estilo de vida)
- B. Victoria de la vida sobre la muerte (vv. 9–13)
  - 1. Dos clases de vida (9)
  - 2. Cuerpo y Espíritu (10)
  - 3. Debemos pagar nuestra deuda (12–13)
- C. Victoria de la herencia en Cristo sobre la herencia en Adán (vv. 14–17)
  - 1. Los hijos de Dios (14, 15)
  - 2. El testimonio del Espíritu (16)
  - 3. **[Page 168]** Herederos de Dios y coherederos con Cristo (17)
- D. Victoria de la libertad sobre la esclavitud (vv. 18–23)
  - 1. Gloria en vez de sufrimientos (18)
  - 2. Anhelos ardientes (19–23)
- E. Victoria en la intercesión (vv. 24–27)
  - 1. Salvos en esperanza (24)
  - 2. El Espíritu nos ayuda en nuestra intercesión (26, 27)
- F. Victoria que incluye la plenitud del propósito eterno (vv. 28–30)
  - 1. Todo será para bien (28)
    - a. La providencia de Dios es dirigida: “a los que aman a Dios”
    - b. La providencia de Dios es abarcativa: “todas las cosas”

- c. La providencia de Dios es activa: “les ayudan”
- d. La providencia de Dios es beneficiosa: “a bien”
- e. La providencia de Dios es conclusiva: “a los que conforme a su propósito ...”
- 2. Eternidad “pasada”, tiempo presente, y eternidad “futura” (vv. 29–30)
  - a. Los que antes conoció (29)
  - b. También los predestinó (29)
  - c. A éstos también llamó (30)
  - d. A éstos también justificó (30)
  - e. A éstos también glorificó (30)
- G. ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién? (vv. 31–39)
  - 1. ¿Quién contra nosotros? (31, 32)
  - 2. ¿Quién acusará? (33)
  - 3. ¿Quién es el que condenará? (34)
  - 4. ¿Quién nos separará? (35)
  - 5. Más que vencedores (37)
  - 6. Nada ni nadie (38, 39)

[Page 169]

## PARTE 7

### *DIOS ES SOBERANO*

*(9:1–10:20)*

### *ROMANOS 9*

Los capítulos 9–11 forman una unidad referida al trato de Dios con Israel.

Con frecuencia estos capítulos de Romanos son considerados como un paréntesis que se puede pasar por alto, o como un apéndice que suele ser extirpado, con el resultado de que su valiosa enseñanza queda ausente del púlpito y de la vida.

La importancia de estos capítulos reside en que Pablo explica por qué la proclamación del evangelio a las naciones gentiles no se contradice con los propósitos de Dios para Israel revelados en el A.T. Pablo justifica el gobierno divino en los asuntos humanos, lo que se conoce con el nombre de “teodicea”. Dios es justo, tanto en su trato con los judíos como con los gentiles. La doctrina de la salvación por gracia y la forma en que Dios trata con Israel, no son hechos opuestos sino relacionados y, a la vez, importantes.

Los propósitos eternos de Dios, presentados en la última parte del cap. 8, tendrán que cumplirse, pero también se va a cumplir todo lo que dice en el A.T. sobre el pueblo de Israel, ya que “los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables”, como se expresa en 11:29. Vivimos en el tiempo cuando Israel ha sido dejada de lado por Dios como nación, aunque a nivel individual, en este tiempo de la gracia, cualquier judío puede creer en Cristo y formar parte de su iglesia. Llegará el día en que “todo Israel será salvo”. Este “todo” puede entenderse como una referencia al “remanente” o residuo que será salvo por la elección que Dios ha hecho por gracia, pues de no obrar Dios mediante la elección, ni siquiera existiría tal remanente de fe.

**[Page 170] Ilustración:** *En la historia del vellón de Gedeón (Jue. 6:36–40) podemos ver una ilustración de esto. La primera noche, el vellón estaba lleno del rocío del cielo y la tierra alrededor estaba seca; en la segunda noche el vellón estaba seco y el resto de la tierra mojada. Así, antes de la primera venida de Cristo, Israel estaba bajo el rocío de la bendición de Dios y el resto de las naciones sin él. En este periodo de la iglesia y de la bendición de Dios, Israel como nación está seca y bajo el juicio de Dios, mientras que el resto de las naciones son rociadas con el ministerio del Espíritu Santo.*

Puede ser de ayuda observar en forma resumida la enseñanza total de Romanos, con el propósito de apreciar la relación que tiene la enseñanza sobre Israel con el resto de la carta.

- Capítulos 1–8: TEOLOGIA

Condenación de todos, tanto judíos como gentiles

Justificación de los que creen: judíos y gentiles

Santificación

Glorificación

- Capítulos 9–11: TEODICEA

Elección de Israel—PASADO

Dispersión de Israel—PRESENTE

Restauración de Israel—FUTURO

- Capítulos 12–16: TEOCRACIA

Dios gobierna sobre todo: vida política, vida social y vida cristiana

Analizaremos la enseñanza de 9–11 teniendo en cuenta que en este tiempo Dios está visitando a los gentiles a fin de tomar un pueblo para su Nombre: la iglesia (Hch. 15:14–18). Esta es la única sección de Romanos donde aparece el nombre Israel, y esto alrededor de doce veces, según las traducciones. Al comenzar la carta (1:16–17) Pablo dice que el evangelio es primero para salvación del judío, y también del griego, y casi al terminar, en 15:10 dice: “alegraos, gentiles, con su pueblo” (Israel).

## A. LA SOBERANÍA DE DIOS (9:1–29)

Si tomamos los caps. 9–11 como un conjunto, esta sería la primera división natural. Luego tendríamos “La responsabilidad del hombre” (9:30–10:21), y finalmente “La severidad de Dios y la salvación futura de Israel” (cap. 11).

[Page 171] Dentro de “La soberanía de Dios” podemos considerar:

1. La tristeza de Pablo por Israel (9:1–3)
2. Las bendiciones de Israel (9:4–5)
3. Las promesas de Dios (9:6–13)
4. Los derechos de Dios (9:14–24)
5. Los propósitos de Dios (9:25–29)

Vamos a analizar, entonces, por partes.

### 1. *La tristeza de pablo por Israel (9:1–3)*

<sup>1</sup>Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, <sup>2</sup>que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. <sup>3</sup>Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

Al comenzar el capítulo Pablo expresa que siente gran tristeza y continuo dolor por la situación de Israel. Son sus parientes según la carne (v. 3), por lo que su identificación con ellos es verdadera y profunda. Para que esto se reconozca, cosa que algunos dudarían al verle predicar a un Jesús que ellos han rechazado, él invoca como testigos a Cristo, a su conciencia y al Espíritu Santo (v. 1).

Enseguida asume una posición similar a la que mostró Moisés cuando Dios le anunció que castigaría al pueblo por su idolatría (Ex. 32:30–35). Moisés ofreció ser borrado de los registros divinos, lo cual no pudo ser aceptado por Dios. Con similar sinceridad y entrega Pablo dice: “deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos” (v. 3).

El significado de la palabra “anatema”<sup>1</sup> es “maldito” y está explicado en el mismo texto: “separado de Cristo”. No hay peor situación que estar separado, muerto para Dios, y esto como consecuencia de la maldición del pecado. De Cristo se dice que fue “hecho maldición por nosotros” (Gá. 3:13), lo que implica que llevó la maldición de nuestro pecado y experimentó la separación del Padre cuando exclamó en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Pablo, por su parte, está afirmando que estaría dispuesto a ser condenado si con ello Israel pudiera ser salva.

Entonces, pasa a describir:

### 2. *Las bendiciones de Israel como nación (9:4–5)*

<sup>4</sup>que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; <sup>5</sup>de quienes son los [Page 172] patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

#### a. *Son israelitas (v. 4)*

Descendientes de Jacob, el hombre que luchó con Dios y con los hombres y venció, y a quien el ángel le dio el nombre de Israel, que significa “el que lucha con Dios” (Gn. 32:28). Jacob era hijo de Isaac y nieto de Abraham, y cuando Dios se apareció a Moisés en la zarza, se le reveló como el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob (Ex. 3:6). Los israelitas constituyen la descendencia que Dios mismo le había prometido a Abraham. ¡Qué privilegio tenemos al saber que por la fe también hemos llegado a ser hijos de Abraham, y que tenemos el derecho de llamar a Dios nuestro Padre celestial!

#### b. *La adopción (v. 4)*

No debemos confundir con “la adopción de hijos” (Gá. 4:5) que disfrutamos los creyentes en Jesucristo; acá se trata de la adopción que Dios hizo de Israel como nación, como pueblo. Esta adopción le dio a Israel los privilegios distintivos de conocer y adorar al Dios único y verdadero, y de esa manera diferenciarse de los

<sup>1</sup> Para una perspectiva del uso de la palabra “anatema”, ver sección de bosquejos adicionales correspondientes a este capítulo al final del libro.

pueblos paganos, adoradores de ídolos (ver Ex. 4:22, 23; Dt. 14:1, 2; Is. 63:16; 64:8; Jer. 31:9; Os. 11:1; Mal. 1:6; 2:10).

c. *La gloria* (v. 4)

La morada de Dios en medio de su pueblo significó para ellos la bendición de ver la manifestación misma de la gloria de Dios. La experimentaron primero al salir de Egipto, cuando Dios guiaba al pueblo en la columna de nube de día, y en la columna de fuego en la noche del desierto. Luego la tuvieron cuando se erigió el tabernáculo. La gloria de la presencia de Dios se hacía visible dentro del lugar santísimo cuando la sangre inocente era rociada sobre la cubierta de oro del arca. El sumo sacerdote entraba al lugar santísimo una vez al año y rociaba la sangre del sacrificio recién ofrecido. Entonces podía contemplar, asombrado, la luz de la gloria *shekina* (vocablo emparentado con ‘habitar’) que aparecía brillando sobre el propiciatorio.<sup>2</sup> ¡Qué poco apreció la nación de Israel el privilegio de esa gloria! Sin embargo, ¿nos gozamos debidamente nosotros de seguir a Aquel que dijo: “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8:12)?

d. *El pacto* (v. 4)

Puede ser una expresión plural y referirse a la suma de todos los pactos que Dios hizo con los padres de la nación. El Sal. 105:8–15 se [Page 173] refiere a este pacto como “la palabra que mandó para mil generaciones”, y dice allí que fue **concertado** con Abraham, **juramentado** a Isaac, **establecido** a Jacob por decreto, y a Israel (como nación) por pacto sempiterno. Este pacto incluye, entre otras, la bendición de la **posesión de la tierra** de Canaán, el **castigo de los pueblos** que los agraviaron, y la total **protección a sus ungidos**. La lectura de Sal. 105; 1 Cr. 16 y otras escrituras nos ayudan a comprender mejor las bendiciones del pacto. Y ¿qué diremos, los creyentes en Cristo, de las bendiciones del nuevo pacto? ¡Ese nuevo pacto fue sellado con la sangre de Cristo, derramada por nosotros, en garantía de su cumplimiento y de nuestra presente y eterna bendición! (1 Co. 11:25). Es lo que recordamos vez tras vez al celebrar la Cena del Señor.

e. *La promulgación de la ley* (v. 4)

Sin duda fue la manifestación más dramática de la voluntad de Dios que conoció Israel en toda su historia. Véase el relato en Ex. 19 y 20; la interpretación que se da en He. 12:18–21, y la aplicación a los cristianos en los versículos que siguen (He. 12:22–24). La ley fue dada en medio de fuego, oscuridad, tinieblas y tempestad, el sonido de trompeta y la voz que hablaba, que ellos no podían soportar al oírla, escena sobre la cual Moisés dijo: “estoy espantado y temblando” (He. 12:21). Recibieron una ley que como lo haría un espejo, les mostró el pecado pero no tuvo la capacidad de ayudarlos a evitar las consecuencias de condenación por su continuo incumplimiento. Solemne y dramático como había sido, era la historia transmitida de padres a hijos. ¡Dios había hablado! Moisés había entregado al pueblo la ley de Dios en medio de la relampagueante y humeante escena. ¡Cuánto mayores son nuestros privilegios como cristianos, de haber sido librados del pecado, de sus consecuencias, y aun de la ley que nos condenaba! (Ro. 7).

Hemos recibido la **gracia** y la **verdad** por medio de Jesucristo.<sup>3</sup> Estas son las bendiciones del nuevo pacto, pero nuestra experiencia no ha sido una escena aterradora en el Monte Sinaí. En el Monte Calvario nuestro Salvador y Señor llevó el castigo de nuestra paz, sufrió las consecuencias de nuestras continuas transgresiones de la ley, llevó la agonía y la muerte que la justa ley de Dios imponía sobre nuestros pecados. Nos libró de todos nuestros enemigos, y en virtud de su resurrección nos acercó a un monte mucho más alto, a Sión, la ciudad del gran Rey, del Dios vivo, Jerusalén la celestial. Nos acercó también “a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los [Page 174] espíritus de los justos hechos perfectos” (He. 12:23). Y bendito y glorioso acercamiento, “a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada” (He. 12:24) en el mismo santuario celestial, desde donde compartiremos su gloria para siempre. ¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo!

f. *El culto* (v. 4)

Esto equivale a decir el sistema de adoración, los sacrificios levíticos, el sistema sacerdotal, el tabernáculo primero, y luego los sucesivos templos donde la presencia de Dios se manifestaba al pueblo bajo el cumplimiento de estrictas condiciones. En la carta a los Hebreos podemos leer la interpretación que allí se hace de la enseñanza del A.T. y su aplicación al solo, perfecto, e irrepetible sacrificio de Jesucristo. ¿Qué creyente que ama al Señor no ha pensado con emoción lo que hubiera sido estar en la inauguración del tabernáculo en el desierto? En aquella ocasión la nube de la presencia “cubrió el tabernáculo de reunión y la gloria de Jehová

<sup>2</sup> Ya hemos hablado de la promulgación y del propiciatorio al comentar el cap. 3.

<sup>3</sup> Ver también Jn. 1:17.



llenó el tabernáculo” (Ex. 40:34, 35). También cuando Salomón inauguró el primer templo los sacerdotes salieron del santuario, y “la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrarle por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová” (1 R. 8:10, 11). Pero, ¿no son acaso mayores nuestros privilegios en Cristo? Tantas veces como nos juntemos para adorar a Dios, y lo hagamos en Espíritu y en verdad, podremos disfrutar la gloria de la presencia de Dios manifestada por el Espíritu Santo. Podemos entrar, con plena certidumbre de fe, al santuario celestial, a la presencia del Padre, mediante el camino nuevo y vivo que Cristo nos preparó por el derramamiento de su sangre. Decidamos levantar la mirada por sobre las limitaciones humanas y materiales, y entrar por la fe al lugar celestial donde Cristo entró por nosotros y se ha sentado, sobre la base de su obra terminada. ¡Esos son los adoradores que el Padre busca (¿será que hay pocos?), que le adoremos en Espíritu y en verdad!

g. *Las promesas* (v. 4)

Israel vive el tiempo de su sequedad como nación, pero tiene a su favor todas las promesas divinas a los padres de Israel, promesas que, por haber sido dadas por Dios, son de fiel cumplimiento. Las promesas (plural) se sintetizan en la promesa de la venida del Mesías. Para Pablo eran las promesas dadas a Abraham y a su descendencia espiritual (Gá. 3:16–18). Era también la promesa del evangelio prometido (Ro. 1:2–5) que tuvo su cumplimiento en la persona de Jesucristo, y cuya concreción anunció en su discurso en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch. 13:32–35). ¿Y cuáles son las promesas para los que en este tiempo de gracia creemos en Jesucristo? La primera fue la **promesa del Padre**, el bautismo en el Espíritu Santo para todos los que entramos a formar parte del cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). Incontables promesas nos han sido [Page 175] dadas para este tiempo presente, y hacemos bien en aferrarnos a cada una de ellas. Pero la gran promesa final, que reúne todas las bendiciones prometidas, es su segunda venida, “la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13).

h. *Los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo ...* (v. 5)

¿Qué bendición para los israelitas fue tener a patriarcas como Abraham, Isaac y Jacob! Pero notamos como si Pablo hubiera tenido un arrebatado de emoción al destacar que de ellos descendió humanamente Cristo, el que—agrega enseguida—es Dios. Casi no termina de mostrar la humanidad de Cristo, que ya ha coronado el pensamiento con el de su divinidad.

Esto nos hace reflexionar un poco. Cristo, ¿pertenece a los judíos o a los gentiles? No hay duda de que Él es el “Hijo [que] nos es dado” (Is. 9:6), anunciado por Isaías a Israel. Vino a lo suyo pero no fue recibido. Sin embargo, ahora “a todos [judíos y gentiles] los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:11, 12).

**Aplicación:** *Tengamos en cuenta que en el propósito de Dios, las bendiciones que gozamos por ser gentiles tienen en parte la finalidad de que los judíos sean provocados a celos. Esto significa que debemos disfrutar nuestros privilegios en Cristo, dando un testimonio tan gozoso de ello, de tal manera que los judíos se sientan movidos a querer disfrutar esas bendiciones que superan a las bendiciones terrenales que ellos tuvieron como nación. Sobre todo, que les mueva a aceptar a Jesucristo como su Mesías Salvador.*

3. *Las promesas de Dios (9:6–13)*

<sup>6</sup>No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, <sup>7</sup>ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac to será llamada descendencia. <sup>8</sup>Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. <sup>9</sup>Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. <sup>10</sup>Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre <sup>11</sup>(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), <sup>12</sup>se le dijo: El mayor servirá al menor. <sup>13</sup>Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

El fracaso de los judíos no significa que Dios no haya cumplido su palabra (v. 6). La consideración es que no todos los que nacieron de Israel son [Page 176] verdaderos israelitas,<sup>4</sup> así como no todos los que nacieron de Abraham son verdaderos hijos. Con respecto a Abraham, se destaca como válida la descendencia que tuvo en Isaac (v. 7). El hijo sería de Abraham, pero tenía que ser también de Sara. No son meramente hijos según

<sup>4</sup> Siempre ha habido dos Israel: los descendientes directos de Israel (Jacob) y sus descendientes espirituales. La promesa de Dios siempre estuvo dirigida a los últimos. Y si bien Pablo ya había hecho esta distinción anteriormente (2:28 y sig.), ahora se refiere a dos conocidas situaciones en el A.T. a fin de ilustrarlo y comprobarlo.

la carne,<sup>5</sup> sino hijos “según la promesa”. Esa promesa decía también: “Sara tendrá un hijo” (vv. 8–10). A su vez, cuando Rebeca concibió de Isaac, aún antes que hubieran nacido, como iba a tener gemelos, Dios dijo: “El mayor servirá al menor” (vv. 10–12). Esto no tenía nada que ver con sus respectivas conductas, pues al ser dada la indicación, no habían podido obrar ni bien, ni mal. La decisión, entonces, estaba en Dios quien hizo el llamamiento que eligió a uno (Jacob) y no al otro (Esaú) (v. 13).

#### 4. *El derecho divino de elegir (9:14–24)*

<sup>14</sup>¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera, <sup>15</sup>Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. <sup>16</sup>Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. <sup>17</sup>Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo to he levantado, Para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. <sup>18</sup>De manera que de quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. <sup>19</sup>Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? <sup>20</sup>Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que to formó: ¿Por qué me has hecho así? <sup>21</sup>¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? <sup>22</sup>¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, <sup>23</sup>y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, <sup>24</sup>a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

Dios no es injusto cuando elige. La gracia de Dios es justamente eso, gracia. Pablo ya ha demostrado (cap. 4) que si es por obras, no es por gracia. Nadie merece el favor de Dios, ni siquiera uno (cap. 3). ¿Será Dios injusto si elige a algunos y los hace objeto de su gracia? La contestación [Page 177] es categórica: “En ninguna manera” (v. 14). Dios no puede ser injusto nunca y tampoco lo es por esto. Dios ya aclaró este principio mucho antes, a Moisés, cuando le dijo: “Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca” (vv. 15, 16). El tema está planteado en términos de blanco y negro, pero nuestra mente es muy insignificante como para entender tanta grandeza de la soberana gracia de Dios. Todo depende de Dios, que tiene misericordia. Tiene misericordia del que quiere, y al que quiere endurecer, endurece (vv. 17, 18).

El mismo sol que derrite la nieve es el que endurece el barro. Sin embargo, la misericordia de Dios no anula ni disminuye en nada la responsabilidad del hombre. Faraón rechazó a Dios y a su pueblo, y por su rechazo resultó endurecido. Esto no quiere decir que no tuvo oportunidad de ser beneficiado por la misericordia, sino que ya había rechazado su beneficio en forma deliberada.

¿Hemos llegado a un punto difícil de entender? ¿Son irreconciliables la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre? Podrían serlo para nuestra mente finita. Pero, ¿no es acaso la conclusión del razonamiento de los caps. 9–11 que estamos considerando, que es imposible al hombre entender “la mente del Señor”? (11:33).

A la pregunta del v. 19 sobre por qué Dios acusa de pecado, por qué Dios declara al hombre responsable, la respuesta es también categórica. ¿Podemos altercar con Dios? ¿Puede el barro discutirle al alfarero que le da la forma? (vv. 20, 21). Sigue entonces en el argumento la ilustración de los vasos, diciendo que hay vasos de ira preparados (ellos mismos se han preparado) para destrucción. Debemos notar que no dice acá, de acuerdo a las palabras del original griego, ni en otros pasajes afines, que Dios es el responsable de haber preparado esos vasos para ira (v. 22). Sí, dice en cambio, en forma específica que Dios “preparó de antemano vasos de misericordia”. Lo mismo puede notarse en Ro. 8:28–30. Nunca dice que Dios predestinó para perdición (que es lo que en forma equivocada se suele argumentar), sino que predestinó a los llamados para que “fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Ro. 8:29). Tanto la elección como la predestinación por parte de Dios, tienen que ver con los que se salvan. Quienes se pierden, se pierden por su rechazo de la salvación que Dios ha provisto. Son responsables en forma personal y directa. ¿Hemos llegado a otro punto irreconciliable para nuestra mente? ¿Habrá una parábola que lo ilustre?

Lc. 14:15–24 señala que “un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos”. Envío a su siervo a hacer las invitaciones, pero todos los invitados se excusaron por distintas razones. Entonces el padre de familia envió de nuevo a su siervo a buscar a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Traídos éstos todavía quedaba lugar. El señor dijo entonces al siervo: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa”. ¿Será, como explican algunos, que debemos [Page 178] entender que hay dos llamados

<sup>5</sup> Como lo era Israel.

en el evangelio? El primero es un llamado general que el hombre, muerto en sus delitos y pecados, no quiere aceptar. Cristo dijo: “No queréis venir a mí para que tengáis vida” (Jn. 5:40). El segundo es un llamado eficaz, con intervención de la gracia soberana de Dios, que ha elegido a algunos y provee los medios de la gracia para que acepten.

A no ser por la elección hecha por Dios, que deja totalmente en pie la responsabilidad de los que primero rechazan el evangelio, no habría quienes quisieran ser salvos. Así es el corazón humano. Y así de misericordioso es el corazón de Dios al haber elegido. ¿No dice acaso en Efesios 2:8 que ni siquiera la fe es del hombre que se salva? Es tan de gracia, que aun la fe nos es dada como un don de Dios para que podamos llegar a creer. ¿Quién no ha experimentado esta gracia soberana en su propia vida y aun con respecto a su familia? No podemos sacar de la Biblia la reiterada enseñanza de la elección hecha por parte de Dios, ni tampoco explicarla de manera que Dios deje de ser soberano al punto de decir que “Dios eligió a los que sabía que lo iban a elegir”. ¿Podemos llamar a eso la libre gracia de Dios? Quizás sería más bien la “gracia obligada” de Dios. Y eligiendo nosotros a Dios, sólo habríamos conseguido ponerlo en el aprieto de que El tuviera que elegirnos a nosotros.

Destacamos además que en el v. 24 se hace referencia específica a que la elección soberana de Dios alcanza tanto a los judíos como a los gentiles.

### 5. *Los propósitos de Dios (9:25–29)*

<sup>25</sup>Como también en Oseas dice: *Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada.* <sup>26</sup>Y en el lugar donde se les dijo: *Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.* <sup>27</sup>También Isaías clama tocante a Israel: *Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;* <sup>28</sup>porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. <sup>29</sup>Y como antes dijo Isaías: *Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.*

Este párrafo destaca la situación que hubiera existido de no haber intervenido la gracia en la elección, de no haber obrado Dios de la manera en que lo hizo.

a) Dios se refiere a Israel como “no pueblo de Dios” (vv. 25–26). Es decir, que en la profecía de Os. 1:10 Israel queda igualado con los gentiles que no eran pueblo de Dios. En esa situación vive Israel como nación en este tiempo presente. No obstante, llegará el día en que el Señor volverá a llamar a Israel “pueblo de Dios”. Mientras tanto, en su soberanía El tiene el derecho de llamar “pueblo de Dios” a los gentiles, que no lo eran originalmente (vv. 25, 26).

[Page 179] b) Del incontable número físico de los hijos de Israel, tan sólo el llamado “remanente” será salvo (v. 27). A ese remanente de gracia puede referirse el cap. 10 cuando dice: “todo Israel será salvo”. Esta referencia no sería, entonces, a toda la nación judía, sino a todo el remanente fiel.

c) Concluye citando a Isaías (v. 29) para afirmar que de no haber intervenido Dios en la elección, la descendencia de Israel (salvada sobre la base de la promesa creída, como creyó Abraham, es decir sobre la base de la fe) hubiera sido nula.<sup>6</sup>

## B. LA RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE NO ES ANULADA POR LA ELECCION (9:30–10:21)

Pablo va a demostrar a continuación que el hecho de que Dios elige no deja de lado la realidad de la responsabilidad personal del hombre.

### 1. *“Hacer” versus “creer”. Dos justicias y dos resultados (9:30–33)*

<sup>30</sup>¿Qué, pues, diremos? *Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;* <sup>31</sup>mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. <sup>32</sup>¿Por qué? *Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo,* <sup>33</sup>como está escrito: *He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado.*

En este párrafo se llega a la conclusión de que ni la fidelidad ni la justicia de Dios resultan menoscabadas en razón del ejercicio de su soberanía.

<sup>6</sup> Por un lado, Dios nos ha llamado de los judíos y de los gentiles. Por otro lado, Pablo es consciente de la falta de equilibrio entre la participación judía y la gentil en la comunidad redimida. Como Oseas profetizó, multitud de gentiles fueron aceptados como pueblo de Dios. Pero como Isaías profetizó, los judíos eran sólo un remanente pequeño de la nación, tan pequeño que podía hablarse de la exclusión de Israel, no de su inclusión; de su rechazo, no de su aceptación.

a. *¿Qué pasó con los israelitas?*

Buscaron la justicia por las obras de la ley, pero no la encontraron por ese camino equivocado. No quisieron buscarla por el camino de la fe de Abraham, que era el correcto, el aceptado por Dios. Se negaron a creer en Jesucristo, y lo rechazaron. Tropezaron en El. Cristo fue para ellos la “piedra de tropiezo” (ver 1 P. 2:6–8). Quisieron cumplir la ley, pero nunca lo consiguieron. Tuvieron la ley como una meta, aunque lo único que hacía dicha ley era condenarlos.

**[Page 180]** Cuando vino Cristo, que sí cumplió la ley, en lugar de aceptarlo como el único cumplidor de la ley a favor de ellos y el mediador, lo rechazaron, lo acusaron de blasfemo por sostener que venía de Dios, y lo enviaron a la muerte de cruz. Quedaron condenados como nación. Sin embargo, Pablo dice que gracias a la elección de Dios esa condenación no será definitiva. Necesitaban la salvación en forma desesperada, y la hubieran tenido al aceptar a Cristo, Mesías Salvador. Pero lo rechazaron. Tropezaron en El y quedaron caídos. Sufrieron juicios y dispersión entre las naciones que les habían predicho sus mismos profetas, a los que también habían rechazado y matado. Sus profetas les predicaron al Cristo que ellos rechazaron, pero no creyeron el anuncio (Is. 53:1).

b. *¿Qué pasó con los gentiles?*

Ni siquiera buscaban ser justificados ante Dios. No les interesaba tener en cuenta a Dios (1:28). No se regían por la ley, ni se interesaban por su cumplimiento. No obstante, al oír el evangelio de Jesucristo, lo aceptaron, creyeron, y alcanzaron la justicia por la fe. Encontraron lo que en realidad no buscaban. Vieron en Cristo la piedra de fundamento del edificio espiritual que Cristo anunció iba a edificar: su iglesia.

Pablo termina este párrafo con la cita de Is. 28:16: “He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado”. Lo presenta como un principio general, válido para los judíos que creyeren en Cristo, pero también válido para los gentiles que creyeren en El. Es el principio de “sin acepción de personas”. Es el anuncio de 1:16 “al judío primeramente, y también al griego”. Pablo está enfatizando este principio de salvación universal. “No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

Notamos en el texto bíblico que este párrafo se continúa sin separación con el cap. 10, con el que forma una unidad. El cap. 10 desarrolla el mismo tema, es decir la justicia por la fe, que en este tiempo presente de la gracia está al alcance tanto de los gentiles en calidad de individuos como de los israelitas, también en su condición de individuos.

**[Page 181] BOSQUEJO ROMANOS 9**

**Dios es soberano**

- A. La soberanía de Dios (9:1–29)
  - 1. La tristeza de Pablo por Israel (1–3)
  - 2. Las bendiciones de Israel como nación (4–5)
    - a. Son israelitas (4)
    - b. La adopción (4)
    - c. La gloria (4)
    - d. El pacto (4)
    - e. La promulgación de la ley (4)
    - f. El culto (4)
    - g. Las promesas (4)
    - h. Los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo ... (5)
  - 3. Las promesas de Dios (6–13)
  - 4. El derecho divino de elegir (14–24)
  - 5. Los propósitos de Dios (25–29)
- B. La responsabilidad del hombre no es anulada por la elección (9:30–10:21)

1. “Hacer” vs. “creer”. Dos justicias y dos resultados (9:30–33)
  - a. ¿Qué pasó con los israelitas?
  - b. ¿Qué pasó con los gentiles?

[Page 182] **ROMANOS 10**

*El hombre es responsable (cont.)*

Recordemos que los caps. 9–11 forman una unidad referida al pueblo de Israel. En lo que respecta a su pasado (cap. 9), se destaca su elección y privilegios como pueblo de Dios. En cuanto a su presente (cap. 10), se evidencia su dispersión como consecuencia de haber tropezado en Cristo, en lugar de creer en El. Con relación a su futuro, se establece que Dios no ha dejado de lado a todo Israel y no lo ha hecho en forma definitiva (cap. 11).

Continuamos entonces con el presente de Israel, ya comentado en parte en el párrafo final del capítulo anterior (9:30–33).

Teniendo en cuenta que este párrafo sigue al final del cap. 9, nuestro próximo encabezamiento es:

**2. Israel y su actitud frente a la justicia de Dios (10:1–10)**

<sup>1</sup>*Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.*  
<sup>2</sup>*Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.* <sup>3</sup>*Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;* <sup>4</sup>*porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.* <sup>5</sup>*Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.* <sup>6</sup>*Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);* <sup>7</sup>*o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).* <sup>8</sup>*¿Mas qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:* <sup>9</sup>*que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.* [Page 183] <sup>10</sup>*Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*

En el comienzo del cap. 9 Pablo se refirió a la gran tristeza y continuo dolor que sentía por la ceguera espiritual del pueblo terrenal de Dios (9:1–3). Ahora habla del anhelo de su corazón y de la oración que hace a Dios por la salvación del pueblo. De paso vemos que la soberanía de Dios no está reñida con el imperativo de orar, sino que más bien incentiva la oración. Este es otro de los aspectos difíciles de conciliar en nuestra mente finita. El mismo Jesús que enseñó a orar a sus discípulos, les dice: “vuestro Padre celestial sabe de qué cosas tenéis necesidad”. Sin embargo, les enseñó que pidieran esas cosas (Mt. 6:5–15). Dejemos que nuestra alma se goce lanzándose a nadar en la corriente del río de la gracia, y no pretendamos hacer pie donde no se puede, porque sus profundidades son insondables.

a. *Tienen celo de Dios* (v. 2)

Sin embargo, es un celo equivocado pues no está conforme a lo que Dios mismo ha revelado en su Palabra, sino según ellos lo entienden en su manera de ver las cosas. Es un celo meramente religioso, como aquel por el cual Saulo había sido perseguidor de la iglesia, creyendo que hacía un servicio a Dios. Un celo así se vuelve en contra del que lo practica (“dura cosa te es dar coces contra el aguijón” Hch. 9:5).

b. *Ignoran la justicia de Dios* (v. 3)

Si Dios es el creador y juez supremo, no es el hombre quien tiene que forjar su propia idea sobre cómo acercarse a Dios. Eso trató de hacer Caín y fue rechazado, no por su persona sino en razón de su ofrenda. La ofrenda de Caín representaba un gran esfuerzo de su parte y una excelente intención de ofrecer a Dios lo mejor. Sin embargo, esa clase de ofrenda no cubría la demanda de Dios referida al derramamiento de la sangre inocente, que sí estuvo presente en la de Abel (He. 11:4).

c. *Procuran establecer su propia justicia* (v. 3)

Están empeñados en un propósito totalmente inútil e inalcanzable, para su propio perjuicio. Continúa el pensamiento presentado en 9:30–33.

d. *No se sujetan a la justicia de Dios* (v. 3)

No es Dios quien debe adaptarse a la justicia del hombre, sino el hombre quien debe sujetarse a las exigencias de la justicia de Dios.

### 3. *La justicia establecida por dios (v. 4)*

#### a. *Es la justicia de cristo, que vino como el fin de la ley (v. 4)*

Lo que el hombre no puede alcanzar por medio de la ley porque no puede cumplirla, lo tiene por la gracia de Dios por medio de Cristo.

[Page 184] Cristo cumplió la ley y sufrió el castigo que la ley imponía como consecuencia de nuestros pecados. La ley encontró su fin en Cristo, porque encontró en El su perfecto cumplimiento. Cristo hace innecesario que el hombre pretenda seguir detrás de la justicia inalcanzable de la ley.

#### b. *Es la justicia para “todo aquel que cree” (v. 4)*

Dios por su gracia envió a su Hijo al mundo para dejar de lado, en forma definitiva, la justicia inalcanzable de la ley. Estableció así la justicia de la fe. Ahora el pecador, sea judío o gentil, es aceptado sobre la base de la sustitución que Cristo hizo en la cruz. Es la reiteración de lo ya anunciado por Pablo en 1:16–17 en cuanto al poder Salvador del evangelio en favor de “todo aquel que cree”.

### 4. *Las dos justicias “hablan” (vv. 5–8)*

#### a. *La justicia que es por la ley (v. 5)*

Esta justicia dice: “el hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas”. El problema es que ni siquiera un solo hombre hizo jamás lo que la ley establece como condición para vivir. Sólo Jesús, el hombre perfecto, no experimentó el pecado porque vino de Dios siendo Dios, vivió como hombre perfecto cumpliendo la voluntad de Dios y, por lo tanto, la ley de Dios.

#### b. *La justicia que es por la fe (vv. 6–8)*

Todo lo que dice la justicia que es por la fe se resume en dos actitudes: “cree” y “confiesa”.

Es por demás interesante la cita de los vv. 6–8 tomada de Dt. 30:12–14, pero en la cual se reemplaza “el mandamiento” o ley, por “Cristo”, el cumplimiento de todo mandamiento de la ley misma. Siguiendo la cita de Deuteronomio, creer y confesar “no es demasiado difícil para ti, ni está lejos”. No hace falta “subir al cielo para traer a Cristo abajo” (v. 6). Eso ya lo hizo Dios. Dios mismo envió a su Hijo “en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado” para experimentar en su muerte la condena del pecado en la carne (8:3). Y una vez que Cristo murió por el pecado y fue sepultado, no hace falta descender al abismo “para hacer subir a Cristo de entre los muertos” (v. 7). Dios mismo levantó a Cristo de entre los muertos por el poder de la resurrección (1:4).

#### c. *¿Queda algo que pueda hacer el hombre? (vv. 9–10)*

Nada en cuanto a la obra de la justificación pues Cristo lo hizo todo. La encarnación y la resurrección de Cristo marcan los límites visibles y terrenales de la venida de Cristo al mundo para establecer la justicia de la fe. El portal de Belén señala su entrada al mundo; la tumba vacía su salida del mundo luego de haber obtenido la eterna redención para los que creen en El.

Los vv. 9 y 10 confirman que la justicia de la fe es fácil para el hombre porque puede apropiarse por la fe, confesando con la boca el señorío de Cristo y su nacimiento virginal. También creyendo con el corazón que Dios [Page 185] le levantó de los muertos, justamente porque “el Santo” no podía ver la corrupción. Su resurrección no hizo sino confirmar la realidad y validez de su sacrificio sustitutivo, que resultó suficiente a los ojos de Dios en favor de todos los que creen. Esta es la palabra de fe. Este es el mensaje que conduce a la fe, ya que la fe viene por oír la Palabra de Dios.

Creer que Cristo es el enviado de Dios para salvación de los pecadores, implica por necesidad confesar que Cristo no permaneció en la tumba sino que salió victorioso de la muerte.

### 5. *Un solo evangelio para todos, judíos y gentiles (10:11–21)*

<sup>11</sup>Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. <sup>12</sup>Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; <sup>13</sup>porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. <sup>14</sup>¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? <sup>15</sup>¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! <sup>16</sup>Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? <sup>17</sup>Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. <sup>18</sup>Pero digo:

*¿No han oído? Antes, bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras. <sup>19</sup>También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira. <sup>20</sup>E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí. <sup>21</sup>Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.*

a. *Todo aquel que en él creyere* (v. 11). Es la reiteración de 9:33.

i) No hay diferencia entre judío y griego. La manera en que pueden ser salvos es idéntica. En ambos casos es por la fe, sin obras.

ii) El Señor es Señor de todos. No hay dos métodos para la salvación del hombre. Dios es uno. Hay un solo Señor y la justificación se alcanza por someterse por la fe a su señorío. Es igual para el judío que para el gentil.

iii) El Señor es rico para con todos los que le invocan (vv. 12–13); no hace distinciones sino que todos los que le invoquen como Señor—con todo lo que esto implica—serán salvos, sean judíos o gentiles. Siendo el Señor rico, enriquece a todos los que creen en El (Ef. 2:4–10; 2 Co. 8:9).

b. *Los pasos sucesivos de la fe* (vv. 14, 15)

i) Para invocar, primero hay que creer.

ii) Para creer, primero hay que escuchar (a quien predique).

[Page 186] iii) Para predicar, hay que ser enviado.<sup>1</sup>

Hay dos clases de enviados a predicar: los que tienen el don de evangelistas y todos los cristianos que debemos dar razón de nuestra fe, con la vida y con el testimonio verbal. Esto también es predicar.

c. *La bienaventuranza de los que predicán el evangelio* (v. 15)

¡Cuán hermosos son sus pies! Es como decir, qué gozoso es su caminar, qué bendición reciben por llevar el mensaje de la fe, las buenas noticias del evangelio. O, también, podría ser, qué apreciada es su visita, su llegada, para aquellos que ansían escuchar las buenas noticias que traen.

d. *El resultado de la predicación* (v. 16)

“No todos obedecieron al evangelio”. Siempre ha sido y seguirá siendo así. Isaías fue un predicador “evangélico”, pero él mismo pregunta: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Sin embargo, la falta de resultados aparentes no debe desanimarnos, pues la fe viene por el oír la Palabra de Dios, de Cristo.

**Ilustración:** *Cuando se quiere recoger una decisión de fe sin haber predicado la verdad del evangelio, la doctrina sobre el pecado, la obra de Cristo y la salvación por la fe, es como querer recoger una cosecha sin haber hecho antes la tarea de la siembra. A menudo se da por sentado que ya otros han sembrado primero. Muchas veces se arrancan “frutos verdes”, decisiones “inmaduras”. El resultado es que los así decididos no dan evidencias de tener la “vida nueva” en Cristo. Prediquemos la palabra, y por medio del mensaje, Dios dará la fe para recibir a Cristo como Salvador y Señor de la vida.*

6. **Contraste entre judíos y gentiles (10:17–20)**

El mensaje de Dios sale por toda la tierra y hasta sus confines (v. 18). Sin embargo, hay muchos que no han oído o no han querido oír. Israel fue provocado a celos con los gentiles, un pueblo que no es pueblo (una reiteración de 9:25, 26, aunque en este caso con una cita de Dt. 32:21). Luego la cita de Is. 65:1, que es más contundente: los gentiles que no [Page 187] buscaban a Dios lo encontraron. Dios mismo se manifestó a los que no preguntaban por El.

En cuanto a Israel dice que Dios extendió todo el día sus manos a un pueblo rebelde y contradictor. Los llamó y los invitó con amor, pero no respondieron.

<sup>1</sup> La esencia del argumento paulino resalta si ponemos los seis verbos de los vv. 14–15 en orden revertido: Cristo envía heraldos; los heraldos predicán, la gente oye; los que oyen, creen; los que creen, invocan; los que invocan, son salvados. Pablo presenta las distintas fases desde una formulación negativa, y cada una es mostrada como esencial para la siguiente. A menos que algunos sean comisionados para la tarea, no habrá predicadores; a menos que el evangelio sea predicado, los pecadores no oirán el mensaje y la voz de Cristo; a menos que oigan a Cristo, no creerán en su muerte y resurrección; a menos que creen en esas verdades, no lo invocarán; y a menos que lo invoquen, no serán salvados.

*Aplicación: Dios extendió sus manos en la cruz cuando Cristo murió por judíos y gentiles. La invitación del evangelio ha permanecido vigente cerca de dos mil años: “Venid a mí todos ... que yo os haré descansar”. ¿Compartiremos el amor redentor de Dios uniéndonos a la proclamación e invitación del evangelio? Es cierto que muchos dejan al Señor con su invitación y sus brazos extendidos como en vano, pero seguramente en la cuenta final, muchos más serán los que se salven que los que se pierdan.*

**Conclusión:** En el cap. 9 se ha destacado el énfasis en la soberanía de Dios en la elección. En este cap. 10 se destaca el énfasis en la responsabilidad del hombre que responde o no al llamado generoso del evangelio. Ambas verdades corren paralelas. Dios es soberano. El hombre es responsable. No tratemos de unir lo que Dios ha separado: soberanía y responsabilidad. Dejemos que corran paralelas como las vías de un tren, que, si se juntaran, provocarían un descarrilamiento.

## BOSQUEJO ROMANOS 10:1–20

### El hombre es responsable

2. Israel y su actitud frente a la justicia de Dios (10:1–10)
  - a. Tienen celo de Dios (2)
  - b. Ignoran la justicia de Dios (3)
  - c. Procuran establecer su propia justicia (3)
  - d. No se sujetan a la justicia de Dios (3)
3. La justicia establecida por Dios (4)
  - a. Es la justicia de Cristo, que vino como el fin de la ley (4)
  - b. Es la justicia para “todo aquel que cree” (4)
4. Las dos justicias “hablan” (5–8)
  - a. La justicia que es por la ley (5)
  - b. La justicia que es por la fe (6–8)
  - c. ¿Queda algo que pueda hacer el hombre? (9–10)
5. **[Page 188]** Un solo evangelio para todos, judíos y gentiles (11–21)
  - a. Todo aquel que en él creyere (11)
    - i) No hay diferencia entre judío y griego
    - ii) El Señor es Señor de todos
    - iii) El Señor es rico para con todos los que le invocan (12–13)
  - b. Los pasos sucesivos de la fe (14, 15)
    - i) Para invocar, primero hay que creer
    - ii) Para creer, primero hay que escuchar (quien predique)
    - iii) Para predicar, hay que ser enviado.
  - c. La bienaventuranza de los que predicán el evangelio (15)
  - d. El resultado de la predicación (16)
6. Contraste entre judíos y gentiles (17–20)



## PARTE 8

### “TODO ISRAEL SERÁ SALVO” (11:1–36)

#### ROMANOS 11

#### A. DIOS NO HA RECHAZADO A TODO ISRAEL (11:1–10)

Cuando cumplí mi servicio militar obligatorio, uno de los castigos que recibíamos los soldados era tener los brazos extendidos sosteniendo el fusil con las dos manos. ¿Cuánto tiempo soportaríamos estar con los brazos extendidos en alto? En pocos minutos, esto que parece algo muy simple, se convertía en un esfuerzo insoportable. Al finalizar el cap. 10, vimos a Dios con sus brazos extendidos todo el día (este largo tiempo de la gracia) llamando a Israel, un pueblo rebelde y contradictor. Surgen entonces dos preguntas: 1) ¿Se habrá cansado Dios y habrá desechado a todo Israel? (v. 1). 2) El tropiezo de Israel, ¿significa su caída definitiva? (v. 11). Los vv. 1–10 contestan la primera pregunta y los vv. 11–32, la segunda.

#### 1. Una respuesta terminante (11:1–6)

<sup>1</sup>Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. <sup>2</sup>No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: <sup>3</sup>Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? <sup>4</sup>Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. <sup>5</sup>Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. <sup>6</sup>Y si por gracia, ya no es [Page 190] por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

Pablo expresa en forma contundente que Dios no ha desechado a todo su pueblo, y para demostrarlo ofrece algunos testimonios.

#### a. Su propio testimonio (v. 1)

Se declara israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín (v. 1). Si Dios hubiera desechado a todo Israel, él también habría sido desechado. Sin embargo señala: “fui recibido a misericordia” (1 Ti. 1:13). Pablo es una demostración de que cualquier israelita que cree en Jesucristo pasa de inmediato a participar de las bendiciones prometidas al remanente fiel de Israel, que ha existido a lo largo de toda la historia. Algunos han traducido el v. 1 dando el sentido de que a Pablo, en su condición de israelita, le resulta inconcebible el pensamiento de que Dios pudiera desear a su pueblo. Este pensamiento se relaciona con la cita del Sal. 94:14 que afirma: “No abandonará Jehová a su pueblo ...” El triple testimonio de la conversión de Saulo en Hechos (9:1–19; 22:6–16; 26:12–18), es evidencia de la gracia de Dios para con los israelitas que ponen su fe en Jesucristo. Saulo (luego Pablo) se había manifestado como un opositor a muerte en contra de los cristianos y de Jesús mismo. Sin embargo, la gracia de Dios lo había apartado desde antes de nacer, para ser el proclamador de un evangelio que se extiende tanto a judíos (en primer lugar) como a gentiles (1:16). La única condición para el judío es aceptar por fe la justicia de Jesucristo, abandonando la búsqueda inútil de la justicia por las obras de la ley. Para los gentiles, que no se habían interesado siquiera en la justicia por la ley, la condición es la misma: aceptar por la fe la justicia de Jesucristo. Pablo es un ejemplo en doble sentido: por un lado, es un hombre de fe como lo fueron algunos de sus antepasados israelitas, y por el otro, es un anticipo de que la misma nación de Israel, representada en el remanente elegido por Dios, se convertirá en un futuro, y su conversión será para bendición de todas las naciones.

#### b. El testimonio de Elías (vv. 2–4)

Dios no podía desear a su pueblo, porque lo conoció de antemano (lo eligió, v. 3).<sup>1</sup> En su tiempo, el profeta Elías acusó a los israelitas de matar a los profetas y se lamentó de haber quedado solo, como único profeta sobreviviente, y aun expuesto a que lo mataran. Esa era su apreciación de la situación imperante. Pero Dios le contestó que todavía tenía nada menos que siete mil que no habían adorado a dioses falsos.

<sup>1</sup> Ver 8:28.

c. **[Page 191]** *Aun en este tiempo hay un remanente de gracia* (vv. 5, 6)

El ejemplo del profeta Elías se completa con la declaración del v. 5: “Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente [de israelitas] escogido por gracia”. Este residuo, integrado por israelitas creyentes, fue llamado en virtud de la elección de gracia (ver detalles en cap. 9), y es una prueba de que Dios no ha desechado a todo Israel.

2. **Consecuencias de la incredulidad de Israel (11:7–10)**

*7¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; 8como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. 9Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; 10sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre.*

Tenemos entonces dos enfoques acerca de Israel: por una parte, el Israel según la carne, que buscó una justificación por las obras; y por la otra, el remanente fruto de la elección, que entró en el camino de la fe de Abraham, teniendo a Cristo y su sacrificio como la base de esa fe justificadora.

a. *El Israel según la carne no alcanzó lo que buscaba* (v. 7)

No alcanzaron su justificación ante Dios, porque la buscaban por el camino imposible de las obras. Pero sí la alcanzaron los elegidos por gracia.

b. *Fueron endurecidos* (v. 7)

Su propia incredulidad hizo que Dios los endureciera (como el sol endurece al barro). Es lo mismo que se dice de Faraón en el cap. 9.

c. *Recibieron espíritu de estupor* (v. 8)

Cayeron en un estado de insensibilidad espiritual, una especie de conmoción que les impide ver y oír. Da la idea de tener una conciencia anestesiada, o de haber sufrido el efecto de un golpe violento, que deja la mente aturdida. Quedaron con su entendimiento cegado (ojos que no ven), con sus oídos tapados (oídos que no oyen), y esto hasta el día de hoy.

d. *Su mesa de convite se volvió en su contra* (v. 9)

Se confiaron tanto en lo que ellos mismos eran, que lo festejaron con un banquete. Pusieron la atención en los privilegios que habían gozado, y llegaron a creer que tenían impunidad para vivir de espaldas a Dios. Pero esa pretendida satisfacción se volvió en su contra y resultó para ellos una trampa y una red, en la que quedaron encerrados. En esa condición, tropezaron y tuvieron la triste retribución del que rechaza la única salvación posible (ver Sal. 69:20–25).

e. **[Page 192]** *Tienen sus ojos oscurecidos y sus espaldas agobiadas* (v. 10)

Esa confianza en sí mismos y en sus privilegios como nación favorecida por Dios, les impidió ver la bondad de Dios, la provisión de Dios por medio del Mesías enviado. Por lo tanto, al tener la mirada puesta en las cosas de la tierra, tropezaron en Cristo, sus ojos fueron oscurecidos para no ver, y sus espaldas quedaron encorvadas.

**B. DIOS NO HA RECHAZADO A ISRAEL EN FORMA DEFINITIVA (11:11–32)**

El v. 11 plantea de nuevo la pregunta del v. 1, pero esta vez para dilucidar un aspecto diferente: si el tropiezo de Israel ha sido para caer en forma definitiva. Como antes, la pregunta tiene una respuesta contundente: “de ninguna manera”. El tropiezo de Israel no significa su exclusión definitiva, y esto por varias razones.

1. **Dios utiliza para bien el tropiezo de los israelitas (11:11–12)**

*11Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. 12Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defeción la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?*

a. *Extiende la salvación a los gentiles* (v. 11)

Dios en su gracia utilizó el tropiezo momentáneo de Israel para extender la salvación de gracia a los gentiles, que no buscaban justificarse ante Dios. Esto lo hizo porque no hace acepción de personas y porque el

evangelio incluye a todos los hombres, sin distinción alguna, para que todo aquel que cree sea salvo (ver Hch. 13:44–48; 28:27, 28).

b. *Provoca a celos a Israel por medio de los gentiles salvados* (v. 11)

Aunque nos cuesta visualizarlo, la iglesia es una provocación a Israel (ver también 10:19; 11:14). Es una demostración de lo que ganaron los gentiles por recibir al Mesías rechazado por Israel y, por otra parte, una evidencia de lo que perdieron los israelitas por haberle rechazado. La manifestación de la vida de Cristo en su iglesia debiera ser de tal naturaleza que provoque celo en los israelitas. El gobierno y la gravitación en el mundo de las naciones llamadas “cristianas”, debiera ser tal que los israelitas ansiaran tener la porción que por la gracia gozamos los redimidos de Cristo.

c. *Lo utiliza para riqueza del mundo* (v. 12)

Es incalculable la riqueza de bendición que ha recibido este mundo porque la gracia de Dios se ha manifestado a todas las naciones [Page 193] como consecuencia del presente fracaso de Israel. No sólo en el sentido espiritual sino aun en el cultural y en el de las ciencias y tecnología, el mundo entero se ha beneficiado por los hombres y mujeres de fe que durante casi dos milenios han sido luz y sal en este mundo de tinieblas. Y si podemos decir esto con respecto al fracaso de Israel, ¿cuál no será la bendición de este mundo cuanto Israel llegue a la etapa de su plena restauración (v. 12)? Serán las bendiciones del milenio, descritas en los libros proféticos.

2. **Pablo habla a los gentiles (11:13–24)**

<sup>13</sup>Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, <sup>14</sup>por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. <sup>15</sup>Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? <sup>16</sup>Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es Santa, también lo son las ramas. <sup>17</sup>Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, <sup>18</sup>no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. <sup>19</sup>Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. <sup>20</sup>Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. <sup>21</sup>Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco lo perdonará. <sup>22</sup>Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. <sup>23</sup>Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. <sup>24</sup>Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

Su propósito es utilizarnos para provocar a celos a los de su sangre es decir, a los israelitas (vv. 13–15). Por un lado, él cumple su ministerio específico a favor de los gentiles; y por el otro, los quiere utilizar para que los israelitas sean provocados a celos, con el resultado de que algunos de ellos lleguen a ser salvos. Al mismo tiempo, queda en evidencia que es importante que los gentiles que formamos parte de la iglesia, debemos tener en claro lo que sucede en cuanto a Israel y nuestra relación con el pueblo del pacto, y esto, en varios sentidos.

a. *La exclusión de Israel significa la reconciliación del mundo* (v. 13–15)

En la cruz, “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Co. 5:19). Juan dice que Cristo “a lo suyo vino, y los suyos no [Page 194] le recibieron” (Jn. 1:11), y agrega que “Dios amó al mundo ...” (Jn. 3:16). La exclusión en que los israelitas cayeron debido a su rechazo de Cristo, fue utilizada por Dios para que el evangelio de la gracia fuese anunciado “a toda criatura”.

b. *La futura admisión de Israel será “vida de entre los muertos”* (v. 15)

Esta es la única y gran explicación que parece encontrar Pablo en respuesta a la pregunta que acaba de formular: “si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión ...?” (v. 15). Será una verdadera resurrección, dice, cuando Israel sea restaurado a su bendición plena (Ez. 37), cuando vean al que traspasaron (Ap. 1:7). Cristo vendrá en su gloria para destruir a los enemigos, darle a sus santos salvación, y establecer su reino.

c. *Si las primicias son santas, también ... la masa restante* (v. 16)

Para ilustrar su argumentación de que no todo Israel ha sido desechado, ni lo ha sido en forma definitiva, Pablo recurre a algunas figuras del A.T.

Según Nm. 15:21 los israelitas debían ofrendar a Dios un trozo de la masa con que iniciaban la preparación del pan. Luego, quedaban en libertad de comer todo el pan que se elaborara con la masa restante, en la seguridad de que había sido santificado en aquella porción de la ofrenda. Algo similar se presenta en Lv. 23:9–14, con relación a la ofrenda de los primeros frutos y de la cosecha total.

Pablo aplica esa enseñanza, y es probable que lo haga en un doble sentido: por una parte, con referencia a Israel, mostrando que en Abraham estaban incluidos todos los israelitas que a través de los milenios han pertenecido al remanente de fe, así como también aquellos que formarán la masa restante cuando “todo Israel” será salvo (v. 26). Pero también, como Pablo está hablando a los gentiles, la referencia puede aplicarse a que siendo Abraham el padre de la fe y, en consecuencia de todos los creyentes—tanto judíos como gentiles—, los que formamos parte de la iglesia gozamos de las bendiciones de Dios a Abraham (ver Lc. 2:32). De esta manera Pablo nos ubica a fin de no caer en una actitud jactanciosa frente a Israel por el hecho de que ellos han sido dejados de lado en forma transitoria. Esto se ve en forma más clara aun en la ilustración que sigue.<sup>2</sup>

d. **[Page 195]** *Si la raíz es santa, también las ramas* (v. 16)

La figura es ahora la de Israel como el olivo bueno, contrastado con los gentiles, que somos el olivo silvestre. Dios desgajó algunas ramas de Israel para que los gentiles fuésemos injertados en su lugar y beneficiados de su raíz y de su rica savia.<sup>3</sup>

e. *Una advertencia a los gentiles* (vv. 17–19)

Algunas ramas del buen olivo (Israel), fueron desgajadas para permitir que las ramas del olivo silvestre (los gentiles) fueran injertadas en su lugar y hechas participantes de la raíz y de la rica savia del olivo (v. 17). Los gentiles no deben jactarse contra los israelitas, las verdaderas ramas (v. 18). La jactancia es un peligro latente. Apesar de que no siempre lo recordamos, las bendiciones que gozamos en Cristo tienen su raíz en las promesas de Dios a Abraham (“y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”). No olvidemos que Jesús le dijo a la mujer samaritana: “nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos” (Jn. 4:22). Pablo nos recuerda que el tronco de Israel ha dado lugar a la formación de la iglesia. Los creyentes en Cristo tenemos en la fe de Abraham el antecedente inmediato de nuestra fe. Por otra parte, las ramas desgajadas de Israel lo fueron debido a su incredulidad, mientras que nosotros estamos en pie debido a nuestra fe. No obstante, debemos cuidar que esto no nos llene de soberbia, sino de un Santo temor (v. 20).

El cristiano verdadero habrá de perseverar (Jn. 10:28, 29), pero una buena parte del mundo gentil que se autodenomina cristiano pero no sigue la justicia de la fe, no se encontrará finalmente entre los salvados. Este es el “cristiano” que se jacta contra Israel. Cuando la verdadera iglesia de Cristo haya sido arrebatada, la iglesia nominal ha de ser juzgada. A su vez, Israel experimentará su restauración cuando Cristo venga a establecer su reino. Entonces, la bendición de Israel será para riqueza del mundo. Todo el mundo gozará los beneficios del milenio de paz y prosperidad sobre la tierra, y Jesucristo se sentará a reinar en el trono de David.

f. *Incredulidad o fe. severidad o bondad* (vv. 20–24)

La incredulidad y la fe son alternativas determinantes. Los israelitas (las ramas) fueron desgajados por su incredulidad (v. 20). Los gentiles fuimos injertados por la fe. Es por la fe, proveniente de la pura gracia y misericordia de Dios, que estamos en pie, de lo contrario, seríamos igualmente cortados (v. 20, 21).

**[Page 196]** Dios es severo para con los israelitas que permanecen en incredulidad, pero es bondadoso para con los gentiles que permanecen en la fe (v. 22). El v. 23 anticipa que si los israelitas dejan su incredulidad, volverán a ser injertados por Dios. Esto es lo que finalmente sucederá, según se anuncia a partir del v. 25.

Pablo concluye esta parte de su argumentación, señalando que el injerto de los gentiles en el tronco de Israel ha sido contra naturaleza, ya que lo normal es injertar una rama buena en un árbol silvestre, no viceversa. Además, como demostración de que el rechazo de Israel no es definitivo, agrega que Dios—poderoso para volverlos a injertar—injertará a los israelitas en su propio olivo (vv. 23, 24).

<sup>2</sup> Así como cuando una porción representativa es consagrada a Dios, el todo pertenece a Dios, así también cuando creen los primeros convertidos, se puede esperar que siga la conversión del resto.

<sup>3</sup> Tal vez signifique que los patriarcas judíos pertenecen a Dios de acuerdo al pacto, y lo mismo sucede con sus descendientes, que están incluidos en el pacto. Pareciera que esta figura de la raíz y las ramas lleva a Pablo a desarrollar su alegoría del olivo.

Si los gentiles, siendo ramas silvestres, fueron injertados en el olivo verdadero, cuánto más los israelitas, que pertenecen al olivo verdadero, aunque fueron desgajados por un tiempo podrán volver a ser injertados.

### 3. *Un misterio: endurecimiento de Israel, plenitud de los gentiles (11:25–27)*

<sup>25</sup>Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; <sup>26</sup>y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. <sup>27</sup>Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.

Pablo describe la presente historia de Israel como un “misterio”—una verdad que había permanecido oculta, pero le fue aclarada a él por Dios—. Israel ha sufrido un “endurecimiento en parte”. Esto da lugar a pensar que no ha sucedido así con todo Israel, pues, como ya vimos, siempre hubo un remanente de gracia. En esta etapa de su endurecimiento, la puerta de la salvación está abierta de par en par para los gentiles. Cuando haya entrado la “plenitud de los gentiles”, lo cual suele interpretarse como el “completamiento de la iglesia”, o “el número de los redimidos”, entonces llegará la bendición plena a Israel. La segunda venida de Cristo será el factor detonante en esto. Siguiendo una línea de interpretación profética, luego del arrebatamiento de la iglesia Israel pasará por la gran tribulación. Para poner fin a ésta, Cristo descenderá en las nubes del cielo con sus santos, destruyendo a los enemigos de Israel en una batalla final, y manifestándose a su pueblo, que le reconocerá como Mesías Salvador. Allí se ubicaría la expresión del v. 26: “todo Israel será salvo”. Esto se puede interpretar de dos maneras. “Todo Israel” se refiere al “remanente” de gracia, o bien a todos los israelitas que compongan la nación de Israel cuando Cristo descienda en su gloria. De todos modos, nos parece que en este último caso se produciría una coincidencia de ambas posiciones, es [Page 197] decir, que los israelitas de ese momento histórico constituirían el remanente de que hablan los anuncios proféticos.

### 4. *Una conclusión final (11:28–32)*

<sup>28</sup>Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. <sup>29</sup>Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. <sup>30</sup>Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, <sup>31</sup>así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. <sup>32</sup>Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Respetemos a los israelitas. Aunque al presente son enemigos en cuanto al evangelio, son amados en cuanto a la elección por causa de los padres (patriarcas) (v. 28). Dios no cambiará los propósitos de bien que tiene para con su pueblo terrenal, ya que sus dones y llamamiento son irrevocables (v. 29).<sup>4</sup> Dios ha mostrado y mostrará misericordia para con los desobedientes que se arrepientan y acepten la justicia de la fe (v. 30). Dicho en términos de blanco y negro, aunque difíciles de entender para nuestra mente finita, “Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos” (v. 32).

## C. UN HIMNO A LA GLORIA DE DIOS (11:33–36)

El remate final con que Pablo cierra la expresión doctrinal y dispensacional de su carta, le hace prorrumpir en las palabras de asombro, confesión de la ignorancia humana, y adoración al Dios infinito que va de los vv. 33–36.

<sup>33</sup>¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! <sup>34</sup>Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? <sup>35</sup>¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? <sup>36</sup>Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

[Page 198] No hay palabras para comentar este párrafo. He contemplado en el sur argentino paisajes de una belleza indescriptible que hacen sobrecoger de asombro. Lo más que podría hacer para transmitir una idea a los que no los vieron sería decirles: si pueden, vayan ustedes mismos a contemplarlos.

Las palabras con que Pablo cierra este capítulo son para la adoración personal, no para el comentario. Si logramos entrar en el espíritu con que Pablo escribió estos capítulos, llegaremos a la misma conclusión de alma que él llegó. Nuestra ventaja es que tenemos las palabras justas y precisas inspiradas por Dios mismo para expresar nuestro asombro, humillación y la exaltación a través de este himno de gloria de la excelsa persona de nuestro gran Dios. “A El sea la gloria por los siglos. Amén” (v. 36).

<sup>4</sup> Sus dones son los privilegios que le dio a Israel (9:4–5). Su llamamiento se describe en Nm. 23:19. Es por la continua fidelidad de Dios que podemos tener confianza en la restauración de Israel.

## BOSQUEJO ROMANOS 11:1–36

## “Todo Israel será salvo”

- A. Dios no ha rechazado a todo Israel (11:1–10)
  - 1. Una respuesta terminante (1–6)
    - a. Su propio testimonio (1)
    - b. El testimonio de Elías (2–4)
    - c. Aun en este tiempo hay un remanente de gracia (5, 6)
  - 2. Consecuencias de la incredulidad de Israel (7–10)
    - a. El Israel según la carne no alcanzó lo que buscaba (7)
    - b. Fueron endurecidos (7)
    - c. Recibieron espíritu de estupor (8)
    - d. Su mesa de convite se volvió en su contra (9)
    - e. Tienen sus ojos oscurecidos y sus espaldas agobiadas (10)
- B. Dios no ha rechazado a Israel en forma definitiva (11–32)
  - 1. Dios utiliza para bien el tropiezo de los israelitas
    - a. Extiende la salvación a los gentiles (11)
    - b. Provoca a celos a Israel por medio de los gentiles salvados (11)
    - c. Lo utiliza para riqueza del mundo (12)
  - 2. Pablo habla a los gentiles (13–24)
    - a. La exclusión de Israel significa la reconciliación del mundo (13–15)
    - b. **[Page 199]** La futura admisión de Israel será “vida de entre los muertos” (15)
    - c. Si las primicias son santas, también ... la masa restante (16)
    - d. Si la raíz es santa, también las ramas (16)
    - e. Una advertencia a los gentiles (17–19)
    - f. Incredulidad o fe. Severidad o bondad (20–24)
  - 3. Un misterio: endurecimiento de Israel, plenitud de los gentiles (25–27)
  - 4. Una conclusión final (28–32)
- C. Un himno a la gloria de Dios (33–36)

## PARTE 9

### *EL CRISTIANO EN ROPA DE TRABAJO*

#### *(12:1–21)*

#### *ROMANOS 12*

Con la gloriosa doxología (11:33–36) con que Pablo expresa su asombro ante las verdades expuestas en los cap. 9–11, concluye la exposición doctrinal de su carta. Por decirlo así, ha puesto los cimientos de la verdad que son el fundamento de la vida y el carácter cristianos. Ha concluido la enseñanza; comienza ahora la exhortación o aplicación de lo enseñado a la conducta diaria. Explicadas ya las verdades de la justificación, la santificación y la glorificación, con sus alcances pasados, presentes y eternos, explica ahora la verdad del servicio práctico, o la consagración incondicional del ser a Dios. Cada uno de estos aspectos motivó un enfático “pues” (de la justificación, 5:1), “ahora, pues” (de la santificación, 8:1) y “así que” (de la consagración y servicio, 12:1), mostrando que lo que sigue está relacionado con lo que acaba de decir. En el caso de este capítulo, la conexión evidente es con la enseñanza sobre la misericordia de Dios que es ejercida en forma libre en favor de los elegidos, tanto de los judíos como de los gentiles (9–11).

#### A. CONSAGRACION (12:1–2)

*<sup>1</sup>Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, Santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. <sup>2</sup>No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

“Las misericordias de Dios” constituyen una motivación más que suficiente para producir en el creyente atento el más profundo deseo de consagrar el ser entero a Dios.<sup>1</sup> Pablo no necesita recurrir a la presión de [Page 201] un mandato, cuando le basta con un sentido ruego: “Os ruego por las misericordias de Dios”. El cuerpo es el vehículo del alma y del espíritu, pero a la vez representa la totalidad de la persona. Al presentarnos el tema de nuestro servicio a Dios, con una demanda concreta sobre nuestro cuerpo, debemos notar que todo nuestro ser está llamado a una vida de verdadero compromiso con Dios. El servicio que Dios acepta afecta inicialmente el espíritu (salvación), luego el alma (santificación) y por último el cuerpo (presentación), a la vez que en cada caso todo nuestro ser está involucrado de manera inevitable.

El sacrificio que se pide es vivo, incruento. Sin embargo, la palabra que se usa es la de un sacrificio ofrecido. No podemos ofrecer un sacrificio propiciatorio, pero sí uno dedicatorio. No se trata de un sacrificio por el pecado. No es un sacrificio muerto sino vivo, pero que sin embargo, lleva implícita la muerte al pecado y la presentación a Dios para servir con nuestros miembros a su justicia (cap. 6). Es llamado un culto lógico, racional, espiritual, un culto que concuerda con la riqueza de la sabiduría y de la ciencia de Dios que acaba de ser enaltecida en 11:33.

No hay ejercicio espiritual más saludable que comenzar cada día con la presentación de nuestros cuerpos a Dios en ese sacrificio vivo de negación a nosotros mismos y de disponibilidad para servirle a El con todo nuestro ser. El hecho de que esta presentación es llamada “nuestro culto racional” o lógico, razonable o también espiritual, nos enseña que el culto a Dios tiene una expresión muy concreta en la reunión de la iglesia, con los demás redimidos. Pero al mismo tiempo, debe expresarse en la totalidad de nuestro tiempo y de nuestras actividades cotidianas. Comprende la iglesia (deberes relacionados con Dios y con los hermanos [vv. 3–13]), el mundo (deberes sociales [vv. 14–21]), y la nación (deberes civiles [13:1–7]).

La consagración es al mismo tiempo una crisis y un proceso. Es una demanda que continúa y se retroalimenta en forma continua.

#### 1. *¿Conformados o transformados? (v. 2)*

“No os conforméis ... sino transformaos” (v. 2). El requerimiento es directo y claro. A menos que seamos transformados por la renovación del entendimiento, vamos a resultar conformados a este siglo. Ser conformado equivale a ser modelado, es decir, adquirir la forma del molde del mundo. Caemos en el molde del

<sup>1</sup> Estas “misericordias” son un giro idiomático para indicar las muchas y variadas manifestaciones de su misericordia.

mundo y recibimos su influencia, su publicidad, su manera de ver las cosas y la vida. Nos afecta mediante la enseñanza en [Page 202] el hogar, la escuela, las lecturas, la radio, la televisión, los espectáculos. Quiere atraparnos de tal manera que asimilemos su forma de ver las cosas, aun su estilo de encarar los problemas éticos, de conducta, y su apreciación de lo que está bien y lo que está mal en situaciones concretas. La influencia del mundo puede llegar a afectar de manera marcada nuestro modo de ver el mundo y aun la iglesia misma. Para evitar esto, Dios ha previsto la transformación del cristiano mediante la renovación del entendimiento (1 Co. 2:16). Para ser conformados al molde del mundo basta seguir la corriente de la opinión mundana. La transformación, en cambio, impone una disciplina de vida, una determinación de conocer y aceptar los pensamientos de Dios y al mismo tiempo de permitir que nuestro ser se sujete en su totalidad a ellos.

***Ilustración.** Si llenamos un molde frío con cera derretida, el material cubrirá todos los rincones del molde y lo hará en forma fácil y rápida. Luego, a medida que la cera se enfría por el contacto con el molde, se endurecerá y ya no será manejable, pues tendrá la consistencia rígida y la forma determinada por el molde. Solamente conservando su calor, la cera podría estar en el molde sin adquirir su forma. La renovación de la temperatura es lo que permitiría que la cera no se endurezca. Así, el cristiano está en el mundo, pero no pertenece al mundo. Un creyente que se enfría espiritualmente, al mismo tiempo se endurece. Pronto verá al mundo con la perspectiva del mundo y también verá a la iglesia con la perspectiva del mundo. El secreto es permanecer fervientes (ver v. 11).*

## 2. *La voluntad de Dios (v. 2)*

La renovación del entendimiento está relacionada con la comprobación de la voluntad de Dios, que es calificada como buena, agradable y perfecta (v. 2). Impedimos el ser conformados al molde del mundo, cuando procuramos en todas las áreas de la vida conformarnos a la voluntad de Dios, ser moldeados por esa buena voluntad que hará que nuestra vida valga la pena ser vivida. Esto es un proceso continuo. La presentación del ser es un acto que debemos renovar cada día; la transformación de la mente es un proceso en el que interviene la voluntad de Dios, toda vez que nuestra voluntad propia esté sometida a la suya.

## B. CAPACITACION: DONES AL SERVICIO DEL CUERPO (12:3–8)

<sup>3</sup>*Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.* <sup>4</sup>*Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos [Page 203] miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup>así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos los miembros los unos de los otros.* <sup>6</sup>*De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; <sup>7</sup>o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; <sup>8</sup>el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.*

### 1. *Una correcta autoestima (v. 3)*

Pablo acaba de hablar de la necesidad de la rendición total de nuestro ser a Dios (vv. 1–2). A continuación se referirá al tema de los dones y su ejercicio. Pero antes, pone un toque de atención sobre las actitudes que podemos tener con relación a nuestros dones y el trabajo con nuestros hermanos en la iglesia. Al experimentar que Dios nos ha capacitado para el servicio, tenemos el peligro de caer en dos actitudes incorrectas. La primera es sentirnos dueños de la situación y pensar que, debido a los dones que tenemos, podemos estar por encima de los otros, que no tienen dones tan evidentes. Esto sería tener un concepto más elevado que el que nos corresponde; es lo que podemos llamar una autoestima exagerada o sobreestima.<sup>2</sup> La segunda actitud incorrecta es caer en el extremo opuesto y tener una baja autoestima.<sup>3</sup> La sobreestima puede estar relacionada con complejos de superioridad y llevar a situaciones de abuso de autoridad, competencia con otros hermanos, orgullo espiritual y a una mala delegación de autoridad y de tareas. La subestima—relacionada a veces con complejos de inferioridad—hace que algunos se consideren incapaces para hacer las cosas, o digan no tener los dones necesarios, o se excusen diciendo que otros pueden hacer mejor lo que se les pide. La subestima conduce al desánimo, al desgano y a una falta de compromiso que en algunas iglesias tiene el carácter

<sup>2</sup> Sería el caso de un miembro que tiene el don de presidir y usa su don con aire de suficiencia, como si los hermanos que tienen otros dones fueran inferiores a él y nadie pudiera ser tenido en cuenta para ciertas labores.

<sup>3</sup> Un hermano que tiene el don de servicio podría pensar que, por no tener el don de presidir o el de enseñar, lo que debe hacer es quedarse sentado y no hacer nada.



de generalizada. Los casos de sobreestima se detectan fácilmente.<sup>4</sup> Si hay líderes espirituales en la iglesia, ellos procurarán ayudar a los hermanos que tienen tales problemas. Los casos [Page 204] de subestima, por no constituir molestias en el sentido activo, muchas veces se dejan sin resolver y el resultado es que hay unos pocos hermanos que deben hacer el trabajo de muchos. A su vez el cristiano con un bajo concepto de sí, no se siente integrado en forma adecuada a las tareas del cuerpo, y por tal motivo sufre desánimo. Lo que corresponde en estos casos es discipular a los de poco ánimo, a los que se subestiman a sí mismos, y ayudarlos a tener la estima correcta, equilibrada. La solución de Dios a ambos males es el equilibrio. Si se presta atención al v. 3 se advierte que este equilibrio está contenido entre dos valores límite que vienen de Dios. Por un lado, “la gracia que me es dada”; por el otro, “la medida de fe que Dios repartió a cada uno”. Si Dios nos ha dado los dones “por la gracia”, no hay ningún lugar para la exaltación personal ni para el desánimo. Si Dios ha repartido una “medida de fe a cada uno”, llegamos a la misma conclusión. El secreto para una actitud equilibrada está en reconocer esos límites. Esto hará que no haya competencia, ni tampoco se caiga en la apatía, y que ninguno invada con el ejercicio de su don el campo de acción que corresponde al don de otros. En lugar de invasión habrá coordinación de esfuerzos e interdependencia con los demás miembros y sus diferentes dones. Se hace evidente que la autoestima correcta constituye una condición previa que debe ser alcanzada para un eficaz funcionamiento del cuerpo. Se logrará así una posibilidad de servicio activo y apropiado para cada miembro.

## 2. *Deberes como miembros de un cuerpo (vv. 4–8)*

*a. Unidad* “En un cuerpo tenemos muchos miembros” (ver también 1 Co. 12:13–20). La iglesia es un organismo, no una organización. Sin embargo, todo organismo vivo está organizado en forma amplia y aun compleja. Es una presunción nociva pensar que la iglesia va a marchar por la organización que nosotros le damos. En cambio, denota sabiduría espiritual reconocer y seguir la organización que la iglesia, como organismo vivo, tiene por el hecho de que la vida de Cristo es expresada en ella a través de los miembros, y esto por la intervención del Espíritu Santo. Hay unidad, no uniformidad, y esta unidad requiere el ejercicio espiritual de mantenerla (Ef. 4:3).

*Ilustración:* La uniformidad es una pretensión humana de que el otro piense igual que yo y si no, afuera con él. Si consideramos la iglesia como el edificio espiritual, la uniformidad sería el intento de que todos los creyentes fueran iguales. De ser así, la iglesia estaría formada por ladrillos, no por piedras vivas. Hemos conocido casos en que se “golpeaba” a los creyentes para darles esa forma de ladrillo. Es cierto que es más difícil levantar una pared de piedras que una de ladrillos. Pero Dios facilita la construcción del edificio espiritual porque todos los huecos que existen entre una piedra y otra de distinta forma, pueden ser llenados con [Page 205] el amor. El amor de Cristo hace que nuestras diferencias no sean obstáculo para estar bien unidos en el edificio espiritual.

*b. Diversidad* “No todos los miembros tienen la misma función” (v. 4). (Ver también 1 Co. 12:15–18.) En el cuerpo hay una gran variedad de funciones. Esto da lugar al enunciado del principio de la diversidad en la unidad. No todos son iguales; no todos deben hacer lo mismo. La membresía del cuerpo espiritual implica interdependencia de los miembros (“miembros los unos de los otros”—v. 5). Los diferentes dones han sido dados por Dios para beneficio de todo el cuerpo. Puede haber miembros con varios dones. Lo que no se concibe es que haya miembros que no hayan sido dotados pues serían miembros paralizados en un cuerpo activo, y esto sería anormal.

Si todos trabajamos en función de los dones que hemos recibido, ¿qué está pasando con los dones de los miembros inactivos?

*c. Reconocimiento, desarrollo y ejercicio de los dones* (vv. 6–8). En toda iglesia local hay necesidad de ayudar a cada nuevo creyente (y a veces a algunos antiguos) a descubrir el don o los dones que Dios ha dado. Los otros pasajes en los que se mencionan los dones, además del que estamos considerando, son 1 Co. 12; Ef. 4:8–16; 1 P. 4:10–11. Todos ellos se complementan y son útiles para guiar al mejor ejercicio de los dones. El hecho de que distintos miembros del cuerpo posean diferentes combinaciones de varios dones puede dar lugar a variados ministerios o servicios. Una vez reconocida la tenencia de un don determinado,<sup>5</sup> el que lo posee tiene el mandato de no descuidarlo (1 Ti. 4:14). Pero a la vez tiene la responsabilidad de “avivar el fuego del don” que posee (2 Ti. 1:6).

<sup>4</sup> Esto es así porque de tanto en tanto afloran actitudes de autoritarismo, como tapan la boca delante de otros a alguien que quiere expresar un punto de vista diferente al suyo, o actitudes de superioridad al solicitar a alguien un servicio. Ver Lc. 9:51–56 donde el Señor reprende a los discípulos que querían enviar fuego del cielo sobre los samaritanos que no lo recibieron.

<sup>5</sup> Dicha tenencia es reconocida por uno mismo y confirmada por la iglesia.

El ejercicio del don en la comunidad de los cristianos debe ser llevado a cabo por “cada uno según el don que ha recibido” (1 P. 4:10). Los pastores, ancianos y diáconos podemos contribuir en buena medida a que cada uno y todos los miembros de la iglesia local conozcan y desarrollen sus dones—mediante el estudio y la oración—y luego los ejerciten en el temor de Dios y bajo la guía del Espíritu Santo. Algunas maneras de hacerlo podrían ser: realizar un estudio guiado sobre los dones, invitar a los hermanos—según el don aparente que han recibido—a participar como oyentes o como ayudantes en diversas tareas que pueden ser formativas y estimulantes con respecto a esos dones. Conviene aclarar que los dones mencionados en Ef. 4:11 están presentados en forma de personas dotadas para distintas funciones y, en su conjunto, para capacitar a los hermanos para la obra del ministerio.

### 3. [Page 206] *Diferentes dones (vv. 6–8)*

Se mencionan 7 dones: el de profecía, el de servir, el de enseñar, el de exhortar, el de repartir o dar, el de presidir y el de hacer misericordia. A algunos de estos dones se les atribuye una manera calificada de ser ejercidos: conforme a la medida de fe, con liberalidad, con solicitud, y con alegría. Estas recomendaciones bien podrían aplicarse por extensión y en su conjunto a cada uno de los 7 dones mencionados.

*a. El don de profecía.* Consiste en la capacidad de dar mensajes de parte de Dios y con su autoridad.

i) En tiempos apostólicos la profecía anticipaba la revelación doctrinal que luego se confirmaría por la palabra escrita (la Escritura).

ii) Posteriormente algunos interpretan que la profecía se refiere a la proclamación general del mensaje, con el agregado de un elemento profético relacionado con la aplicación de dicho mensaje a una situación dada.

En el texto bíblico se indica que este don debe ser ejercido conforme a la medida de la fe.<sup>6</sup> Por lo expuesto al comentar el v. 3 creemos que quien tiene este don debe ejercitarlo con toda la fe que tiene<sup>7</sup> para dar su mensaje con la convicción necesaria y la aplicación correcta y oportuna.

*Ejemplo del don de profecía.* En nuestro entorno de situaciones económicas apremiantes, un hermano podría levantarse en la iglesia y proclamar, sin establecer condición alguna, promesas de prosperidad general para toda la congregación. Esto no sería un mensaje profético, sino una expresión de buenos deseos. Otro caso sería que en una iglesia donde hay estancamiento espiritual, un hermano se levantara y diera un mensaje basado en Josué 1, Salmo 1 y otros pasajes, proclamando que habrá prosperidad—aunque no necesariamente en la forma en que los humanos la entendemos—, para los hijos de Dios que en esa iglesia confiesen sus pecados, para los que ordenen sus vidas delante de Dios, meditando en su palabra diariamente (Sal. 1), y para los que lleven una vida de obediencia a Dios. Este mensaje podría responder no a la mera elección del predicador, sino a la real guía del Espíritu y podría ejercer un efecto profundo en muchas vidas. En este caso, dicho mensaje habría tenido un carácter profético. Notamos de paso que el mensaje profético encierra también un tono de denuncia pública de pecados personales y sociales. Debemos [Page 207] reconocer además que, en términos generales la iglesia cristiana está en deuda con la sociedad actual en lo referido a esta denuncia de tono profético, que debe incluir aspectos como la identificación de problemas (ej.: el pésimo tratamiento que el mundo da a lo referido al Sida, el avance irrestricto de la corrupción, la degradación de la justicia, la insensibilidad social en los planes de gobierno, etc.). El mensaje profético debe darse únicamente por los miembros dotados, y esto bajo la guía y unción del Espíritu Santo.

*b. El don de servicio* en sus variadas aplicaciones, tanto administrativas como de carácter personal o físico, debe practicarse a través de expresiones concretas de servir. La calificación que se da a este don es el servicio mismo: “el que sirve en servir”. Refiriéndose a la ayuda económica que llevaría a la iglesia de Jerusalén, Pablo habla de “la ofrenda de mi servicio a los santos” (Ro. 15:31). El don de servir implica exactamente eso, prestar un servicio, sea ocasional o continuado (ver He. 6:10). La aclaración de Pablo nos da una luz adicional y es que todo simple servicio debe ser hecho como una ofrenda a los santos.<sup>8</sup> Muestra así en forma clara el ejercicio de este don en la comunidad de los que creen, y con el sentido muy práctico de servir a los hermanos (“unos a otros”). Pablo esperaba que esa ofrenda de servicio fuese aceptada. Sin duda esa aceptación señala que el servicio era necesitado, y tal vez deseado y esperado. Se completa así el círculo de la comunión.

<sup>6</sup> Algunos piensan que fe es aquí una referencia al cuerpo de doctrina, “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Jud. 3).

<sup>7</sup> Teniendo la medida de fe como un límite impuesto por Dios.

<sup>8</sup> La enseñanza general es que cualquier servicio debe ser hecho como para el Señor (Col. 3:23). Sin abandonar ese concepto general, Pablo particulariza aquí el servicio a los santos en el contexto de la vida congregacional y el ejercicio de los dones.

El amor del que sirve a los demás produce como resultado el reconocimiento y la aceptación por los receptores de ese servicio.

Los términos prácticos equivalentes a “servir” podrían ser: ayudar a una congregación, apoyar de distintas formas a un grupo de creyentes o, también ser de utilidad a los hermanos en la fe. Es una imposibilidad pensar en una iglesia donde no fueran necesarios los dones de servicio. Y parece que la clave o la respuesta al uso de este don radica en hacerlo en actitud de amor a los hermanos, como una ofrenda desinteresada por la que el prestador sólo podría esperar una simple palabra de gratitud o una sencilla demostración de aceptación.

El lector puede pensar en múltiples ejemplos de servicio que diferentes hermanos prestan, a veces con sacrificio de tiempo, con desinterés económico, con cansancio físico y aun anómico, pero siempre, y valga la redundancia, con espíritu de servicio y de amor a los hermanos. Como ejemplo de un servicio a todos los hermanos podríamos citar las tareas de limpieza y presentación del salón de reuniones, y como ejemplos de servicios [Page 208] a un hermano en particular, la realización de un trámite que el hermano no sabe o no puede hacer por sí mismo, la atención o compañía a un enfermo. Para los jóvenes podría ser ayudar a un hermano que cambia de domicilio, colaborando con la pintura de una habitación, e infinidad de servicios cuya posibilidad está sólo limitada por la disponibilidad y disposición para realizarlos por parte de los hermanos dotados para ello. Recuerdo haber leído de una iglesia donde cada vez que se agregaba un nuevo hermano, éste era presentado a los demás, pero a su vez cada hermano se presentaba a ese nuevo diciéndole su nombre y agregando su ocupación u oficio, ofreciéndole su servicio desinteresado. Podemos imaginar la atmósfera de amor y de comunión que se viviría en cada una de esas ocasiones. Dentro de la congregación, más ejemplos de servicio podrían ser cumplir tareas de ujier, alcanzar un vaso de agua al predicador cuando ese detalle no fue previsto antes y se advierte la necesidad en el momento. Todo miembro ha sido capacitado para servir a los demás, pero sólo el cultivo de este don tan corriente desde una perspectiva espiritual, hará que el servicio merezca la aprobación del Señor. No es todo vaso de agua que se da, sino aquel que es dado en el nombre del Señor, el que recibirá de El la aceptación y recompensa final.<sup>9</sup>

*c. El don de enseñar.* El que tiene este don debe desarrollarlo abriendo caminos para la mejor comprensión y práctica de la verdad revelada. Por ejemplo, el pastor o consejo pastoral de una iglesia pueden elaborar un plan de educación cristiana que contemple las variadas formas en que pueden ejercitarse los dones de enseñanza que Dios ha dado en la iglesia. No debe concebirse la enseñanza sin el correspondiente aprendizaje. El enseñador no es un mero transmisor de las verdades de la Palabra de Dios, sino alguien que hará su exposición de tal manera que afecte la vida de aquellos a quienes va dirigida. Y a su vez, esto no significa la mera adquisición de conocimientos.

El desarrollo de la educación cristiana en la iglesia “atañe al crecimiento de la vida de Dios en cada creyente, y a todas las estrategias y medios que la iglesia emplee para que ese conocimiento se produzca, ya sea en forma planeada (a través de grupos de discipulado, reuniones de enseñanza de la Biblia) o de manera informal (compartiendo la vida con otros creyentes, conversando, paseando, ayudándose mutuamente o identificándose con distintos miembros de la iglesia).”<sup>10</sup>

[Page 209] El don de enseñar es más general de lo que parece, y tal vez por eso, muchos que tienen este don no lo ejercen. No hace falta un gran púlpito para enseñar las grandes verdades de la Palabra de Dios. Sí, en cambio, es necesario el estudio sistemático y el prestar atención a lo que dice Dios (1 S. 15:22). Requiere también disciplinar la mente, a fin de poder leer concentradamente un buen libro cristiano mientras se viaja en un transporte público, o se aguarda en una sala de espera, o en una fila mientras llega el momento de cumplir un trámite. Debemos enseñar en el seno del hogar a los miembros de nuestra familia, y hacerlo en nuestro lugar de trabajo. Todos los días participamos en conversaciones con otras personas. Si estamos atentos llegará el momento de dar nuestra opinión y decir, por ejemplo, “sobre este asunto la Biblia dice ...” De paso estaremos cumpliendo la exhortación de que todas nuestras palabras estén “sazonadas con sal”. Pero hay también formas de enseñanza más organizadas y más especializadas.

Tenemos también las oportunidades de enseñanza en la iglesia, sea desde el púlpito, o en una clase de escuela dominical, en una guardería de niños, en un grupo de adolescentes, de jóvenes, o de adultos. También puede ejercitarse el don en reuniones o grupos caseros. Por la cantidad de oyentes, la variedad de trasfondos

<sup>9</sup> Al comentar sobre el don de hacer misericordia, se destacan servicios que la iglesia presta hacia la comunidad como una extensión de su tarea.

<sup>10</sup> Cita de *Aprendiendo a enseñar la Biblia*, por Ana R. Somoza. Publicaciones Alianza, Buenos Aires, Argentina. Este manual desarrolla el “cómo” de la educación cristiana a partir de la pedagogía y la didáctica.

culturales, y la necesidad de un don pastoral para alimentar en forma adecuada el rebaño del Señor, el púlpito de la congregación debe reservarse a los que con más evidencia han desarrollado su don y sobre los cuales el don es corroborado por sus vidas de comunión con Dios y por la manifestación del poder del Espíritu Santo, que hace penetrar el mensaje en cada mente y corazón de los oyentes, produciendo resultados diversos.

El versículo “mi Palabra no volverá a mí vacía” no es un incentivo a conformarnos con citar como al descuido la Palabra de Dios sino, por el contrario, el incentivo espiritual figurativo del labrador que sabe que la siembra traerá algún fruto, pero que él mismo se esfuerza de diversas maneras para que ese fruto llegue a constituir la cosecha más amplia y de mayor calidad posible. Esa puede ser la diferencia entre la preparación de un sermón o mensaje o, lo que es mejor aun, la preparación de la vida del que enseña para que el mensaje de Dios encuentre un vaso preparado para los usos del Señor. Dios nunca deja de utilizar una herramienta preparada para su servicio.

Prepararse para servir a Dios con “nuestro don” no es una mera posibilidad sino una imperiosa necesidad (recordemos el “ay de mí ...” de Pablo). “El que enseña en enseñar”, transmite la misma idea que Pablo enfatizó a Timoteo: “... enseña con toda autoridad ...” Notemos que no dice con toda elocuencia o sabiduría humana, sin con la autoridad misma de Dios, de una vida totalmente entregada a El para este elevado ministerio. El Señor nunca dejará de utilizar a los siervos que se han preparado para [Page 210] servirle con su don. Si alguien que tiene el don de enseñar no pudiera ejercer su don por un tiempo por causa de enfermedad u otra, puede tomarlo como una prueba de parte del Señor y también como una oportunidad que Dios le brinda para intensificar su preparación.

Por último, en este intento de ser explícitos, decimos que la enseñanza puede hacerse por diversos medios, como puede ser la página impresa, la voz, y/o la imagen grabada. Es digno de mención el trabajo que realizan muchas veces las hermanas dentro y fuera de la iglesia y que tiene alcances tan vastos como la visitación personal y a hospitales y cárceles, tareas en las que entran en función varios de los dones mencionados. Además del uso general del don de enseñanza, Ef. 4:11 habla de los pastores que son a la vez maestros (“pastores y maestros”). Se trata de hombres dotados por Dios con la capacidad específica de apacentar la grey de Dios llevándola al variado y rico alimento de la Palabra. Podríamos decir que son “hombres que son dones” dados por Dios a su Iglesia.

*d. El don de exhortar* debe usarse apelando con la Palabra de Dios a la conciencia y a la voluntad del oyente mediante la exhortación. Por lo general tenemos un concepto parcial de lo que significa exhortar. Según el diccionario de la lengua es “inducir a alguien con palabras para que haga alguna cosa”. Pero este es sólo uno de los varios aspectos que se incluyen en el término griego que, además de aparecer en la Biblia traducido como exhortar, es traducido también como amonestar, rogar y consolar.

Esta variedad de significados hace que al leer la palabra exhortar debemos tener en cuenta que queda “comprendido el don del amplio ministerio pastoral, es decir, todo lo que una persona de edad hace por un joven; todo lo que un amigo hace por un amigo; todo lo que un pastor hace para aconsejar y consolar, y todo lo que el fuerte hace por el débil. Literalmente la palabra griega PARAKALEO significa ‘llamar al lado de’. De esa palabra proviene el nombre de Paracletos o Consolador con que se designa al Espíritu Santo”.<sup>11</sup> La mayoría de los cristianos pueden desarrollar en alguna medida la capacidad de “estar al lado” de los que necesitan ánimo y consuelo. Sin embargo, los que tienen el don en forma específica están habilitados para cumplir en forma más amplia la tarea de la exhortación, incluyendo además la consolación, el ruego que va acompañado de la autoridad espiritual del que lo hace y aun el amonestar, con toda la seriedad pero a la vez con la precisión espiritual que se requiere para que no produzca efectos contrarios a los deseados.

[Page 211] *e. El don de repartir o dar.* Tiene un sentido literal de desprenderse de algo que se posee para beneficio de otro. Al mismo tiempo se refiere a una actitud personal por la cual la persona que da ese algo, lo hace desde la perspectiva de haberse dado primeramente a sí misma al Señor (2 Co. 8:5).

El que ejercita el don de repartir, contribuyendo con dinero o compartiendo otros bienes como el tiempo y la vida, debe hacerlo con generosidad (Hch. 20:35; 2 Co. 9:5-7). Dios mismo es el gran ejemplo de este don precioso: “dio a su Hijo Unigénito” (Jn. 3:16). El Hijo de Dios se dio a sí mismo por nosotros (Gá. 2:20). Y luego, resucitado de los muertos, subió a lo alto y “dio dones a los hombres” (Ef. 4:7-8). Primero se dio a sí mismo; luego nos dio sus dones. Podemos citar también que toda dádiva (regalo) y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces (Stg. 1:17). Es bien sabido que Dios ama al dador alegre (2 Co. 9:7). Por eso no nos extraña que al mencionarse el don de dar o repartir se dice que debe hacerse “con alegría”.

<sup>11</sup> Donald Grey Barnhouse, *Vencedores*, ed. Caribe, pág. 130.

No es para menos, pues en Hch. 20:35 encontramos lo que se ha dado en llamar “la novena bienaventuranza”. Es el dicho del Señor Jesucristo: “más bienaventurado es dar que recibir”.

Siempre podemos dar algo aunque no sea nuestro don específico, pero si ése fuera nuestro don podemos estar seguros de que “a Jehová presta el que da al pobre” (Pr. 19:17) y se da a entender que El pagará los intereses. Recordemos al ejercitar este don que el que siembra (da) escasamente, también cosechará escasamente; y el que siembra (da) generosamente, generosamente también cosechará (2 Co. 9:6).

*f. El don de presidir.* La idea que contiene el original griego es la de liderazgo referido a gobierno y a administración. El que tiene el don de presidir, debe utilizar diferentes formas y ocasiones de hacerlo. La posesión de este don no tiene el sentido de otorgar jerarquía eclesial, sino una especial aptitud de servir desde el llano en calidad de modelo. Pablo hace suya la enseñanza de Jesús a sus discípulos: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc. 22:27), y al escribir a los filipenses dirige su carta “a todos los santos ... con los obispos y diáconos” (Fil. 1:1).

Según 1 Ts. 5:12: los que presiden deben ser tenidos en mucha estima y amor por causa de su obra”. El obispo debe “gobernar bien su casa” (1 Ti. 2:4). También para los diáconos se da este requisito. En cuanto al honor (en este caso puede incluir lo referido a la paga) que merecen recibir los que gobiernan (presiden) bien, debe ser “doble”, lo cual mostraría la importancia de la función como también la necesidad de que sea desempeñada con la libertad e independencia de la incertidumbre material (1 Ti. 5:17).

La forma que se indica para desempeñar el don de presidir es hacerlo con solicitud. La idea original de este término es “prisa”, que a su vez lleva al pensamiento de “celo”, de mucha “dedicación”, de poner **[Page 212]** empeño para realizar su trabajo de liderar, gobernar y dirigir. A través de los vv. citados vemos que el ejercicio del don de presidir impone al que lo tiene la necesidad de hacerlo como una tarea propia que mirada en toda su proyección es denominada “su obra”. Es una tarea a la cual dedicar toda la preparación posible y todas las energías disponibles a lo largo de una vida de entrega y servicio.

Otro aspecto considerado es que quien gobierna se constituye en un modelo inevitablemente imitado por la congregación. Sólo los que pueden exhibir una familia bien gobernada, inspirarán confianza en cuanto al gobierno de la iglesia del Señor (2 Ti. 3:4–5). Está la exhortación de He. 13:7 a recordar a los pastores que tuvimos en el pasado. Son tenidos como “modelos”, tanto por su hablar como por su conducta. Las ovejas siguen al pastor con un sentido de imitación. Esto nos obliga a ser cuidadosos, a ser “celosos”, a vivir y ejercer el don de presidir, de ir adelante “con solicitud”.

Un tercer aspecto, y por cierto muy importante, es que los pastores deben ser apreciados—saludados—(He. 12:24).

*g. El don de hacer misericordia.* Dios pide continuamente de sus hijos el tener o hacer misericordia. Esta misericordia empieza en la familia de la fe. Gá. 6:10 y Ro. 14:1 presentan fuertes recomendaciones para que los débiles y los que han caído reciban un trato afectuoso que lleve a su restauración, la cual debe hacerse con espíritu de mansedumbre (en este caso misericordia). El ejercicio de este don puede ejemplificarse también en el cuidado de los enfermos, afligidos, pobres y menesterosos; en ocuparse de la visitación; en sostener y animar a los hermanos. Cualquier acto de misericordia debe realizarse con alegría, no considerándolo como una carga. Este don pone el dedo sobre la llaga de la responsabilidad social de la iglesia. Por demasiado tiempo amplios sectores de la iglesia han cerrado sus ojos y corazones a las necesidades sociales de un mundo agobiado por la carencia de cosas esenciales.

Podemos decir que los males sociales han dejado ya de golpear las puertas de la iglesia, por la única razón de que se han metido adentro mismo. Esto presenta una oportunidad antes impensada para llamar a todos los que Dios ha dado el don de misericordia a fin de enrolarse en los diversos servicios de ayuda a la comunidad, que ya son una realidad en multitud de iglesias de nuestro continente. No dejamos de lado la recomendación de hacer bien “mayormente” a los de la familia de la fe, aspecto que hasta cierto punto ha sido tenido en cuenta siempre. Pero señalamos que es un deber santo para los hijos de Dios que tienen sensibilidad en cuanto a las necesidades del prójimo, llevar en una mano el pan material y en la otra el Pan de Vida que es Jesucristo mismo. Miles de almas están siendo ganadas cada día para el cielo por medio de la ministración de la iglesia a necesidades materiales del pueblo.

**[Page 213]** De paso notamos que el ejercicio de este don convoca de inmediato a los poseedores de otros dones. Donde a través del amor práctico y la predicación fiel del evangelio se están alcanzando nuevas almas, harán falta evangelistas, maestros, discipuladores, aquellos que sirvan, otros que den con liberalidad, algunos que presidan, otros más que ayuden a intensificar la misericordia.

Para concluir este análisis sobre los dones, afirmamos que la consideración de los variados dones y su amplio ejercicio, nos ofrece una visión de la Iglesia de Cristo como de una comunidad sanadora y expansiva. Y es sin duda una visión que podría revolucionar la vida interior de muchas iglesias y movilizar a todos sus miembros con el consiguiente gozo, crecimiento, y la exclusiva gloria del Dios de amor infinito.

### C. CONCRECIÓN: EL AMOR EN ACCIÓN (12:9–21)

#### 1. *Deberes como cristianos individuales (vv. 9–13)*

<sup>9</sup>El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. <sup>10</sup>Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. <sup>11</sup>En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; <sup>12</sup>gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; <sup>13</sup>compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

##### a. *Amar con amor no fingido (v. 9)*

Amar sin fingimiento es amar sin hipocresía, sin máscara, en forma sincera. Antiguamente se llamaba hipócritas a los adores que representaban su papel con el rostro cubierto con una máscara. De esa manera, el verdadero rostro quedaba oculto. Lo que se pide, entonces, es que mostremos la real apariencia de nuestro amor, y no la careta de un amor fingido. El gran predicador D.L. Moody explicaba el amor fingido en estos términos: “hablar como crema, pero vivir como leche descremada”. Juan caracteriza el verdadero amor y exhorta a renunciar a la hipocresía de amar de palabra y de lengua en lugar de hacerlo con las obras y como expresión de la verdad (1 Jn. 3:14–18).<sup>12</sup>

En síntesis, el amor que se pide es un amor como el de Dios. No dice meramente apartarse de lo malo, sino aborrecerlo, literalmente, odiarlo. Recién entonces estamos en condiciones de seguir lo bueno con [Page 214] la correcta motivación que nos da el amor de Dios y la capacidad de amar que nos da el Espíritu Santo (Ro. 5:5).

##### b. *Amar con amor fraternal, filial, de “philadelphia” (v. 10)*

Es el amor que debe imperar en la familia, en los variados órdenes de lazos de sangre común, que hace que una familia constituya una unidad. Todo cristiano está ligado a los demás cristianos en razón de la sangre de Cristo derramada por nuestros pecados. No puede haber un parentesco más fuerte que éste.

##### c. *Dar al otro el derecho de paso o preferencia (v. 10)*

Esto es en lo que se refiere a recibir honores. Se trata de no buscar el aplauso ni la gloria personal. Es poder gozarnos cuando un hermano es apreciado aun por sobre nosotros. Es algo que sin duda exige de nosotros humildad de corazón.<sup>13</sup>

##### d. *Activos (no “altivos”) (v. 11)*

No perezosos. En el libro de Proverbios se dice mucho sobre los perezosos, lo mismo que de los diligentes (ver en la Concordancia de la Biblia u otra). La exhortación nos induce a vivir en diligencia, a hacer las cosas con santo entusiasmo.

##### e. *Fervientes, es decir, “a punto de hervir” (v. 11)*

Hay una forma de “hervir” que es el resultado de la actividad de la carne. Pero acá se refiere a la actividad del espíritu. Un espíritu que está controlado por el Espíritu Santo y que se va enfervorizando hasta elevarse a esferas de actividad y adoración genuina y espiritual. ¡Cuánta falta nos hace, a cambio del espíritu de activismo y ruido que sabemos producir tan bien!

##### f. *Sirviendo al Señor (v. 11)*

<sup>12</sup> Ver casos de hipocresía (fingimiento) en Mt. 6:2, con referencia a dar limosna; en Mt. 6:5, a la oración; y en Mt. 6:16, al ayuno.

<sup>13</sup> La traducción ofrecida por R.V. sólo puede entenderse como una exhortación a la humildad. Sin embargo, la palabra traducida con el verbo “preferir”, no vuelve a aparecer con ese sentido. Literalmente significa “ir delante, llevar la delantera”, y figurativamente, “dar ejemplo”. Y la palabra que R.V. traduce “honra”, puede significar deferencia, respeto, y hasta bondad. El sentido de esta cláusula, entonces, puede ser: “en cuanto a respeto y bondad, yendo delante del otro, o dando ejemplo.” Esta interpretación, compartida por un gran número de comentaristas, no sólo se conforma al significado de las palabras sino también al contexto. No sólo es un llamado a la amabilidad, sino que en todas las acciones o los actos de respeto y bondad, nosotros debemos llevar la delantera.

Todo servicio cristiano verdadero es un servicio al Señor y debemos realizarlo como tal. Recordemos el vaso de agua dado en su nombre. O la visita al enfermo, o al detenido. Lo que hacemos a otros, el Señor lo cuenta como un servicio a El y lo que no hacemos en favor de otros, como una falta de servicio a El.

g. **[Page 215]** *Gozosos en la esperanza* (v. 12)

Puede ser que pasemos por tribulaciones, pero si nuestra esperanza está en la venida de Cristo de los cielos, como era el caso de los tesalonicenses, aun así tendremos nuestra porción de gozo y sufriremos (es decir, soportaremos) la tribulación.

h. *Sufridos en la tribulación* (v. 12)

Nuestra mayor conveniencia es ser sufridos y pacientes en medio de las tribulaciones. Ya comentamos en 5:3–5 que éstas tienen un propósito de bien en nuestra vida. Otras escrituras confirman el mismo pensamiento (1 P. 2:19–21; 3:14–15; 4:12–16, 19).<sup>14</sup>

i. *Constantes en la oración* (v. 12)

La oración crea la atmósfera de comunión y dependencia de Dios que permite sobrellevar con esperanza todas las situaciones de estrés que nos depara la vida, y con humildad y equilibrio las de abundantes bendiciones (1 Ti. 5:5; Ef. 6:18; Lc. 18:1).<sup>15</sup>

j. *Compartiendo para las necesidades de los santos* (v. 13).

La generosidad práctica está al alcance de todos. Lo que hace falta es tener un ojo y una mano atentos, tanto para saber mirar como para saber compartir. Si hacemos las cosas pequeñas cada día, al final de la vida habremos realizado logros importantes, y tendremos tesoros acumulados en los cielos. Hay quienes por no poder hacer mucho, dejan de hacer lo poco. Dios nos demandará según lo que podemos, no según lo que no podemos (2 Co. 8 y 9).

k. *Practicando la hospitalidad* (v. 13)

Esta condición es tan importante que figura entre los requisitos que deben reunir los ancianos (Tit. 1:8). El que cierra su puerta, tal vez no advierte que también está cerrando su mano y su corazón a los demás, y preparando las condiciones para su propio aislamiento. En tiempos bíblicos la hospitalidad se hacía crucial para los que iban de una ciudad a otra. Puede ser que con los aprietos de las ciudades modernas y el gran déficit habitacional, no podamos tener una habitación para huéspedes, pero es **[Page 216]** seguro que disponemos de una silla y un momento para compartir un desayuno, un almuerzo o una cena. La hospitalidad bendice al que la recibe, pero mucho más al que la otorga (He. 13:2).

2. *Deberes hacia los demás* (vv. 14–21)

<sup>14</sup>Benedicid a los que os persiguen; bendicid y no maldigáis. <sup>15</sup>Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. <sup>16</sup>Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. <sup>17</sup>No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. <sup>18</sup>Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. <sup>19</sup>No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. <sup>20</sup>Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. <sup>21</sup>No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

El verbo bendecir (gr. EULOGEO) proviene de dos palabras griegas, EU, que significa bueno, bien, y LOGOS, palabra. Bendecir, entonces, es hablar bien de. Cuando se usa de los seres humanos con respecto a

<sup>14</sup> La misma esperanza que causa gozo, debe garantizar paciencia y un espíritu sufrido. El gozo viene por la contemplación del futuro; la paciencia debe ejercitarse bajo la presión de los sufrimientos presentes. Los cristianos romanos debían vivir con sus mentes ocupadas en el futuro mientras sufrían día tras día en el presente.

<sup>15</sup> Es interesante hacer la observación de que la iglesia debía estar marcada por el tono de confianza que se basaba no en un deseo sino en la sólida realidad de la esperanza cristiana. Esto resultaría en un rechazo a ceder a las presiones adversas (falta de gozo, falta de espíritu sufrido y paciente). Dicha actitud se puede mantener siendo persistentes en la oración que nos mantiene en contacto regular con Dios.

otros seres humanos, significa hablar bien y con alabanza, invocar la bendición de Dios o la intervención de Dios para cumplir su voluntad.<sup>16</sup>

a. *Consideración* (v. 14)

Una vez que Pablo declara cómo deben conducirse los cristianos con aquellos que sufren con ellos, el apóstol continúa mostrando cómo deben conducirse con quienes han producido ese sufrimiento.

Bendecir y no maldecir. Bendecir a los que nos persiguen incluye con más razón bendecir a los demás. Si nos persiguen y hablan mal de nosotros mintiendo, por causa de nuestra identificación con el Señor, nos hacen bienaventurados. ¿Podemos acaso maldecir a alguien que nos hace dichosos? La exhortación es razonable; debemos bendecirlos, desearles el bien, y esto, dentro y fuera de la comunidad de la iglesia (ver Lc. 2:34; 6:27, 28; 1 Co. 10:16; 1 P. 2:23).

b. *Compartir alegrías y tristezas* (v. 15)

Una alegría compartida es una doble alegría. Cuando tenemos una buena noticia queremos compartirla con otros. ¿Hacemos así con la **[Page 217]** buena noticia del evangelio? Una tristeza compartida es media tristeza. Cuando estamos tristes necesitamos contárselo a alguien. Con razón Santiago dice: “¿Está alguno alegre? Cante ... ¿Está alguno afligido? Haga oración” (5:13). Acá se nos exhorta a compartir las alegrías de los demás y también sus tristezas. En ambas situaciones les ayudamos, a ellos y a nosotros. Recordemos que el Señor hizo el primer milagro en una fiesta de boda y el último en un cementerio (Caná y Betania).

c. *Unanimidad y humildad* (v. 16)

Se requiere la unanimidad en el funcionamiento interno del cuerpo, para lo cual puede ser necesario bajar al nivel de los humildes. En Fil. 2 Pablo exhorta a considerar a los demás como superiores a nosotros mismos. Además, tenemos que evitar la tentación de desear imponer nuestras opiniones.

d. *Un espíritu no vengativo* (vv. 17 y 19)

Significa dar un mejor trato que el que se ha recibido. Esto lleva a procurar lo bueno delante de todos los hombres, y a no tomar venganza por cuenta propia (v. 19), sino esperar el momento del juicio de Dios (Dt. 32:35).

e. *Un espíritu pacífico* (v. 18)

Se nos exhorta a estar en paz con todos los hombres que acepten estar en paz con nosotros. Debemos tomar la iniciativa, aunque el resultado de la paz no siempre sea posible. A veces o bien la gente no está dispuesta a vivir en paz con nosotros, o imponen condiciones de reconciliación que incluirían de nuestra parte un compromiso moral o espiritual inaceptable (ver Lc. 12:51–53).

f. *Ceder para ganar* (v. 20)

Dar de comer y de beber al enemigo (Pr. 25:21, 22). Es algo que el mundo no sabe hacer. La interpretación de la parte final es dudosa: “haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza”. La V.P. le da una interpretación figurada: “así harás que le arda la cara de vergüenza”.

g. *Conquistar el mal con el bien* (v. 21)

La apariencia general es que el mal es más fuerte que el bien. Sin embargo, el triunfo final es del bien y debemos hacer valer su aplicación presente, sabiendo que somos “más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (8:37). El teólogo John Stott comenta: “Pagar mal con mal es ser vencido por el mal; pagar mal con bien es vencer al mal con el bien. Este es el camino de la cruz.”

**[Page 218] BOSQUEJO ROMANOS 12:1–21**

**El cristiano en ropa de trabajo**

A. Consagración (12:1–2)

1. ¿Conformados o transformados? (2)
2. La voluntad de Dios (2)

<sup>16</sup> En el caso específico de Ro. 12:14, bendecir no significa que simplemente debemos decir cosas buenas sobre ellos, sino que debemos invocar la bendición de Dios sobre ellos. ¿Cómo? Orando y pidiendo que con la intervención de Dios en sus vidas, ellos se vuelvan de sus malos caminos.



- B. Capacitación: dones al servicio del cuerpo (12:3–8)
  - 1. Una correcta autoestima (3)
  - 2. Deberes como miembros de un cuerpo (4–8)
    - a. Unidad. Muchos miembros pero un solo cuerpo (4)
    - b. Diversidad. Muchos miembros y distintas funciones (4, 5)
    - c. Reconocimiento, desarrollo y ejercicio de los dones (6–8)
  - 3. Diferentes dones (6–8)
    - a. El don de profecía
    - b. El don de servicio
    - c. El don de enseñar
    - d. El don de exhortar
    - e. El don de repartir o dar
    - f. El don de presidir
    - g. El don de hacer misericordia
- C. Concreción: el amor en acción (12:9–21)
  - 1. Deberes como cristianos individuales (9–13)
    - a. Amar con amor no fingido (9)
    - b. Amar con amor fraternal, filial, “philadelphia” (10)
    - c. Dar al otro el derecho de paso (10)
    - d. Activos (no “altivos”) (11)
    - e. Fervientes, “a punto de hervir” (11)
    - f. Sirviendo al Señor (11)
    - g. Gozosos en la esperanza (12)
    - h. Sufridos en la tribulación (12)
    - i. Constantes en la oración (12)
    - j. Compartiendo para las necesidades de los santos (13)
    - k. Practicando la hospitalidad (13)
  - 2. Deberes hacia los demás (14–21)
    - a. Consideración (14)
    - b. Compartir alegrías y tristezas (15)
    - c. Unanimidad y humildad (16)
    - d. Espíritu no vengativo (17, 19)
    - e. Espíritu pacífico (18)
    - f. Ceder para ganar (20)
    - g. Conquistar el mal con el bien (21)

[Page 219]

# PARTE 10

## LA VIDA CIUDADANA

(13:1–14)

### ROMANOS 13

#### A. EL CRISTIANO Y SUS DEBERES COMO CIUDADANO (13:1–7)

*<sup>1</sup>Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. <sup>2</sup>De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. <sup>3</sup>Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; <sup>4</sup>porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. <sup>5</sup>Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. <sup>6</sup>Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. <sup>7</sup>Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.*

En el cap. 12 vimos la forma en que, como cristianos, debemos comportarnos en algunas de nuestras relaciones interpersonales. En este capítulo tenemos la enseñanza necesaria para el adecuado cumplimiento de nuestros deberes frente a las autoridades que gobiernan una nación. Este es el pasaje bíblico que contiene mayor instrucción sobre este tema. Se complementa bien con 1 P. 2:13–17.

La iglesia empezó como una comunidad de fe diseminada en un mundo pagano hostil. Si la iglesia iba a ser la comunidad de justicia según [Page 220] la visión que tenía Pablo, era preciso definir la relación entre iglesia y sociedad, y particularmente entre iglesia y gobierno.

Las raíces de la incertidumbre original pueden remontarse a las raíces judías de la iglesia. En Babilonia la comunidad judía adoptó como principio directivo que “la ley del soberano es ley para nosotros”. Pero en Judea/Palestina se generó una profunda hostilidad hacia Roma, algo que tuvo influencia en los judíos a través del Imperio. En Judea a Roma se la consideraba “Roma la Culpable”, el “reino de maldad” cuyo gobierno debía ser resistido. ¡Qué contraste con la perspectiva de otras naciones dominadas, que celebraban a Roma como “eterna y divina,” y honraban a los emperadores! Es interesante que mientras las poblaciones judías de las ciudades del Imperio tenían continuas agitaciones por derechos civiles, por otro lado y por razones religiosas, esas poblaciones se aislaban de la vida política y responsabilidades de otros ciudadanos. De modo que a través del Imperio había resentimiento contra los judíos.

Mucha de esta hostilidad era una consecuencia natural de la perspectiva del primer siglo de que todo ciudadano responsable debía participar acrivamente en la vida de su comunidad. Más tarde esta convicción generó gran crítica en cuanto a los cristianos. Y sin embargo, la vida pública de las ciudades del Imperio Romano era vida *pagana*. Los eventos públicos a cargo de funcionarios municipales y provinciales incluían adoración a dioses y diosas tradicionales de la sociedad, y con el tiempo se llegó a adorar al emperador como una deidad. Así como los judíos, los cristianos no estaban dispuestos a participar en lo que ellos consideraban idolatría.

Fue así que pensadores paganos se quejaron de que los cristianos no entendían cuál era su obligación cívica, y afirmaron que los cristianos debían aceptar puestos públicos en bien de la preservación de las leyes de la piedad. Se llegó a ridiculizar a la razón que tenían los cristianos para su aislamiento, que el servicio público demandaba ser parte de adoración pagana y que consecuentemente negaba al verdadero Dios.

Mientras que los cristianos primitivos no compartían la hostilidad de los judíos palestinos hacia Roma, la naturaleza de la sociedad romana forzó a la comunidad cristiana a un curso de acción percibido por el gobierno y pueblos romanos como desleal y hostil.

En esencia, la iglesia de Jesucristo se vio forzada a vivir en forma práctica la justicia de Dios en una situación donde existía constante tensión entre los creyentes y el estado. Es así que el tema de cómo relacionarse

con un gobierno esencialmente hostil resultaba extremadamente difícil para la iglesia, y la enseñanza de Pablo en este punto se vuelve de importancia crucial.

### 1. *El origen de la autoridad (v. 1)*

“No hay autoridad sino de parte de Dios” (v. 1). Se establece así un principio que nos ayuda a interpretar en forma correcta la historia de la [Page 221] humanidad. Dios es la autoridad suprema del universo. Lo es por derecho propio, que emana de la perfección de su ser glorioso, por ser el Creador de todo y tener el carácter absoluto de “Juez de toda la tierra” (Gn. 18:25).

### 2. *El cristiano debe someterse a las autoridades superiores (vv. 1, 2)*

Se califica a las autoridades como “superiores”. Se refiere a los gobiernos humanos que están “sobre” nosotros. Someterse en forma voluntaria a las autoridades es, entonces, un principio general que no admite de nuestra parte juzgar si los que detentan la autoridad to hacen bien o mal. No se tiene en consideración a los gobernantes de turno, que pueden ser buenos o malos, sino to que significa la autoridad como una institución superior establecida por Dios y que debe, por to tanto, ser respetada.

### 3. *Las autoridades han sido establecidas por Dios (v. 1)*

Están en ese lugar “superior” porque Dios las ha puesto allí. Todos los rangos de autoridad existentes derivan de la autoridad que Dios mismo ha delegado (v. 1). Es posible que la autoridad sea bien o mal ejercida, pero en todo caso, se sostiene por la voluntad permisiva de Dios, que en última instancia es el que pone o saca a las autoridades.<sup>1</sup> Lo dicho sustenta la necesidad de que toda persona se someta a ellas.

### 4. *El peligro de resistir (v. 2)*

“Los que resisten a la autoridad, acarrearán condenación para sí mismos” (v. 2). Lo contrario de “someterse” (v. 1) es oponerse a la autoridad, resistirla, y esto está expresamente vedado en general (toda persona, v. 1), y en forma especial al cristiano. La razón que se invoca es que quien “se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste” (v. 2). Este resistir a la autoridad equivale, entonces, a resistir a Dios mismo. Es lamentable que haya cristianos que empujan a otros a resistir lo establecido por Dios, que instigan a otros a resistir a las autoridades, esgrimiendo como argumentos su mal gobierno o la necesidad de “liberar” a los oprimidos. La lucha legítima del cristiano no es contra hombres de sangre y carne, sino contra huestes espirituales de maldad (Ef. 6:12). No es casual que el capítulo termine invitando a “vestir las armas de la luz”, en oposición al ejército de las tinieblas comandado por el usurpador Satanás. En lugar de tomar las armas contra los que gobiernan, la misión superior de los cristianos consiste en tomar las armas de la lucha espiritual. En ese campo de batalla contaremos siempre con la ayuda y la aprobación de Dios.

[Page 222] ¿Qué debemos hacer cuando las mismas autoridades son las que se oponen a la autoridad superior de Dios? Lo mismo que hicieron los apóstoles de Cristo cuando se les prohibió predicar el nombre de Jesús. Ellos dijeron que no podían dejar de dar testimonio de Cristo. Su argumento fue que “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 4:19, 20). Cuando la autoridad terrenal pretende invadir o alterar la esfera de la conciencia, perteneciente a la autoridad de Dios, se produce para el cristiano una colisión de lealtades. De inmediato, la primera prioridad pasa a ser el obedecer a Dios y la segunda, a los hombres. Por ejemplo, si un gobierno humano legislara sobre la forma de adorar a Dios, pretendiendo imponer la obligación de un culto idolátrico, o la negación de la fe cristiana, ¿debe el cristiano obedecer? Por cierto que no. En estos casos la desobediencia se convierte en un asunto de conciencia ante Dios, por tratarse de asuntos en los cuales Dios no ha delegado su autoridad a los hombres. Notemos que estos casos son la excepción, y sólo deben aplicarse en forma puntual y limitativa.

### 5. *Los gobernantes son servidores de Dios (vv. 3, 4)*

Por un lado, sirven para el bien de los que hacen bien y, por el otro, para castigo de los que obran mal. La sujeción a lo que las autoridades disponen equivale a hacer lo bueno. Esto obtiene como resultado la alabanza de parte de la autoridad. El obrar lo bueno elimina la necesidad del temor a la autoridad. En cambio, los que obran mal, resistiendo lo que la autoridad dispone, esos sí deben tenerle miedo. La autoridad lleva la espada “no en vano”, es decir, con un propósito. Las armas no constituyen un simple adorno para disuadir, sino que muchas veces son usadas en forma legítima, para sancionar y reprimir a cierta clase de rebeldes. Eso sería castigar al que hace lo malo. Los gobernantes son responsables directos ante Dios si hacen uso indebido de las armas, o si se valen de procedimientos ilegales en un abierto abuso de la autoridad. Bajo estas restricciones

<sup>1</sup> Ver Pr. 8:15; Dn. 2:21.

obvias, resulta claro que las autoridades pueden llegar a aplicar la pena de muerte para frenar la comisión de delitos extremos. Por lo difícil que es aplicar la autoridad en forma justa y equilibrada, es que se exhorta a los cristianos a orar por las autoridades, por “los que están en eminencia” (ver 2 Ti. 2:1–7).

#### 6. *Dos razones para que estemos sujetos a las autoridades (v. 5)*

a. *Por causa del castigo* que pueden aplicar por el mal obrar (v. 4), lo que ya hemos comentado.

b. Por causa de la conciencia del cristiano (v. 5). Una vez que sabemos que son servidores de Dios para nuestro bien, no podemos dejar de estarles sujetos, sin al mismo tiempo violentar la conciencia iluminada por ese conocimiento. Lo contrario sería desobedecer la enseñanza que recibimos de Dios.

#### 7. [Page 223] *La legitimidad de los tributos e impuestos (vv. 6, 7)*

Todo lo que afecta al bolsillo como resultado de una decisión ajena a nosotros, nos mueve a la resistencia. Puede llamarse impuesto, tributo, contribución. La queja generalizada es que si el gobierno pudiera, nos cobraría el aire que respiramos, que equivaldría a cobrar un impuesto a la vida. Felizmente, por ahora parece imposible. En cambio, no resistimos tanto el pago del teléfono que usamos o la provisión de luz eléctrica o de gas. La diferencia es que en casos tríos palpamos un servicio concreto que hasta cierto punto podemos controlar. Sin embargo, la enseñanza de este capítulo nos lleva a considerar el impuesto como el pago de un servicio general que recibimos como integrantes de la comunidad. Este impuesto constituye una contrapartida al privilegio de vivir bajo un régimen de organización y orden, con gobernantes, jueces, legisladores, administración de justicia, educación, salud, servicios públicos de policía, bomberos, limpieza, iluminación, conservación de caminos, etc. Cuando nos sintamos tentados a resistir los impuestos o pagarlos de mala gana, pensemos qué horror sería vivir sin esos servicios; sería como vivir en la selva donde prevalecería el caos, el desorden, la venganza, el sometimiento involuntario. Demos gracias a Dios que, a pesar de las muchas deficiencias y aun corrupción en los gobiernos humanos, hay principios de orden y servicio sin los cuales la vida social y civil del hombre sería una verdadera catástrofe. Dejemos a Dios la responsabilidad y el juicio que El mismo hará recaer sobre aquellos que teniendo autoridad abusan de ella y que, portando un arma, hasta pueden llegar a usarla en contra del inocente. La justicia de Dios no se equivocará jamás y será implacable contra los que obran mal, aun cuando el amor divino les está invitando al arrepentimiento en forma continua.

El v. 7 parece referirse de manera tácita a diferentes niveles de autoridad, a las distintas formas de retribución que imponen, y al acatamiento que merecen como servidores de Dios: tributo, impuesto, respeto, honra. Tomemos la decisión de vivir una vida de plena sujeción a Dios, aceptando la sujeción indicada por su Palabra hacia los que nos gobiernan en distintas áreas. Se trata de un servicio establecido por Dios mismo para nuestro bien, para que vivamos en forma “civilizada”, aun con las limitaciones con que en lo humano esto es posible o real.

### B. EL CRISTIANO Y SU DEBER DE AMAR (13:8–10)

*<sup>8</sup>No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. <sup>9</sup>Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. <sup>10</sup>El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.*

[Page 224] Hay personas que siempre deben algo a alguien. Acá se contrastan las deudas que podemos y debemos pagar, con una deuda que resultará impagable a través de toda nuestra vida. Veamos por partes.

#### 1. *No deber nada a nadie (v. 8)*

Esto puede tomarse en forma terminante, y algunos cristianos lo han adoptado como estricta norma de conducta. No deber, para ellos, ha sido no tener ninguna cuenta a pagar, ningún crédito, ninguna cuota, y han dado testimonio de cómo Dios los ha bendecido en esa actitud rigurosa en cuanto a la administración de su dinero. ¡Gloria a Dios por ello! Sin embargo, el sentido no parece ser tan estricto como para llevarlo hasta las últimas consecuencias. Dios ha bendecido también a muchas personas que gracias al crédito han podido tener su vivienda propia, algunos bienes del hogar, un automóvil y a veces hasta la ropa que llevan puesta.

Cabe acá una pregunta un tanto técnica: ¿es el crédito una deuda? La respuesta es sencilla. El crédito es un pasivo que se convertirá en deuda en la fecha establecida para su pago. A nuestro juicio un cristiano puede hacer use del crédito, siempre que lo asuma con responsabilidad, sabiendo que podrá pagar las cuotas comprometidas. Hemos sabido de templos que se han construido por fe, y en cuya construcción abundaron pruebas de la provisión oportuna de parte de Dios a través de distintos medios. Algunos han llamado a esto

“deudas por fe”. Posiblemente interviene en la definición de estos casos extremos el sentir de la conciencia delante de Dios. Si para alguien el crédito es un pecado, debe abstenerse de usarlo. Si otro hace uso del crédito y va pagando según lo pactado, no debe ser juzgado, pues para el tal no es pecado.<sup>2</sup> Lo concreto es que no tenemos que deber nada a nadie.

Esto es aplicable no sólo a deudas financieras, sino a deudas de todo tipo. Debemos corresponder a lo que recibimos de otros dando a otros, tal vez no a los mismos de los cuales hemos recibido. Por ejemplo, las deudas que un hijo contrae con sus padres a través de años de recibir todo de ellos, es una deuda del todo impagable que, sin embargo, esos hijos pueden ir pagando al proveer a sus propios hijos de todo lo que ellos a su vez necesitan. Esto no exime la obligación de todo hijo de proveer para sus padres lo que pueda faltarles si llegaran a etapas de la vida en que no estuvieran en condiciones de autoabastecerse. Según 1 Ti. 5:8, no hacerlo así sería llegar a ser peor que un incrédulo. Recordar también el *corbán* que los hijos judíos negaban a sus padres diciendo que era su ofrenda a Dios (Mr. 7:11). Dios ayude a los que todavía son hijos, a ocuparse en [Page 225] forma adecuada del bienestar de sus progenitores mientras vivan, proveyéndoles lo necesario y sobre todo el amor, la atención y la consideración y aun los “mimos” que merecen y necesitan de su entorno familiar.

## 2. *Deber todo a todos, todos los días, esto es, amar (vv. 8–10).*

Hay varias razones.

### a. *El amor es una deuda que nunca agotaremos (v. 8)*

Debemos amar como Cristo nos amó, con una entrega hasta las últimas consecuencias, con un amor que no termina, con un amor que no cambia ni toma en cuenta el costo personal.

### b. *El amor es el cumplimiento de la ley (vv. 9, 10)*

Los mandamientos que se citan, tales como no cometer adulterio, no hurtar, no decir falso testimonio, no codiciar, son los referidos a las relaciones con el prójimo. No se trata acá del primer mandamiento resumido por Jesús como “amar a Dios”. Se trata del segundo, porque está hablando de las responsabilidades del cristiano en el orden social, hacia los demás: “amar al prójimo como a nosotros mismos”.

La mención de los mandamientos no significa que Pablo haya olvidado lo que escribió en el cap. 7 con referencia a que estamos desobligados del cumplimiento de la ley. Si recordamos lo dicho allí, en el sentido de que “la ley es buena”, notamos que no debemos, entonces, ignorarla.

No podemos cumplir la ley por más que nos esforcemos. Por lo tanto, somos exhortados a amar. El amor es la ley superior que Dios nos ha dado a sus hijos. Dice acá que el amor es el cumplimiento, es decir, la plenitud de la ley. Cristo resumió los diez mandamientos en sólo dos: 1) amar a Dios; 2) amar al prójimo. El guardar los mandamientos tropezaba en nosotros con la incapacidad natural a causa de nuestra naturaleza pecaminosa. Era, entonces, imposible para la carne. Pero ahora es como si Dios nos dijera: prueben por el Espíritu. Lo que era imposible para la carne, ha sido hecho posible por el Espíritu (8:3). En la medida en que el fruto del Espíritu se exprese en nosotros, el amor, que es el cumplimiento de la ley, se va expresando también. Mientras estemos en la carne no será un logro completo, pero debemos ir pagando todas las cuotas de amor que podamos. Los vencimientos se renuevan cada día. Recordemos que la capacidad de pago no está en nuestra carne sino en su Espíritu y esto como un fruto, no como una obra (Gá. 5:22).

El amor es posible, y lo es en virtud de la nueva vida (6:4). El amor es posible porque ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (5:5). Amar a nuestros semejantes equivale, entonces, a andar conforme al Espíritu, pensar en las cosas del Espíritu y ocuparnos de las cosas del Espíritu (8:4–6). El amor, que es fruto del Espíritu de amor, es el verdadero cumplimiento de la ley. Si Cristo vive [Page 226] en nosotros su vida resucitada por medio del Espíritu Santo, al cual hemos rendido nuestro ser por completo (12:1–2), la ley se ve cumplida en El (v. 9). Veremos así que la plenitud del Espíritu en nosotros llegará a ser la plenitud de la ley, porque nuestra vida tenderá a ser amor en acción.

### c. *El amor no hace mal al prójimo (v. 10)*

Esta expresión nos hace sonreír. Claro que el verdadero amor no hace mal. El mundo gime y se desangra por la carencia de este legítimo amor que el hombre necesita aun desde antes de nacer. Se asegura que los niños que al nacer reciben sólo el alimento, pero no el amor de su mamá o de quien la sustituya, están destinados a la muerte. El amor es una necesidad del ser vivo. Los cristianos tenemos la gloria del amor de Cristo

<sup>2</sup> Véanse los principios señalados en el cap. 14.

que nos une, y que hace que el mundo sea impactado por ese amor (Jn. 17). Muchos que han conocido a Jesucristo en sus vidas, lo han conocido por la expresión de amor de los cristianos. ¿Pagamos cada día nuestra deuda, nuestra cuota vencida de amor hacia los demás? Dios nos exhorta a hacerlo y el Espíritu Santo nos ayuda a vivirlo. No nos neguemos a pagar nuestras deudas de amor. “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Jn. 4:8).

### C. EL CRISTIANO FRENTE AL POCO TIEMPO QUE QUEDA (13:11–14)

<sup>11</sup>Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. <sup>12</sup>La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. <sup>13</sup>Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, <sup>14</sup>sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Cuando queda poco tiempo nos vemos precisados a acelerar la acción, a seleccionar nuestras actividades, a entregarnos a lo importante sin dejarnos avasallar por lo urgente. En el reino de Dios lo urgente es lo importante y lo importante es lo urgente, y esto debido a que el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder (1 Co. 4:20). Acá se definen algunas cosas.

#### 1. Conocer el tiempo (v. 11)

Tal vez ningún cristiano duda que vivimos en el último tiempo. Pero tal vez pocos viven como en el último tiempo. Para “conocer el tiempo” en que vivimos, no necesitamos más que leer las señales del fin que el Señor Jesús dejó en sus discursos a sus discípulos (Mt. 24) y confrontar lo que allí dice con la realidad del mundo que nos rodea. La iglesia ha [Page 227] dormido un largo sueño en cuanto a sus deberes de evangelizar el mundo. Los resultados de ese sueño están a la vista. El mal ha avanzado poniendo mucha actualidad sobre las palabras de Jesús: “Cuando el Hijo del Hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?” El dejó la pregunta sin respuesta, no para que nosotros, invadidos de un “santo” pesimismo digamos nuestro rotundo no. Más bien la pregunta es un desafío para los cristianos que tenemos las buenas noticias del evangelio. Si el tiempo del arrebatamiento de la iglesia está cercano, ¿no dependerá de la iglesia, el que Cristo encuentre fe en la tierra cuando regrese?

*Ilustración:* La pregunta anterior me recuerda la historia del abuelito que siempre le hacia al nieto preguntas que éste no sabía contestar. Un día el niño tomó un pajarillo en su mano escondiéndolo lo mejor posible y, buscando la oportunidad de un desquite, se acercó al abuelo y le preguntó: “el pajarito que tengo en la mano, ¿está vivo o está muerto?” El abuelo pensó un momento y luego desconcertó al niño con su respuesta: “De ti depende, niño, está en tus manos”. El Señor pasó la pregunta dramática a su iglesia. ¿Hallará fe en la tierra? Debemos tomar en nuestras manos esa pregunta, y sin violar ni negar la soberanía de Dios, asumir nuestra responsabilidad humana frente al mandato de evangelizar y darnos cuenta que Cristo dejó en nuestras manos la evangelización del mundo. De nosotros depende hacer que el mensaje vuele y recorra toda la tierra, o dejarlo morir apretándolo en nuestra propia mano. Queda poco tiempo. ¡Qué reflexión tan solemne!

#### a. Ya es hora (v. 11)

Esto nos plantea el tema de la urgencia. No podemos perder tiempo ni dilatar la acción. El Espíritu Santo nos llama y nos impulsa a hacer la obra. Cuando suena nuestro despertador sabemos que no es cuestión de dar vueltas entre las sábanas sino de pegar un salto y comenzar la acción prevista para el día.

#### b. Hora de dejar de dormir (v. 11)

Nos recuerda a las doncellas de la parábola que despertaron justo a tiempo para aderezar sus lámparas con aceite. Como cristianos, necesitamos reconocer que nuestra falta de poder radica en nuestra falta de entrega al Espíritu Santo para hacer la obra de Dios. Decidamos formar parte de la iglesia apercebida, en que cada cristiano tiene su vida llena del Espíritu Santo y así la mantiene por una relación correcta con El y la rinde para un poderoso testimonio de su Señor. Podemos ser *testigos sin poder* o bien *testigos con poder* (Hch. 1:8).

#### c. Nuestra salvación está cerca (v. 11)

Si esa salvación<sup>3</sup> estaba cerca cuando Pablo lo escribió hace casi dos mil años, cuánto más cerca esta ahora. Es solemne y glorioso. Pero la [Page 228] condenación del incrédulo también esta cerca. ¡Asumamos nuestra tremenda responsabilidad!

d. *La noche está avanzada* (v. 12)

Las tinieblas del pecado están más densas que nunca. La desvergüenza, la perversión del sexo, el trastocamiento de los valores, la destrucción de la familia. Tal como en los días de Noé. Tal como lo describió el Señor con relación a su venida. “Casándose y volviéndose a casar” (divorcios y casamientos múltiples). Y aun juntándose sin casamiento, con la aceptación generalizada de esta clase de poligamia informal pero realmente existente. Y con la aceptación y aun el aplauso de formas aberrantes de sexo.

e. *¡Basta ya!* (v. 12)

“Desechemos ...” Es de noche, pero debemos andar como de día. Con la ayuda del Señor esto es posible, porque El es “la luz del mundo”.

f. *Cambiarse o mudarse de hábitos* (v. 12)

Desechar las obras de las tinieblas. Vestirse con las armas de la luz. No se trata de ponerse un traje de fiesta, sino de asumir que tenemos una lucha decisiva, final, contra las fuerzas del mal, y que el Señor es quien dirige esa lucha y nos llama a enrolarnos en la batalla de la fe que culminará con el gran triunfo. Esto hará que cuando el Señor venga en verdad encuentre fe en la tierra, porque su Espíritu Santo lo está haciendo y lo seguirá haciendo por medio de sus hijos entregados a El. Si tenemos la visión, El nos ha dado la comisión, y el Espíritu dará la convicción, que llenará de fe el continente entero. ¿Acaso después de estos 500 años de evangelización? No, sino después de estos 500 años de *escasa* evangelización o de “contraevangelización” que han transcurrido desde los días de Colón.

Cosas de la noche en las que el cristiano no debe enredarse: glotonerías, borracheras, lujurias, lascivias, contiendas, envidia. Son algunas de las obras de la carne (Gá. 5:19–21).

Cosas del día que el cristiano debe asumir: honestidad, transparencia en sus actos (como de día).

2. *Un resumen final:*

a) *Positivo:* “Vestíos del Señor Jesucristo” (Ver Col. 3:12; Ef. 4:24).

b) *Negativo:* “No proveáis para los deseos de la carne” (Ver Gá. 5:16, 17, 24; 1 Jn. 2:16).

[Page 229] BOSQUEJO ROMANOS 13

**La vida ciudadana**

- A. El cristiano y sus deberes como ciudadano (13:1–7)
  - 1. El origen de la autoridad (1)
  - 2. El cristiano debe someterse a las autoridades superiores (1, 2)
  - 3. Las autoridades han sido establecidas por Dios (1)
  - 4. El peligro de resistir (2)
  - 5. Los gobernantes son servidores de Dios (3, 4)
  - 6. Dos razones para que estemos sujetos a las autoridades (5)
    - a. Por causa del castigo por el mal obrar (4)
    - b. Por causa de la conciencia del cristiano (5)
  - 7. La legitimidad de los tributos e impuestos (6, 7)
- B. El cristiano y su deber de amar (13:8–10)
  - 1. No deber nada a nadie (8)
  - 2. Deber todo a todos, todos los días, esto es, amar (8–10)
    - a. El amor es una deuda que nunca agotaremos (8)

<sup>3</sup> Salvación aquí se refiere a la redención final, como en 8:23.

- b. El amor es el cumplimiento de la ley (9, 10)
- c. El amor no hace mal al prójimo (10)
- C. El cristiano y el poco tiempo que queda (13:11–14)
  - 1. Conocer el tiempo (11)
    - a. Ya es hora (11)
    - b. Hora de dejar de dormir (11)
    - c. Nuestra salvación está cerca (11)
    - d. La noche está avanzada
    - e. ¡Basta ya!
    - f. Cambiarse o mudarse de hábitos
  - 2. Un resumen final
    - a. Positivo: “Vestíos del Señor Jesucristo”
    - b. Negativo: “No proveáis para los deseos de la carne”



[Page 230]

# PARTE 11

## *DÉBILES Y FUERTES*

### *(14:1–23)*

#### *ROMANOS 14*

#### A. APRENDIENDO A CONVIVIR CON DIFERENTES GRADOS DE MADUREZ

Nos cuesta aceptar que en las iglesias locales tenemos que convivir con hermanos que tienen diferentes grados de madurez espiritual. Nadie tree que Pablo, al escribir esta parte práctica de su carta, lo hiciera para ayudar a resolver algún grave problema de la iglesia de Roma que hubiera llegado a sus oídos. Más bien se piensa que lo escribió motivado en su experiencia con otras iglesias que conocía a fondo por haberlas fundado él mismo. Cuando escribió su carta a los romanos estaba viviendo en la ciudad de Corinto. En su carta a Corinto había abordado un tema que tiene afinidad con las situaciones aludidas acá. En 1 Co. 8 trata la solución de problemas surgidos porque algunos hermanos comían carne que, según algunos, había sido previamente sacrificada a los ídolos. Los temas mencionados en Romanos se refieren a si los judíos convertidos debían o podían conservar la práctica de guardar ciertos días de fiesta como algo especial, o si podían comer ciertas carnes o debían abstenerse, haciendo un régimen puramente vegetariano. En el contexto actual, algunos de estos distingos pueden parecernos triviales. A veces no entendemos que las situaciones mencionadas son sólo ejemplos de muchas otras que van surgiendo en las iglesias locales con el transcurso del tiempo y con la variación de distintos entornos culturales. En nuestro tiempo los “grandes” temas de debate, a veces alcanzan a dividir iglesias individuales o causan separación de denominaciones que formaban parte de un mismo grupo. Y estos temas de debate son, por ejemplo, si se puede acompañar las canciones de adoración con una batería, o la cantidad de decibeles a [Page 231] que debe salir la música de los equipos de sonido, o si se puede subir al púlpito a predicar sin saco y sin corbata, o si una dama cristiana puede o no ir a los cultos con pantalones, o si se puede aplaudir durante las canciones de alabanza al Señor.<sup>1</sup> Hasta es posible que algunos se sonrían de que publiquemos estas “tonteras”, mientras que otros se escandalicen por considerar que son más serias de lo que nosotros les atribuimos ser.

¿Qué conclusiones sacaremos si buscamos la orientación que Pablo da en su carta con referencia al tratamiento de casos de este tipo, que no son cuestiones de doctrina?

#### 1. *Pablo no define las situaciones planteadas en un sentido o en otro (14:1–12).*

<sup>1</sup>Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. <sup>2</sup>Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. <sup>3</sup>El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. <sup>4</sup>¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. <sup>5</sup>Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. <sup>6</sup>El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. <sup>7</sup>Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. <sup>8</sup>Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. <sup>9</sup>Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. <sup>10</sup>Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. <sup>11</sup>Porque escrito está: vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. <sup>12</sup>De manera que cada una de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

En lugar de dar definiciones, Pablo ofrece ciertos principios.

#### a. *Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones (vv. 1, 2)*

Debemos reconocer que existe la variedad. “Uno cree que se ha de comer de todo; otro que es débil, come legumbres” (v. 2). Al decir esto, [Page 232] ha planteado una distinción dentro de la familia de la fe. Hay un cristiano al que considera “fuerte”, porque tiene tal libertad en Cristo, que no está atado a escrúpulos que

<sup>1</sup> La lista seguiría interminable con temas como las bebidas alcohólicas, el cine, la televisión, los deportes, etc.

eran propios de una cultura religiosa que la sola fe en Cristo había dejado completamente atrás. Hay otro cristiano, que es tan cristiano como el primero, pero que mantiene su conciencia atada a ciertas normas que había aprendido en su práctica religiosa anterior. Pablo llama a este cristiano “débil”. Su debilidad es que se priva de comer carne y como sólo legumbres no por problemas de salud, sino por problemas de conciencia. Digamos, de paso, que posiblemente todos somos “débiles” con respecto a algunas cuestiones y “fuertes” con respecto a otras, lo que hace que necesitemos comprender, pero al mismo tiempo ser comprendidos.

El que come, puede ahora sentirse superior al que no come. El ha sido llamado “fuerte” y el otro ha sido llamado “débil”. ¿Cuál sería nuestra reacción si estamos del lado del “fuerte”? Casi con seguridad pensaríamos: ‘Este otro hermano no sabe mucho de esto, es débil, y en consecuencia deberá adaptarse a lo que creemos los que somos fuertes, pues por algo lo somos.’

¿Pero qué pensaría el débil? Tal vez razonaría así: ‘Ese hermano fuerte no se da cuenta de que la conciencia existe para algo; tendrá más experiencia que yo, pero en esto de comer de todo está completamente equivocado.’

¿Cuál es la definición de Pablo? Ninguna; al menos en el sentido de que no le da la razón a ninguno. Al fuerte le dice que “no menosprecie al que no come” (al débil). Y al débil le dice “que no juzgue al que come” (al fuerte). ¿Cuál es el argumento de Pablo para cada uno de ellos? El mismo: “Dios le ha recibido” (v. 3). Ha recibido a los dos, tanto al débil como al fuerte. Si ambos están en pie de igualdad frente a Dios, el otro está en pie de igualdad frente a mí y yo estoy en pie de igualdad frente al otro. ¿A qué viene entonces la discusión? Cuando miramos el problema desde el punto de vista que está planteado, la discusión resulta innecesaria y dañina.

Cuando Pablo les señala a los fuertes “recibid al débil en la fe” (v. 1), enseguida hace la aclaración de que no deben recibirlo para “contender sobre opiniones”. No se trata de asuntos esenciales. Se trata de opiniones diferentes sobre asuntos opinables, aunque a cada uno le parezca que su opinión es la única valedera.

*b. No menosprecie al otro; no lo juzgue; Dios lo ha recibido (a ambos) (v. 3)*

i) No hay derecho sobre el criado o esclavo, pues ya tiene dueño (v. 4). Ahora Pablo se dirige a los dos, al fuerte y al débil, y efectúa una argumentación basada en la figura de la esclavitud existente cuando escribió: la del mercado de esclavos. El “criado ajeno” es un esclavo al servicio del dueño en las tareas de la casa. ¿Quién podía sentirse [Page 233] con derecho a juzgar a ese criado si ya tenía un dueño que no admitiría que nadie interfiriera con las órdenes que él le daba?

ii) Para su señor está en pie o cae (v. 4). El único que puede juzgar su conducta es su amo, su señor. Está en pie, es decir, resulta aprobado; o cae, es decir, no satisface a su dueño por lo que hace. En la aplicación se transfiere la acción del señor, dueño del esclavo, al Señor, dueño de la vida de los que ha redimido y dice de esta última relación: “poderoso es el Señor para hacerle estar firme”. La ilustración es del mercado de esclavos, pero la aplicación es para la iglesia de Cristo, en la cual El—y no otro—es el Señor, el que preservará a los suyos para que se desarrollen y permanezcan firmes en la fe.

iii) Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente (v. 5). No se trata de adoptar diferentes puntos de vista basados en simpatías personales o adhesiones a mayorías o minorías, basadas en distintas razones. Lo que se está tratando acá no es de qué color deben pintarse las paredes del templo, en lo cual podemos tener opiniones cambiantes. Los temas referidos están relacionados con la conciencia espiritual de lo que es bueno o de lo que es malo. No se gana nada “convenciendo” a otro para tener una supuesta “uniformidad”. En alguna iglesia se podría convencer, presionar y hasta ayudar al vegetariano a comer un poco de carne, aunque sea para probarla, pero si su conciencia no ha sido tocada por Dios en ese punto, en lugar de ayudar a ese hermano, se lo estaría haciendo pecar.

iv) “Ninguno vive para sí, y ninguno muere para sí” (vv. 6–8). Desde que somos esclavos de Jesucristo, nuestras conductas ya no pueden ser independientes. Lo que hacemos o no hacemos, en razón de la conciencia, está directamente ligado al Señor. Se hace para El o no se hace para El (v. 6).

La razón es siempre la misma. El Señor es nuestro amo, nuestro dueño. El nos compró con el precio de su sangre, y nos compró para que seamos suyos. Ni siquiera nuestra vida o nuestra muerte son independientes del Señor (v. 7). “Sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (v. 8). No se trata de resolver el

problema del momento. No se refiere a un hecho meramente puntual. Pertenece a nuestro Amo, Dueño y Señor, para siempre.<sup>2</sup>

[Page 234] v) Cristo es nuestro Amo por un acto deliberado de su voluntad (v. 9). “Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor ...” Señor de los creyentes que vivimos en esta esfera terrenal, y Señor de los creyentes que ya han muerto y cuyos espíritus están en su presencia consoladora, mientras sus cuerpos aguardan que huyan las sombras en la resurrección previa al arrebatamiento.

vi) Entonces, ¿por qué el débil juzga, y el fuerte menosprecia? (v. 10). Ninguna de las dos actitudes tiene sentido a la luz del hecho de que tanto el uno como el otro, así como cada uno de nosotros, deberemos comparecer ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:1–10).

vii) Todos adoraremos y confesaremos al mismo Señor (vv. 11, 12). Si esto será inevitable y gloriosamente así en el futuro, debemos vivir ahora en armonía con nuestros hermanos con los cuales nos diferenciamos por distintos escrúpulos de conciencia. Si hacemos esto, estaremos agradando al Señor.

## 2. *Si hemos entendido lo anterior, debemos tomar decisiones concretas (14:13–23)*

<sup>13</sup>Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo a ocasión de caer al hermano. <sup>14</sup>Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. <sup>15</sup>Pero si por causas de la comida tu hermano es contristado, ye no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. <sup>16</sup>No sea, pues, vituperado vuestro bien; <sup>17</sup>porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. <sup>18</sup>Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. <sup>19</sup>Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. <sup>20</sup>No destruyas la obra de Dios por causas de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. <sup>21</sup>Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. <sup>22</sup>¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el [Page 235] que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. <sup>23</sup>Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

### a. *No juzgar más los unos a los otros (v. 13)*

Ahora se juntan las expresiones que antes eran distintivas. Antes se hablaba de juzgar, por parte de uno; y menospreciar, por parte de otro. El menosprecio es también una forma de juzgar, que tiene el sentido de “condenar” lo que el otro hace. Juzgar podría significar poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

### b. *Aplicar el amor cuando no es conveniente usar la libertad (v. 14–18).*

Yo puedo tener la libertad de dormir con una ventana abierta, pero si mi esposa está enferma y puede perjudicarse, mi libertad, sin sufrir menoscabo, podrá dar lugar al amor y privarse momentáneamente del aire fresco. Al hacerlo así, yo mismo me beneficio pues, si presiono sobre mi libertad y mi esposa empeora, yo mismo sufriré por su falta de salud.

Reflexionemos en qué consiste el reino de Dios, el gobierno de Dios sobre nuestra vida. No se trata de que comamos o no ciertas cosas. En cambio sí tiene que ver con la justicia práctica en la vida, con la paz y con el gozo en el Espíritu Santo. Estas bendiciones las disfrutamos plenamente cuando agradamos a Dios y a la vez a nuestros hermanos. Servimos así a Cristo y somos aprobados por los hombres.<sup>3</sup>

### c. *Sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación (v. 19)*

<sup>2</sup> A partir del v. 5 observamos la presentación de “el que guarda cierto día” y amalgamado de la conclusión en los vv. siguientes. En el A.T. Dios ordenó a los hebreos separar una vez a la semana un día de reposo, un día santo (Ex. 20:8–11; Is. 58:13–14; Jer. 17:19–27). Sin embargo, aquí en Romanos Pablo parece adoptar una postura no estricta en cuanto al día de reposo (14:5). ¿Significa que no existe un día del Señor, que el pueblo de Dios ya no necesita observar un día de reposo, sea sábado o domingo? No es tan así. Para Pablo, cada día debe ser vivido para el Señor porque somos posesión del Señor (v. 8). Si el domingo nos comportamos recordando que es el día del Señor, pero los otros seis días pertenecen a nosotros por completo, hemos malinterpretado la enseñanza. Los siete *continuación* días de la semana pertenecen al Señor. De modo que la verdadera pregunta es si debemos observar uno de esos días, en vista de las instrucciones de Dios con respecto al día de reposo. Pablo manifiesta que no debemos actuar por la presión de otros ni simplemente por tradición. Lo que debemos hacer es buscar la guía del Espíritu de Dios en cuanto a lo que debemos hacer.

<sup>3</sup> En el v. 15 vemos una referencia a la posibilidad de que, en vista de lo que comemos, se pierda aquel por quien Cristo murió. Un creyente “débil” por lo general basa parte de su fe en creencias sobre aspectos dudosos y no delineados bíblicamente. Cuando se ve forzado a actuar en contra de su conciencia, le parece que ha decepcionado a Dios, y esto puede llevar a pecados que están estrictamente prohibidos en la Biblia. Al ser animado a actuar contra su conciencia, se desviará. Es así como puede “perderser”.

La iglesia no es para que nosotros nos edifiquemos en forma aislada. Es para la edificación conjunta. Es un edificio espiritual bien planeado y trabado, donde cada uno tiene su lugar. Es un cuerpo bien articulado, donde cada miembro cumple una función en bien de los demás miembros, y donde recibe bendición de los otros (Ef. 4; 1 Co. 12).

d. *La comida y otros temas de divergencia tienen importancia relativa* (v. 20)

No debemos permitir que asuntos personales destruyan la obra de Dios.<sup>4</sup> Algo que es bueno para nosotros puede ser causa de tropiezo a [Page 236] otros. Nuestra actitud debe ser de abstención a fin de evitar ese mal mayor que el no uso de nuestra libertad.

e. *No siempre lo bueno es hacer las cosas en que tenemos libertad* (v. 21)

Lo bueno es que nuestras actitudes no hagan tropezar, ofender o debilitar al hermano débil.<sup>5</sup>

f. *Entonces, ¿dónde queda la fe de los fuertes en su libertad?* (v. 22)

En casos en que puede dañar a otros que no tienen esa fe, debe quedar en nosotros y delante de Dios. Evitaremos así ser juzgados en el tribunal de Cristo.<sup>6</sup>

g. *¿Qué pasa si le débil que duda, finalmente come, o hace otra cosa?* (v. 23)

Si lo hace movido por la presión de otros, peca al comer o hacer otra cosa, pues lo que no se hace en fe results ser pecado para el que lo hace (v. 15). Es la misma conclusión de que si el débil considera que algo limpio es inmundo, para él llega a ser inmundo (v. 14).

Aclaremos que este tema no termina en este capítulo, sino que se extiende hasta 15:1–7, a cuyo comentario nos remitimos.

[Page 237] BOSQUEJO ROMANOS 14:1–23

**Débiles y fuertes**

- A. Aprendiendo a convivir con diferentes grados de madurez
  - 1. Pablo no define las situaciones planteadas en un sentido o en otro (1–12)
    - a. “Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones” (1, 2)
    - b. No menosprecie al otro; no lo juzgue; Dios lo ha recibido (a ambos) (3)
      - i) No hay derecho sobre el criado o esclavo, pues ya tiene dueño (4)
      - ii) Para su señor está en pie o cae (4)
      - iii) Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente (5)
      - iv) “Ninguno vive para sí, y ninguno muere para sí” (6–8)
      - v) Cristo es nuestro Amo por un acto deliberado de su voluntad (9)
      - vi) Entonces, ¿por qué el débil juzga, y el fuerte menosprecia? (10)
      - vii) Todos adoraremos y confesaremos al mismo Señor (11, 12)
  - 2. Si hemos entendido lo anterior, debemos tomar decisiones concretas (13–23)
    - a. No juzgar más los unos a los otros (13)
    - b. Aplicar el amor cuando no es conveniente usar la libertad (14–18)
    - c. Seguir lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación (19)
    - d. La comida y otros temas de divergencia tienen importancia relativa (20)
    - e. No siempre lo bueno es hacer las cosas en que tenemos libertad (21)
    - f. Entonces, ¿dónde queda la fe de los fuertes en su libertad? (22)

<sup>4</sup> Esta “obra de Dios” es una referencia al creyente débil, que sigue siendo hechura de Dios (Ef. 2:10).

<sup>5</sup> Por primera vez Pablo presenta el problema del vino.

<sup>6</sup> Otra posibilidad de interpretar este versículo es entendiendo “fe” como una convicción firme e inteligente ante Dios, convicción de que uno está haciendo lo correcto de acuerdo a su conciencia. La antítesis es el sentimiento de autocondenación (de acuerdo a la conciencia) en lo que uno se permite realizar.

g. ¿Qué pasa si el débil que duda, finalmente come, o hace otra cosa? (23)

## PARTE 12

### *UN MISMO SENTIR SEGÚN CRISTO JESÚS (15:1–33)*

#### *ROMANOS 15*

#### A. CONCLUSION DEL TEMA “FUERTES” Y “DEBILES” (15:1–6)

Los primeros vv. del cap. 15 continúan y concluyen lo expresado en el 14 con relación a los fuertes y los débiles. Recordemos que al decir fuertes se refiere a los creyentes que han alcanzado una comprensión amplia de la libertad que tienen bajo la gracia, con relación a escrúpulos de conciencia o tradiciones humanas. Dichos escrúpulos condicionan, en cambio, la libertad de los débiles. Al mencionar a los débiles en cuanto a su fe, se refiere a creyentes que en algunos aspectos aún mantienen atada su conciencia a ciertos escrúpulos relacionados con convicciones que los fuertes no ven necesario mantener.

Como ya hemos comentado en el cap. 14, Pablo no hace ningún esfuerzo para eliminar las diferencias entre unos y otros, pues si se favoreciera la posición de los fuertes sobre los débiles, se haría pecar a estos últimos al inducirlos a actuar contra su conciencia. Si, en cambio, por consideración a los débiles, favorece su posición en contra de los fuertes, podría llevar a los fuertes a un retroceso de su amplia libertad con que Cristo los hizo libres, y les impondría una limitación a su gloriosa libertad.

Pablo ordena que los fuertes no menosprecien a los débiles por el hecho de que no tienen libertad de hacer ciertas cosas. A los débiles les manda que no juzguen a los que son fuertes por el hecho de que sienten libertad de hacer ciertas cosas que para ellos resultarían impropias.

La argumentación que Pablo tuvo en cuenta para fijar la posición que asumió en el cap. 14 y que concluye en éste, se basa en lo siguiente:

**[Page 239]** \* La fuerza y el respeto que impone el cabal reconocimiento del señorío de Cristo sobre uno mismo y sobre los demás hermanos.

\* La seguridad de que cada uno tendrá que presentarse ante el tribunal de Cristo para ser juzgado por lo actuado en su vida como cristiano (no en cuando al juicio referido a la salvación, pues ese lo realizó Cristo en la cruz).

\* El amor que debe prevalecer en cada situación entre los que son hermanos en Cristo.

En el cap. 15, Pablo comienza identificándose con los que se consideran fuertes. Es como si quisiera que todos los creyentes alcanzáramos su posición de libertad en Cristo, y pudiéramos desde allí “soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos”.

#### 1. *Lo que se pide a los fuertes (vv. 1–3)*

<sup>1</sup>Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. <sup>2</sup>Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. <sup>3</sup>Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

#### a. *Soportar las flaquezas de los débiles (v. 1)*

En lugar de conceder un derecho a los que son fuertes en la fe, por ser los que mejor han comprendido el nuevo régimen del Espíritu, Pablo les impone una obligación, la de soportar, llevar (como cuando Cristo llevó su cruz en Jn. 19:17, o como el discípulo debe llevar su cruz, en Lc. 14:27) las flaquezas, que equivale a decir, las cargas de los débiles. Es como si dijera: “en lugar de menospreciar a los débiles, debemos ayudarlos a llevar sus propias cargas”. Esto no es otra cosa que participar en una experiencia de negación de uno mismo, lo que implica identificarse con la situación del otro, tal como en las citas referidas (ver también Gá. 6:1, 2; 1 Ts. 5:14).

**Aplicación:** *Si nos ejercitáramos en asumir con más frecuencia esta actitud de negarnos a nosotros mismos, ¡cuántos problemas irritantes que existen en las congregaciones quedarían solucionados de raíz!*

A continuación advertimos que esta actitud de sobrellevar, soportar o cargar las debilidades ajenas, es a su vez producto de una actitud más profunda que se deriva del mismo sacrificio de Jesucristo.

*b. No agradarse a sí mismos (v. 1)*

En esta expresión se profundiza el acto de negación solicitado antes. Como cristianos, nos sentimos cómodos cuando hacemos las cosas que sabemos que están bien. Si para nosotros está bien comer carne, ¿por qué vamos a privarnos de comerla? Es evidente que la razón para privarnos [Page 240] no está en nosotros mismos, sino en los demás, en este caso, en el hermano que por ser débil podría llegar a escandalizarse, tropezar y caer. (No olvidemos que comer o no carne es un ejemplo que tal vez sería difícil aplicar en la actualidad. Pensemos cuáles son las situaciones equivalentes en que si nos vemos hoy confrontados en nuestra relación con nuestros hermanos en Cristo, y apliquemos la enseñanza a esas situaciones particulares.)

A medida que meditamos en esto, nos parece que tal vez se nos está pidiendo demasiado. Nos viene al recuerdo la pregunta del fastidiado Caín: ¿soy yo acaso guarda de mi hermano? ¿Tengo, como cristiano, que andar considerando, no sólo si lo que hago es correcto, sino además si debo o no hacerlo porque mi hermano débil está cerca? Veremos cómo sigue la argumentación.

*c. Agradar al prójimo en lo que es bueno, para edificación (v. 2)*

Surge acá la pregunta que hizo el intérprete de la ley a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?” En este caso, por el contexto, parece indudable que se trata de nuestro hermano en Cristo que está en la posición de débil en cuanto a algo. Entonces, se establece en qué debemos agradarlo. No se trata de satisfacer algún capricho, pues eso no cumpliría la condición “en lo que es bueno”, o “en lo que le hace bien”, y además, se refiere a lo que atañe a su vida espiritual, “para edificación”. Se entiende que la negación de sí mismo que se pide al hermano fuerte, contribuirá a que el hermano débil llegue a ser más firme en su fe, a que tenga una fe vigorizada al comprobar el amor que le demuestran los demás miembros del cuerpo (Ef. 4:15, 16).

*d. Cristo nos dio el ejemplo de lo que se nos pide (v. 3).*

Cuando fue a la cruz, no lo hizo para agradarse a sí mismo sino para agradar al Padre (Fil. 2:5). Siendo Dios manifestado en carne, los insultos que recibió en la cruz fueron insultos al hombre que colgaba clavado, pero también al Dios personal encarnado en su naturaleza. Para los que no reconocían su deidad, y por eso lo enviaron a la cruz, eran insultos para el hombre blasfemo que decía ser Dios. Sin embargo, rechazar el amor de Dios en Cristo significaba en la expresión del citado Sal. 69:9–10 un agravio directo, un insulto expreso, dirigido contra Dios mismo. Y en las palabras del salmo Cristo exclama desde la cruz: “Los vituperios [reproches, insultos] de los que te vituperaban [a Dios], cayeron sobre mí”. El rechazo era a su condición de Dios, pero los insultos le llegaban en su condición de hombre.

*e. Lo que se nos pide, tiene el fundamento de las Escrituras (v. 4)*

Estas cosas se escribieron antes, pero la aplicación tiene lugar ahora. El salmo nos enseña que Cristo no se agradó a sí mismo. El Espíritu hace la interpretación inspirando a Pablo a registrarla en su carta a los Romanos. El mismo Espíritu aplica la Escritura del A.T. y la interpretación del N.T. a la necesidad espiritual de los hijos de Dios en todas las [Page 241] generaciones, en este caso en la nuestra, en aquellos que aceptamos lo que la Escritura dice.

**2. Lo que nos dará Dios (vv. 4–5)**

<sup>4</sup>Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. <sup>5</sup>Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús.

*a. Paciencia, consolación y esperanza por la Palabra de Dios (v. 4)*

La esperanza (ver 5:2) es acá el resultado de que las Escrituras nos dan paciencia (perseverancia, como en 2:7; 8:25; 15:5, y otras citas) y consolación (traducido como “exhortación” en 12:8). (Ver 2 Co. 1:3.)

*b. Un mismo sentir según Cristo Jesús (v. 5)*

Los vv. 5 y 6 presentan una breve doxología. A Dios se lo llama el Dios de la paciencia y de la consolación. La conclusión es que lo que nos dan las Escrituras, no es otra cosa que lo que está en la misma esencia espiritual de Dios. Dios es el Dios de la paciencia y de la consolación, y las Escrituras—inspiradas por Dios—nos comunican el beneficio de estas cualidades divinas que tanto bien nos hacen. A su vez, producen entre los hijos de Dios un mismo sentir en Cristo Jesús.

¡Qué precioso contraste entre la supuesta uniformidad de opinión que buscamos a veces los hombres, y la provisión de Dios para resolver las diferencias que separan a fuertes y débiles! En efecto, en lugar de esa uniformidad exterior, podemos tener un mismo sentir en Cristo Jesús, bajo la condición de dejar de agradarnos a nosotros mismos aceptando agradar a Dios. En igual sentido nos ayudan las cosas que se escribieron para nuestra enseñanza (la Palabra de Dios). Mi alma se goza grandemente al escribir estas líneas, y espero que el lector se goce al meditarlo. El agradarnos a nosotros podría habernos dado algún tipo de satisfacción personal en la carne. Pero el negarnos y agradar al hermano débil y al Señor mismo, nos da la incalculable bendición de tener en la congregación de los santos un mismo sentir en Cristo. No podemos impedir que nuestros pensamientos vayan a Fil. 2 donde se nos exhorta a tener el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. ¿Cómo? “Estimando a los demás como superiores a nosotros mismos”. Es equivalente a “no agradándonos a nosotros” objeto de este comentario. ¡Qué hermosa relación se puede hacer de la enseñanza de estos dos pasajes! Aceptemos estas bendiciones que Dios promete, cumpliendo la parte que nos toca en nuestra relación de consideración y amor hacia todos nuestros hermanos en Cristo.

### 3. [Page 242] *Para qué quiere darnos Dios un mismo sentir en Cristo (v. 6)*

*6Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.*

Hay un glorioso “para qué”, y es que “unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Los propósitos de Dios son perfectos y nos hacen sumamente felices. Por agradar al hermano y a Dios, ahora disfrutamos de esta bendición espiritual indecible: glorificar a Dios en la unidad de su pueblo. Este es el propósito que Dios tiene para su iglesia: que en ella tanto los judíos como los gentiles, eliminada la pared que los separaba (Ef. 2:14), puedan glorificar juntos a Dios como resultado del poder del evangelio (1:16).

### B. DEBEMOS RECIBIRNOS UNOS A OTROS ASI COMO CRISTO NOS RECIBIO (15:7–13)

*7Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para glories de Dios. 8Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, 9y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre. 10Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. 11Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos. 12Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los gentiles; los gentiles esperarán en él. 13Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.*

La conclusión del v. 6 es que las diferencias entre fuertes y débiles se pueden resolver cuando se actúa en la forma en que lo hizo Cristo, es decir, no agradándose a sí mismo. Si los fuertes y los débiles en la fe están unidos en un mismo sentir según Cristo Jesús, ya no hay dos partes sino una unidad verdadera que glorifica a Dios.

Al entrar al v. 7 se vuelve a la exhortación de 14:1, donde dice “recibid al débil en la fe ...” Pero esta vez el recibirse involucra a todos los cristianos. “Recibíos los unos a los otros”. No se refiere a los que se dicen cristianos pero no demuestran serlo por no vivir como tales. No se propicia una unidad de todos los que llevan una Biblia debajo del brazo. Satanás también echó mano a su biblia, pero hizo citas con sus propios agregados y cortes, tanto en el jardín del Edén (Gn. 3:4, 5), como en la tentación en el desierto (Mt. 4:6). Se trata, sí, de recibir a todos los que Cristo recibió (v. 7), a todos los que de corazón verdadero le recibieron a El y fueron hechos hijos de Dios por creer en su nombre (Jn. 1:12).

[Page 243] Sin duda el concepto comprende a todos los cristianos, y a la vez es claro que en esa inclusión de cristianos se considera tanto a los judíos como a los gentiles convertidos. Así como en 14:1 fue necesario exhortar a los fuertes en la fe para que recibieran a los débiles en la fe, ahora el apóstol ve la necesidad de exhortar a los judíos cristianos para que reciban en la nueva comunidad de la iglesia a los gentiles cristianos y viceversa.

Cristo vino como siervo, o ministro, o diácono de la circuncisión. Vino de la descendencia humana del rey David, de la tribu de Judá (He. 7:14). Recibió la circuncisión como señal externa del pacto de Dios con Abraham. Por una parte, su venida confirmó la vigencia de ese pacto y de las promesas firmes de Dios a David. Pero además, por medio de la nación de Israel, Dios hizo extensiva su misericordia a los gentiles. Mediante una sucesión de citas del A.T. Pablo deja en claro que estos conceptos tienen raíces antiguas y profundas (vv. 9–12). En estas citas vemos la confirmación de que Cristo, en su venida, hizo de dos pueblos uno solo, derribando la pared intermedia que los separaba. De allí que el “recibíos unos a otros” con que empieza



el cap. 15 podemos considerarlo bajo el desarrollo de esta verdad que tiene su origen en Dios mismo y “en las promesas que Dios hizo a los padres” (v. 8).

Veamos en orden las citas que presenta Pablo.

1) Israel proclamando a Dios entre los gentiles (2 S. 22:50).

2) Los gentiles alegrándose junto con Israel, su pueblo (Dt. 32:43).

3) Todas las naciones gentiles alabando y magnificando al Señor (Sal. 117:1).

4) El reinado del Siervo, la vara del tronco de Isaí, retoñado de sus raíces. El reinado de Cristo, recogiendo al remanente de Israel (Is. 11:11) y rigiendo sobre todas las naciones gentiles (Is. 11:10–12). Hay un pensamiento grandioso en esta cita, que muestra a Cristo como una raíz (raíz de tierra seca, como en Is. 53:2), pero que subirá, se levantará, y estará puesta como bandera para todos los pueblos. Dios mismo levantará bandera a las naciones (gentiles), juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra (Is. 11:10–12). (Ver Lc. 2:30–32; Jn. 12:32.)

¡Qué poderoso argumento para la unidad en Cristo! Esto será una gloriosa consumación en el reino de Cristo, pero en forma anticipada debe tener vigencia actual en la iglesia de Cristo. Frente a esto notamos que cobra valor el “recibios los unos a los otros, como también Cristo nos recibió”, junto con el pensamiento de que al hacerlo así resulta como en el caso de Cristo, que “nos recibió para gloria de Dios”.

Y ¡qué hermosa la conclusión de esta serie de versículos que exaltan a Cristo en su capacidad de reunir en El lo que era irreconciliable, y esto, por la sangre de su cruz (Col. 1:20)! (ver Ef. 2:14–16).

“El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer” (v. 13). El “Dios de esperanza” es el Dios que produce en nosotros la esperanza [Page 244] (v. 4) por medio de la paciencia y la consolación de las Escrituras. Pablo utiliza el método señalado por él mismo, con el resultado también previsto. Las citas que hace de las Escrituras antiguas, aplicadas por el poder del Espíritu Santo (v. 13), nos llenan de gozo y paz toda vez que ponemos el creer, la fe. Entonces podemos abundar, estar repletos de esperanza, desbordantes de expectación por la gloria presente y futura de nuestro amado Salvador, quien ha previsto compartir con todos los suyos sin distinción—sean judíos o gentiles en su iglesia, o sean judíos o gentiles en su reino futuro—.

Podríamos decir que con el v. 13 Pablo concluye la presentación de la enseñanza y la exhortación propiamente dichas. Después de esto siguen algunas consideraciones generales, algunas cuestiones personales (v. 14–33), sus saludos (16:1–24) y, finalmente, el cierre formal de la carta con la doxología (16:25–27).

## C. EL MINISTERIO DE PABLO LLEVANDO EL EVANGELIO A LOS GENTILES (15:14–21)

*<sup>14</sup>Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. <sup>15</sup>Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada <sup>16</sup>para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. <sup>17</sup>Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. <sup>18</sup>Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, <sup>19</sup>con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. <sup>20</sup>Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, <sup>21</sup>sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán.*

Terminado el tema de su carta, es como si el pensamiento de Pablo volviera al cap. 1 y repasara algunos puntos relacionados con su llamamiento y ministerio. Pero antes deja en claro que no lo ha animado ningún sentimiento de superioridad. Por el contrario, pone de manifiesto:

### 1. La humildad de su ministerio (vv. 14, 15)

En el cap. 1 hizo referencia a la fe de los romanos que se divulgaba por todo el mundo (v. 8), y les dice que desea confirmarlos, para ser [Page 245] mutuamente confortados por la fe común (v. 12). Ahora en 15:14 reconoce que están llenos de bondad y de conocimiento, y en condiciones de amonestarse (instruirse, advertirse) los unos a los otros. Acepta, además, que ha escrito con cierto grado de audacia, abiertamente y con franqueza, sin ocultarles nada, sin temor de herir susceptibilidades. Pero lo hizo como para hacerles recordar lo que ya debían saber. Es probable que todavía tenga en el pensamiento las diferencias entre fuertes y débiles que acaba de mencionar y la solución que les ha propuesto.

## 2. *La gloria de su ministerio (vv. 15–17)*

Pero lo que lo impulsa a escribir como lo hace, es su condición de siervo de ellos en cuanto al evangelio, y en cumplimiento de la gracia que Dios le dio para que así lo hiciera. El propósito en vista es que los gentiles lleguen a ser para Dios una ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. Debemos notar, por otra parte, que ese es el resultado que podemos esperar cuando servimos a Dios y al pueblo de Dios con su palabra tan eficaz, contribuyendo así a la edificación del cuerpo de Cristo y la nuestra propia.

Lo que respalda a Pablo es que para él la gloria de Cristo es su objetivo supremo (v. 17).

## 3. *El respaldo de su ministerio (vv. 18–19)*

Pablo escribe con la autoridad que respalda al que ha probado sus afirmaciones. Dios se ha dignado utilizarlo como instrumento para que los gentiles obedezcan la verdad. El lo ha experimentado a través de la palabra y con las obras (v. 18), y Dios lo ha confirmado con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu Santo. ¿Qué mayor confirmación podría pedirse? Sin embargo, notamos que tanta grandeza no lo pone por encima de los demás, sino que lo hace humilde, porque reconoce que Cristo es quien ha obrado por medio de él.

## 4. *La estrategia de su ministerio (vv. 19–21)*

Podríamos preguntarnos en qué ha consistido su trabajo y cuál ha sido su obra. No es otra cosa que un trabajo misionero intensivo y extensivo. Desde Jerusalén y por los alrededores, es decir en todas las direcciones, hasta Ilírico.<sup>1</sup> Todo lo llenó del evangelio de Cristo (v. 19), en una [Page 246] proclamación tal según la presenta el libro de los Hechos que nos llena de asombro tanto por lo incansable como por lo abnegada.<sup>2</sup>

## 5. *Cubrió todos los objetivos de evangelización y enseñanza que era posible cubrir a lo largo de ese extenso recorrido.*

a) Lo hizo con verdadero esfuerzo.

b) Lo hizo poniendo él mismo los fundamentos de iglesias nuevas.

c) Evitó edificar sobre el arduo trabajo fundacional realizado por otros que hubieran llegado antes que él (v. 20).

d) Confió en lo que está escrito en la Palabra de Dios: por un lado, que conocerían a Cristo aquellos a los cuales nunca les había sido predicado; por el otro, que entenderían el evangelio aquellos que nunca habían oído hablar del Salvador (v. 21). Vemos acá una gloriosa estrategia para las misiones y aun para el trabajo sistemático de congregaciones locales y de misioneros y obreros itinerantes.

## D. LOS PROYECTOS Y DESEOS INMEDIATOS DEL APOSTOL (15:22–33)

*<sup>22</sup>Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. <sup>23</sup>Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, <sup>24</sup>cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. <sup>25</sup>Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. <sup>26</sup>Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. <sup>27</sup>Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. <sup>28</sup>Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. <sup>29</sup>Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo. <sup>30</sup>Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, <sup>31</sup>para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; <sup>32</sup>para [Page 247] que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. <sup>33</sup>Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.*

### 1. *Su intención de ir cuánto antes a Roma (vv. 22–24)*

En el v. 22 aclara en parte lo que ya anticipa en 1:13, en el sentido de que había intentado muchas veces, siendo impedido otras tantas, hacer su deseado viaje a Roma. La razón que presenta es justamente el cumpli-

<sup>1</sup> Las actuales Bosnia y Croacia. Según el libro de los Hechos, los viajes misioneros de Pablo se extendieron desde la parte este del Mar Mediterráneo hasta Macedonia. No hay mención de que Pablo entró en Ilírico (el noroeste de Macedonia). Mientras es posible que lo haya hecho, también es posible que haya establecido centros de evangelismo para alcanzar a lugares como Ilírico.

<sup>2</sup> En el comentario de Hechos de esta misma serie se incluye explicación del concepto de “señales y prodigios” (Ro. 15:19).

miento de sus viajes misioneros ante la urgencia irrenunciable de llevar por todas parte el evangelio de Cristo. Ahora mira las regiones a su alcance y llega a la conclusión de que ya no hay campo para llevar a cabo su misión pionera. Han pasado varios años de dedicación a esas regiones y ahora tiene en vista ir a España. Sin embargo, ve la oportunidad de pasar por Roma, gozar un tiempo con los hermanos allí, y ser encaminado por ellos mismos para seguir el proyectado viaje a España.

## 2. *Su visita previa a Jerusalén, como portador de una ofrenda (vv. 25–29)*

Se trata de la ofrenda para los creyentes pobres que estaban entre los santos de la iglesia de Jerusalén. Era la ofrenda de las iglesias de Macedonia y Acaya, que el mismo Pablo había organizado, la cual se había recogido semana tras semana (ver 1 Co. 16:1–4; Gá. 2:10). Estas iglesias se sentían deudoras con relación a la de Jerusalén, por haber recibido de ella las bendiciones de ser hechos participantes de sus bienes espirituales. Pablo considera esta ofrenda como un fruto espiritual y como un servicio santo que hay que llevar a destino.

## 3. *Su sentir y ruego (vv. 30–33).*

Sabía que en Judea había judíos rebeldes que se le opondrían. Era consciente también del riesgo que implicaba viajar llevando dinero y, aun más, dinero que representaba el desprendimiento sacrificial de muchos hermanos. Para esto, que parece un simple pedido de oración, el apóstol invoca a la Trinidad divina: “por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu ... orando por mí a Dios” (v. 30).

Por todo eso, ruega a los hermanos de Roma que oren por él, es decir, que luchan a su lado con oraciones a Dios en favor suyo sobre estos motivos concretos:

- a) ser librado de esos rebeldes,
- b) que la ofrenda de su propio servicio en favor de los santos de Jerusalén resulte también aceptada (no sólo el dinero) (v. 31),
- c) que llegue con gozo a Roma por la voluntad de Dios y,
- d) que cobre nuevas fuerzas en el gozo de la comunión con ellos (v. 32) en su viaje rumbo a España (v. 28).

**[Page 248]** Concluye el cap. 15 con la oración y bendición del v. 33: “El Dios de paz sea con todos vosotros. Amén”. Si volvemos la mirada sobre la totalidad del cap. 15, notaremos que Pablo se ha referido a Dios como:

- \* El Dios de la paciencia (v. 5).
- \* El Dios de la consolación (v. 5).
- \* El Dios de esperanza (v. 13),
- \* El Dios de paz (v. 33).

**Conclusión:** ¡Qué privilegio y gozo debe darnos el ser llamados hijos del Dios todo proveedor y todo suficiente que nos suple con abundancia en toda nuestra necesidad!

## BOSQUEJO ROMANOS 15:1–33

### Un mismo sentir según Cristo Jesús

- A. Conclusión del tema “fuertes” y “débiles” (15:1–6)
  - 1. Lo que se pide a los fuertes (1–4)
    - a. Soportar las flaquezas de los débiles (1)
    - b. No debemos agradarnos a nosotros mismos (1)
    - c. Debemos agradecer al prójimo en lo que es bueno, para edificación (2)
    - d. Cristo nos dio el ejemplo de lo que se nos pide (3)
    - e. Lo que se nos pide, tiene el fundamento de las Escrituras (4)
  - 2. Lo que nos dará Dios (4, 5)
    - a. Paciencia, consolación y esperanza por la Palabra de Dios (4)
    - b. Un mismo sentir según Cristo Jesús (5)

3. Para qué quiere darnos Dios un mismo sentir en Cristo (6)
- B. Debemos recibirnos unos a otros así como nos recibió Cristo (15:7-13)
- C. El ministerio de Pablo, llevando el evangelio a los gentiles (15:14-21)
  1. La humildad de su ministerio (14, 15)
  2. La gloria de su ministerio (15-17)
  3. El respaldo de su ministerio (18, 19)
  4. Cubrió todos los objetivos de evangelización y enseñanza
- D. Los proyectos y deseos inmediatos del apóstol (15:22-33)
  1. Su intención de ir cuanto antes a Roma (22-24)
  2. Su visita previa a Jerusalén, como portador de una ofrenda (25-29)
  3. Su sentir y ruego (30-33)

[Page 249]

## PARTE 13

### UN PASTOR QUE CONOCE A SUS OVEJAS (16:1–27)

#### ROMANOS 16

##### A. FEBE, UNA HERMANA SERVICIAL (16:1–2)

<sup>1</sup>Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; <sup>2</sup>que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

Por decirlo en términos actuales, a Pablo se le está secando la pluma. Ya tiene a mano el sobre en que enviará su carta. Mientras él mismo prepara su portafolio con la ofrenda para los pobres de Jerusalén, ha hecho arreglos para que Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea—un puerto cercano a la ciudad de Corinto, desde donde escribe su carta—la lleve rumbo a Roma.<sup>1</sup>

[Page 250] Por las distancias a recorrer y las fechas de salida de los respectivos barcos, Febe llegará a Roma antes que él llegue a Jerusalén. Los de Roma leerán enseguida su carta y comenzarán a orar por los pedidos de oración que les ha hecho en 15:30–31. Ya se sienta a escribir o a dictar a Tercio (16:22) su último capítulo, el de los saludos, recomendaciones finales, y su última doxología.

Las primeras frases son para recomendar a los romanos a la portadora, la hermana Febe. Al llegar a Roma—la ciudad más grande y seguramente compleja del mundo conocido—, Febe necesitaría de la orientación, la ayuda, y aun el consejo de los hermanos en Cristo. Sabiendo por su carta quién es y lo que ha hecho, ayudando a muchos y a Pablo mismo, merece ser ayudada por ellos en cualquier cosa que necesite. Así se los pide el apóstol, y así habrá sucedido, conforme al amor en Cristo y a la cortesía cristiana.

##### B. LA ACTITUD PASTORAL DE PABLO ES UN MODELO PARA NOSOTROS (16:3–16)

<sup>3</sup>Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, <sup>4</sup>que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. <sup>5</sup>Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. <sup>6</sup>Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. <sup>7</sup>Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. <sup>8</sup>Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. <sup>9</sup>Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. <sup>10</sup>Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. <sup>11</sup>Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. <sup>12</sup>Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. <sup>13</sup>Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. <sup>14</sup>Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. <sup>15</sup>Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos. <sup>16</sup>Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

Como es de práctica en sus cartas, Pablo extiende sus saludos particulares y especiales a todos los hermanos que ha conocido en distintas iglesias y que sabe que se han radicado en Roma. Comienza con Priscila y Aquila. Fueron colaboradores suyos en Cristo Jesús, y no deja de señalarlo. Aquila, era aquel judío que estuvo

<sup>1</sup> Pablo llamó a Febe diaconisa, en griego DIAKONOS. ¿Significa esto que ella ocupaba formalmente un cargo de responsabilidad? Posiblemente sí. Con frecuencia Pablo se llamó a sí mismo DIAKONOS, y utilizó el mismo término al escribir acerca de colaboradores varones tales como Apolos, Tíquico, Epafras y Timoteo (1 Co. 3:5; Ef. 6:21; Col. 1:7; 4:7; 1 Ts. 3:2). Hoy tenemos un conocimiento incompleto sobre lo que significaba ser DIAKONOS en la iglesia primitiva. Cuando la palabra aparece en literatura secular del primer siglo, se refiere a un ayudante de cualquier tipo pero que no fuera esclavo. Sea lo que fuere que el rol haya incluido, en su carta a los creyentes en Roma Pablo encomendó a Febe como una hermana valiosa que debía ser estimada como colaboradora suya. Una manera importante en que Febe puede haber ayudado a Pablo es llevando esta carta a Roma. Los términos en que Pablo describe a Febe sugieren que ella era una mujer de negocios rica y de cierta influencia. Tal vez haya acordado llevar con ella la epístola al ir a la capital del Imperio en viaje de negocios. En vista que los mensajeros en el mundo antiguo eran representantes de quienes los hubieran enviado, es posible que Febe no sólo haya entregado la carta sino que también la haya leído en diferentes encuentros de cristianos.

con él en Corinto. Había [Page 251] tenido que salir de Italia con Priscila su mujer, por cuanto en los años 41 a 54 el emperador romano Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Ahora, transcurriendo el año 56, era lógico que los hermanos exiliados estuvieran nuevamente en la capital del imperio, atendiendo sus asuntos familiares y de trabajo. Como Aquila era fabricante de carpas al igual que Pablo, habían trabajado juntos (ver Hch. 18:1–3). Pero no sólo en el trabajo para lograr el sustento diario, sino también en los trabajos realizados en Cristo Jesús (v. 3). Tanto Aquila como Priscila su esposa, habían llegado a exponer su vida por Pablo, por lo cual una vez más les da las gracias y les expresa gratitud de todas las iglesias de los gentiles (vv. 3, 4). Además no es de extrañar que habiendo colaborado con el apóstol Pablo, de regreso en Roma hayan abierto su casa como iglesia (v. 5).

Viene ahora al recuerdo el caso de Epeneto, amado por Pablo, por ser el primer fruto obtenido para Cristo en la región de Acaya (v. 5). Luego una mujer llamada María que trabajó mucho entre los hermanos en Roma y de lo cual Pablo tenía conocimiento (v. 6). Andrónico y Junias, los parientes, o tal vez paisanos de Pablo, que compartieron sus prisiones. Hermanos muy estimados “entre los apóstoles”, expresión que ha hecho suponer a algunos que pertenecían a ese grupo selecto de pioneros dotados por Dios para servicios especiales del reino. Sin embargo, no pertenecían al grupo de los doce apóstoles que pusieron el fundamento de la iglesia y sobre los cuales se ha levantado el edificio de la fe.

Los saludos y comentarios se vuelven ahora más generales. Amplias, amado en el Señor (v. 8). Urbano, colaborador en Cristo Jesús. Estaquis, amado<sup>2</sup> (v. 9). Apeles, aprobado en Cristo (Ro. 12:12). Los de la casa de Aristóbulo<sup>3</sup> (v. 10). Herodión, pariente.<sup>4</sup> Los de la casa de Narciso,<sup>5</sup> que están en el Señor (v. 11). Trifena y Trifosa, dos mujeres que trabajan en el Señor.<sup>6</sup> La amada Pérsida, que ha trabajado mucho en el Señor (v. 12). Rufo,<sup>7</sup> escogido en el Señor, y su madre, que ha sido como una madre para Pablo (v. 13). Siguen los saludos para Asíncrito, Flegonte, Hermas, Patrobas, Hermes y los hermanos que están con ellos (v. 14). Después Filólogo, Julia, Nereo y su hermana, Olimpas y todos los santos que están [Page 252] con ellos (v. 15). Y para que ninguno quede excluido, Pablo agrega: “Salúdense ustedes los unos a los otros con ósculo santo. ¡Ah! Y todas las iglesias de Cristo los saludan a ustedes en Roma.”

Podemos notar varias cosas en un rápido análisis de estos saludos. Pablo era un profundo conocedor de sus hermanos en Cristo. No sólo recuerda nombres, sino que asocia a cada uno de los hermanos con servicios específicos que ellos prestaron, con situaciones personales que han creado afecto, con el trabajo para el diario vivir y hasta con sus prisiones en el evangelio. Un pastor que conoce a sus ovejas, las llama por nombre y, sobre todas las cosas, las ama en el Señor. ¿Hemos llegado a tener un conocimiento tan personal y afectuoso de los hermanos que integran la iglesia local en la que nos congregamos?

## C. CUIDADO CON LAS DIVISIONES (16:17–20)

*<sup>17</sup>Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. <sup>18</sup>Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. <sup>19</sup>Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. <sup>20</sup>Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.*

### 1. Cuando se agrietan las paredes (vv. 17–18)

¿Qué actitud tomamos nosotros cuando vemos que una pared se está agrietando? En toda iglesia está el peligro latente de aquellos que causan división formando partidos internos, oponiéndose a lo que se enseña, introduciendo falsa doctrina, prestando oídos a espíritus de error, creando o haciendo correr chismes y habladurías. Los tales olvidan que el pecado de la murmuración fue uno de los cinco pecados por los cuales la generación del pueblo de Israel que salió de Egipto murió en el desierto y no pudo entrar a la tierra prometida (1 Co. 10:10).<sup>8</sup> Pablo recomienda hacer dos cosas: 1) discernir quiénes son los causantes de división, identificarlos; 2) apartarse de ellos (v. 17). La conclusión de Pablo es que esas personas no sirven al Señor

<sup>2</sup> Urbano era un nombre común entre los esclavos romanos, mientras que Estaquis era común entre los esclavos judíos.

<sup>3</sup> Algunos eruditos lo identifican como nieto de Herodes el Grande.

<sup>4</sup> Posiblemente haya sido un esclavo que consiguió la libertad, y consecuentemente asumió el nombre de su amo, una costumbre corriente.

<sup>5</sup> Si es el Narciso sirviente de Claudio, se suicidó cuando Nerón subió al poder.

<sup>6</sup> Posiblemente hayan sido hermanas. Sus nombres vienen de la misma raíz griega.

<sup>7</sup> Posiblemente el hijo de Simón de Cirene (Mr. 15:21), quien llevó la cruz de Jesús.

<sup>8</sup> Ver Nm. 16:41–49, donde dice que por este pecado murieron en un día 14.700 personas, después de la rebelión de Coré.

sino a sí mismas, a sus ambiciones carnales. Son engañosas, que utilizan palabras suaves, que utilizan la lisonja o [Page 253] adulación hacia Las personas ingenuas cuyos corazones quieren engañar (v. 18). El ojo de águila de Pablo estaba siempre atento a la filtración de herejías, a Las discordias, a distintas formas de grietas en el edificio de la fe; todas cosas que, a través de la historia, han sido causa del derrumbe espiritual de muchos cristianos. En lugar de contribuir a las divisiones tomando partido a uno u otro lado seamos quienes apuntalan el edificio espiritual con la oración, la verdad y el auto sacrificio, hasta que la obra de Dios realice las tareas de reparación necesarias.

### 2. *La obediencia como antídoto (v. 19)*

Luego de prevenir contra Las divisiones, Pablo realza y encomia la obediencia de los romanos, que ha llegado a ser conocida por todos. Es algo que lo llena de gozo. Su recomendación es que sean sabios con referencia a obrar el bien, y que en cambio sean ingenuos (o inocentes) en el sentido de no interesarse, no querer saber ni conocer acerca de lo que es malo. Si cada cristiano obra de esta manera, las divisiones no encuentran oportunidad en la iglesia.

### 3. *Satanás será aplastado pronto (v. 20)*

Se ve una relación directa entre las divisiones en la iglesia y la obra de Satanás. La promesa es que será aplastado en breve. La fe en Cristo nos da una seguridad absoluta. La victoria le pertenece a El. Es cierto que Satanás anda suelto, pero también es cierto que su derrota final es sólo cuestión de tiempo, cosa que él mismo sabe (Ap. 12:12). La división (guerra, pleitos, según Stg. 4:1) es un asunto que resolverá el Dios de paz. Dios mismo aplastará a Satanás, pero lo hará utilizando los pies de los hermanos en Roma. Y hará lo mismo en favor de los hermanos de cada iglesia local en cualquier parte del mundo. La marcha de la iglesia ha sido obstaculizada por Satanás a través de los siglos, quien la ha herido en el calcañar (Gn. 3:15). Pero aun así, esos pies son hermosos para Dios, porque son los que llevan las buenas noticias de la salvación (cap. 10). Los redimidos de Jesucristo podremos, tal como lo hizo Jesús mismo, pisotear la cabeza de Satanás en cumplimiento de la promesa del Sal. 91:13. La lucha va en serio. No es contra personas de carne y sangre, sino contra principados y potestades en el aire (Ef. 6:12). Pero la victoria es posible si enfrentamos a los enemigos en el nombre del Señor. Han sido vencidos en la cruz de Cristo. Fueron exhibidos en público ya derrotados, en la escena del Calvario (Col. 2:14–15). La victoria será “en breve” pero la fe debe apropiarse de ella. Hay una lucha de conquista que debe ser librada en cada generación y en cada localidad, por cada iglesia, en cada territorio que queremos conquistar espiritualmente para quien es soberano en cielos y tiers. Las victorias parciales son sólo un anticipo de la gran victoria final de aquel día establecido en el calendario de Dios, en que Satanás será aplastado y atado primeramente por mil años, para Luego de intentar [Page 254] rearmar sus huestes, ser lanzado en forma definitiva al lago de fuego y azufre (Ap. 20:10).

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros” agrega Pablo. Y en verdad, cuánto necesitamos de esa gracia benefactora. Gracias a Dios que la podemos recibir en Cristo y por Cristo, “porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Jn. 1:16). Tomemos siempre de la plenitud de su gracia, haciéndolo con actitud humilde (Pr. 3:34; 2 Co. 9:8).

## D. YA VAMOS TERMINANDO (16:21–24)

<sup>21</sup>Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. <sup>22</sup>Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. <sup>23</sup>Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. <sup>24</sup>La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Y mientras Pablo va expresando sus últimos saludos, se acuerda de incluir los de Timoteo, su colaborador,<sup>9</sup> y los de Lucio,<sup>10</sup> Jasón y Sosípater (Hch. 20:4), sus parientes (¿israelitas?). Parece que Pablo se ha detenido, tal vez hace una señal con la mano indicando que no hay más saludos personales para dar. Entonces Tercio, pluma en mano, aprovecha su oportunidad de decir que él fue el amanuense, el secretario que escuchó a Pablo y llevó las palabras al papiro, y agrega su saludo en el Señor. Queda un pequeño espacio en el papiro y vuelve entonces la palabra de Pablo: “Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia”.<sup>11</sup> Se agregan los saludos del tesorero de la ciudad, Erasto, y los del hermano Cuarto. Y el saludo final de Pablo: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”.

## E. ¡GLORIA AL ÚNICO Y SABIO DIOS! (16:25–27)

<sup>9</sup> Timoteo aparece mencionado en diez de las cartas de Pablo.

<sup>10</sup> Algunos estudiosos lo identifican como Lucas.

<sup>11</sup> Pablo probablemente se haya hospedado en la casa de Gayo. Es el mismo mencionado en 1 Co. 1:14.

*<sup>25</sup>Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, <sup>26</sup>pero que ha sido manifestado ahora, y que por [Page 255] las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, <sup>27</sup>al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.*

Pablo ha terminado lo que tenía que decir de los hermanos, pero no puede cerrar una carta tan monumental como la que ha escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, sin dar su último reconocimiento a Dios.

Su doxología final, porque ya ha habido otras anteriores, hace varias alusiones interesantes:

a) Dios puede (y lo hace), confirmar a sus hijos según el evangelio presentado por Pablo y la predicación de Jesucristo.

b) Lo expresado en esta carta había estado oculto como misterio desde los tiempos eternos.

c) pero fue manifestado en el cumplimiento del tiempo (Gá. 4:4).

d) Se ha dado a conocer por las Escrituras de los profetas y según el mandamiento eterno.

e) Es para todas las gentes (judíos y gentiles), y esto, para que obedezcan a la fe.

Podemos observar una complementación entre esta conclusión de la carta y el saludo inicial en 1:1–5, introducción en la cual se hace referencia, como acá, al evangelio, a las escrituras proféticas, a todas las naciones, y a la obediencia a la fe, por amor de su nombre.

En la expresión final Pablo exalta ese mismo glorioso nombre, y lo repetimos uniendo nuestro sentir y corazón: “al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.”

## BOSQUEJO ROMANOS 16

### Un mismo sentir según Cristo Jesús

#### Un pastor que conoce a sus ovejas

- A. Febe, una hermana servicial (1, 2)
- B. La actitud pastoral de Pablo es un modelo para nosotros (3–16)
- C. Cuidado con las divisiones (17–20)
  - 1. Cuando se agrietan las paredes (17–18)
  - 2. La obediencia como antídoto (19)
  - 3. Satanás será aplastado pronto (20)
- D. Ya vamos terminando (21–24)
- E. ¡Gloria al único y sabio Dios! (25–27)



**OTROS BOSQUEJOS**

(Seleccionados y/o adaptados)

**Fundamentos del evangelio (1:1–17)**

1. Su autor: Dios (1:1)
2. Su antecedente: Las Santas Escrituras (1:2)
3. Su tema: Jesucristo, Dios y Hombre. Encarnado, muerto y resucitado (1:3–4)
4. Su objeto: El hombre culpable (caps. 1–3)
5. Su plan: Dios se propuso declararlo justo (cap. 3)
6. Su base: La gracia obrando redención por la obra de Cristo (cap. 3)
7. Su logro: Justificación (caps. 3–4)
8. Su medio: La fe (caps. 3–4)
9. Sus resultados (cap. 5)
  - a. Aceptación ante Dios
  - b. Paz
  - c. Gozo
10. Su poder: de Dios, por la obra de Cristo, y el Espíritu Santo
  - a. Sobre el dominio del pecado (cap. 6)
  - b. Sobre la carne (cap. 6)
  - c. Sobre la ley (cap. 7)
  - d. Sobre la muerte (cap. 8)
  - e. Sobre todo y todos (cap. 8)
11. Su alcance: El judío y también el griego (1:16)

**Proyecto misionero (1:8–15)**

1. Pablo ora por las iglesias (1:8, 9)
2. Pide a Dios que le abra el camino a Roma (1:10, 15)
3. El propósito del viaje (1:11–14)
  - a. Dar y recibir
  - b. Obtener fruto de su trabajo
  - c. Pagar el sentir de deuda que tiene
4. El alcance: griegos y bárbaros

**[Page 258] Pablo como deudor (1:14, 15)**

1. La deuda reconocida
  - a. Los acreedores: toda la humanidad
  - b. El origen de la deuda: lo que Cristo hizo por los hombres
2. Decisión de cancelarla
  - a. Ansioso de visitar Roma para pagarla
  - b. Listo para ir a anunciar el evangelio
3. Forma de pago

**Predicar el evangelio a todos, sin acepción de personas  
Romanos 1:16**

1. La razón del evangelio: Porque
2. La audacia del evangelio: no me avergüenzo
3. La eficacia del evangelio: es poder
4. El origen del evangelio: de Dios
5. La bendición del evangelio: para salvación
6. El alcance del evangelio: a todo aquel que cree
7. La universalidad del evangelio: judío ... y griego
8. La seguridad del evangelio: la justicia de Dios revelada
9. La advertencia del evangelio: la ira de Dios manifestada

**Romanos 1:17**

*“El justo por su fe vivirá” (Hab. 2:4). Este texto está citado tres veces en el N.T. De acuerdo con el contexto, el énfasis de la declaración está puesto:*

Ro. 1:17 en la justificación: } el justo

Gá. 3:11 en la vida: } vivirá

He. 10:38 en la fe: } por la fe

**La ruina moral es universal (1:21–32)**

1. Pasos iniciales de la rebelión del hombre (1:21)
  - a. No glorificaron a Dios
  - b. No le dieron gracias
2. Resultado de la rebelión contra Dios (1:21–23)
  - a. Se desvanecieron en sus discursos
  - b. Sus afectos se entenebrecieron
  - c. Se hicieron necios
  - d. Se entregaron a la idolatría
3. **[Page 259]** Dios los entregó (1:24–28)
  - a. A inmundicia
  - b. A afectos vergonzosos
  - c. A una mente depravada
4. Unica solución: El evangelio
  - a. El mensaje de Dios pare la necesidad extreme del hombre
  - b. El remedio de Dios pare el mal universal del pecado

**La ira de Dios (1:18–32)**

La ira de Dios sobre la humanidad es justa. La iglesia necesita actualizar el valor de la verdad de que el mundo sin Cristo está en condenación. Esto implica reconocer la deuda de evangelizar a los no alcanzados. El paganismo, a través de las sectas, vuelve a invadir lo que se consideraba el mundo “cristiano”. La misión de la iglesia incluye tanto la evangelización de los que están bajo la ira de Dios en las grandes ciudades, como la de aquellos que viven en las más lejanas tribus de la tierra. América Latina está comenzando a responder al reto misionero. Roguemos a Dios que esta visión aumente, y un gran ejército salga hasta los confines del mundo.

I. Los hombres se desvían de la luz

No viven conforme a la luz que han recibido (1:18). Buena parte del mundo ya fue evangelizado una vez. Sin embargo, en gran parte del “cristianismo” se conservan algunas formas, pero no la doctrina bíblica de la salvación como se presenta en Romanos.

## II. Los hombres ignoran el testimonio

No prestan atención a la revelación de Dios en la creación (1:19, 20). En lugar de ver a Dios en la creación, ven a la “Sabia Naturaleza”, a la vez impersonal y personal, la que es reconocida, pero poniendo a un costado al Creador.

## III. Los hombres rechazan la verdad y se degradan más

La humanidad es culpable de rechazar la verdad una vez recibida. Se dice que el hombre “progresista”, pero el progreso tecnológico y científico abre cada vez más puertas a la corrupción que produce el pecado, de modo que la degradación moral se hace cada vez mayor (1:21–32)

### El juicio de Dios (2:1–16)

1. Absolutamente justo (2:2, 5)
2. Absolutamente cierto (2:3)
3. Absolutamente universal (2:6)
4. Basado en el carácter revelado en la conducta (2:6–9)
5. [Page 260] Absolutamente imparcial (2:11)
6. Absolutamente razonable (2:12–15)
7. Todavía futuro (2:16)
8. Por el Señor Jesucristo (2:16)

### Juicio (2:1–16)

1. Juicio no es un tema popular.
2. El mundo acepta como verdad las mentiras del diablo.
3. Se afirma que la verdad es relativa.
4. Se sostiene que el mal y el bien no son absolutos ni en lo moral ni en lo espiritual.
5. Se habla de desajuste y se acude al psicólogo o psiquiatra para curar la mente, cuando el mal reside en el corazón.
6. La iglesia no ha escapado de esta distorsión. Aumenta en números pero el crimen y el vicio no disminuyen.
7. Los religiosos divorcian la religión de la moral y ponen la fe y la acción en otras cosas.
8. El poder espiritual en la comunidad está relacionado con tener manos limpias, corazones purificados y temor al juicio de Dios.
9. Toda blasfemia y pecado contra el Dios justo irá a juicio.

### Fe y obras (2:6–11)

(Un análisis de las explicaciones que suelen darse sobre el extraño énfasis que Pablo pone sobre las obras, en un tratado sobre la fe).

I. **La explicación basada en el “aislamiento”**, es decir, que el tema de las recompensas y castigos se encuentra aislado del tema principal de la epístola.

Este punto de vista no es satisfactorio.

II. **La explicación de la “legalidad”**, es decir, que el hombre es considerado aparte de la gracia, buscando la vida eterna por las buenas obras.

Este enfoque es bueno, pero no del todo satisfactorio.

III. **La explicación de la recompensa**, es decir, que la vida eterna es considerada no sólo como una posesión presente, sino como una recompensa futura a la vida devota y de servicio.

Es la verdad, pero no la verdad en este lugar.

IV. **La explicación de la epístola de Santiago.** Es decir, que el juicio final caerá sólo sobre el carácter, y que un carácter transformado y transfigurado es el fruto y la prueba de la justificación por la fe.

Es el punto de vista correcto, que está en armonía con toda la epístola.

#### [Page 261] La circuncisión de la carne y del espíritu (2:25–29)

- I. Su origen (Gn. 17:10–14)
- II. Su propósito: Signo y sello para indicar el carácter interior (Ro. 4:11)
- III. Su profanación (Ro. 2:25–27)
- IV. Su sucesor: El don del Espíritu Santo (Ef. 1:13; Gá. 4:6; Col. 2:11; Ro. 2:28, 29)

Es evidente por las Escrituras citadas que el lugar de la circuncisión fue tomado por el bautismo del espíritu y no por el bautismo del agua. La verdadera circuncisión es la del corazón. De acuerdo con las siguientes citas, la vieja circuncisión tenía un significado profundamente moral y espiritual:

Labios circuncidados (Ex. 6:12)

Oídos circuncidados (Jer. 6:10)

Corazón circuncidado (Jer. 4:4; Lv. 26:41; Dt. 10:16; Hch. 7:51).

#### ¿Judío o cristiano? (2:25–29)

1. Ser judío no es cuestión de herencia sino de carácter.
2. Jonás, siendo judío y profeta de Dios, recibió lecciones de los marineros paganos.
3. Exigencias de Dios
  - a. Los vv. 28–29 llevan el tema de la justificación hasta los últimos detalles, y señalan los alcances de las demandas de Dios, que son muy exigentes. No se limita a actos exteriores, sino que alcanza a toda la persona.
  - b. Dios ama la verdad en lo íntimo. Quiere la autenticidad de lo interior. Esto es obra del Espíritu Santo.
4. Aclarando conceptos (2:25–29)
  - a. Para los judíos existía una total separación entre judíos y gentiles.
  - b. Lo que según ellos constituía a Israel pueblo de Dios, era la Ley de Moisés. La circuncisión era señal de eso.
  - c. Pablo dice que la verdadera circuncisión es del corazón, no de la carne.

#### [Page 262] ¿Privilegio o responsabilidad? (3:1–8)

1. Israel confundió responsabilidad con privilegio.
  - a. Creyeron que la elección los hacía superiores a otros pueblos.
  - b. Se enorgullecieron por las bendiciones de Dios sobre ellos.
  - c. Gozaron los privilegios y descuidaron las responsabilidades.
  - d. Se jactaron en lugar de humillarse.
2. Israel rechazó a Cristo y su propia misión de evangelizar el mundo.
  - a. Según Romanos 9–11 Israel igualmente será restaurado.
  - b. El triunfo final será de Dios.
3. La iglesia de Cristo hoy tiene mayores privilegios y responsabilidades.
  - a. Tenemos el privilegio de entender que somos justificados gratuitamente.
  - b. Tenemos la comisión de predicar el evangelio a toda criatura.
  - c. Cumplamos la responsabilidad con el gozo que produce el privilegio.

#### El hombre frente a Dios (3:1–8)

1. El hombre es incrédulo. Dios es fiel (3:3): mantiene su demanda de fe.
2. El hombre es mentiroso. Dios es veraz (3:4): por su verdad vence en el juicio.
3. El hombre es injusto. Dios es justo (3:5): no cancelará el castigo del incrédulo.

**¿Qué diremos? Una pregunta que se repite (3:5)**

1. Dios es juez justo cuando castiga el pecado (3:5)
2. Abraham no alcanzó la justificación por lo que hizo (4:1)
3. El exceso de la gracia impide que abundemos en el pecado (6:1, 4).
4. La ley es buena pero produjo la muerte por causa del pecado (7:7–14).
5. Dios está de nuestro lado en el sacrificio de Cristo. Nadie podrá oponerse (8:31, 32).
6. Dios es justo cuando salva a los que eligió (9:14–16).
7. a. Los gentiles, no teniendo ley, alcanzaron la justicia porque anduvieron por fe. b. Los judíos, que iban tras una ley de justicia, no la alcanzaron porque anduvieron por obras (9:30–33).

**[Page 263] Los “ahora” en el N.T. (3:21)**

- \* El “ahora” de la justificación por la fe (Ro. 3:21).
- \* El “ahora” de la resurrección de Cristo (1 Co. 15:20).
- \* El “ahora” de la reconciliación (Ef. 2:13).
- \* El “ahora” del sacrificio único y perfecto de Jesucristo (He. 9:26).

**\* Lo que se revela (3:21)**

- \* La justicia de Dios en el impacto del **mensaje** del evangelio (Ro. 1:17).
- \* La justicia de Dios en la **persona** de Cristo en su venida al mundo (Ro. 3:21).

**Justificados gratuitamente (3:21–31)**

1. Todos pecaron (3:23). Los que proclaman su bondad se engañan (Pr. 20:6).
2. La justificación es gratuita, “por gracia”. Nadie la merece (3:24).
3. La justificación tiene como base la redención en Cristo (3:24).
4. La fe en Cristo y su sacrificio es el medio o instrumento (3:25).

**“Redención” en la enseñanza de Pablo (3:24)**

Ro. 3:24 Justificados ... mediante la redención ...

Ro. 8:23 La redención del cuerpo en la venida de Cristo.

1 Co. 1:30 Cristo mismo como nuestra redención.

Ef. 1:7; Col. 1:14 La redención con referencia al perdón de pecados.

Ef. 1:14 La redención de la posesión adquirida.

Ef. 4:30 El día (culminante) de la redención.

**Todos (3:23–25)**

1. Todos pecaron—un hecho solemne
2. Todos destituidos de la gloria—un fracaso lamentable
3. Todos pueden ser justificados por la fe—una esperanza gloriosa

**Siete palabras importantes (3:25)**

1. Sustitución: en nuestro lugar (Is. 53:5)
2. Propiciación: por su sangre (3:25)
3. Reconciliación: por su muerte (5:10)

4. Remisión de pecados: por su gracia (Ef. 1:7)
5. Redención: por su sangre (Col. 1:14)
6. **[Page 264]** Justificación: por la fe (5:1)
7. Santificación: por la ofrenda del cuerpo de Cristo (He. 10:10)

#### **La justificación ejemplificada (4:1–2)**

1. Abraham
  - a. Creyó a Dios y recibió la bendición de ser justificado (4:3, 9)
  - b. Fue justificado tan sólo por creer, no por obrar (4:5, 22)
  - c. Fue justificado antes de su circuncisión. Esta fue sólo una señal (4:11)
  - d. Dios lo hizo padre de todos los que creen sean judíos o gentiles, circuncidados o no (4:17)
2. David
  - a. Declara la felicidad del que es justificado por la fe, sin obras (4:6)
  - b. Relaciona la justificación con la dicha de las iniquidades perdonadas y los pecados cubiertos (4:7) y con no ser acusado de pecado por Dios (4:8)
3. La experiencia de David
  - a. Cayó en pecados graves. No presentó ninguna obra para buscar perdón.
  - b. Confesó su maldad con verdadero arrepentimiento y tuvo la seguridad del perdón (Sal. 32:1).

#### **Hijos de Abraham (4:1–25)**

1. Somos hijos de Abraham por seguir sus pisadas de fe (v. 12)
2. Por alcanzar la justificación, no ante los hombres sino ante Dios (v. 2)
3. Somos hijos de Abraham, si somos justificados:
  - a. No por obras (v. 5)
  - b. No por la circuncisión (v. 10)
  - c. No por la ley (v. 13)
  - d. Sólo por la fe (v. 5)
  - e. Esperando cosas imposibles para los hombres (v. 18)
  - f. Por fe en Jesús que murió y resucitó por nosotros (vv. 24, 25)

#### **Justicia de la ley versus justicia por la fe (4:14–25)**

1. La justicia de la ley produce ira y condena (v. 15)
  - a. El hombre es hallado culpable.
  - b. El cumplimiento parcial hace al hombre jactancioso y esto es pecado.
2. **[Page 265]** La justificación por la fe se basa en la misericordia de Dios a. Excluye el valor de las obras y afirma el de las promesas (vv. 14, 25; Tit. 3:4, 5).
  - b. Excluye la jactancia y produce humildad (3:27).
  - c. Atribuye toda la gloria a Dios (v. 20).
  - d. Exalta al Dios que actúa a pesar de la imposibilidad humana (v. 17).
  - e. Demuestra el poder de Dios para cumplir sus promesas (v. 21).
  - f. No es para gente buena, sino para pecadores como nosotros (vv. 4, 25).
  - g. La fe que salva es la que se apoya en la persona y obra de Jesucristo (vv. 24, 25).

#### **La resurrección de Cristo (4:25)**

Su relación con nuestra justificación:

1. Evidencia la consumación de la redención.
2. Es la proclamación divina de que la justificación se basa en la sustitución.
3. Anticipa nuestra propia resurrección.
4. Destaca que la fe en Dios es verdadera, porque es en el Dios que da vida.
5. Es la provisión divina del objeto de la fe: un Salvador eterno.

**Bendiciones incluidas en la justificación por la fe (5:1–11)**

1. Paz para con Dios (v. 1)
2. Entrada a la gracia (v. 2)
3. Esperanza (v. 2)
4. Prueba del carácter (vv. 3–4)
5. Derramamiento del amor de Dios (vv. 5–8)
6. Libertad de la ira venidera (vv. 9–10)
7. Reconciliación (vv. 10–11)

**Regocijo por la justificación por la fe (5:1–11)**

1. Nos gloriamos en la esperanza (v. 2)
2. Nos gloriamos en las tribulaciones (v. 3)
3. Nos gloriamos en Dios (v. 11)

**[Page 266] Actividad productiva de la justificación por la fe (5:3–5)**

1. La tribulación produce paciencia (v. 3)
2. La paciencia produce prueba (v. 4)
3. La prueba produce esperanza (v. 4)
  - a. La esperanza no avergüenza (v. 5)
  - b. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (v. 5)

**La muerte de Cristo (5:6–11)**

1. Cuando aún éramos débiles (v. 6)
2. Por los impíos (v. 6)
3. Muestra y exalta el amor de Dios (v. 8)
4. Siendo aún pecadores (v. 8)
5. Siendo enemigos (v. 8)
6. Para reconciliarnos con Dios (vv. 10–11)

**El amor en Romanos  
El amor de la trinidad divina**

1. Amor del Padre: Derramado en nuestros corazones (5:5)
2. Amor del Hijo: Nada ni nadie nos puede separar de su amor (8:35)
3. Amor del Espíritu Santo: Invocado para rogar la intercesión de los hermanos (15:30).

**El amor nuestro**

1. A los hermanos. Sin fingimiento; fraternal (12:9–10)
2. Al prójimo. No tener otra deuda que el amor (13:8–10)
  - a. El amor al prójimo no hace mal (13:10)

- b. El amor al prójimo es el verdadero cumplimiento de la ley (13:8, 10)
- 3. A los enemigos (12:20)

**Cuatro “mucho más”**

- 1. De la justificación (5:9)
- 2. De la reconciliación (5:10)
- 3. De la gracia y el don de Dios (5:15)
- 4. De la abundancia de la gracia y el don de la justicia (5:17–20)

**[Page 267] Paz para con Dios y paz de Dios**

- 1. La paz nos relaciona con Dios (5:1)
- 2. Cristo es el mediador de la paz (5:1)
- 3. Paz porque la enemistad fue cancelada (5:10)
- 4. Cristo mismo es la paz (Ef. 2:14)
- 5. Cristo hizo la paz (Col. 1:20)
- 6. Cristo nos da su paz (Jn. 14:27)
- 7. La paz gobierna nuestros corazones (Col. 3:15; Fil. 4:7)
- 8. La paz gobierna las iglesias (Col. 3:15)
- 9. La paz que proviene de una limpia conciencia (2 P. 3:14)

**Cristo el don (5:1–9)**

Provee:

- 1. Paz con Dios (v. 1)
- 2. Acceso a Dios (v. 2)
- 3. El gozo de la esperanza (v. 2)
- 4. El Espíritu Santo (v. 5)
- 5. Salvación (vv. 6, 8, 9)
- 6. Vida eterna (v. 21)
- 7. Justificación (vv. 1–9)

**Confianza del creyente (5:1–5)**

- 1. Su pasado: justificación por la fe (v. 1)
- 2. Su presente: goza del favor de Dios por medio de la fe (v. 2)
- 3. Su esperanza: la de tener parte en la gloria eterna de Dios (v. 2)
- 4. Su experiencia: el sufrimiento (v. 3)
- 5. Su perspectiva: esperanza, y el amor de Dios derramado en su corazón (v. 5)

**Reinos (5:14)**

- 1. De Adán a Moisés: la muerte (v. 14)
- 2. De Moisés a Cristo: la ley (Gá. 3:23, 24)
- 3. Del tiempo presente: la gracia (v. 21)
- 4. Desde la resurrección: la vida (v. 17)
- 5. En el milenio: la justicia (Is. 32:1)

**[Page 268] La gracia de Dios (5:5–19)**



1. La fuente de la gracia (v. 15)
2. El alcance de la gracia. Es para:
  - a. Los incapaces (v. 6)
  - b. Los pecadores (v. 8)
  - c. Los desobedientes (v. 19)
  - d. Los muertos en pecados (v. 12)
  - e. Los condenados (v. 18)
  - f. Los alejados (v. 11)
3. La gloria de la gracia (v. 15)
  - a. Mucho mayor y en bien de todos
  - b. Nos fue dada en forma gratuita

**Lo que hizo el pecado (5:14)**

1. Del hombre, un transgresor (5:14)
2. De Satanás, un tirano (He. 2:14)
3. De la tierra, un desierto (8:22)
4. Del castigo, una necesidad (Mt. 25:46)
5. Del infierno, una realidad (Lc. 16:23)

**Herencias (5:12–21)**

1. La herencia por la caída de Adán (vv. 12–14)
  - a. Significó muerte para él y para toda la raza.
  - b. Trajo responsabilidad por el pecado, y juicio.
2. La herencia en Cristo (vv. 15–21)
  - a. Es una herencia superior.
  - b. Incluye perdón y vida eterna.
  - c. Se obtiene por medio de la fe en El.
3. Adán y Cristo.
  - a. La obra de Cristo venció la muerte que se introdujo por Adán.
  - b. El desastre de Adán no es definitivo porque Cristo da vida nueva al que cree.

**Cristo Jesús, Señor nuestro**

Vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (5:21)

Vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (6:11)

Vida eterna en (unidos a) Cristo Jesús Señor nuestro (6:23)

Amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (8:39)

**[Page 269] El bautismo en agua (cap. 6)**

1. Atestigua que fuimos bautizados en Cristo, identificados con El
2. Señala que hemos muerto al pecado y aceptamos nuestra sepultura
3. Muestra que hemos resucitado con Cristo para vivir la vida nueva (6:4)
4. Ejemplifica la verdad de que “Las cosas viejas pasaron ...” (2 Co. 5:21)

**Vivos de entre los muertos (6:5–14)**

1. Vivos por el sacrificio de Cristo (vv. 3–8)
2. Participantes de la vida resucitada de Cristo (v. 5)
3. Vivos en acción: “andemos en vida nueva” (v. 6)
4. Vivos para Dios (v. 11)
5. Presentándonos a Dios como muertos que han resucitado (v. 13)
6. Presentando nuestros miembros para servir a la justicia (v. 13)

#### **Siervos de la justicia (6:15–23)**

1. Antes, esclavos del pecado; ahora, esclavos de la justicia (vv. 15–18).
2. Hemos cambiado de amo. Con igual diligencia, sirvamos ahora para vivir la vida santificada (v. 19).
3. Resultados opuestos. Antes, el fruto era muerte. Ahora, el fruto es la santificación y el fin la vida eterna (vv. 21–22).
4. Cada amo tiene su manera de pagar a su esclavo que le sirve.
  - a. El pecado da un salario de muerte (v. 23)
  - b. La gracia, por ser gracia, no paga salario, sino que da como regalo inmerecido la vida eterna en Cristo (v. 23).

#### **El viejo régimen y el nuevo (7:1–6)**

La ley era el viejo régimen de letra muerta. Decía “haz esto y vivirás”, pero no daba el poder para hacerlo. El Espíritu es el nuevo régimen de vida. Vivifica y da el poder para agradar a Dios.

1. El vínculo del viejo régimen era la ley (7:1)
2. Ese vínculo fue destruido en la muerte de Cristo (7:4)
3. El creyente ha muerto a la ley y ahora pertenece a Cristo (7:4)
4. Bajo la ley nuestros miembros servían al pecado y el fruto era muerte (7:5)
5. Bajo el nuevo régimen del Espíritu nuestros miembros pueden servir a Dios y el fruto es la santificación (7:6 y 6:23)

#### **[Page 270] Imposibilidades (7:8)**

El hombre natural no puede:

1. Entender las cosas de Dios (1 Co. 2:14)
2. Sujetarse a la ley de Dios (7:12)
3. Agradar a Dios (8:8)

#### **Crisis de identidad (7:15–8:2)**

1. Hay un principio de pecado que domina la voluntad del hombre natural y del carnal (7:15)
2. El cristiano carnal no tiene control de sí mismo. Ni hace el bien que quiere, ni puede evitar el mal que aborrece (7:19–20)
3. Esta crisis de identidad le hace exclamar: “Miserable de mí” (v. 24)
4. Dios resuelve el problema por medio de Jesucristo y la libertad que da el Espíritu Santo (7:25–8:2)

#### **Ninguna condenación (8:1)**

1. Por parte de la ley. La ley no puede hacer nada contra personas que han muerto a su vínculo mediante el cuerpo de Cristo (Ro. 7:4).
2. Por parte de Dios. Dios es el que justifica y no puede al mismo tiempo condenar (Ro. 8:33).
3. Por parte de la conciencia. La sangre de Cristo ha limpiado nuestras conciencias de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo (He. 9:14).

**La actividad del Espíritu (8:2–27)**

1. Es el Espíritu de vida que nos libera (8:2)
2. Mora en el creyente (8:9)
3. Vivifica (8:11)
4. Guía a los que son hijos (8:14)
5. Otorga el Espíritu de adopción (8:15)
6. Testifica a nuestro espíritu (8:16)
7. Nos ayuda en nuestra debilidad (8:26)
8. Intercede por nosotros (8:26, 27)

**La actividad de la carne (8:3–6)**

1. Por su debilidad, hizo imposible que la ley nos justificara (8:3)
2. Por su pecaminosidad, hizo necesaria la muerte de Cristo (8:3)
3. Por su permanencia, procura que aun los creyentes nos ocupemos de ella (8:6)
4. Produce muerte (8:6)

**[Page 271] Los tres gemidos (8:19–27)**

1. El gemido de la creación (8:19–22)
  - a. La tierra fue maldecida por la entrada del pecado
  - b. Los terremotos, huracanes, inundaciones, etc. evidencian su gemido que se hace más intenso y frecuente al acercarse la venida de Cristo.
  - c. Cuando se consume nuestra total redención, el universo será restaurado y habrá “cielos nuevos y tierra nueva” en los que morará la justicia (2 P. 3:13).
2. El gemido de los hijos de Dios (8:23–25)
  - a. Esperando la redención del cuerpo
  - b. Sabiendo que el cuerpo será vivificado
  - c. Teniendo esperanza y aguardando con paciencia
3. El gemido del Espíritu (8:26–27)
  - a. Es un gemido de intercesión por nosotros
  - b. Es un gemido no expresable en palabras
  - c. Sólo El sabe pedir como conviene
  - d. Su intención es conformarnos a la voluntad de Dios

**Cosas que sabemos (8:22, 28)**

1. El juicio de Dios ... es según verdad (Ro. 2:2)
2. Por lo que dice la ley toda boca se cerrará (Ro. 3:19)
3. La ley es espiritual; mas yo soy carnal ... (Ro. 7:14)
4. La creación gime a una [en todas partes] (Ro. 8:22)
5. Todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios (Ro. 8:28)

**¿Quién contra nosotros? (8:29–39)**

Si ...

1. Estamos incluidos en el propósito eterno (8:29, 30)
2. Dios mismo nos ha declarado justos (8:31)

3. Cristo murió, resucitó, ascendió e intercede por nosotros (8:34)
4. Nada ni nadie nos podrá separar del amor de Dios en Cristo (8:35–39)

**El pueblo terrenal de Dios (9:1–5)**

1. Sus privilegios distintivos: Nacionalidad, hijos, gloria, pactos, la ley, el servicio sacerdotal, las promesas, los padres, el Mesías (9:3–5)
2. La elección de Dios: Isaac, no Ismael; Jacob, no Esaú (9:13)
3. La presente dureza de Israel: ojos cegados, oídos sordos (11:7, 8)
4. **[Page 272]** Su provocación a celos: es para bendición de los gentiles (11:14)
5. Su cuidado y preservación: todo Israel será salvo—todo el remanente de gracia, no toda la nación (11:15, 26)

**La palabra “anatema” en la Biblia (9:2)**

La expresión “separado” de Cristo en el v. 2, corresponde a la palabra “anatema”. Equivale a separado por inservible y destinado a destrucción.

- a. En el A.T.
  1. Se dice de personas que deben ser muertas (Lv. 27:28).
  2. La persona que lleva a su casa una cosa abominable (Dt. 7:26).
  3. La ciudad de Jericó (Jos. 6:17–18).
  4. Acán, su familia y sus cosas, muertos en el valle de Acor (Jos. 7:12–13).
  5. Traducido como “maldición, se dice de Jerusalén, en la bendición del milenio, que no habrá nunca más anatema en ella (Zac. 14:11).
- b. En el N.T.
  1. Se les dice “anatema” a los que no aman al Señor Jesucristo (1 Co. 16:22).
  2. A los que anuncien un evangelio diferente al anunciado por Pablo (diferente al presentado en Romanos) (Gá. 1:8–9).

**No todos (9:6–13)**

No es que la Palabra de Dios haya fallado, sino que hay un principio de promesa, elección, el cual es la razón del **no todos**

1. No todos los hijos de Abraham (7–9). Se cumple en Isaac, pero no en Ismael (Gn. 21:9–12); tampoco en los hijos de Cetura (Gn. 25:1–4).
2. No todos los hijos de Isaac (10–13). Ahora se trata de gemelos, pero sólo uno es elegido.
3. No todos los descendientes de Israel (v. 6). El pueblo que Dios se propone formar no es por castas sino por elección individual.
4. ¿Por qué a mí? Debemos preguntarnos esto con humildad y, con corazón agradecido, alabar la soberana gracia y misericordia de Dios.

**[Page 273] La soberanía de Dios (9:14–18)**

Pablo utiliza figuras históricas para aclarar cómo actúa la soberanía de Dios: Moisés y Faraón.

1. Dios condesciende con el humilde (v. 15). Leer Ex. 33:12–19. El único reclamo de Moisés es que Dios le revele su gloria.
2. Dios castiga la soberbia (v. 17). El Dios que tiene misericordia de Moisés, endurece el corazón de Faraón.

**Paciencia y misericordia (9:14–29)**

1. La paciencia de Dios (14–22)
  - a. Así como el alfarero dispone del barro a su albedrío, así Dios es libre en su trato con los hombres.

- b. Los vasos de ira serán finalmente destruidos, pero no sin que Dios demuestre antes para con ellos una paciencia sin límites.
  - c. Dios no está apurado para ejecutar justicia (caso Faraón), pero finalmente procede, porque es justo.
2. La misericordia de Dios (23–29)
- a. Dios no sólo tiene paciencia con los vasos de ira, sino que es misericordioso con los vasos de misericordia.
  - b. El salmista pide misericordia para los que se refugian en Dios (Sal. 17:7).

#### **La razón de un fracaso (9:30–33)**

Pablo muestra que reside en dos actitudes equivocadas

- 1. La pretensión de alcanzar la justicia propia
  - a. Es sorprendente la capacidad de inventiva del hombre (Gn. 1:26, 27)
  - b. Sin embargo hay cosas que no podrá lograr jamás. Somos sabios si sabemos reconocer nuestras limitaciones.
  - c. La mayor limitación del hombre es que no puede hacer nada que lo constituya en acreedor del cielo.
- 2. Un método que nunca dará resultado. Israel eligió el camino de las obras, en lugar de elegir el camino de la fe de Abraham.

#### **Salvación para todo el que cree (10:4–17)**

- 1. Dios es soberano, pero el hombre es responsable
- 2. La incredulidad es lo que impide al hombre aceptar el evangelio
- 3. Los judíos incrédulos persiguieron a la iglesia naciente
- 4. **[Page 274]** Pablo predicaba tanto a los judíos como a los gentiles:
  - a. La redención del pecado
  - b. La restauración de la vida
  - c. La restauración de la naturaleza
  - d. La promesa de vida eterna
- 5. Pablo ansiaba y oraba por la salvación de todos
- 6. Nuestra deuda es evangelizar a todos
- 7. El hombre se salva por la gracia soberana, y si se pierde es por rechazar la gracia presentada en el evangelio
- 8. Dios no quiere que el pecador se pierda, sino que todos se arrepientan (2 P. 3:9)

#### **Creer y confesar (10:6–10)**

Para disfrutar la salvación, además de creer es necesario confesar

- 1. Salvación
  - a. No por intentar lo imposible (10:6, 7)
  - b. Accesible (10:8)
  - c. Apropiable (10:8)
- 2. Creer
  - a. Su lugar:
    - i) En la caída: Adán puso en duda lo que dijo Dios
    - ii) En la restauración de la caída: necesitamos creer en Jesús.
  - b. Su naturaleza: de corazón
  - c. Su objeto: Cristo resucitado
  - d. Su resultado: vida de rectitud

3. Confesión
  - a. El órgano: la boca
  - b. El tema: el señorío de Cristo
  - c. El resultado:
    - i) Salvación
    - ii) Seguridad
    - iii) Bendición

**No hay diferencia (10:11–13)**

1. Todos humillados por el pecado (3:20, 23)
2. Todos purificados por la fe (Hch. 15:9)
3. Todos enriquecidos por su gracia (los que invocan al Señor) (10:11–13)

**[Page 275] La empresa misionera (10:14–17)**

1. Su necesidad (10:14)
2. Su mensaje (10:14)
3. Su función (10:17)
4. Su gloria (10:15)
5. Su diferencia (10:16)

**Hallado por los que no lo buscaban (10:18–21)**

El pueblo de Dios no lo encontró, y los gentiles que no lo buscaban, sí.

1. Dios fue descuidado por su pueblo: ¿No han oído? (10:18).
2. Dios los provocó por medio de “un pueblo que no es pueblo” (10:18).
3. Dios perdido para ellos: “no lo buscaban”, pero los gentiles lo encontraron (10:20).
4. Dios manifestado a los que “no preguntaban” por El (10:20).
5. Dios hallado por los gentiles (10:20).
6. Dios extendió en vano sus manos todo el día: para ellos no fue suficiente (10:21).

**El remanente de Israel (11:1–12)**

1. Un pueblo insensible: corazón, ojos y oídos que no responden a Dios (11:8)
2. Un pueblo agobiado: mira hacia abajo. No pone interés en lo espiritual sino en lo material (11:10)
3. Un pueblo que ha tropezado: esperaban un Mesías glorioso que sería su líder político. La Cruz de Cristo les resulta una ofensa, porque no aceptaron el sacrificio de redención (1 Co. 1:23)
4. Un pueblo que gravita en la historia: si su rechazo del Mesías ha sido para bendición del mundo, cuánto más lo será su aceptación. Cuando un judío se convierte y forma parte de la iglesia (Col. 2:11), es todo un anticipo de la futura bendición nacional y mundial.

**El mundo será evangelizado por Israel (11:11–15)**

Después de la venida de Cristo, los misioneros del evangelio serán los judíos

- I. Israel rechazado por Dios
  1. No en forma total
  2. **[Page 276]** No en forma permanente
  3. Perseguidos para bien
- II. La restauración de Israel

1. Demorada
2. El resultado: la evangelización del mundo será plena y final

#### **Advertencias a los gentiles (11:16–24)**

Los gentiles son amonestados contra:

1. El sacrilegio (11:16)
2. La jactancia (11:17–18)
3. El orgullo (11:19–20)
4. La presunción (11:21–22)
5. La desesperación (11:23–24)

#### **La insondable majestad de Dios (11:33–36)**

1. En su sabiduría (11:33)
2. En sus juicios (11:33)
3. En sus caminos (11:33)
4. En su poder (11:36)

#### **Los caminos de Dios (11:25–36)**

1. Lo irrevocable (11:29)
  - a. Los dones y el llamamiento de Dios
  - b. Dios no revocará su propósito de salvar al hombre
2. La perseverancia de Dios (11:32)
  - a. Sujetó a todos en desobediencia
  - b. Para tener misericordia de todos
3. El camino de Dios (11:33)

El hombre pone atención a la sabiduría humana. La sabiduría y el conocimiento de Dios tienen una riqueza insondable (11:33)

4. Ejemplos de la perseverancia de Dios
  - a. A pesar del diluvio, proveyó la salvación de algunos (Gn. 7:10)
  - b. A pesar del fuego, libró a Lot de la destrucción (Gn. 19:24)
  - c. A pesar de la plaga, los primogénitos de Israel fueron salvos (Ex. 12:29)
  - d. El tropiezo de Israel no significó su caída definitiva (11:11)

#### **[Page 277] El sacrificio cristiano (12:1–6)**

1. Aquí vemos:
  - a. El sacrificio que debemos presentar a Dios
  - b. La vida que debemos vivir
  - c. El servicio que debemos prestar
2. El sacrificio agradable: Cuerpo, alma y espíritu
3. El sacrificio verdadero
  - a. Entrega completa a Dios
  - b. Constante renovación de la mente
  - c. Servicio humilde a los demás
4. El cristiano es un sacerdote: Hacia Dios, el mundo, los hermanos

5. Los dones que desarrolla
  - a. El Espíritu que los guía
  - b. Las bendiciones que cosecha
    - i) Por ellas honra a Dios
    - ii) Edifica a la iglesia
    - iii) Ayuda a los hermanos

#### **Las expresiones prácticas del evangelio (12:9–21)**

El evangelio es una vida que debe ser vivida con amor. Amor significa:

1. Sinceridad. “Sin fingimiento” (12:9)
2. Honestidad. “Aborreced lo malo, seguid lo bueno” (12:9)
3. Fraternalidad. La iglesia es una hermandad (12:10)
4. Humildad. A veces es difícil no ser el primero, el centro, la atracción
5. Servicio ferviente (12:11). En primer lugar al Señor, luego a su iglesia
6. Perdón. Sólo respondiendo al v. 1, podemos cumplir el amor que se pide en los vv. 14, 17–20 con relación a los no cristianos
7. Victoria (12:1, 21). Para enfrentar bien cada día, debemos orar por un amor más profundo y comprometido

#### **Haciendo bien a cambio de mal (12:14, 18–21)**

- a. El deber del cristiano hacia sus enemigos
  1. La lengua. Bendecirlos. No maldecirlos (12:14)
  2. La mente. No desearles daño (12:14)
  3. La disposición. Pacífica (12:18)
  4. La boca. Cerrada frente a la ira (12:19)
  5. Las manos. Usarlas para bien (12:17, 20, 21)
- b. **[Page 278]** La comunión cristiana (12:10–13)
  1. Aliento mutuo
    - a. Considerarnos unos a otros
    - b. Provocarnos al amor y a las buenas obras
    - c. No dejando de congregarnos
    - d. Exhortándonos (He. 10:24, 25)
  2. Amor mutuo
    - a. Tengamos el mismo amor
    - b. Seamos unánimes
    - c. Sintamos una misma cosa (Fil. 2:1–8)
  3. Servicio mutuo.
    - a. Necesidad de ser de un mismo corazón
    - b. Compasivos
    - c. Llenos de amor fraternal
    - d. Misericordiosos, amigables (1 P. 3:8, 9; 4:7–11)
  4. Socorro a los necesitados  
Sobrellevar a los enfermos (Hch. 20:25)



5. Compartir los bienes espirituales  
El que es enseñado en la Palabra, al que lo instruye (Gá. 6:6)

**Barómetro espiritual (12:11–14)**

1. Ardientes en el Espíritu (12:11)
2. Activos en el servicio (12:11)
3. Gozosos en la esperanza (12:11)
4. Pacientes en la tribulación (12:12)
5. Constantes en la oración (12:12)
6. Liberales en la hospitalidad (12:13)
7. Sinceros en el amor (12:14)

**Dones para servir (12:1–21)**

1. Operando  
Por medio de los dones que da a cada creyente, el Espíritu Santo provee a través de sus hijos la satisfacción de necesidades humanas.
2. Diversos  
La unidad del Espíritu se realiza dentro de la diversidad de dones para el cumplimiento de distintos ministerios.
3. Personales  
Dios da diferentes dones o capacidades y cada hijo de Dios tiene, al menos, uno de esos dones para servicio del cuerpo.
4. Requieren sensibilidad  
La característica de los hijos de Dios es que son guiados por el Espíritu. Esta es una guía a la cual el cristiano debe estar atento.
5. **[Page 279]** Exigen consagración  
El ejercicio de los dones no debe ser para provecho propio, sino para la exaltación de Cristo como cabeza y Señor de la iglesia.

**Somos deudores (13:1–14)**

1. Nuestra relación
  - a. Con las autoridades (13:1–7)
  - b. Con nuestros semejantes (13:8–10)
  - c. Con nosotros mismos (13:11–14)
2. En cada relación tenemos deudas.
  - a. Autoridades. Ya en Gn. 9:1–17 Noé recibió instrucciones para el gobierno con seguridad y orden
  - b. Semejantes. La deuda acá es amarnos unos a otros. El amor no hace mal al prójimo.
  - c. Nosotros. Tenemos una vida muy corta, y como salvados hemos adquirido una deuda de valor en relación a cómo y en qué utilizamos el tiempo.

**Pagando deudas (13:8–10)**

1. Deudas que pueden ser pagadas
  - a. Pagar puntualmente deudas y créditos
  - b. Limitar los gastos para poder pagar
  - c. Pagar en tiempo y con alegría
2. Deudas que no se pueden pagar
  - a. El amor de Dios es una deuda que nunca podremos cancelar

- b. El amar a los demás es una deuda que debemos pagar cada día

**Las armas de la luz (13:11–14)**

El deber del cristiano en vista de la proximidad de la venida del Señor:

1. Conocer—las señales de los tiempos (13:11)
2. Abandonar—el letargo espiritual (13:11)
3. Reconocer—la triple naturaleza de la salvación (13:11)
4. Recordar—que su venida significa la inauguración del “día perfecto” (13:12)
5. Andar adecuadamente:
  - a. Renunciando al pecado (13:13)
    - i) Pecados de intemperancia-pecados públicos
    - ii) Pecados de impureza-pecados privados
    - iii) Pecados de discordia-pecados sociales
  - b. No proveyendo a los deseos de la carne
  - c. Exhibiendo a Cristo en la vida externa (13:14)

**[Page 280] El amor fraternal (14:1–23)**

Diferentes maneras de mostrarlo:

1. No juzgar a los demás (14:1–4)
2. Reconocer la relación de cada uno con el Señor (14:5–9)
3. Reconocer que Dios es quien tiene derecho a juzgar (14:10–12)
4. Respetar la conciencia de los demás (14:13, 14)
5. Renunciar al derecho propio en favor de los demás (14:15–21)

**Los límites de la libertad personal (14:13–16, 20, 21)**

1. Juicio—Juzgarse a sí mismo, no a los demás (14:13)
2. Piedras de tropiezo—Evitar conductas que sirvan de tropiezo o escándalo a otros (14:13)
3. El conocimiento da percepción—Pablo se identifica a sí mismo con el hermano más fuerte (14:14)
4. Lo limpio es limpio—Para el que lo cree así, una cosa limpia puede ser sucia (14:14, 20)
5. Caminar con amor—Se define la conducta que no es controlada por el amor (14:15)
6. Libertad no es licencia—La libertad no debe perder su buen nombre (14:16)
7. La indulgencia destruye—Se puede echar a perder la obra que ha realizado la gracia (14:20)
8. Negación propia—Una conclusión grande y ennoblecedora (14:21)

**Cristo es el Señor (14:7–13)**

1. “El acusador de los hermanos” (Ap. 12:10). Este es uno de los nombres de Satán. El origina todo conflicto y discordia.
2. No podemos vivir para nuestro exclusivo bien. Vivimos bajo el señorío de Cristo.
3. La libertad, como un péndulo
  - a. El cristiano tiene una perfecta libertad: no está sujeto a nadie
  - b. El cristiano es el mayor esclavo: está sujeto a todos
  - c. Soy libre de mi viejo amo, el pecado, pero esclavo de mi nuevo amo, Cristo.
  - d. En el juego de ambos extremos, se encuentra la verdadera libertad
4. Maduro es aquel que no considera inmaduros a los demás

5. Todos siervos del mismo Señor.
6. Cristo el único a quien tendremos que rendir cuentas.

**[Page 281] Tres reinos (14:17–19)**

1. El reino del Hijo  
Es espiritual y hemos sido trasladados a él (Col. 1:13)
2. El reino de los cielos  
Es el reino terrenal del Hijo de Dios (Mt. 3:2)
3. El reino de Dios
  - a. Es moral (14:17)
    - i) Negativo. No consiste en comer o beber o en no hacer
    - ii) Positivo. Está dentro de nosotros (Lc. 17:21). Es gobernado por el Espíritu (14:17)
  - b. Es universal (1 Co. 15:24)

**Los fuertes y los débiles (14:22, 23)**

1. Un mensaje a los fuertes (14:22)
  - a. “¿Tienes tú fe?”  
Tus criterios más amplios, ¿son convicciones de fe, o sólo tus deseos?
  - b. “Tenla para contigo”  
No hagas un desfile de tus iluminadas convicciones
  - c. “Delante de Dios”  
Tus criterios más amplios, ¿resistirán el escrutinio de Dios?
2. Un mensaje a los débiles (14:23)
  - a. El que no se condena a sí mismo en lo que aprueba, es feliz (14:22). Entonces, el que no condena a otros, también es feliz.
  - b. No hagas nada que no estés seguro que sea correcto (14:23).
  - c. Si tienes dudas, el camino más seguro es abstenerse de esa conducta.

**Vivir el evangelio (15:1–6)**

1. No agradarnos a nosotros (15:1)
  - a. Implica sobrellevar las cargas de los débiles
  - b. Nos ayuda a recordar que son herederos del reino
2. Cómo agradar a nuestro prójimo (15:3–5)
  - a. Cristo no se agradó a sí mismo (15:3)
  - b. Los ejemplos bíblicos fueron dados para nuestra enseñanza (15:4)
  - c. Dios no quiere dar el sentir de Cristo (15:5)
3. Cómo lo logró el Señor (15:3)
  - a. No buscó su propio bienestar
  - b. Fue insultado por identificarse con el pecador

**[Page 282] Glorificando a Dios (15:4–12)**

Dios ha sido y puede ser glorificado por:

1. Cristianos que viven en armonía y alaban a Dios a una sola voz (15:5, 6)
2. Pecadores que son recibidos, como Dios nos recibió a nosotros para gloria de Dios (15:7)

3. Gentiles que son bendecidos, porque Cristo vino para que los no judíos alaben a Dios por su misericordia (15:9). Son bendecidos por cuanto:
  - a. El Mesías glorificó a Dios en medio de las naciones (15:9)
  - b. Son exhortados a unirse con los judíos en su alabanza a Dios (15:10)
  - c. El propósito de Dios al incluirnos es la alabanza que puede subir a El (15:11)
  - d. El Mesías también será Rey sobre las naciones gentiles (15:12).

**Cristo, el centro (15:1–16)**

1. Es nuestro ejemplo (15:3–5)  
Buscó el bien de los demás, de sus enemigos
2. Es el punto de reunión para todas las naciones (15:8–12)  
Vino para que los gentiles glorifiquen a Dios
3. Es el centro de la gloria del creyente (15:15–17)  
Pablo se gloriaba en servir a Cristo predicando el evangelio

**El siervo modelo (15:14–33)**

1. La cortesía de Pablo (15:14)
2. Su tacto (15:15)
3. Su ministerio (15:15, 16)
4. Su testimonio y jactancia (15:17–19)
5. Su ambición (15:20, 21)
6. Su estrategia de trabajo (15:22)
7. Su éxito (15:23)
8. Sus planes (15:24)
9. Su comisión (15:25–28)
10. Su convicción (15:29)
11. Su ruego (15:30–32)
12. Su oración (15:33)

**[Page 283] Un ministerio variado (15:17–33)**

1. La predicación del evangelio  
Necesitamos captar algo del espíritu ardiente que tuvo Pablo
2. El anhelo de alcanzar nuevos lugares (15:19–22)  
Había llenado todo del evangelio de Cristo
3. El deseo de ayudar en cosas materiales (15:25–28)  
Pablo mismo llevó la ofrenda de Macedonia y Acaya para los creyentes pobres de Jerusalén

**Febe, la diaconisa (16:1–2)**

1. Una mujer griega, convertida de los ídolos. Su nombre, el de una diosa.
2. Ahora, una hermana en la gracia
3. Viviendo en pureza en un mundo impuro (Cencrea, puerto de Corinto)
4. Una viuda ocupada en sus negocios
5. Una mujer cristiana, activa (diaconisa, servidora)
6. Una campeona de los oprimidos (ayudador=campeón)
7. Una ayudadora de los necesitados

8. Ahora, necesitando ayuda de los de Roma

**Priscila y Aquila (16:3–5)**

Su historia:

1. Nacionalidad: El, judío; ella, gentil.
2. Su hogar: Roma. Habían sido expulsados.
3. Su oficio: Fabricaban carpas. Colaboraban con Pablo
4. Su conversión: Guiados a Cristo por Pablo
5. Su mudanza: De Corinto a Efeso
6. Su servicio: Ayudaron a Apolo. Abrieron su casa a la iglesia.

**Colaboradores de Pablo (16:5–17)**

1. Apeles. Aprobado en Cristo (16:10, 11)
2. Epeneto. Tal vez el primer convertido en Efeso (16:5)
3. María. Una cristiana útil (16:6)
4. Amplias y Estaquis. Amados en el Señor (16:8, 9)
5. Urbano. Capaz de trabajar bien junto a otros (16:9)
6. Andrónico, Junia, Herodión. Parientes (compañeros de aflicciones) (16:7, 11)
7. Trifena y Trifosa. Dos damas de la sociedad, al servicio del Señor (16:12)
8. Pérsida. Una esclava griega persa, sirviendo con esfuerzo (16:12).

**[Page 284] El significado de algunos nombres**

1. Febe: Brillante y puro (nombre griego de la diosa luna)
2. Andrónico: Uno que se destaca sobre otros (1 Co. 12:31)
3. Urbano: Civil y cortés, con gracia (Col. 4:6)
4. Aristóbulo: El mejor consejero (2. Ti. 4:2)
5. Filólogo: Celoso (Tit. 2:14)
6. Olimpas: Celestial (Jn. 17:14)
7. Timoteo: Honrado por Dios (1 P. 2:9, 10)

**Las palabras con que Pablo cierra la carta (16:17–24)**

1. Advertencia (16:17, 18)
2. Recomendación (16:19)
3. Animo (16:20)
4. Saludos (16:21–23)
5. Bendición (16:24)

**Pablo se despide (16:17–27)**

1. Una advertencia (16:17–19). El enemigo trabaja cuando hay divergencias entre los hermanos (2 Co. 11:13; Fil. 3:1, 2)
2. Una palabra profética (16:20). Los que perturban serán sacados y Satanás aplastado bajo los pies de los santos (Lc. 10:19)
3. Saludos (16:21–27). Son muy abundantes. Más que expresiones de cortesía, lo son de verdadero amor.

**La doxología (16:25–27)**

- I. Confirmación

1. El autor: Dios (16:25)
  2. El canal: el evangelio (16:25)
  3. El fruto: la obediencia (16:26)
  4. El resultado: alabanza (16:27)
- II. Misterio
1. Edad: tiempos eternos
  2. Custodio: El corazón de Dios. Su secreto
  3. Manifestación: por Dios a Pablo para que lo dé a conocer a todos.
  4. El medio: los escritos de Pablo
  5. El propósito: su confirmación (1:11)
  6. Nación: (Efesios 3:1–11)